

# Analecta Calasanciana

**DIRECTOR:**

Jesús María Lecea Sainz

**CONSEJO DE REDACCIÓN**

Antonio Martínez Pardos

Angel Ayala Guijarro

Enric Ferrer Olivares

José Víctor Orón Semper

Juan Manuel Aguado Herrero

**DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN**

analecta@icceciberaula.es

Empresa: Orden las Escuelas Pías. Delegación General

Conde de Peñalver, 51 - 28006 Madrid

Tel.: 917 256 274

Con las debidas licencias

Cada autor se responsabiliza del contenido científico  
de su colaboración

Depósito Legal: S-146-1961

**SECRETARÍA DE REDACCIÓN:**

Diana Blázquez

Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación  
(ICCE)

Tel.: 917 257 200

analecta@icceciberaula.es

Con las debidas licencias

Cada autor se responsabiliza del contenido científico  
de su colaboración

Depósito Legal: M-3751 - 1958 - ISSN: 0210-9581

Impresión: Gramadosa S.L.

# Analecta Calasanciana

PUBLICACIÓN SEMESTRAL  
RELIGIOSO CULTURAL Y DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

TERCERA ÉPOCA - VOLUMEN LXXXII

NÚMERO 118

JULIO-DICIEMBRE 2017

MADRID



## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>Calasanz el hombre y el santo. Retrato humano de San José de Calasanz</b> Jesús M. Lecea, Sch. P. ....	11
<b>La scuola primaria calasanziana: prospettive e sfide</b> .....	33
Tiziana Barattini	
<b>Estudios Superiores en las aulas escolapias: una herencia calasanziana olvidada o incomprendida</b> .....	139
José Fidel Unanua Pagola, Sch.P.	
<b>Los primeros pasos de la expansión escolapia fuera de Europa</b> .....	153
Fernando Guillén Preckler, Sch.P.	
<b>Calasanz y la casa de Strassnitz</b> .....	165
Miguel Ángel Asiain	
<b>Un escolapio anónimo en el siglo XX, Lorenzo Milani</b> .....	241
José Luis Corzo Toral	
<b>INDICE GENERAL DEL AÑO 2017</b> .....	261

### Jesús María Lecea Sáinz

Sacerdote y Religioso de la Orden de las Escuelas Pías (Escolapio). Nacido en Mendavia (Navarra) el 12 de julio de 1941. Doctor en Teología dogmática por la Universidad Gregoriana de Roma y Licenciado en Filosofía por las Universidades Gregoriana de Roma y Complutense de Madrid. En Salamanca fue profesor de Teología Dogmática en el Instituto Teológico *Gaudium et Spes* (G.E.S.) y otros Centros teológicos de la Ciudad. Simultaneó la docencia teológica con la enseñanza de la Historia de la Filosofía en el Colegio Calasanz de Salamanca. Ha desempeñado los cargos de Presidente de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), de la Unión de las Conferencias Europeas de Superiores Mayores (UCESM) y Superior General de la Orden de las Escuelas Pías. Últimamente ha ejercido la docencia de Teología en el SEPI (South East Pastoral Institute) de Miami y en el Instituto Teológica de Vida Religiosa de Madrid. Entre sus publicaciones cabe destacar: *Fe y justificación en Tomás de Aquino* (1976); *Biblia San Jerónimo (Ed. de la Biblia del P. Scío de San Miguel)*, dir. (1994); *Nueve llamadas y una más a la vida religiosa europea* (2000); *La lámpara de mis pasos* (2001); *Dios es misericordia* (2016) y diversas colaboraciones en revistas y publicaciones.

### Tiziana Barattini

(Génova, 1979). Tiziana Barattini estudió en el colegio escolapio de su ciudad natal consiguiendo el diploma del Liceo científico (1998). Acabada la escuela superior decide ingresar en la Congregación de las Hermanas Calasancias de Italia para dedicarse a la educación de niños y jóvenes, profesando el 2002. Consigue el Doctorado en Ciencias de la educación y en Ciencias de la formación primaria en la Universidad LUMSA de Roma. Vive y trabaja desde 1998 en el Centro de acogida de menores “Oasis Celestina Donati” de Roma como educadora, viviendo en una Comunidad de acogida para niños alejados de sus familias, enseña en la escuela primaria y ejerce como coordinadora de la escuela infantil.

### José Fidel Unanua Pagola

El escrito que publicamos puede ser considerado como artículo póstumo del autor, que nació en España y falleció en Venezuela (1931-2017). Fue religioso y sacerdote escolapio. Ejerció la docencia en Pamplona, Irache y Tolosa. Alternó sus labores escolapias con el propio cultivo humanístico, pedagógico y psicológico, frecuentando las Universidades de Zaragoza, Complutense de Madrid, Barcelona y Salamanca. Obtuvo el Doctorado en Pedagogía por la Universidad de Barcelona y Diplomado en Psicología por la Escuela Superior de la Universidad Pontificia de Salamanca. Pasó por Chile, México y Venezuela con diversos cargos de la Orden. En México regentó la Vicepresidencia de la Universidad Cristóbal Colón de Veracruz. Falleció el 29 de abril de 2017 en Carora (Venezuela) a la edad de 85 años. Algunas de sus múltiples publicaciones: “Construyendo un continente. La Orden

de las Escuelas Pías en América” (Veracruz, 2002), “Vocación religiosa y técnicas psico-diagnósticas” (Barcelona, 1975), “Una aventura con éxito” (Veracruz 2005), “Vanguardia y Excelencia” (Veracruz, 2011). Colaborador en revistas como “Testimonio”, “Navegar juntos” y “Analecta calasanciana”.

## **Fernando Guillén Preckler**

(Barcelona, 1941). Sacerdote y religioso de la Orden de las Escuelas Pías. Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Barcelona y Doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma. Ha sido profesor de Teología en las Casas de estudios de la Orden, el Instituto teológico *Gaudium et spes (GES)* de Salamanca, en la Universidad Internacional de México y en numerosos Centros de teología de varios países, como México, Senegal, Camerún y Filipinas. Ha dado conferencias en Universidades como la Gregoriana y Urbaniana de Roma; colaborador en varias revistas teológicas y de información religiosa, con publicación de varios libros, como *État chez le cardinal Bérulle*, *Vocación cristiana*, *Vivir en oración*.

## **Miguel Ángel Asiain García**

(Pamplona 1940). Sacerdote Escolapio. Doctor en Teología y Licenciado en Filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma. Profesor de teología y filosofía en Centros de Estudios de la Orden de las Escuelas Pías (Escolapios). Ha desempeñado diversos ministerios al servicio de la Orden en Salamanca, Roma y Madrid. Sus líneas de investigación son principalmente: historia y espiritualidad calasancias, teología de la vida religiosa, Vaticano II, Pablo VI...

Además de sus múltiples obras publicadas (libros y artículos en revistas) ha dirigido por años esta revista, ha impartido cursos y clases a las Instituciones de la Familia Calasancia y otras Instituciones religiosas. Por su amplio conocimiento de Calasanz ha viajado por muchos países con el fin de darlo a conocer más profundamente. Entre sus obras cabe reseñar: *La vida religiosa en la Iglesia* (1977), *Gritando nuestra esperanza* (1978), *La alegría cristiana* (1977), *La experiencia religiosa de Calasanz* (1979), *La experiencia cristiana de Calasanz* (1980), *El año con Calasanz* (1991), *Calasanz acompaña a los laicos* (1999).

## **José Luis Corzo Toral**

Escolapio (Madrid, 1943). Profesor emérito de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, como catedrático de *Teología de la Palabra* en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid. Entre sus numerosas publicaciones está *Jesucristo falta a clase. Notas de Teología de la educación* (2008). En 1971 fundó en Salamanca la “Casa-escuela Santiago Uno” y en 1980 la Escuela Agraria *Lorenzo Milani*, el cura-maestro de Barbiana, cuya pedagogía y obra impulsa en España, desde *Carta a una maestra* y *Experiencias pastorales* y en su propia tesis doctoral, *Lorenzo Milani, análisis espiritual y significación pedagógica* y *Don Milani: la palabra a los últimos*. Anima el Grupo Milani de renovación pedagógica, cuya revista *Educación (NOS)* (1998) dirige.





## INTRODUCCIÓN

Con el presente número, nuestra revista se asocia a las celebraciones que la Orden de las Escuelas Pías está desarrollando a lo largo del año 2017, aniversarios del cuarto centenario de su fundación (1617-2017) y de los doscientos cincuenta de la Canonización de su Fundador, San José de Calasanz (1767). Por este motivo todo el número está dedicado a temas calasancios.

Y así el artículo de Jesús María Lecea presenta una semblanza de Calasanz, como hombre y como santo. El artículo muestra la dimensión humana del santo, con sus limitaciones y sus méritos, en su camino hasta la santidad. Ver a los santos en su realidad humana los acerca y hace más imitables, ya que también ellos trabajaron su humanidad, como podemos hacerlo cualquiera de nosotros, poniéndola en el camino de Dios.

Sigue el artículo de Tiziana Barattini, religiosa calasancia italiana del Instituto “Hijas pobres de San José de Calasanz, fundado por la Beata Celestina Donati (1848-1925) y apoyada en todo por el escolapio Monseñor Celestino Zini, Obispo de Siena. Su publicación en su lengua original, italiano, es novedad en la revista, que se abre desde ahora a los tres idiomas restantes usados oficialmente por la Orden escolapia: italiano, inglés y francés. La autora describe con detalle la naturaleza y el funcionamiento de la escuela calasancia, tanto en José de Calasanz como en Celestina Donati. Se hacen también, a partir de la historia, oportunas aplicaciones al momento actual de la escuela. Aunque el tema está enmarcado en Italia, tiene sus resonancias para otros países.

Con el artículo de José Fidel Unanua, recientemente fallecido en Venezuela y, por lo tanto, póstumo, la revista quiere prestar el obligado homenaje a su persona, gran educador e incansable investigador. El P. Unanua retoma un tema histórico en las Escuelas Pías desde su fundación, la apertura de la Orden a las enseñanzas superiores, y lo relanza con aplicaciones para el momento presente.

Los dos artículos siguientes, de Guillén y Asiain, recorren momentos históricos importantes en la expansión de la Orden fuera de Italia y de Europa.

Finalmente, José Luis Corzo Toral, reconocido “milanista” por sus amplios y numerosos estudios sobre D. Lorenzo Milani y traductor y editor de sus obras en español, nos ofrece una memoria del gran educador sacerdote de la escuela de Barbiana, en

Italia, al celebrarse este año el cincuenta aniversario de su muerte. Como Calasanz, un día lejano de finales de quinientos, D. Milani, en el siglo pasado, gasta su vida y su sacerdocio en la educación, mediante la escuela, de los niños pobres. Por ello, tiene su lugar en este monográfico calasancio.

La redacción de la revista espera que lo que se expone en este número capte la atención de todos, especialmente de cuantos se mueven en el mundo educativo.

## CALASANZ, EL HOMBRE Y EL SANTO

### Retrato humano de San José de Calasanz

Jesús M. Lecea Sch. P.

#### SUMARIO

*El artículo presenta el perfil humano de San José de Calasanz de forma narrativa y basándose en textos del Epistolario calasancio. Expone aspectos de temperamento y carácter como sus dotes naturales, agudeza de ingenio, carácter resolutivo, emprendedor y detallista, inclinado a la práctica más que a la teorización, tenaz y constante, humano y con discreto sentido del humor. Quedan también de manifiesto aspectos de inflexibilidad, resistencia a las críticas, corrector de conductas abusivas, inclinación a direccionismos que rayan hasta detalles nimios, coherente sin embargo con sus opciones centrales de sacerdote, educador y religioso poniendo siempre el ejemplo por delante. El artículo, finalmente, pretende acercar la figura de Calasanz, una talla de gigante, a todo humano que ve en él una guía o maestro de vida.*

#### ABSTRACT

*The article presents the human profile of San Jose de Calasanz in narrative form based on texts of the Calasancio Epistolary. This exposes aspects of temperament and character as his natural gifts, sharpness of wit, determined character, entrepreneurial and detail, inclined to practice rather than to theorizing, tenacious and constant, human and with a discreet sense of humor. There are also aspects of inflexibility, resistance to criticism, corrector of abusive behaviors, inclination to directionalisms that border to minor details, coherent however with its central choices of priest, educator and religious always putting the example ahead. The article, finally, aims to bring the figure of Calasanz, a size of giant, to every human who sees in him a guide or teacher of life.*

## INTRODUCCIÓN

Nos han hablado tan entusiásticamente de los santos (los famosos panegíricos de sus fiestas) que nos hemos formado una imagen distorsionada, unilateral y no verídica de ellos.

Los hemos vistos tan elevados y exaltados en los altares de nuestras iglesias que nos hemos dicho al contemplarlos: esto no es para mí, son inalcanzables o están hechos de otra pasta. Y, sin embargo, aunque sea una tontería decirlo, los santos han sido tan de carne y hueso como nosotros. Han tenido que habérselas con su cuerpo, con su temperamento y su carácter o forma de ser, con unas formas de vida, una sociedad, una Iglesia ... como nosotros.

Pienso que los santos que desde la infancia hasta la muerte no han tenido, según sus biógrafos entusiastas y hasta mitificadores, defectos que superar, ni luchas que mantener, siendo su vida como balsa de virtuosa aceite, no tienen mérito. No solo esto, un santo así no tiene personalidad y no es santo tampoco. Es un “pequeñito”, una “almeja” (alma pequeña), según el decir del diccionario humorístico de Tip y Col, del siglo pasado.

Quisiera acercarme a la humanidad de José de Calasanz, que fue un gran santo y maestro. Creo que verlo en su realidad palpable, por una parte, es acercarlo a nosotros y, por otra, comprender cómo el camino de la santidad no es algo hecho de antemano, sino algo que se hace progresivamente y en unas circunstancias tan concretas como las nuestras. No niego la presencia necesaria de la gracia, que Dios la da libre y gratuitamente a raudales. Pero, con los clásicos, hay que reconocer que la gracia no sustituye la naturaleza y –recordando a San Agustín– el que nos hizo sin nosotros, Dios, no nos salva sin nosotros. La santidad, junto a la presencia imprescindible de la gracia, es resultado de un compromiso fuerte de la propia libertad en secundarla y abrirle paso en la propia vida. Tarea nada fácil y que implica mucha valentía y compromiso por parte de quien así vive, el santo. Aparece útil, por tanto, el aproximarnos al lado, vamos a llamarlo humano, de los santos, y en este caso de San José de Calasanz (1557-1648). Aprenderemos mejor, de este modo, su lección de santidad.

### 1. CALASANZ EN LO FÍSICO

A su muerte, acaecida el 25 de agosto de 1648, cumplidos los 91 años de edad, buscando datos sobre su vida, consiguieron a través del Obispo de Zaragoza, una declaración-recuerdo de un sacerdote llamado Francisco Motes, natural de Claverol (pueblo del Pirineo donde estuvo Calasanz cuando era sacerdote joven al cargo de esa parroquia rural). Motes tenía entonces catorce años, era hijo de la familia del pueblo donde se quedaba Calasanz por ser amigo de su padre, y lo recordaba todavía así:

*“Es como si ahora lo estuviera viendo: era hombre alto, de venerable presencia, barba de color castaño, cara alargada y blanca”.*

Era el año 1588. Calasanz tenía unos treinta y dos años de edad.

Era alto y corpulento, si atendemos a las dimensiones de una muleta, de axila, que se conserva todavía en la habitación que Calasanz ocupó en la Casa fundacional de las Escuelas Pías, llamada comúnmente “Casa de San Pantaleón” por ser contigua –ahora forma parte de todo el complejo de la casa- al caserón que Calasanz compró en 1612 a la Sra. De Torres, propietaria, para colocar establemente las Escuelas Pías (gratuitas) por él fundadas hacía quince años. El santo la usó los últimos días de su vida, cuando se lastimó un pie tropezando con los adoquines de la calle, que le hizo cojear, añadiéndose esta cojera a la vieja lesión de ruptura de pierna que tuvo al caer de una escalera, colocando en lo alto del muro la campana horaria de la escuela. Se la preparó uno de los Hermanos de la Comunidad religiosa, con todo cariño al “santo viejo”, que así lo llamaban afectuosamente a su edad de nonagenario los escolares y los mismos religiosos.

Por la talla de las alpargatas usadas por el santo, que usaba como signo de pobreza, y que se conservan en la misma habitación, se calcula que podía medir un metro ochenta de estatura. Los zuecos de cuero que protegieron sus pies, al ser expuesto su cadáver a la veneración de la gente en la iglesia de San Pantaleón y para evitar posibles desafueros de la gente enfervorecida y deseosa de llevarse una reliquia de su cuerpo, que también se conservan hoy día, dan fe de unos pies anchos y grandes, que corresponde a la altura citada.

Se cuentan de él algunas aventuras donde dio pruebas de su extraordinaria fuerza física fuera de lo común. Sin duda la fuente histórica fueron sus propios recuerdos, narrados en su ancianidad o sacados por los mismos religiosos, interesados por saber sus hazañas jóvenes. En estos recuerdos alardeaba, como es natural, de su corpulencia cuando era joven. Y así, se narran hechos como los siguientes:

1. En Tremp ganó a unos sacerdotes amigos al juego de lanzamiento de barra (barras de hierro). Al contarlo, sonreía pícaramente recordando que les hizo rezar, como prenda apostada, algún rosario (cfr. C. Bau, *Biografía crítica de San José de Calasanz*, p. 178).
2. El caso del burro, cargado en desmesura, que se había hundido en el barrizal del camino sin poder salir, y el arriero pretendía que saliera a base de palos y blasfemias. José, quitándose la sotana, lo aupó por debajo y, levantándolo a pulso o sobre sus espaldas, lo sacó a flote. La “penitencia” al malhablado fue de evitar en lo sucesivo la blasfemia.
3. Recuerda que en Barcelona él solo arrastró en la playa una barca encallada que los marineros no podían arrastrar.
4. En Roma salvó la vida a varias personas, llevadas por la corriente en un desbordamiento del Tíber.
5. También en Roma, sube, cargada sobre sus propios hombros, la campana horaria de las escuelas para colocarla en lo alto de la pared del patio. Pero esta vez perdió el equilibrio y cayó al suelo –dicen que fue el diablo quien le empujó–, fracturándose una pierna. Le quedó una cojera para toda la vida.

Por todos estos indicios, parece ser cierto que gozó de una salud férrea, aunque sí padeció diversas enfermedades (cfr. la descripción de las numerosas enfermedades que padeció Calasanz a lo largo de toda su larga vida en A. García Durán, *La enfermedad no es un don inferior a la salud*, en “Archivum Scholarum Piarum”, Roma, XX-VII/56 de 2004, pp. 187-198). Cuenta en una carta (Epistolario Picanyol, carta 1288) que una noche se sintió morir por inhalación de humo de un brasero que, para que no pasara frío, le habían colocado en la habitación. Murió para cumplir los 92 años, activo prácticamente hasta el final.

## 2. TEMPERAMENTO Y CARÁCTER

Me referiré únicamente a los rasgos más sobresalientes de su personalidad, dejando otros rasgos secundarios que integran su perfil completo.

### 2.1. Fue un hombre de personalidad fuerte, con cierta inflexibilidad, severo y, en momentos, impositivo

“Harán las cosas como yo pretendo” (cfr. P 882 y 883). El P. L. Picanyol, editor del Epistolario calasancio completo -Roma 1950- 1956, 9 volúmenes (en adelante citaremos las cartas de Calasanz en referencia a este Epistolario, anteponiendo solo P al número de la carta)-, comentando pasajes semejantes, habla de carácter “decidido y resuelto”.

“Si no se atreve a imponer que el H. Bartolomé haga ejercicios, ya que piensa ordenarse sacerdote, mándelo aquí y yo la haré volver el cerebro a su puesto; y digo lo mismo respecto a quien se niega a obedecer, porque estoy decidido a no soportar más a estos caprichosos; les prepararé un sitio muy adecuado para hacer ejercicios para *los dos hombres* (para el espiritual y para el corporal, e.d., la cárcel” (P 797). En aquel tiempo, era costumbre habitual en las casas religiosas disponer de alguna habitación reservada y aislada donde enviar vigilado al religioso díscolo o relajado, con el fin de que, en solitario, recapacitase y enmendara su mala conducta.

“Si los seglares quieren ayudarnos sin pretensión de inmiscuirse en los asuntos de los religiosos, está bien.; si no, seguiremos dependiendo, como lo hemos hecho hasta ahora, de Dios solo” (P 843). “Sobre ese joven, si no vuelve a Roma este mes de marzo para permanecer en el noviciado, dígame que no me voy a dejar agarrar por la nariz de un novicio; es decir, que le deje hacer lo que quiera. Desengáñelo, pues, diciéndole o que vuelva o que se vaya a su casa” (P 1325). “Cuando escribo algo, aun si no parece lo conveniente, no se debe replicar, porque no voy a dar razones minuciosas de todo lo que me mueve a tomar una resolución” (P 2737). “En estas cosas, como viejo y más práctico, quiero que se me crea” (P 3839).

En sus cartas, Calasanz no se muestra excesivamente afectuoso. Lo que no indica que fuera de una personalidad fría; más bien era hombre bondadoso, sensible a las dificultades ajenas; sensible y generoso con quienes habían caído en pobreza ha-

ciéndoles llegar con discrección una ayuda económica, procurando que no se sintieran humillados por su ruina; delicado con los que sufrían o estaban enfermos. Un reflejo claro de ello es cuanto escribe en sus Constituciones para la Orden (1622), en las que dedica un capítulo entero al cuidado de los enfermos y donde se ordena: “Nuestra máxima preocupación será procurarle (al enfermo) puntualmente todo lo necesario, para que no añore el buen trato y los cariños de su casa paterna” (Constituciones 72).

El temperamento y carácter que Calasanz refleja en su amplio epistolario (unas cinco mil cartas, llegadas hasta nosotros) no es excesivamente afectuoso; su amor es un amor varonil, duro, sin concesiones exteriores fáciles a la ternura; un temperamento noble, sin concesiones y, menos, componendas.

Raymond Trillat, grafólogo profesional y experto en escritura, distinguido en Francia con la Legión de Honor, dice de Calasanz, tras un estudio exhaustivo de su caligrafía: su escritura “presenta rasgos de violencia debidos a su carácter impetuoso, pero estos arrebatos no acaban jamás con un final de agresión, sino casi siempre con un elemento de comprensión, de amortiguación y de relatividad. He examinado igualmente sus últimas cartas (la última conservada es de uno de agosto 1648; murió el 25 del mismo mes, para cumplir los 92 años), en las cuales el grafismo presenta signos de sensibilidad por los temblores que provienen de la incertidumbre de la mano cansada, pero, incluso en estos documentos, burilados por la edad, se encuentra siempre el mismo fuego, el mismo ardor y, sobre todo, la misma compensación, el mismo juego vital de diálogo entre la espiritualidad y el realismo” (*Estudio del Rev. P. José de la Madre de Dios, Fundador de las Escuelas Pías*, Valencia 1971, C.O.P.P. ).

Y el P. Angelo Sapa, con ocasión de la declaración papal de Pío XII de San Jose de Calasanz como “Patrón universal de las Escuelas populares cristianas” (1948, a los 300 años de su muerte) realizó un estudio detallado de la psicología de Calasanz, en el que concluye así, distanciándose en algún rasgo de lo expuesto hasta ahora pero coincidiendo en máxima parte: “personalidad rica y de carácter simpático, interioridad y sociabilidad, consistencia psíquica y jovialidad mezclada con fuerza sugestiva ... He aquí que nuestro santo, aunque “fogoso”, alcanza el perfecto dominio de sí mismo, esto es, la humildad, la simplicidad, la dulzura, la mansedumbre y la preciosa cualidad de comprender prontamente y de aceptar a los demás ... Personalidad poliédrica, gigante y verdaderamente fascinadora” (*Psicología de San José de Calasanz*, en “Revista calasanziana”, Madrid, III/12 de 1957, p. 437).

Dentro, pues, de la severidad de su carácter temperamental, aparece también como persona comprensiva y hasta cariñosa, sobre todo con el débil. Calasanz fue un hombre de una gran humanidad.

## 2.2. Humano

He resaltado varias veces su humanidad y conviene, por lo tanto, extenderse un poco más en este aspecto.

Como padre bueno, instruye también a los superiores de las comunidades para que cuiden con paciencia y amor a los religiosos que necesiten ayuda espiritual o material: "Procure visitar y consolar a los enfermos, porque algunas veces suele ayudar más la consolación del Superior que las medicinas" (P 140). "Procure tener atención con los enfermos y los ancianos; que no les falte lo necesario, cuando se tiene en casa" (P 1048).

Se preocupa de la salud y pide esmero en el trato a los religiosos. Llama así, por ejemplo, la atención a un superior: "los he visto vestidos de tal manera que o esa casa es muy pobre o es poca la caridad del superior, que no creo que él vaya tan mal vestido... No está bien que nuestros hermanos vayan siempre sucios y mal arreglados por gastar todo el dinero en la construcción de la casa" (P 1007). Son primero las personas antes que los edificios.

Son frecuentes sus recomendaciones a los enfermos (cambios de aire, traslado a casas más saludables...). Su preocupación constante por la salud de los enfermos se manifiesta clara y abundantemente en sus cartas, pero tratando de evitar escapatorias picarescas: "En cuanto a los indispuestos y desganados vea V.R. si tienen fiebre y llame al médico; si no tienen, hágalos estar algunos días a dieta y en reposo, que pronto estarán curados, porque comúnmente en muchos es tentación para no trabajar y para comer a su antojo, como ha quedado demostrado con el H. Juan Antonio de San Carlos, el cual se ha curado sin medicina alguna solo para tramitar la causa de su hermana; y ahí lo tienes que marcha a pleno sol y noche, tanto por el campo como por la ciudad, sin el más mínimo lamento.

Se ve que ordinariamente son vencidos por el enemigo para no trabajar o, por el amor propio, para comer a su capricho; y, sin embargo, aquí son religiosos como ahí y no tenemos tantas delicadezas como acostumbra ahí el médico escribiéndome que si las calabazas redondas en verano ..., etc. Los religiosos pobres comen como pueden y los religiosos ricos como quieren.

A los convalecientes déles poco y bueno y no tanto como a los sanos, de otro modo nunca estarán bien. Y no solo en cuanto al companaje sino también respecto al pan." (P 2249).

Para la vida común, insiste en saber comprenderse, tolerarse y vivir unidos, ya que no faltaban tensiones (en Cesena, por ejemplo, entre el H. Arcángel Sorbino y el P. Salazar Maldonado; en Mesina, entre el P. Melchor Alacchi y el H. Eustaquio Ravaggi...).

Es sensible para prestar la ayuda necesaria a la familia natural del religioso, a pesar del recelo habitual en la vida religiosa ante este tema en aquella época. La picaresca abundaba para permanecer más tiempo del debido en el propio pueblo y con la familia. "Puede decir a la madre del H. Pedro Andrés que a su hijo no le falta nada y que está bien; pero como tiene nostalgia de la patria, todos los aires le parecen malos fuera de los de Nápoles y así se procura el diagnóstico de los médicos a su capricho. Los religiosos que desean servir a Dios se acomodan a todo país y, entonces, Dios tiene particular cuidado de ellos.



Pidió el P. Superior un poco de conserva y le ha provisto, por bastante dinero, antes de llegar aquellos botes que le mandó su madre desde Nápoles. O sea: que su voluntad es continuar bajo los cariños del padre y de la madre y, por ello, todos los lugares le parecen aires malos. Lo que yo quisiera es que se preocupara de alcanzar el paraíso por medio de las virtudes y de la observancia del propio Instituto". (P 2249).

Era proverbial el amor de los napolitanos a su patria y Calasanz tiene que recordarle al Maestro de Novicios que "procure desenraizar del corazón de los novicios napolitanos el amor a la patria, porque de otra manera nunca adquirirán la perfección religiosa, con la que se consigue como patria el cielo, que es algo mejor que Nápoles" (P 1530). Calasanz da ejemplo de amor a la patria y al mismo tiempo de desapego, aceptando el modo de vivir del lugar donde reside: "yo, que soy de la nación aragonesa, sin embargo, tengo sentimiento y costumbres de romano, ya que son más de 40 años que vivo en Roma y ya me he olvidado de la patria" (P 1849).

Preocupación importante era que cada uno ocupara el puesto donde mejor pudiera desarrollar sus cualidades: "Emplee a cada cual en aquel oficio para el que tenga talento; porque si no lo tiene para aquello, no podrá entregarse como conviene. Es necesario conocer, pues, las inclinaciones de cada uno. Cuando es posible hacer que uno realice su oficio con amabilidad, resulta mejor que cuando hay que obligarle por la fuerza. Si uno es obstinado, habrá que pensar entonces en un castigo" (P 1226).

Tampoco era partidario de cargar excesivamente de trabajo a las personas: "Querer llevar más cosas de las que uno puede, me parece poca consideración". (P 2052). Porque es cierto también "comprometerse en una cosa y después no llevarla como se debe". (P 1838). Para acertar en este tema, legisló en las Constituciones: "Quien crea que se le ha impuesto una carga superior a sus fuerzas ... y el Superior no sabe de su flaqueza o ineptitud, manifiéstele, sencilla, sosegada, lisa y llanamente las dificultades que encuentra para la misión." (C 104).

Tiene consideración para el que cae y, en esta línea, recomienda que el Superior los acoja y trate con amabilidad. A los obstinados e incorregibles, sin embargo, los castiga con dureza: "Rápidamente le mandé encadenar los pies, lo encerré en una habitación; a los caprichosos hay que tratarlos así" (P 997). Este tipo de prácticas eran generalizadas en aquella época. Las costumbres eran todavía bastante primarias e instintivas, llegando a riñas entre religiosos, lo que motivó hasta prohibir en el comedor, para evitar percances serios, los cuchillos con punta. Mediando en una disputa que acabó en riña entre dos compañeros de la Comunidad, el P. Castelli, contemporáneo a Calasanz, falleció a causa de una agresión con arma blanca (cfr. *Castelli, Francesco*, en "Diccionario enciclopédico escolapio" -DENES-, vol. II, p. 145-146, Salamanca 1983).

A pesar de los comportamientos duros citados, ante algunos Calasanz tenía imagen de bonachón y hasta le acusaron de tolerar demasiados desmanes semejantes. Por el contrario, para otros fue muy exigente rayando incluso con la intransigencia, como manifiesta un panfleto acusatorio hecho llegar a la Santa Sede por un joven religioso, el clérigo Castiglia (cfr. S. Giner, *San José de Calasanz. Maestro y Fundador*, Madrid 1992, p. 813).

### 2.3. Observador, inteligente y activo hasta el detalle

“Es necesario tener ojo, no solo al comienzo, sino a perpetuidad” (P 2060). “Me parece que antes de aceptar un sitio para las escuelas, tenemos que disponer de buenos elementos para que éstas no comiencen con mala fama” (P 1556). “Antes de abandonar un sitio, miremos si tenemos otro seguro; porque corremos el peligro de quedarnos sin uno, ni otro” (P 359). Su actividad le hacía estar pendiente de todo detalle hasta en las cosas menudas. Tan preocupado se nos muestra en lo concreto que puede tomarse como una característica de su carácter. Su actividad y sentido de lo concreto estuvieron impulsadas sin duda por un imperativo de caridad y de servicio a los niños pobres en sus urgentes necesidades.

Los pobres encuentran siempre gente que “llora” públicamente su situación, que los defiende de palabra; en ocasiones hasta se ponen de su lado, solidarios con sus reivindicaciones. Encuentran también algún rico que esté dispuesto a organizar un festival o un concurso benéfico para conseguir dinero para su causa; encuentran hasta quien trata de quitarles el hambre. Pero uno que quiera vivir y ser como ellos, que trabaje no solamente como ellos sino para ellos, no lo encuentran tan fácilmente. Uno de éstos fue Calasanz: vivió y trabajó de este modo.

Al leer sus cartas, da la impresión de estar totalmente absorbido por la preocupación de cada día: las escuelas y la vida de sus religiosos, que eran los maestros. No tiene tiempo para más. No se presenta como ideólogo o como contemplativo amador de cosas deleitables (estamos en el esplendor de la época barroca): los pobres no pueden esperar; su lucha diaria son los “cachorros” que cada día acuden a sus aulas. Esta atención a lo concreto puede dar la impresión de una persona absorbente, sobre todo en lo que respecta a la vida ordinaria de los religiosos. Está presente en todo y exige que se le informe de todo.

Su primera preocupación son las escuelas. Si éstas marchan bien, va bien el Instituto. Sigue la preocupación por las Comunidades. La buena marcha de unas y otras mantienen vivo su interés y el deseo de una información particularizada:

- quiénes dan una clase u otra;
- cómo están organizadas éstas en grados y qué maestros tienen;
- qué libros usan maestros y alumnos;
- cómo se atiende a la vida sacramental de los alumnos;
- exige planos y explicaciones sobre las nuevas construcciones;
- se informa de quiénes van y quiénes vienen;
- cómo visten, cómo comen (usos y abusos);
- material escolar, comidas, vino, alimentos, etc.

Sus cartas son un continuo preguntar y opinar sobre estos puntos y otros detalles. “Escríbame cuántos son en esa casa, la edad de cada uno, el oficio que tiene, cuántos alumnos hay en cada clase y si aprovechan el tiempo. Cada tres meses, además, mándeme en folio y medio las entradas y salidas de todas las limosnas, no solo del dinero sino también en género, si se trata de cosas importantes” (P 801). “Me olvidé de decirle que de ningún modo celebre Misa haciéndose sostener una vela por un Hno. o alumno para leer el misal; yo, que soy más corto de vista, no lo hago ni lo haré. Ponga la luz más cerca y en candelero pequeño, como hago yo” (P 304).

La preocupación por lo concreto y el detalle práctico pudo llevarle a algunas intromisiones innecesarias en los asuntos domésticos de los religiosos, con el subsiguiente descontento de alguno de ellos, quizás los menos observantes. ¿Se fiaba poco de sus colaboradores (Visitadores, superiores locales, etc.)?

He aquí una carta-testimonio, dirigida al P. Santiago Graziani que estaba en Nápoles (Roma, 7 de enero de 1634), donde aparece con toda claridad su presencia concreta hasta en los mínimos detalles:

*“Procure que a los de Porta Reale no les falte nada en lo concerniente a las comidas: es decir, pan en la mesa, una buena sopa y vino suficiente, como hacemos aquí. La pitanza que no supere lo que marcan las Constituciones (“no más de cuatro onzas”, C 129, es decir unos 113,40 gramos). Por la mañana podría ser un poco mayor, reduciendo la de la noche, porque la cena debe ser más ligera que la comida; los días festivos puede darse una cuarta cosa conforme a las Constituciones (la comida consistía en un primer plato, una ración o pitanza, fruta o algo semejante - C 129-; la cuarta cosa solía ser un dulce).*

*Si los nuestros fueran hombres de oración, podría dárselos mucho más; pero no siendo hombres de espíritu, su pensamiento se centra en los sentidos como lo demuestra el resentimiento ante cualquier minucia de poca importancia. Nunca conseguirán frutos, ni para sí ni para el prójimo, mientras no sean mortificados y devotos en la oración.*

*Vea, ahora, qué empresa puede progresar sin espíritu. Me consuelo con que entre todos los que están ahí habrá siempre dos o tres que se entregan al servicio de Dios y a la utilidad del prójimo y estos pocos mantienen el Espíritu Santo para que no abandone esa casa (alusión irónica porque la Casa estaba bajo el título o advocación del Espíritu Santo).*

*Apenas comience el buen tiempo, el H. Julio de Campi deberá ir a Bisignano o a Cosenza y allí se le dirá lo que tiene que hacer; el P. Pedro sigue con la misma costumbre de escribirme diciendo que no quiere quedarse más tiempo y que, sin más, quiere marchar. Le escribo diciendo que, si no está a gusto, que deje la casa bajo el cuidado de otro y que se venga a Nápoles con dos novicios, un clérigo y un operario, porque allí están de sobra. Envíele V.R. las cartas y, si quiere escribirle, escríbale.*

*Pienso en mis adentros que lo que le pasa al H. Benito se lo ha conseguido de Dios su santa madre para hacerlo volver en sí. El debía tomarlo así y aceptarlo como de la mano de Dios, que lo ha entregado en manos del enemigo “ut spiritus salvus fiat”. No dejen, sin embargo, de enviarle ayuda a través del Capuchino o de otros, porque, si se libra, espero que las oraciones de su madre, la cual sin duda está en el cielo, le harán volver a ser buen siervo de Dios.*

*A ese H., que dice “qui non manducat, non laborat”, mándemelo aquí en la primera ocasión aunque tuviera que echar mano de un seglar para sustituirlo, porque necesita de un poco de corrección; y lo mismo digo del H. Pedro Antonio de S. José.*

*A los hijos del Sr. Teodoro no sé con qué permiso los tienen en casa; no se les debía haber sacado si estaban bien en casa de su abuela y sin peligro alguno. Infórmese V.R. y préstelos el servicio que pueda hacerseles. Escribí que el mayor viniera a Roma en la primera ocasión.*

*Sobre el asunto de Palermo, me ha escrito el Vicario y ha entregado 3.000 escudos para acondicionar el lugar. Este caso es distinto del de Florencia donde están los mejores de la Religión; ahí en Palermo se contentan con dos o tres. Lo solucionaremos a comienzos de marzo próximo.*

*Esperamos que se le pase pronto a V.R. la indisposición, porque la obra necesita de su salud. Téngame siempre al corriente; aquí haremos oración.*

*El H. Juan Antonio puede dar gracias a Dios bendito por haberle dejado hacer penitencia con su trabajo al servicio a los pobres, mucho más que en el pasado. Espero mañana por la mañana las cartas de la estafeta para tener noticias sobre el H. Camilo. La noticia de su mejoría me ha causado gran alegría. Nuestro Señor le conceda juntamente con la salud el espíritu necesario para nuestro ministerio.*

*Envíe cuanto antes a Cosenza al P. Gaspar y nombre superior en alguna de esas casas mientras le proveo de alguno apto para ello, lo que espero será pronto.*

*V.R. procure estar en paz y deje decir a quien quiera. Todo se superará con el tiempo. Y no se atormente por tantos contratiempos, porque al enemigo no le agrada la reforma y tiene muchos de su parte; pero vencerá la parte del Señor, el cual conceda a V.R. su bendición” (P 2175, original italiano; traducción española en AA.VV., Cartas selectas de S. José de Calasanz, Salamanca 1977, dos tomos, carta nº 336 – se citará CS-. En esta obra cada carta va ilustrada con un riguroso aparato crítico, al que se remite al lector).*

Este tono detallista es habitual en las cartas de Calasanz. Baste todavía un último y segundo ejemplo, en otra carta dirigida al mismo religioso con fecha 6 de mayo del mismo año 1634 (P 2226, CS 341). El P. Graziani estaba esos años en Nápoles como Visitador y reformador de la Provincia escolapia napolitana, por encargo de Calasanz. Estimado de todos y de la gente, murió ese mismo año y fue enterrado en la catedral:

*“Mantengo todavía la opinión de que el P. Esteban debe abandonar no solo esa ciudad, sino también el Reino; mándelo aquí o a Génova, donde los Superiores lo gobernarán mejor, porque ya no le valdrán los recursos y amistades de ahí.*

*A los “pleiteantes” (metidos en procesos de anulación de sus Profesiones religiosas) hágalos trabajar en casa todo lo que sea necesario hasta que se pronuncie sentencia; si no lo hacen, castíguelos porque de lo contrario provocarán a los demás a “pleitear”. En fin, procuremos con empeño para éstos la salida de Nápoles o de la Religión, porque si permanecen ahí siempre serán unos relajados o escandalosos. Al admitir al hábito, hagamos antes oración para que acertemos en la elección. El joven que pidió salir para colocar a sus dos hermanas, que ahora tenga paciencia (para reincorporarse), porque el noviciado de Roma está demasiado lleno.*

*Le envíe una carta de un tal D. Pablo Ranero y mi respuesta, abierta para que la vea y después la entregue, sobre el asunto del P. Carlos. Me gustaría saber si Juan Bautista de Sta. Magdalena ha hablado en contra del P. Carlos o si está mezclado con el H. Pedro Antonio en las habladurías sobre los nuestros u otras cosas;*

*aquí permanece muy tranquilo y ni doy crédito a mí mismo al no haber despuntado en cosa alguna.*

*A los que se les sorprendió comiéndose unas tortillas en la sacristía debe imponérseles como castigo un día a pan y agua y una disciplina en el comedor.*

*Para sacar a Tomás María de Nápoles, déle la obediencia y dígame que lo hace en nombre mío. Le he escrito algo al H. Julio sobre lo acordado en el uso de los bonetes; él le mostrará a V.R. la carta. En efecto, nuestros clérigos son demasiado soberbios e insolentes; enseguida echan en cara a los Hermanos el ser laicos y que no deben ni compararse con los clérigos. Me parece un remedio oportuno, mientras no haya espíritu ni en unos ni en otros, que todos aquellos que puedan tomar la primera tonsura la tomen y que sean al mismo tiempo clérigos y operarios; pero no para proceder más adelante en las Ordenes. Siendo clérigos, serán todos iguales hasta que los clérigos se ordenen in sacris, porque, sustituyendo la escuela al coro, tanto puede llamarse de coro al Hermano Operario como al Clérigo, porque (en este caso) tanto es útil uno como el otro; y cada uno, durante el clericalato, ocupará su lugar según el tiempo de Profesión.*

*Si le parece bien a V.R. mande ordenar de primera tonsura a los que sean aptos para someterse a examen. Lo he tratado con el P. Pedro (Casani) y es del mismo parecer. El bonete no lo lleven fuera de casa, como aquí en Roma que no es costumbre, sino solo en casa y tampoco en las ocupaciones más humildes como en cocina u otras dependencias parecidas donde no es necesario; sí, en cambio, en el comedor, en las escuelas y cuando los llamen a portería para hablar con alguien. Le había escrito que me mandara al H. Juan Antonio de S. Carlos, habiéndole mandado un maestro de escritura y un matemático aptos; aquí le enseñaremos a humillarse.*

*Para impedir aquí los conventículos, he ordenado, respecto a entrar en las habitaciones, que en virtud de Santa Obediencia nadie entre en cuarto ajeno sin permiso mío particular, y se cumple.*

*El cambio del H. Tomás María y de Juan Antonio hágalo como me escribe, pues aquí el H. Vicente, antiguo sacristán de Porta Reale se comporta muy humildemente y, si persevera, hará mucho bien.*

*Si el H. Juan Pablo demuestra la invalidez de su Profesión por las razones que dice, que vaya con Dios, pero se necesitará la autorización apostólica, pues profesó con el consejo de Mons. Paolucci, quien dijo que era ya profeso tácito por haber pasado varios meses después de cumplidos los dos años (de noviciado). Vaya con Dios también, a pesar de todo, si así le parece a quien haga de juez.*

*Creo que se engañan cuando dicen que el P. General no puede castigar cuando le parece que los desórdenes son grandes, porque no sólo puede dar órdenes sino también encarcelarlos y castigarlos como se hace en otras Religiones. Clemente VIII considera caso reservado el salir furtivamente de casa y el General lo castiga con una buena cárcel u otros castigos. Cuando no se cumple con nuestras Reglas, parece necesario el castigarlos muy bien, pues de poco sirve decir que las Reglas no dicen eso. Los Superiores deben acudir con el remedio allí donde está la necesidad, según lo pide cada caso. Espero que se superará este estado de relajación y a quien diga "yo no acepto esa orden de V.R." enciérrelo hasta nueva orden para que se vea quien resiste; y si quieren probar el camino del vim et metum (la coacción por la fuerza o el miedo), lo que me gustaría, que lo hagan, porque serán aquellos que no tienen espíritu ni se preocupan de su salvación. Aunque se marchen diez o doce juntos, no me causará disgusto alguno.*

*El H. José de la Cruz puede ser admitido a la Profesión si tiene todos los requisitos. El P. Domingo, llamado en el siglo Tognini, ha hecho su testamento y*

*Profesión. Tiene razón el H. Tomás, el llegado de Roma, cuando le llaman “zapaticos”; infórmese V.R. sobre quién le llama así y téngalo una semana a pan y agua; si se resiste, téngalo cerrado diez días, de los cuales tres a pan y agua. Veremos si desaparecen las ofensas a Dios. Por la casa puede llevar bonete como los demás, menos cuando trabaja como zapatero y si quiere pasarse a los Recoletos que lo haga con la bendición de Dios.*

*Al H. Lucas merece privársele de la comunión, a excepción de los domingos, porque su devoción no la juzgo tal, sino tentación. Si se introduce ese privilegio para él, lo querrá también alguno más y, después, por emulación, otros sin devoción. Si lo que le mueve es devoción, que comulgue cada día espiritualmente.*

*Es necesario que el P. Pedro de Campi tenga paciencia; a la vuelta del Sr. Marqués se verá el modo de ayudar aquella casa.*

*A Bisignano envíe V.R. al H. Matías y al H. José del Angel Custodio, uno para la clase de escribir y otro para la de contar; serán de gran consuelo para aquella ciudad.*

*Tengo interés en que el H. Juan Santiago salga de la Religión, así que consígale el Breve, pues es más impedimento que de utilidad; y que sea pronto. O dentro, acomodándose a ser buen religioso, o fuera con su Breve y los testimonios, verdaderos o falsos, porque quiero estar de una vez libre de esos cerebros tan relajados y enemigos de la perfección religiosa a la que se comprometieron con voto.*

*El H. Pedro Antonio del Smo. Sacramento es clérigo y cuando va a dar lección a esos Srs. Marqueses debe llevar el bonete, lo mismo que cuando va a dar la lección a la escuela de Sto. Domingo. Y lo mismo otros a quienes V.R. crea, cuando vayan a hablar con algún Sr. Principal por asuntos de la Casa con licencia del Superior; pero que sea pocas veces.*

*Limite las licencias de Confesar del P. Santiago a los días de fiesta únicamente, para que no lo distraigan del estudio y prohíbele que lea humanidades y retórica si antes no está bien fundamentado en gramática; porque tiene la ambición de leer cosas altas y descuida los fundamentos necesarios.*

*A quien no cumpla los Decretos impóngale una buena gratificación de castigos para que se acuerde. El Señor manda que a quien se ha comprometido, como el cristiano por el bautismo y el religioso por el voto, que se le ordene la ejecución de la obligación diciendo compelle eos intrare (empújelos a entrar) -Lc 14, 23- y esa es la obligación del Superior.*

*Le he escrito al P. Carlos que, aunque no es cierto lo que de él dicen algunos seglares, rivales suyos, conviene quitar todo rastro de sospecha respecto a tanta familiaridad con aquella mujer que suele ir a la iglesia y que, si no hace esto, es mala señal porque si hay escándalo debe quitarse. En forma semejante fue acusado de deshonestidad el P. Francisco de Bisignano y no era verdad: igualmente dos más todavía. Si hubiera recurrido rápidamente al castigo, habría hecho mal. De todas formas, la familiaridad con esa mujer no está bien.*

*Quisiera que se librarán del sacerdote secular si hay otro Confesor en Porta Reale y lo mismo de los sacerdotes pagados para el altar privilegiado en la Duchesca, porque del mismo modo consigue indulgencia plenaria el sacerdote con la medalla de S. Carlos o cinco Santos que con el altar privilegiado.*

*El Señor nos bendiga a todos”.*

La carta es muy larga y, el transcribirla en su integridad, aunque resulte excesivo, obedece para mostrar el estilo concreto y detallista de Calasanz. Su texto ilustra más que otras consideraciones que podamos hacer.

La ocupación absorbente en tareas y seguimientos tan concretos y detallados, apartó a Calasanz y lo mantuvo alejado de otras apreciaciones de aspectos sobresalientes de la cultura o de los ambientes sociales más cultivados de su tiempo, pero fuera de su campo centrado en educar a los niños pobres. “Siempre he estado ocupado en múltiples cosas y he aprendido a la perfección la escritura y también muchas de las partes del ábaco para poderlo enseñar a los nuestros. En caso de necesidad he dado clase en la escuela de escritura y de ábaco, en la de lectura y de gramática, siempre que se ofrecía ocasión por enfermedad de algún maestro u otro incidente. No por esto he perdido nada de mi dignidad de sacerdote ni reputación alguna” (P 3673). “Al principio de la obra, durante muchos años, desempeñé los oficios más humildes y bajos de la casa” (P 1892).

La actitud de Calasanz no fue tanto por no comprender la importancia de manifestaciones de arte y cultura, que destacaron, por ejemplo, en Roma en su época (esplendor arquitectónico del barroco como la Construcción de la Basílica de San Pedro y de la columnata de Bernini en la plaza y otras manifestaciones sociales y festivas de relumbrón, a las que tenían acostumbrados los Papas a la ciudadanía romana), cuanto por la urgencia de su caridad ante la necesidad de instrucción y formación de los niños pobres, que constituían la mayoría social, como lo confiesa en sus Constituciones de la Orden: “Y como en casi todos los Estados la mayoría de sus ciudadanos son pobres y sólo por breve tiempo pueden mantener a sus hijos en la escuela, cuide el Superior de designar un maestro diligente para estos muchachos: les enseñará caligrafía y cálculo; así podrán ganarse la vida más fácilmente” (CC 198). La urgencia de los niños pobres para aprender lo básico útil para la vida era tal que no daba tiempo para otras cosas.

Como buen observador que era, admiró la belleza de Roma y dejó escrito este bello testimonio: “No existe otra ciudad que pueda igualarse con Roma en todo y por todo” (P 596).

Su valoración de la cultura de aquel tiempo fue por otro lado muy alta, como lo muestran sus contactos con Tommaso Campanella, destacado filósofo utópico (cfr. P. 1695), con Galileo Galilei, representante genuino de la “Ciencia nueva” o filósofos como Gaspar Schoppe. El espíritu moderno de Calasanz, abierto e intrépido, no se abrió más que a aquellos campos de las ciencias nuevas que podían aportar algo a su labor educativa eminentemente práctica y enfocada a la vida real de los alumnos.

La misma clave interpretativa hay que aplicar cuando se trata de explicar las limitaciones que imponía al trabajo pastoral de los sacerdotes escolapios. “Aunque en nuestra Orden hay buenos teólogos, no les permito subir al púlpito u ocupar cátedras; sabiendo que no faltan en la Iglesia hombres, que por oficio y vocación tienen derecho y deber de predicar, y lo ejercitan bien” (P 2577). En Roma, además, en los tiempos de Calasanz había exceso de sacerdotes, quienes para subsistir buscaban múltiples actividades como preceptores de familias nobles o beneficios en los organismos de la curia papal. Se calcula que por cada 18 habitantes había un sacerdote diocesano, sin contar los religiosos. Por ello, se entiende bien que Calasanz mandara a sus religiosos sacerdotes dedicarse a la escuela y no invadir “viñas” ajenas.

Si alguno ejercitaba el ministerio pastoral, por ejemplo, de la predicación debía, con todo, hacerlo así: “la charla no dure más de un cuarto de hora, y sea todo práctico, sin muchos conceptos, para que el auditorio quede con el deseo de volverle a escuchar; de otra manera, los hombres no vendrán” (P 1410). También aquí manifiesta claramente su estilo práctico, enemigo de toda teorización.

Volviendo al tema escolar, llevado por su talante práctico, inculcaba este principio pedagógico: dado que los más pobres empiezan pronto a trabajar, hay que ponerles el mejor maestro para que, en poco tiempo, aprendan más.

Su deseo de ayudar y trabajar por todos, le hacía entender así el uso de las propias cualidades: “los que tienen cualidades para realizar dos oficios, no se contenten con hacer uno solo, porque habiendo necesidad hay que obrar así” (P 2983). Qué diferente este criterio del que solía correr por las casas religiosas del “en comunidad no muestres tu habilidad”, para justificar la ociosidad.

También es cierto que su deseo de atender a todos y en todas sus necesidades educativas, le condujo a algunas consecuencias fatales para la Orden, como:

- excesivas fundaciones sin tener gente preparada y apta para atenderlas;
- desorganización en las casas de estudios y de formación;
- dejar ingresar gente ya mayor, sin criterio riguroso de selección como, por otra parte, insistía para las admisiones, porque así podían de inmediato, por su edad, empezar a actuar en las aulas;
- inobservancia religiosa por carencia de un itinerario formativo completo y adecuado.

#### **2.4. Constante y tenaz, hasta lo testarudo**

“Que hagan lo que quieran: la Religión habrá que ponerla en orden y habrá que andar con una observancia mejor que en el pasado” (P 2737). Esta tenacidad, exenta de todo cansancio, quedaba reflejada en señales como éstas:

- los abundantes alegatos o memoriales para conseguir la aprobación de la Orden y el ministerio tan valioso para la sociedad y la Iglesia del ministerio educativo (Cardenales Tonti, Montalto, Roma; Comisiones pontificias, Administraciones públicas, etc.);
- paciencia suma en las adversidades;
- la postura “inmutable”, al final de su vida, que tanto irritó al mismo Papa Inocencio X, creyéndolo culpable del mal estado de la Orden;
- tajante y reiterativo en sus órdenes, repetidas hasta la saciedad; dando impresión, a veces, de una actitud recelosa y acusadora de poco amor a la Religión en quienes criticaban sus decisiones.



Pero nunca fue amigo de habladurías, rayando a veces en una credulidad ingenua cuando llegaban acusaciones contra algún religioso (P. Stefano Cherubini, P. Carlos Casani ...). Molesto ante las habladurías frailunas, que valoraba como los males de la lengua como cuando escuchó que se decía por algunos, por ejemplo, “que los Capuchinos van de caza con arcabuces”, dado la estima y alta valoración de Calasanz por su estilo de vida, llaneza y pobreza de estos religiosos, que solía ponerlos como ejemplo a imitar.

## 2.5. Respetuoso de lo ajeno y poco amigo de pleitos

En su etapa española y los primeros años de su estancia en Roma, hacia 1600, cuando él confiesa desentenderse definitivamente de las aspiraciones que le trajeron a la Ciudad Eterna, por “haber encontrado mejor modo de agradar a Dios dedicándose a servir a los pequeños con su firme propósito de no dejarlo por nada del mundo”, estuvo metido en varios pleitos de diverso tipo, la mayoría sin éxito y testigo directo de reformas, con sus inevitables intrigas eclesiásticas al servicio de tres Obispos (de Barbastro, Lérida y La Seo de Urgel). Por esta experiencia negativa o por su mismo carácter pacificador, cuidó siempre no invadir terrenos ajenos y evitar toda clase de pleitos, prefiriendo renunciar aún en casos de poder ganarlos (cfr. la prohibición de entrar en pleitos en CC 37, 38 y148).

“Debe ser algo muy lejano para nosotros el meter la hoz en mies ajena” (P 2577). “Es mejor hacer el bien, y dejar hablar a quien quiera” (P 2469). Y así evitaba chocar con la gente o con otras Instituciones:

- relaciones tensas con los Jesuitas, sobre todo en las fundaciones en Europa Central por oponerse éstos a la apertura de nuevas escuelas o la aceptación por los escolapios de enseñanzas superiores; personalmente tuvo gran aprecio por la Compañía de Jesús: “procuren con todo empeño de no causar molestias a los PP. Jesuitas, a los que yo venero con gran humildad y afecto desde que era jovencito y deseo que hagan lo mismo los nuestros” (P. 4075). “Le ruego con todo empeño de ser amable con los PP. Jesuitas y de honrarles en toda ocasión, porque son dignos de tal comportamiento, como yo lo he hecho siempre, de ochenta años a esta fecha” (P 4232);
- asuntos relacionados con la herencia del Cardenal Tonti para el Colegio Nazareno de Roma por las reclamaciones de los sobrinos del Cardenal que exigían fuera la herencia para ellos;
- reprensiones al P. Melchor Alacchi por sus desaciertos en el intento de fundar escuelas en Venecia, debido a sus intrigas y excentricidades.

*“Siento mucho que se les haya escapado la lengua al decir que los “Priores” (Ayuntamiento) no tienen nada que hacer en las Escuelas; esto significaría irritarles mucho más de cuanto los hayamos molestado en años anteriores. No es cuestión ahora de discutir, sino de hacer con dignidad y caridad nuestra obra” (P 225).*

*“Deseo que huyamos de toda ocasión de procurar disgusto a alguno y no querría de ninguna manera que se faltara a la caridad con el prójimo por nuestra causa” (P 889). “Vale más la paz que cualquier cosa del mundo” (P 2090).*

*“Aunque tuviéramos razón nosotros y debiéramos pleitear, es mejor llegar a un acuerdo sin recurrir a litigios y perder la mitad o, si no se puede llegar a acuerdo, abandonar la causa para no descuidar nuestras cosas y hacer ofrenda a Dios por amor suyo, quien por otra parte nos ayudará más abundantemente” (P 2976).*

## 2.6. Debilidades (manías) del Santo

Queda reflejada en sus cartas cierta prevención hacia los artistas (músicos, pintores, literatos) por considerarlos volubles e inestables en sus promesas y también dados a improvisar en sus obligaciones. Se refiere lógicamente a los que habían entrado en la Orden.

Y así se expresa prohibiendo tocar la guitarra y cantar: “Aquí solo debe oírse la campana”.

*“Los músicos suelen ser de naturaleza que incitan al que los trata más a la relajación que a la devoción” (P. 83). “Es habitual en los músicos ser variables” (P 1532). “Tengo poca fe en los pintores, porque de ordinario son variables” (P 475).*

Apoyos a personas, enjuiciadas por muchos como personas no confiables (Alacchi, Cherubini ...). Este comportamiento fue motivo de tensiones y críticas. Aunque en algunos casos pudo ser como un “manto de caridad”.

Su reacción primaria ante cualquier crítica era visceral, opinando que esa persona carecía de amor a la Orden o era malintencionada. Y así era en verdad, por ejemplo, cuando las críticas venían de los relajados a causa de la suma pobreza de la Orden, aceptada en los Votos profesados.

Adoptaba posturas inflexibles a veces en caso de poca importancia como, por ejemplo, permitir el uso de calcetines en las primeras fundaciones de los países centroeuropeos, muy fríos en los inviernos. El había adoptado la descalcez de la reforma teresiana, como signo visible de austeridad y pobreza. Personalmente Calasanz usaba alpargatas abiertas de esparto como puede todavía hoy verse en los objetos que se muestran en la habitación que ocupó en la Casa madre de la Orden en Roma.

## 2.7. Sentido del humor

Calasanz puede aparecer, por sus cartas, como un hombre que no fue de sonrisa fácil. Alguno ha escrito que sólo sonreía a la pobreza. Calasanz “es un hombre que no ríe nunca y tampoco sonríe, (sonríe solo a la pobreza), no manifiesta nunca un signo de ternura o afabilidad, no manifiesta nunca una felicitación sino es cuando se progresa en el bien” (G. L. Moncallero y G. Limiti, *Il Codice calasanziano palermitano -1603-1648-*, Roma 1965, p. 27. Referencias anteriores sobre el carácter duro del Santo están tomadas de esta obra).

No fue, por ello, inhumano. Era humilde y esto le hacía ser humano, incluso ante quien le ofendía, practicando sin reserva alguna la petición del Padrenuestro “perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden” (cfr. los casos de Mario Sozzi, Cherubini y otros). Sólo resistía a quienes se insubordinaban para mal de la Orden.

Las cartas no abundan en expresiones de gran afabilidad o ternura. Sólo augura a todos progreso en el bien. Es la imagen, ha dicho alguno, del aragonés de aspecto duro y luchador, como dura fue la situación social y eclesial que le tocó vivir a Calasanz, tanto en España como en Italia. Su entereza nos deja hoy día atónitos. Por ejemplo, el proyecto de religioso escolapio que describe es como para paralizar un momento el aliento. El retrato que describe, sin embargo, es su propio retrato. Helo aquí: “Han de vivir en el mundo, pero como ángeles; muertos al mundo; en los sentidos, insensibles; en lo material, despejados de todo afecto carnal; han de hacerse de libres, esclavos; de cuerdos, locos; de sociables, solitarios; de terrenos, espirituales” (Alegato o memorial al Cardenal Tonti, 1621).

Es la imagen perfecta del “caballero” que lucha a favor del débil apoyado solamente en el amor a Dios:

*“Por la honra pon la vida;  
y pon las dos, honra y vida, por tu Dios”.* (Cfr. Moncallero, o.c., p. 28).

Con todo, Calasanz fue un hombre que miraba la vida, los hechos cotidianos, con un sentido humorístico, aunque no fuera sonoro: “Le mando el borriquillo con el hermano porque aquí nos arruina sumando su pienso 18 o 20 julios” (P. 277). “De esa casa de Frascati no nos llegan sino cartas y buenas palabras” (P. 359). “Es necesario que ahí encuentren el modo de conseguir dinero, porque *venter non patitur moram* (porque el estómago no soporta esperar); así que los alumnos no pueden quedarse sin comer ... No sirve decir que no hay modo de conseguir fondos” (P. 2135).

*“Si el Colegio Nazareno deberá mantenerse con el dinero que envían de Cesena, los chavales harán largos y grandes ayunos”* (P. 2288). *“No ha salido todavía la lista de alumnos admitidos al Nazareno: algunos estiman el ser admitidos como si fuera un canonicato en San Pedro”* (P. 2476).

*“Usted atienda a la escuela y, si quiere vivir en paz, aplíquese el proverbio que dice: oír, ver y callar. Así si puede quedarse en la habitación sin estar curioseando, hará mucho mejor”* (P. 3132).

Su humorismo tiene un marcado acento irónico, siempre respetuoso, como indican estos comentarios sobre una Comunidad cuyo título canónico era el Espíritu Santo señalando que, si no cambiaban de conducta, el Espíritu Santo levantaría el vuelo de allí o como comenta el deseo de muchos de ir a Cesena, donde estaban las fincas dejadas a la Orden por el Cardenal Tonti, en época de vendimia: “si se enteran del tiempo de la vendimia en Cesena, se apuntarán dos o tres para ayudar y cien para recrearse” (P. 2443). Véase esta alusión al temperamento del P. Melchor Alacchi: “Si nuestro Padre Melchor fuera dueño de sí mismo y se controlara sus gritos, sería un hombre grande” (P. 2393).

## 2.8. Sentimientos de profunda humanidad

El sentido humano, en un hombre que fue tan exigente consigo mismo, le acompañó siempre formando parte de su personalidad. Fue esta base humana humanitaria, que cultivó a lo largo de toda su vida, incrementándola con su tenacidad y su apertura a la acción de la gracia, la que le llevó a crear la obra tan útil a la humanidad como fueron sus Escuelas. No dudó en describir apasionadamente este ministerio educativo y escolar como “en verdad muy digno, muy noble, muy meritorio, muy beneficioso, muy útil, muy necesario, muy conforme a razón, muy de agradecer, muy agraciado por Dios y muy glorioso” (Alegato o Memorial al Cardenal Tonti, 1621).

Sin duda fue su obra humanitaria por excelencia y a la que entregó toda su vida, medios y cualidades con las que contó.

Pero, también es cierto que mostró sensibilidad ante casos que provocaron comportamientos entrañables de compasión o de comprensión flexibilizando normas por el bien y contento de la gente.

Se ha quedado en la memoria cómo se conmovieron sus entrañas ante la madre que le presentó su bebé difunto, asfixiado por descuido en la cama durante la noche; y cómo el Santo lo tomó en brazos y, pidiendo a los alumnos que rezaran ante la imagen de la Virgen, el niño recobró la vida y lo devolvió a la madre.

Su humanidad se mostró en la atención delicada ayudando a familias, antes ricas o nobles, que habían caído en la miseria, haciéndoles llegar ayuda económica con toda discreción para evitarles la vergüenza pública.

O, cuando llevado por la comprensión ante la vida dura de los religiosos, destinó a ofrecerles una buena comida con el dinero que el Superior de la Casa de Frascati le había hecho llegar para comprarle flores para el santuario de la Virgen, devolviéndole una nota escrita con estas palabras: “la Virgen se va a ver más contenta con la alegría de los hijos por la comida, en la que hemos gastado el dinero mandado, que con las flores que podrían adornar su altar” (Cfr. P. 1422).

Sí era nuestro santo Calasanz poliédrico, hombre bueno, exigente y sensible al mismo tiempo.

## 3. SU RELIGIOSIDAD COMO DIMENSIÓN HUMANA

Los estudios antropológicos señalan generalmente, aun reconociendo sus excepciones, la dimensión religiosa como consustancial al ser humano. Este sentimiento religioso no hay que identificarlo sin más con la creencia, al menos en su vertiente cristiana. La teología, en efecto, habla de fe y de religión como cosas diferentes aunque normalmente puedan ir vividas en unidad y armonía. Pero la religión, sin más, es

interpelada por la fe y necesita de “conversión” para ser sanada y encaminada positivamente en el crecimiento de la persona. Si no es sanada puede convertirse en causa de enfermedades psicoespirituales dañinas para la persona.

Calasanz se revela como un hombre de profunda religiosidad, donde se arraiga su profunda fe y cuyas notas dominantes fueron las siguientes:

- a. Gran capacidad de entrega y dedicación a la acción, entendida como expresión de su entrega a Dios, yendo más allá de la simple filantropía pero sin caer en un sentimiento religioso maniqueo o dualista.
- b. Gran espíritu de oración, en las dos dimensiones sobre las que se expresa el sentimiento religioso: la fascinación por Dios y también el temor (*tremendum*) que impone su Majestad. Calasanz canalizará su experiencia de oración en la corriente reformista que sacudió positivamente a la Iglesia tras el Concilio de Trento, en concreto, en la espiritualidad carmelitana de Santa Teresa de Jesús: oración y práctica sacramental.
- c. Esperanza inquebrantable, ajena a todo desaliento en medio de las dificultades, resultado connatural y espontáneo, sin duda, de vivir sus obligaciones y quehaceres como indicios de la voluntad de Dios. En Calasanz afloran también rasgos de convertido, debido a una prolongada experiencia de fe que va más allá de la inclinación natural de su forma de ser.
- d. Austeridad y parquedad grandes, resultado de su “conversión a la pobreza evangélica” y de su carácter resolutivo que, una vez captado el ideal, todo lo demás queda relegado perdiendo su valor. Su actitud religiosa fue de pura desnudez ante lo que ve que es voluntad de Dios.
- e. Paciente y humilde, doblegando su temperamento impositivo y hasta altanero, dado en sus años más jóvenes a cierta mundanidad eclesiástica, hasta conseguir soportar persecuciones y huir de toda vanagloria: “Me preocupa grandemente su hablar de aflicción, porque nadie como yo puede hablar con mayor razón haber sufrido aflicción; me vienen de todas partes y graves; pero yo considerando que todo viene de la mano de Dios y que cuanto hago lo hago por su amor, siendo El un padre amable y benigno, soporto con paciencia toda cosa, decidido a morir antes que abandonar lo emprendido. Así alejo toda aflicción y melancolía” (P. 1148). “Soporte los agravios con paciencia; también yo padecí cuando me condujeron al Santo Oficio sin saber la causa y, después que me lo dijeron, me di cuenta que era inocente. Dios quiere probarnos por el camino de la tribulación, por ello confíe en El” (P 4125).

*“Me he olvidado muchas veces de escribirle que no me dé el título de Reverendísimo, porque no merezco ni el de Reverendo; por eso quiero que ninguno de los nuestros me lo dé” (P 127).*

Me permito una breve digresión sobre el estilo de vida “de suma pobreza” que Calasanz adoptó como la mejor vía para la Orden escolapia. Ya en su tiempo y aún pos-

teriormente, sobre todo cuando la misma Iglesia moderó esta práctica cancelándola de las Constituciones (cfr. Breve pontificio *Exponi nobis* de Inocencio XI, 1686). Lo expreso en estas preguntas, el voto de “suma pobreza” ¿acierto o desacierto, visto en la práctica la dureza del ministerio escolar? ¿Incurción de un estilo de vida tan exigente en la dotación de bienes, llevado quizás por su Franciscanismo y su tenacidad? ¿Nacimiento de situaciones que rayaron en la miseria, con repercusión negativa en la salud y el rendimiento de los maestros, causando reacciones como ésta; “quien no come no trabaja”?

Hay que comprender a Calasanz en este punto, ya que encarna todo su ideal de creyente y de hombre evangélico. Entendió la vida “como cosa ardua”, como un constante tender hacia el bien, sin conceder a nadie un momento de descanso. No soportaba a los relajados, llegando a usar hacia ellos palabras de verdadero desprecio.

## CONCLUSIÓN

José de Calasanz, José de la Madre de Dios, fue una talla sobresaliente de santidad. Pero su componente natural fue como el común de los humanos, con sus notas propias como en nosotros. En su larga vida fue forjador de sí mismo, en su personalidad polivalente como persona, sacerdote y religioso, pasando por diversas etapas de su vida: niño y adolescente en familia, estudiante y universitario, sacerdote con cargos pastorales y administrativos, buscador de seguridades sin perder su sensibilidad por su cultivo espiritual y la atención al necesitado material y espiritualmente; maestro de escuela finalmente y fundador, aceptando la vocación religiosa. Usó las herramientas que Dios puso en sus manos y, con ellas, fue capaz, con la ayuda de la gracia divina, de esculpir su persona de santo.

Como maestro y educador focalizó toda su vida, durante sus casi cincuenta años últimos, en acompañar y ayudar a los niños pobres en su crecimiento personal mediante, como él decía, la “piedad y las letras”, es decir como dignos y responsables ciudadanos y verdaderos “hijos de Dios” (lo segundo, es el significado más originario de la *pietas* latina).

Fue fundador e iniciador de una familia religiosa educadora, la Orden de las Escuelas Pías (Escolapios o *Piarists*) abriendo con su ejemplo y mirada clarividente y previsor a surcos venideros de desarrollo humano y de santidad.

“*Exempla trahunt*” (El ejemplo atrae) es el dicho latino, que en la actualidad recogemos su significado en expresiones como “maestros, sí; pero sobre todo testigos”, pesando en la obra educativa y evangelizadora, o “vale más un hecho que mil palabras”, indicando la fuerza del ejemplo de vida. Pero el ejemplo hay que acercarlo a las personas para que llegue y deje huella. A los santos, llevados por la admiración de su santidad o, en caso de los Fundadores, por la sublimación de sus figuras, los hemos colocado en altos pedestales, que facilitan su visión pero que los alejan de la tierra. Pero la santidad está viva para ser imitada. Al colocar al santo en sus coordenadas de tiempo y espacio reales, en sus contextura humana personal, no lo rebajamos o, por ello, pierde valor su imagen.

Más bien, todo lo contrario: muestra cómo, siendo uno de nosotros, fue capaz de dar ese extraordinario testimonio de vida; cómo tuvo que trabajar su personalidad contando con cualidades y carencias, facilidades y dificultades, aciertos y desaciertos. Nos lo hace más humano, sin merma alguna de su admirable realidad. Podría decirse que queda más resaltado y, por añadidura, más referencial como valor a imitar y lección a aprender.

Este ha sido el intento de dar un retrato humano de la admirable figura personal, en santidad y humanidad, de San José de Calasanz.

### **BIBLIOGRAFÍA RECURRENTE PARA EL CONOCIMIENTO DEL PERFIL HUMANO DE SAN JOSÉ DE CALASANZ**

ASIAIN, M.A., *Bosquejo de una figura*, en “La experiencia cristiana de Calasanz”, Salamanca 1979, pp. 15-42.

-*El retrato de un hombre*, en “Itinerario de espiritualidad calasanziana”, Madrid 1990, pp. 27-36.

-*La humanidad del Fundador*, ídem, pp. 49-58.

-*La humanidad de Calasanz*, en la revista “Panorama escolapio” 60-62(1976)77-83.

-*Más allá de los mitos; la humanidad del Fundador*, en “La experiencia cristiana de Calasanz”, pp. 149-174.

BURGUES, J.P., *La crítica narrativa como instrumento para conocer mejor a Calasanz*, en revista “Archivum Scholarum Piarum” 68(2010)199-202.

CUEVA, D., *Calasanz: hombre, sacerdote, santo*, en “El Alto Aragón, Historia de una convivencia”, Huesca 1993, p. 199.

DIAZ, I., *Fisionomía de S. José de Calasanz*, en “Revista calasanziana” (1917)432-440: 522-536; 597-602.

-*Fisionomía de San José de Calasanz*, Santander 1919.

ESCRICHE, V., *El entorno de los estudios grafológico y morfopsicológico de San José de Calasanz*, en “Ephemerides calasanzianae” 2(1985)75-82.

GARCIA-DURAN, A., *Descripción física de Calasanz a los 90 años*, en “Archivum Scholarum Piarum” 65(2008)201-203.

GINER, S. y otros, *Cartas selectas de San José de Calasanz*, Salamanca 1977, dos vols.; en los índices temáticos, p. 403, se dedica un epígrafe detallado al carácter del santo con numerosas referencias a sus cartas.

LOPEZ, S., *Estudio psicológico de S. José de Calasanz*, s.l. y s.d., 72 pp.

-*Un intento de hallar la clave de la personalidad de Calasanz*, en “Informe Andalucía” 99(1982)21-23; 100(1982)13-15; 101(1983)15-17; 102(1983)14-16; 103(1983)15-17.

- MONCALLERO, G.L. – LIMITI, Giuliana, *Il Codice calasanziano palermitano (1603-1648)*, Roma 1965, pp. 26-34, donde se da una semblanza de Calasanz).
- MORETTI, G., *San Giuseppe Calasanzio*, en “I Santi e la loro scrittura”, Alba 1975 (2ª ed.), pp. 147-150.  
-*San José de Calasanz*, en “Los santos a través de la escritura”, Madrid 1964, pp. 183-187.
- PICANYOL, Leodegario, *Florilegio calasanziano. Saggio di massimi, brani e lettere scelte estratti dall’Espistolario di S. Giuseppe Calasanzio*, Roma 1977. Ofrece en las pp. 185-239 una recolección de textos de Calasanz bajo el título de su Perfil psicológico.
- SAPA, A., *Psicología de San José de Calasanz*, en “Revista calasancia” 12(1957)401-437.
- SEDANO, C., *Psicología comparativa de S. Francisco, Sta. Teresa de Jesús y San José de Calasanz*, en “Revista calasancia” (1914) 676-689; 830-837; 917-929.
- SEGUI, J., *Anotaciones psicológicas sobre S. José de Calasanz*, en “Revista calasancia” 36(1938)178-179; 215-218; 276-279; 294-296; 332-335.
- TRILLAT, R., *Estudio grafológico de S. José de Calasanz*, Castellón 1971.
- VILLACAMPA, J., *Fisonomía moral de S. José de Calasanz*, en “Horizontes calasancios” 223(1935)5-7.



# LA SCUOLA PRIMARIA CALASANZIANA: PROSPETTIVE E SFIDE<sup>1</sup>

Tiziana Beraffini

## SUMARIO

*Partiendo de la problemática actual alrededor de la escuela, principalmente italiana, se acude al modelo de la primera escuela calasanziana (finales del s. XVI) y a la de Celestina Donati (s. XIX), inspirada en la primera. Como telón de fondo está la preocupante situación del abandono escolar, que en la mitad del s. XX denunció con fuerza incisiva Don Lorenzo Milani, provocado básicamente por los sistemas educativos vigentes y que se recuerda en la frase textual del creador de la llamada Escuela de Barbiana, que encabeza el estudio. Se exponen los elementos básicos de la escuela de José de Calasanz (1557-1648) y de Celestina Donati (1848-1925). Se abordan algunas instancias educativas urgentes de la actualidad para concluir con una amplia lista de consideraciones propositivas a la escuela del s. XXI.*

## ABSTRACT

*Starting from the current problems around the school, mainly Italian, we studied the model of the first calasanzian school (late 16th century) and the school of Celestina Donati (19th century), which was inspired by the first one. The worrying situation of school drop-out is a backdrop, which Don Lorenzo Milani pointed out in the middle of the s. XX. The school dropout was basically caused by current education systems, and it is recalled in the textual phrase of the creator of the so-called School of Barbiana, which heads the study. The basic elements of the school of José de Calasanz (1557-*

---

1 De la tesis doctoral de la autora en la Libera Università Maria S.S. Assunta (L.U.M.S.A.) -Facoltà di Scienze della Formazione: Corso di Laurea in Scienze della Formazione Primaria - Roma 2005-2006. Director: Prof. Nicoletta Rosati.

1648) and of Celestina Donati (1848-1925) are exposed. It addresses some urgent educational instances of the present to conclude with a broad list of propositional considerations to the school of the s. XXI.

## INTRODUZIONE

*“La scuola ha un problema solo. I ragazzi che perde” (D. Lorewnzo Milani, “Lettera ad una profesoressa”).*

La sfida che la scuola è chiamata a raccogliere in ogni tempo ed in ogni luogo è la medesima: leggere in modo autentico e profondo le esigenze educative dell'uomo e scegliere una strategia efficace per rispondervi. Quando non riesce a farlo, perde i suoi ragazzi.

Oggi la scuola ha bisogno di ripensarsi, di trasformarsi, di cambiare perché è diventata un abito stretto per i suoi alunni, i nuovi giovani che saranno gli uomini di domani. Non è più capace di appassionarli, di coinvolgerli, di formarli. I ragazzi le sfuggono: l'esperienza scolastica ha perso significatività nella loro vita. Sebbene tutti frequentino la scuola, in realtà la scuola li sta perdendo.

Il mondo scolastico è interpellato dalla novità e dalla peculiarità della realtà sociale odierna, dalla rapidità con la quale mutano società e culture, dalle istanze e dalle urgenze formative nate dalla natura e dalla complessità del mutamento e dalle sue pericolose disfunzioni.

Da un lato, dunque, la scuola deve affrontare la propria insufficienza e inadeguatezza, dall'altro è chiamata ad assumere un ruolo determinante e di grande responsabilità di fronte all'uomo del domani e al domani dell'uomo.

È nato così, all'interno della riflessione e della prassi formativa, un movimento di riforma, di innovazione, di mutamento che ha assunto dimensioni mondiali. La riforma delle istituzioni scolastiche e dell'insegnamento è diventata un'istanza ed una priorità riconosciuta tanto nel nord, quanto nel sud del mondo, sia dalle culture orientali che da quelle occidentali.

In questo quadro assume rilievo particolare il ruolo della scuola primaria: è ribadita e valorizzata l'influenza notevole che essa ha sulla formazione della mente dei bambini, quale primo ambiente di apprendimento che essi incontrano. Le scienze psicologiche e sociali hanno sottolineato con forza che un sistema di istruzione primaria di qualità è alla base della buona riuscita di tutto il percorso di istruzione della persona. Dunque il movimento di riforma la investe in pieno.

Le organizzazioni politiche, impegnate nel concretizzare i mutamenti auspica- ti attraverso nuovi ordinamenti scolastici, possono attingere ad una riflessione che

ha superato i confini dei singoli paesi ed ha assunto dimensioni globali. Lo scambio internazionale, promosso anche da istituzioni di rilievo quali l'UNESCO, attraverso la nomina di commissioni di studio internazionali, ha mostrato particolare fecondità. Questo permette alle varie realtà nazionali e locali di attingere ad un dibattito ricco di esperienze, di confronti, di riflessioni.

Si possono individuare tre rischi che a tutti i costi le singole riforme devono evitare:

- a. realizzare una riforma con un centro errato o poco chiaro. Il cuore della riforma deve essere ben definito; per questo è necessaria una riflessione previa e condivisa negli ambienti scolastici;
- b. realizzare una riforma parziale. La riforma deve essere sistemica e deve toccare contemporaneamente tutte le istanze socio-culturali attuali;
- c. realizzare una riforma proiettata nel domani ma non radicata nel passato. Una riforma proiettata nel futuro ha bisogno di costruire sulle tradizioni culturali e su un orizzonte di valori largamente condiviso le proprie fondamenta. La flessibilità, caratteristica del mutamento e dell'evoluzione, ha bisogno di stabilità per evitare il rischio della dispersione.

Il presente lavoro nasce dal desiderio di attingere proprio ad una tradizione scolastica ricca, come quella delle scuole calasanziane e realizzarne una analisi in chiave attuale. È un tentativo di radicare la riflessione sul mutamento ad una base stabile e sicura così da realizzare forme scolastiche nuove e funzionali.

Lo studio si compone di tre capitoli:

- il primo è un tuffo nelle Scuole Pie delle origini; scopo del capitolo è delineare la fisionomia pedagogica e didattica dell'opera del Calasanzio, della sua idea di scuola e di insegnante, con un particolare riferimento al contributo successivo apportato alle scuole calasanziane dalla fondazione delle suore calasanziane;
- Il secondo è una panoramica del dibattito che si è sviluppato attorno alla tematica della riforma scolastica ed alle domande pressanti che la realtà socio-culturale del mondo contemporaneo pone all'educazione, alla scuola ed in particolare all'istruzione primaria.
- Il terzo capitolo nasce dallo sviluppo di una sintesi personale dei primi due: in esso si realizza una proposta operativa con linee d'azione concrete per la realizzazione o la rivitalizzazione delle scuole primarie calasanziane italiane.

Lo studio ha sviluppato e si avvale anche di una ricerca, inserita in appendice. Attraverso essa si è voluto investigare come sia vissuta dagli insegnanti calasanziani l'esperienza dell'insegnamento. I risultati sono utilizzati nel terzo capitolo per l'analisi della realtà e delle prospettive che si aprono oggi davanti alle scuole calasanziane.

Ben lontano dalla pretesa di essere esaustivo, questo vuole essere un piccolo tentativo di inserirsi nel dibattito nazionale sulla scuola e di tentarne una concretizzazione nella proposta di un percorso specifico per le scuole calasanziane.

## 1. TRATTI DELLA PEDAGOGIA CALASANZIANA

Nella prima tappa di questo studio vogliamo fare un piccolo tuffo nel passato, avventurandoci alla scoperta dello stile educativo di San Giuseppe Calasanzio, educatore dei poveri nella Roma post-tridentina, fondatore della prima scuola popolare gratuita.

Lo faremo seguendo le orme di quegli studiosi che lo hanno fatto prima di noi, ma anche attingendo ai suoi stessi documenti.

Vogliamo focalizzare l'attenzione sulla sua azione educativa, sulle Scuole Pie che fondò ed a lungo diresse e sui principi che la mossero e sul valore educativo che mostrò di avere.

### 1.1. Cenni storici su San Giuseppe Calasanzio

Giuseppe Calasanzio nacque a Peralta de la Sal, un paesino nell'Aragona (Spagna) nel 1557. Oggi lo chiamiamo santo: è stato uno dei tanti uomini che, con pazienza, perseveranza e umiltà, ma soprattutto con la semplicità dell'amore di cui è intessuto il cuore umano, ha portato agli altri, attraverso la loro vita e attraverso il loro cammino spirituale, una perla che Dio e l'uomo, l'ostrica e il granello di sabbia, hanno insieme creato.

Una figura eroica e molto umana, un uomo di Dio immerso nella vita della società a lui contemporanea, che amava gli uomini del suo tempo e che ha avuto il coraggio di vivere la storia cercando di esserne ad un tempo figlio ed artefice.

Cresciuto in una famiglia cristiana, benestante ma non ricca, studiò diritto e filosofia. Decise di diventare sacerdote e continuò, sempre in Spagna, lo studio della teologia.

Ricevette l'ordinazione sacerdotale nel 1583, dopo una dura lotta contro la volontà del padre Pedro che gli era inizialmente contrario. Si dice che si sia persuaso dopo una lunga malattia di Giuseppe.

Sacerdote, entrò al servizio di diversi vescovi svolgendo incarichi diversi e di notevole responsabilità. Sembrò guadagnarsi la fiducia dei suoi superiori perché gli incarichi che ricevette sono stati sempre più delicati, ma non riuscì ad ottenere, nonostante questo, un canonicato o un titolo che in qualche modo gli fornisca stabilità.

Forse per questo partì alla volta di Roma, probabilmente dopo aver completato il baccellato con una laurea a Barcellona. Si imbarcò da questa città nel febbraio 1592 ed arriva a Roma nei primi giorni di marzo. Fu accolto nella casa del cardinal Marcantonio Colonna, dove diventa precettore dei giovani di casa.

Nella città eterna si iscrisse a diverse Confraternite; determinanti per il suo futuro quella dei Santi Apostoli, che lo portò a conoscere il rione più degradato di Roma, Trastevere e quella della Dottrina Cristiana, che si occupa della catechesi e che dà un'impronta particolare alla sua futura opera. A contatto con gli strati più poveri e più dimenticati della società romana, si accorse ben presto che, compagne della povertà, regnano nella capitale della cristianità la degradazione morale e l'ignoranza intellettuale.

Si racconta che un giorno d'autunno del 1597, passando per Trastevere osservò un gruppo di ragazzi giocare in mezzo alla strada; ascoltandone le parole volgari e notandone i modi villani, udì nel suo cuore una voce che lo invitava con vigore ed insistenza ad occuparsi di loro. Non sappiamo se questo racconto appartenga interamente all'immaginario dei primi biografhi o in esso sia contenuto un fondo di verità. Certo è che questa è un'icona perfetta per rappresentare la vocazione del Calasanzio a fondare un'opera che si occupi dell'istruzione, della crescita umana e cristiana, dell'inserimento sociale di quella moltitudine di piccoli che popolavano i rioni popolari della Roma dell'epoca e che non avevano altra guida fuorché la vita della strada.

Nessuna delle opere di carità si era ancora accorta dell'importanza di istruire i ceti più bassi.

Il Calasanzio iniziò così a S. Dorotea, una parrocchia di Trastevere, la prima scuola popolare gratuita, con la collaborazione del parroco e di due confratelli della Dottrina Cristiana. Le piccole aule si riempirono presto e si dovettero trovare nuovi locali per la scuola. Si unirono al Calasanzio numerosi collaboratori, alcuni dei quali, dal 1602, si trasferirono con lui presso le Scuole Pie (così il Calasanzio volle chiamarle). Molti furono i benefattori che sostennero l'opera e ne permisero la crescita anche fuori dell'Urbe. Con il passare del tempo si delineò un metodo didattico chiaro ma sempre in divenire, secondo le esigenze che si andavano riscontrando.

Le Scuole Pie ebbero un rapido sviluppo, che però non fu né facile né privo di sofferenza. Alle maldicenze di chi traeva danno dalle Scuole Pie, si aggiungeva la preoccupazione di dare all'opera una certa stabilità. Dopo anni di discernimento e di prove, il Calasanzio fondò la Congregazione dei Chierici Regolari Poveri della Madre di Dio, oggi conosciuti con il nome di Padri Scolopi, riconosciuta da Papa Paolo V nel 1617, e divenuta Ordine Religioso nel 1621.

Dal 1616 le Scuole Pie uscirono da Roma e nel 1633 dall'Italia, approdando a Nikolsburg. Da lì si espansero in tutta l'Europa centrale.

Gli ultimi anni di vita del Calasanzio furono segnati dal dolore. Già molto avanzato negli anni, dovette affrontare disordini interni al suo stesso ordine; venne calunniato e addirittura arrestato. Infine l'ordine fu soppresso.

In questa situazione il Calasanzio morì, il 25 agosto del 1648, alla veneranda età di 92 anni.

Le Scuole Pie furono risollevate nel 1656 a Congregazione di voti semplici e poi nuovamente ad Ordine Religioso. Il loro ideale educativo ha visto sorgere, nei secoli a venire, molte scuole ed opere educative di vario genere nel tentativo di rispondere alle necessità che la società via via presentava. Il carisma del Calasanzio è vivo ancora oggi, continua a stimolare, a chiedere ed a dare.

## 1.2. Carisma

Il carisma è per sua definizione il dono particolare che Dio fa a ciascun uomo; è la possibilità di contribuire in modo personale e unico alla storia; essere parte dell'espressione più piena della vita che in essa si realizza. È unico e specifico in ciascuno; è dinamico, si evolve e si modifica nel corso della vita stessa, rivelando potenzialità sempre nuove e qualche volta inattese; si incarna nell'uomo e nelle vicende storiche che egli vive.

Un carisma chiede per sua natura di essere condiviso; la condivisione dei carismi è fonte di ricchezza ed espressione della "fantasia" di Dio. Il carisma è dono fatto tramite il singolo a tutta l'umanità<sup>2</sup>, potremmo dire che costituisce un "patrimonio comune" a cui attingere.

Esistono carismi particolari che possiedono una fecondità rara. Si chiamano carismi fondazionali ed hanno la particolare caratteristica di essere la radice di moltissimi altri carismi personali, di rimanere attuali nonostante il susseguirsi delle epoche storiche, di rigenerarsi continuamente attraverso l'apporto degli uomini che lo condividono.

Il carisma del Calasanzio fu un carisma fondazionale.

## 1.3. Obiettivo formativo del Calasanzio

La teoria e la prassi educativa del Calasanzio derivano dal chiaro obiettivo che egli si prefigge e che scopriamo attraverso l'osservazione della sua vita, della sua opera, dei suoi scritti. Tale obiettivo nasce dopo l'incontro con i bambini<sup>3</sup> del rione di Trastevere, di cui lui dice: "Ho trovato in Roma miglior modo di servire Cristo con aggiutare questi poveri figliuoli, né lo lascerò per cosa alcuna del mondo". Si consolida sempre più con il passare del tempo e con l'esperienza di vita, consiste semplicemente nel fornire ai bambini "a teneris annis" ed ai giovani, un percorso formativo che permetta loro un inserimento pieno e soddisfacente nella società, così da poter abitare la storia come protagonisti e non come spettatori; si preoccupa in special modo di coloro ai quali non pensa nessun altro, ai figli del popolo. Scrive in una lettera che l'impegno delle Scuole Pie è "più per i poveri che per i ricchi"<sup>4</sup>.

---

2 *Laici sulla via del Calasanzio*, G. Gramignoli, Ed. Calasanziane, Roma, 1992.

3 V. Berro, *Annotazioni* (a cura del P.O. Tosti), Ed. Calasanziane, Roma, 1988.

4 Lett. n. 2434.

Ideale formativo del Calasanzio è quello del “buon cristiano”, ossia un progetto di uomo radicato nel trascendente ed inserito nella società.

### 1.3.1. *Un uomo radicato nel trascendente*

Tra le materie insegnate nelle Scuole Pie ha rilievo del tutto particolare la Pietas. Il Calasanzio considerava fondamentale, per l'efficacia dell'opera educativa svolta, l'integrazione di questa con le Litterae, ossia le materie più propriamente scolastiche. Ciò è testimoniato anche dal fatto che egli poneva gran cura nell'insegnare ai maestri la didattica della Dottrina Cristiana.

La centralità della Pietas deriva naturalmente dal fatto che la concezione antropologica del Calasanzio è una concezione prettamente cristiana. Nei suoi rari scritti e nelle lettere ai suoi religiosi che lavorano nelle scuole ripete spesso che il profitto nelle lettere non sarà di alcuna utilità, ma piuttosto di danno per coloro che non crescono parimenti nella “perfezione”<sup>5</sup>.

Non c'è realizzazione dell'uomo che prescindano un rapporto forte con la trascendenza, non esiste felicità per chi non fa esperienza della vita interiore, della vita nello Spirito.

Per il Calasanzio il Santo Timor di Dio, inteso come il desiderio di lodare l'artefice della vita per le meraviglie che ogni giorno realizza nell'uomo, nel mondo, nella storia, è principio di ogni genere di sapienza<sup>6</sup>.

Soltanto nella pietas è possibile radicare l'impegno sociale dell'uomo, secondo aspetto fondamentale nella sua pedagogia.

### 1.3.2. *Un uomo inserito nella realtà sociale*

La grande intuizione del Calasanzio è stata quella di comprendere che non avrebbe potuto esserci progresso nella società fino a quando fosse negata a gran parte della popolazione la possibilità di essere membri attivi del processo evolutivo sociale. Egli notò quale danno fosse per la società che “giovineggi di bellissimo ingegno ed atti a far grande riuscita nella repubblica restassero nell'oscurità dell'ignoranza per non aver comodità di imparar le lettere et insieme li buoni costumi”<sup>7</sup>. Il Calasanzio rimase stupefatto e spaventato constatando che nella capitale della cristianità la stragrande

---

5 G. Calasanzio, *Memoriale al Cardinal Tonti*, in: A. G. Duran, *Itinerario Spirituale di San José de Calasanz*, pag. 170-179, Barcellona 1967; G. Calasanzio, *Costituzioni della Congregazione dei Poveri della Madre di Dio delle Scuole Pie*, Curia Generalizia dei Padri Scolopi, Roma 2004; lett. n. 688,

6 Congregazione Generale Dell'Ordine Delle Scuole Pie, *Spiritualità e pedagogia di San Giuseppe Calasanzio*, Ed. Calasanziana, Roma, 1995; n.82.

7 G. Calasanzio, *Costituzioni del Collegio Nazareno*, in: A. Leonetti, *Memorie del Collegio Nazareno eretto in Roma da San Giuseppe Calasanzio per volontà e per opera di Michelangelo Tonti*, Tipografia Mareggiani, Bologna, 1882; pag. 170-179.

maggioranza degli uomini viveva non solo nella miseria più totale, ma anche abbandonata al degrado morale ed umano.

Miseria e degrado erano in apparenza una prigione senza scampo. La gente comune non aveva nessuno strumento di riscatto: il concetto di emancipazione sociale non era nemmeno pensabile nella mente di chi aveva già vissuto la miseria nella propria famiglia di origine ed inevitabilmente la riproponeva ai figli. La vita non possedeva quasi, per costoro, una dimensione progettuale<sup>8</sup>.

Il Calasanzio volle dare ai figli del popolo la possibilità di uscire dal circolo vizioso in cui li aveva chiusi la povertà, affinché ciascuno avesse gli strumenti per prendere in mano la propria vita e realizzarne un progetto: aveva imparato dal suo Maestro, che era entrato nella storia per diventarne parte, quanto fosse importante la realizzazione umana e sociale per l'uomo; tanto per il singolo quanto per la collettività. La rivoluzione che apportò il Calasanzio non fu quantitativa rispetto all'opera dei grandi santi della carità che operarono nella Roma cinquecentesca, bensì qualitativa: più che dare una mano ai poveri, egli volle combattere la povertà stessa<sup>9</sup>.

## 1.4. Principi

### 1.4.1. Educazione per tutti

Abbiamo già sottolineato che il Calasanzio volle essere educatore dei figli del popolo. All'inizio dell'opera era necessario, per gli scolari che desideravano essere ammessi alla scuola, presentare addirittura un certificato di povertà del parroco.

Il principio del *praecipue pauperum* gli derivò dal constatare che nessuno si abbassava ad educare i poveri. Era un ufficio considerato inferiore e per questo fuggito dai più. I pochi maestri (uno per rione) erano spesso poco affidabili, inetti e di dubbi costumi.

I figli delle famiglie più abbienti, invece, avevano precettori privati che si occupavano di loro (lui stesso aveva ricoperto tale incarico nei primi anni di permanenza a Roma).

Nonostante la predilezione per "gli ultimi" mai negò l'importanza di un'educazione per tutti. Quando le sue scuole divennero più grandi non fu più necessario il certificato di povertà; alle scuole, che erano famose per la validità del metodo usato, affluirono così ragazzi di ogni provenienza sociale, anche se la maggior parte continuava ad appartenere al popolo. In molte lettere egli stesso sottolinea quale valore

---

8 Le numerosissime e lungimiranti opere di carità che fiorirono nella Roma post- tridentina ad opera di grandi santi operatori nel sociale, quali Ignazio da Loyola, Giovanni di Dio, Camillo de Lellis, Filippo Neri, non bastavano a supplire alla miseria che dilagava in una città devastata da pestilenze ed inondazioni. I poveri, gli ammalati, gli orfani erano troppi.

9 *Spiritualità e Pedagogia di San Giuseppe Calasanzio*, op.cit.; n°119/11.



educativo avesse la convivenza di ceti differenti nella scuola: egli esigeva uguaglianza tra gli scolari, rispetto reciproco anche nel parlare e nessun privilegio se non per il profitto o per la condotta esemplare; veniva in questo modo trasmesso il valore della dignità umana indipendentemente dalla ricchezza o dalla nobiltà. Esempio da emulare relativamente a questo era l'educatore, nella fattispecie il maestro: esigeva dagli alunni rispetto reciproco e doveva loro profondo rispetto, vedendo in ciascuno dei piccoli a cui insegnava il volto del Cristo. Ancor di più il Calasanzio raccomandava ai maestri la comprensione verso i limiti e le inclinazioni naturali degli alunni, la cura dei loro bisogni, il dovere di scrutare in essi quali fossero le peculiari capacità di ciascuno. Se volessimo chiamare queste caratteristiche con un termine attuale nel linguaggio dell'educazione oggi, potremmo parlare di "accoglienza educativa", notando come in questo campo il Calasanzio fu all'avanguardia rispetto ai contemporanei.

#### 1.4.2. *La gratuità*

Per assicurare l'uguaglianza in classe volle che fosse mantenuto saldo il principio della gratuità e su questo fu irremovibile.

Addirittura proibì qualunque tipo di remunerazione ai maestri temendo che ciò potesse causare qualche differenziazione tra gli scolari. Il principio della gratuità voleva essere la strada che garantiva a tutti le medesime possibilità. Voleva, però anche essere un'esortazione per i suoi educatori: più volte ripeté che l'educazione è, tra i carismi, quello che appare più umile e per questo richiede grande spirito di umiltà; parimenti proprio per la sua apparente piccolezza nasconde un valore sociale profondo, molto gradito agli occhi di Dio ed utile alla "repubblica". La bellezza del servizio educativo sarebbe distorta e la sua riuscita compromessa da finalità ed interessi altri. Dice delle Scuole Pie che "ivi insegnano per sola carità, senza ricever mercede alcuna o presente dalli scolari, a tutti quelli che con fede del suo parrochiano delle povertà, ivi concorrono, leggere, scrivere, abbaco, grammatica et la dottrina cristiana et buoni costumi; et inoltre li provvedono di carta penne, inchiostro, dottrine, salterii et abbacini"<sup>10</sup>.

Era anche convinto che lo stato, l'autorità pubblica, dovesse contribuire in qualche modo al sostentamento del servizio educativo che era bene e patrimonio comune. Ottenne, in alcuni casi, anche tali finanziamenti. Nell'Europa centrale, per esempio, le Scuole Pie furono finanziate dall'inizio dai Principi locali<sup>11</sup>.

#### 1.4.3. *Istruzione, formazione professionale, formazione umana, formazione cristiana*

Nel delineare i percorsi formativi che proponeva nella sua opera il Calasanzio volle che si curassero quattro aspetti che considerava fondamentali per la crescita equilibrata dei bambini: istruzione, formazione professionale, formazione umana, forma-

---

<sup>10</sup> Lett. n°7.

<sup>11</sup> G.Ausenda, *La scuola calasanziana*, Ed. Calasanziane, Roma, 1981; pagg. 36-39.

zione cristiana. Scrive nel Memoriale al Cardinal Montalto: “L’oggetto dell’insegnamento è leggere, scrivere, abaco, grammatica latina, dottrina cristiana e buoni costumi”<sup>12</sup>.

- Ben capiva che l’istruzione è una base solida tanto per esercitare l’intelletto, quanto per acquisire quegli elementi che permettono all’uomo di capire la realtà sociale e politica e gli avvenimenti che la determinano. L’uomo ha bisogno di strumenti che gli permettano di decodificare ed interpretare la realtà che si muove attorno a lui. L’istruzione dà all’uomo consapevolezza; è strumento di libertà e di emancipazione. Attraverso essa l’uomo acquisisce padronanza degli strumenti di comunicazione e dei codici culturali, quali il linguaggio verbale, che ampliano la possibilità di sviluppo della coscienza.  
Ci preme sottolineare che nelle Scuole Pie si attendeva sia allo studio del latino, grammatica e versi, sia all’esercizio della lingua volgare. Entrambi gli idiomi erano fondamentali per muoversi nella Roma cinquecentesca, ma solitamente il popolo poteva accedere soltanto al volgare.
- Il Calasanzio considerò di vitale importanza dare ai giovani una formazione che permettesse loro un facile inserimento nel mondo del lavoro. Sapeva benissimo che dalla reale possibilità di guadagnarsi il pane in modo onesto e dalla stabilità che ne seguiva sarebbe dipesa in buona parte la possibilità dei futuri adulti di mantenere integrità morale. Senza contare che cittadini attivi e produttivi giovavano molto più allo stato di una massa di inetti e nullafacenti. Per questo volle che si prestasse cura particolare alla lettura, alla calligrafia e soprattutto all’abaco (abbastanza trascurato dall’insegnamento dell’epoca), ossia quelle materie che potevano aprire una strada professionale per coloro che appartenevano alle classi popolari. Scrive nelle Costituzioni: “Poiché in quasi tutte le nazioni per la maggior parte gli abitanti sono poveri e non possono mantenere i figli agli studi se non per poco tempo, il Superiore abbia cura che a tali fanciulli sia dato un diligente Maestro, che insegni loro l’arte della calligrafia e dell’aritmetica, affinché più facilmente ognuno possa procurarsi il necessario”<sup>13</sup>. Esistevano addirittura due indirizzi differenti per coloro che volessero continuare gli studi, e che spesso ma non esclusivamente erano coloro che avevano intenzione di farsi religiosi, e per quelli che invece avevano intenzione, terminate le Scuole Pie, di cercare un’occupazione.
- Terzo aspetto che il Calasanzio curò con attenzione fu la formazione umana, intesa naturalmente secondo i canoni dell’epoca: formazione estetica, educazione fisica ed igienica, e quella che noi oggi chiameremmo educazione civica. In questo campo non applicò metodi didattici particolari, né ne fece materia specifica. La cura dei corpi e l’amore per la bellezza erano piuttosto trasmessi indirettamente ma con eguale efficacia. L’estetica tramite la calligrafia, lo

12 G. Calasanzio, *Memoriale al Cardinale Montalto* in L. Picanyol, *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*, volume II, pag 47, Ed. Calasanziane, Roma, 1951.

13 G. Calasanzio, *Costituzioni della Congregazione dei Poveri della Madre di Dio delle Scuole Pie*, op. cit.

studio della musica, le rappresentazioni sceniche e la lettura dei classici, che stimolavano fortemente l'amore per il bello. L'educazione al corpo in occasione delle ricreazioni, delle gite nei giorni di festa, durante le quali si facevano lunghe escursioni, si giocava a palla, a bocce...<sup>14</sup>. Il Calasanzio sottolineò che l'esercizio fisico giovava allo studio stesso, concorrendo alla buona salute dei bambini e dei giovani.

L'igiene era tenuta in gran conto: i ragazzi dovevano essere vestiti con semplicità, ma puliti<sup>15</sup>, si preoccupava dei servizi igienici e dell'acqua potabile per gli alunni<sup>16</sup>.

Desiderava che i maestri leggessero quotidianamente in classe qualche pagina di libri adatti ai bambini, a seconda delle età, che trattassero di buona educazione e *urbanidad*<sup>17</sup>.

Considerava l'igiene, l'educazione fisica, l'educazione alle buone maniere indivisibili da una buona educazione morale.

- Ultimo aspetto non meno importante era l'educazione religiosa, di cui abbiamo in parte già parlato. In essa il Calasanzio comprendeva anche alcuni aspetti che oggi noi includeremmo più facilmente nella formazione umana, quali la conoscenza di sé e delle proprie inclinazioni di carattere.

Il Calasanzio insiste molto con i suoi educatori affinché l'educazione religiosa dei suoi centri non cada né nella devozione infantile, né nel ritualismo: vuole che i ragazzi siano realmente animati dalla fede, che comprendano il senso della preghiera e delle liturgie a cui prendono parte. Vuole insegnar loro ad essere parte attiva e viva nel rapporto con la trascendenza.

Aggiungiamo che tale aspetto era inscindibile dagli altri, in quanto dava valore e senso a istruzione, formazione professionale e formazione umana, educando alla consapevolezza del valore trascendente di ogni uomo; la pedagogia del santo esplicita però anche che sono istruzione, formazione professionale e formazione umana a rendere possibile una formazione religiosa e spirituale più salda e in continuo divenire, di pari passo con la maturazione del bambino, del giovane ed infine dell'uomo. Scrive della Congregazione che "quest'istituto è degnissimo per aggirarsi intorno alla salute degli animi e delli corpi insieme"<sup>18</sup>.

Il Calasanzio mostra un'immagine di uomo "a tutto tondo", e ci propone uno stile educativo che consideri tutte le sfaccettature di tale modello dando all'educando la possibilità di realizzarle appieno.

---

14 G. Santha, *San Jose de Calasanz, Obra Pedagógica*, op. cit.; pagg 568-574.

15 "Si procuri che tutti siano netti, e politi e ogni mattina si lavino le mani e volto", G. Calasanzio, *Costituzioni del Collegio Nazareno*, op. cit.

16 G. Santha, *San Jose de Calasanz, Obra Pedagógica*, op. cit.; pagg. 351-359.

17 G. Santha, *San Jose de Calasanz, Obra Pedagógica*, op. cit.; pag. 473.

18 G. Calasanzio, *Memoriale al Cardinal Tonti*, op. cit.

#### 1.4.4. Prevenzione

Il Calasanzio lasciò alla storia una grande eredità. Fu forse il primo (almeno a quanto a noi risulta) ad accorgersi dell'importanza della prevenzione. Egli propose, e questo è assolutamente nuovo rispetto alle opere di carità a lui contemporanee, di occuparsi non solo dell'aiuto agli indigenti e della conversione dei peccatori, ma anche di impegnarsi nel formare una società con meno indigenti e meno peccatori, combattendo il male sociale alla radice, attraverso una solida educazione di coloro che sarebbero stati gli uomini del domani. Come egli stesso scrive: "È infatti dalla buona educazione dei giovinetti che dipende tutto il resto del bene o mal vivere degli uomini" e dell'istituto dice essere "efficacissimo rimedio preservativo e sanativo del male"<sup>19</sup>.

Altra rivoluzione per l'epoca fu la comprensione da parte del santo dell'importanza, sempre in campo preventivo, di un'educazione *a teneris annis*, che iniziasse cioè a curare i bambini fin da piccoli, quando erano ancora "malleabili", quando "le male abitudini" non li avevano ancora potuti intaccare. Già prima di lui grandi educatori si erano accorti dell'importanza di educare l'uomo sin da piccolo<sup>20</sup>, soprattutto relativamente al modo di vivere, ma sembra che nei secoli questo fosse caduto nel dimenticatoio, tanto che l'insegnamento ai più piccoli era considerato il più umile. Il Calasanzio era tanto convinto di ciò da amare egli stesso enormemente l'insegnamento ai piccolissimi.

La sua opera voleva allontanare i bambini dal potere corruttore dell'ozio, dall'ambiente degradato a causa della miseria, dalle cattive compagnie. Voleva che i suoi educatori fossero esempi, ma anche guide e confidenti, a seconda del ruolo che ricoprivano nella scuola, così da accompagnare i bambini, lentamente ma con forza alle soglie della vita<sup>21</sup>.

#### 1.4.5. Il "patto educativo"

Come abbiamo già accennato nel paragrafo precedente, le Scuole Pie volevano offrire ai bambini ed ai giovani un'occasione di riscatto, erano una proposta forte che apriva davanti a loro prospettive ed orizzonti a cui altrimenti non avrebbero potuto accedere e proprio per questo chiedevano in risposta un impegno serio e convinto: come ogni proposta anche quella educativa ha bisogno di trovare corrispondenza nell'educando per realizzarsi. Doveva necessariamente essere un'educazione propositiva, non impositiva. Le Scuole Pie erano una domanda a cui i ragazzi erano chiamati a rispondere: "Te la senti di abbracciare il nostro progetto di uomo? Sei pronto a faticare, ad impegnare tutto te stesso con noi per realizzarlo?". Potremmo dire che erano una proposta vocazionale nel senso più ampio e più vero del termine.

19 *Ibidem*.

20 "Non è piccola, dunque, la differenza tra l'essere abituati subito, fin da piccoli, in un modo piuttosto che in un altro; al contrario c'è una differenza grandissima, anzi è tutto." Aristotele, *Etica Nicomachea*, a cura di C. Mazzarelli, Bompiani, Roma, 2000; 1103b 23.

21 G. Santha, *San Jose de Calasanz, Obra Pedagógica*, op.cit.; pagg 471-475.

Il Calasanzio è intransigente a questo proposito: l'entrata nelle Scuole Pie costituisce, soprattutto per i più grandi, che hanno maggior consapevolezza di ciò, un invito ad una vita nuova da costruire insieme<sup>22</sup>, come sottolineato dal fatto che i nuovi entrati dovessero fare la confessione generale e che le norme e le prescrizioni si estendessero al di là di quelli che erano gli orari scolastici e le competenze proprie dell'insegnamento<sup>23</sup>. Ai ragazzi si chiedeva di crescere, gradualmente, assumendo un nuovo stile di vita. Potremmo dire, con parole nostre, che tra gli educatori ed i ragazzi si stabiliva un implicito ma chiaro patto educativo. Non era possibile una crescita se entrambe le parti non si fossero impegnate nel realizzarla. Ai giovani era chiesto di assumersi la responsabilità della propria crescita, di esserne protagonisti.

#### 1.4.6. Rapporto con le famiglie degli educandi

Le famiglie degli educandi erano chiamate ad avere un ruolo attivo nell'educazione dei figli. L'aiuto che si esigeva da loro non era, come abbiamo visto, di ordine materiale, né poteva essere relativo all'istruzione essendo i genitori, nella maggior parte dei casi, analfabeti. Dovevano però curarsi del comportamento dei ragazzi fuori dall'orario scolastico e vigilare affinché mantenessero quello stile di vita che le Scuole Pie chiedevano ai loro studenti. Venivano chiamati per giustificarne le assenze<sup>24</sup>, dovevano sollecitarli nell'impegno, del quale erano ritenuti responsabili<sup>25</sup>, potevano essere chiamati dal prefetto o chiedere a lui informazioni relative al rendimento dei figli. Ruolo fondamentale avevano poi nella scelta dell'indirizzo che avrebbero preso i figli, insieme ai maestri.

Il Calasanzio aveva voluto che i libri di testo fossero accessibili anche a loro, pensando che la frequenza scolastica dei figli potesse essere utile per tutta la famiglia. Nelle chiese delle scuole funzionavano delle Confraternite alle quali potevano iscriversi i genitori e che si occupavano della crescita spirituale degli stessi. Erano incoraggiate dal santo, che si raccomandava però affinché non togliessero tempo alla scuola.

#### 1.4.7. La comunità educante

Il Calasanzio dette grande importanza al gruppo degli educatori, quella che oggi noi chiameremmo l'equipe educativa.

22 Gli alunni erano chiamati, attraverso diverse forme, a partecipare anche direttamente alla vita in classe e nella scuola. *Spiritualità e Pedagogia di San Giuseppe Calasanzio*, op. cit.; n. 60.

23 G. Calasanzio *Breve relatione del modo che si tiene nelle Scuole Pie per insegnarli poveri scolari li qualinper l'ordinatio son più di seicento non solo le lettere ma anco il timor di Dio*, in: *Duo praestantissima documenta die Calasanzianae pedagogiae inittis...*, Curia Generalizia dei Padri Scolopi, Roma 1938.; G. Calasanzio, *Ordini da osservarsi alli scolari delle Scuole Pie de' Poveri della Madre di Dio in Frascati*, in *Annales Ordinis Nostris*, a cura di P.Bartlik, in *Ephemerides Calasanzianae VI*, Curia Generalizia dei Padri Scolopi, Roma.

24 G. Calasanzio, *Ordini da osservarsi ...* op. cit.; n. 7.

25 "Sempre alcuni si sono lamentati anchorchè vi fussero ottimi maestri, ma li Padri delli fanciulli non corrispondono come dovrebbero et Dio sa che esempio danno alli figliuoli et l'impiegano per l'ordinario in molti serviti jet le lettere vogliono tutto l'ingenio et tutta la fatica se si deve far profitto presto et semo sicuri che il mancamento non viene da noi."; lett. 1631.

Il Calasanzio volle che settimanalmente si riunissero, che tutti esponessero difficoltà, suggerimenti, proposte e che tutti, indipendentemente dall'ufficio svolto e dall'anzianità, avessero ugual diritto di esprimere opinioni e pensieri.

Inoltre i maestri si riunivano per apprendere un metodo facile di insegnamento e, in alcuni casi, si discuteva delle difficoltà incontrate nella didattica, soprattutto per quanto riguardava l'insegnamento della Dottrina Cristiana, una delle materie più delicate.

Questi incontri avevano sia la funzione di mantenere aggiornati i suoi collaboratori, sia di sostenerli nelle difficoltà che indubbiamente si presentano davanti a coloro i quali sono sinceramente preoccupati del lavoro educativo che svolgono.

### 1.5. La scuola calasanziana

Abbiamo finora parlato di educazione e pedagogia calasanziana. Vorremmo ora raccontare la peculiarità delle Scuole Pie così come furono volute ed organizzate dal Calasanzio.

Sebbene non poteva prevedere l'evoluzione che avrebbe avuto nei secoli successivi la scuola, iniziò con altri pionieri della pedagogia e dell'intervento sociale, come Comenio, e come i Fratelli delle Scuole Cristiane, quel movimento di sensibilizzazione ed impegno che avrebbe condotto alla fondazione delle scuole pubbliche e all'acquisizione universale del principio di diritto allo studio con la sanzione nella maggior parte dei paesi del mondo dell'obbligo scolastico, considerato strumento di evoluzione e miglioramento sociale.

Il Calasanzio era un uomo concreto e pragmatico: vide un bisogno sociale e si adoprò per rispondervi. Per questo non codificò il suo pensiero pedagogico in nessuna opera scritta, ma impiegò tutte le sue energie nel realizzare un progetto didattico di qualità che rispondesse ai bisogni sociali che aveva percepito nella società cinquecentesca, partendo da Roma e preoccupandosi poi di dare risposte di qualità nei luoghi dove le Scuole Pie sorsero. Vedremo che l'organizzazione delle sue scuole era pensata e curata con attenzione.

Egli ebbe la capacità di organizzare le scuole secondo un modello didattico notevolmente all'avanguardia rispetto ai suoi contemporanei, basato sulla divisione in classi, sulla necessità di trattare materie che fornissero ai piccoli una base culturale ed uno sbocco professionale, diversificando i ruoli all'interno delle scuole perché il lavoro educativo aumentasse di efficacia. Prese spunto dai modelli didattici che gli erano contemporanei, discostandosene però anche notevolmente quando ne vide la necessità. Li adattò ai luoghi, alle differenze culturali, alle esigenze di coloro che erano i destinatari dell'intervento didattico.

#### 1.5.1. L'istruzione primaria e la divisione in classi

L'importanza data dal Calasanzio all'educazione *a teneris annis* non aveva soltanto una valenza pedagogica ma nasceva anche dalla concreta constatazione che non esistevano scuole di base di qualità.

Le Scuole Pie nacquero come scuole dove apprendere i primi fondamenti della cultura: il leggere, lo scrivere, l'abaco, materie in genere poco apprezzate dai maestri perché considerate inferiori. Il Calasanzio ripeteva ai suoi maestri che, al contrario, queste erano le più importanti perché le menti dei bambini erano più plastiche: dalla formazione dei piccoli in tenera età, dipendeva, dunque, la successiva capacità di aprire la mente all'istruzione e alla formazione. Per questo, contrariamente a quanto accadeva ai maestri contemporanei, le prime classi rimasero sempre le preferite dal Calasanzio. Di esse curò con particolare attenzione sia la strutturazione che gli strumenti e i materiali didattici da utilizzare.

La divisione in classi di livello omogenee fu caratteristica della didattica calasanziana. La riprese dai modelli didattici già esistenti, ma ne perfezionò la struttura e soprattutto, cosa completamente innovativa, applicò tale divisione alle classi elementari, studiandone a fondo la modalità. Fino a quel momento l'istruzione elementare era stata impartita a tutti gli alunni contemporaneamente, in una medesima classe, dal medesimo maestro, creando una notevole dispersione di energie.

Vediamo come strutturò il corso dividendolo in due sezioni principali, a loro volta suddivise nelle varie classi<sup>26</sup>.

1. Sezione elementare:

- a. Scuola (Classe) dei piccolini (della Santa Croce, del leggere compitando)
- b. Scuola (Classe) del leggere scorrendo il salterio
- c. Scuola (Classe) del leggere scorrendo i libri volgari
- d. Scuola (Classe) dello scrivere per tutti i principianti la mattina e la sera
  - Scuola (Classe) dell'abaco e dello scrivere.
  - Scuola (Classe) dei primi elementi della grammatica latina e dello scrivere.
  - Scuola (Classe) della musica e dello scrivere.

Possiamo considerare quello sopra esposto lo schema generale di partenza. Non in tutte le Scuole Pie fu applicato così come lo abbiamo presentato: vi furono differenze dovute alle diverse necessità e possibilità dei vari istituti.

2. Alla sezione elementare si aggiungeva la sezione classica o grammaticale, così suddivisa:

- a. Quarta della grammatica.
- b. Terza della grammatica.
- c. Seconda della grammatica.
- d. Prima della grammatica.
- e. Scuola di umanità.
- f. Scuola di retorica e di poetica.

---

26 Tale schematizzazione si trova in G. Santha, *San Jose de Calasanz, Obra Pedagógica*, op.cit.: pag. 301 e seg.

A queste classi si aggiungevano talvolta la classe dei “casi di coscienza” e il corso di “filosofia e logica”, volti a dare una formazione morale più approfondita.

Il Calasanzio prese a modello da imitare il programma della Ratio Studiorum dei Gesuiti, apportando comunque modifiche.

Anche per la sezione classica lo schema presentato è solo indicativo. Non in tutte le Scuole Pie erano presenti le classi superiori. Di volta in volta se ne valutava l'opportunità e la necessità, oltre che, naturalmente, la disponibilità di personale docente.

Si accedeva alla classe successiva attraverso il superamento di un esame di competenza.

Il modello didattico applicato ad una scuola tanto rigorosa nella divisione in classi era naturalmente quello dell'insegnamento simultaneo, promosso dal Calasanzio anche nelle scuole elementari. L'esperienza didattica del Calasanzio e delle sue scuole fu la prima a proporre l'insegnamento simultaneo per l'apprendimento della lettura e della scrittura. Raccomandò comunque sempre ai maestri di essere attenti alle differenti capacità dei loro studenti e di assegnare anche, a quelli che mostrassero particolari capacità, esercizi più impegnativi<sup>27</sup>.

### 1.5.2. *Orario e calendario scolastico*

L'orario delle Scuole Pie era impegnativo. Le lezioni giornaliere duravano cinque ore: due ore e mezza la mattina, altrettante la sera. Ad esse si aggiungeva la partecipazione all'Eucarestia la mattina, la recita dell'Ufficio o del Rosario la sera. Le lezioni serali erano solitamente dedicate alle materie che richiedevano minor impegno o a rafforzare le competenze.

Il mercoledì o il giovedì pomeriggio erano liberi da impegni scolastici, mentre nelle domeniche e negli altri giorni festivi gli studenti erano tenuti alla presenza all'Eucarestia, veniva loro impartita una lezione di Dottrina Cristiana ed erano tenuti a ricreazione all'aria aperta per circa un'ora. Quindi anche nei giorni festivi gli studenti si recavano a scuola, sebbene non per le lezioni, sia la mattina che la sera.

Le vacanze estive duravano dai quindici giorni al mese, e si svolgevano nel mese di ottobre.

Possiamo notare come la vita scolastica costituisse un grosso impegno per tutti gli alunni, anche i piccoli, e scandiva la loro quotidianità. Gli alunni trascorrevano complessivamente circa otto ore (cinque erano di lezione) a scuola nei giorni feriali, cinque

---

27 “...et veda di far una sola scuola sebene alli due o tre più intelligenti potria dar tre o quattro righe di più latino dell'i altri, ma tutti devono sentire et studiare le medesime lettioni”; G. Calasanzio, lett 368.



nei giorni festivi; solo in tredici giorni l'anno gli studenti non si recavano a scuola per nessuna attività!

Capiamo con facilità le motivazioni di un orario e di un calendario tanto vasto: la prima preoccupazione del Calasanzio, iniziando le scuole a Santa Dorotea, era stata quella di togliere i piccoli del popolo dall'ambiente degradato della strada e di fornire loro un percorso formativo che permettesse di uscire dalla miseria e dal degrado morale. Per questo garantì un orario che portasse i bambini a centrare la loro vita sulla scuola, a non perdere tempo inutilmente nei rioni, abbandonati a sé stessi e che permettesse contemporaneamente alla scuola di avere tempo ed occasioni per educare oltre che per istruire; gli alunni svilupparono un notevole senso di appartenenza e di comune identità.

### *1.5.3. Numero di alunni e dei maestri in ogni classe*

Abbiamo detto che il modello didattico applicato nelle Scuole Pie fu ad ogni livello e per ogni materia quello dell'insegnamento simultaneo. Va specificato però che il Calasanzio fu molto attento tanto nel non creare classi troppo numerose, quanto nel calibrare il giusto numero di maestri per classe, a seconda del numero degli alunni. Non volle che il numero per ogni classe fosse superiore ai cinquanta, massimo sessanta in casi di estrema necessità, e scrisse più volte nelle lettere indirizzate alle case che di evitare eccessi poiché un numero troppo elevato di alunni avrebbe reso l'insegnamento e la formazione di qualità scadente<sup>28</sup>.

Inoltre il Calasanzio volle che, dove le classi erano molto numerose, soprattutto nella sezione elementare, il maestro principale fosse affiancato da un secondo maestro che aveva la funzione di suo aiutante. Alcune volte si arrivò anche ad avere tre maestri per ciascuna classe.

Tenendo in grande considerazione la capacità didattica del maestro, il Calasanzio preferì che questi mantenesse sempre la medesima classe, in modo tale da potersi specializzare nel metodo di insegnamento e nella materia. Considerava un ideale il maestro capace di insegnare in tutte le classi. Per l'insegnamento nelle classi superiori volle però che prima i maestri facessero esperienza nelle classi più basse e passassero di classe in classe fino all'insegnamento nella sezione classica.

### *1.5.4. Le materie di insegnamento*

Abbiamo già specificato che il Calasanzio si preoccupò di assicurare ai suoi alunni un'educazione che fosse integrale. Per questo scelse con attenzione le materie da insegnare nelle sue scuole. Volle che avessero una base culturale forte, in modo tale da rendere le loro menti agili ed aperte alla comprensione dei codici culturali contemporanei e parallelamente volle dar loro una formazione professionale che permettesse loro di svolgere

---

28 Lett 3023.

un'onesta attività e di essere membri attivi della vita sociale della città. Inoltre aveva particolare rilievo l'insegnamento della dottrina cristiana e la formazione spirituale degli alunni.

G. Santha individua nell'educazione intellettuale, morale, religiosa ed estetica gli ambiti principali dei quali ci si preoccupa nelle Scuole Pie.

L'educazione intellettuale era un mezzo per la realizzazione piena dell'educando. Era però un mezzo imprescindibile. Il Calasanzio insiste sulla qualità dell'educazione intellettuale impartita anche per ragioni di ordine sociale e di politica culturale.

Essa comprendeva l'insegnamento di: lettura, scrittura, abaco, latino, dottrina cristiana. Queste materie, tutte trattate in modo approfondito, costituivano un'unità in sé ed un'ottima preparazione per coloro che avessero desiderato continuare il ciclo d'istruzione, una volta terminate le Scuole Pie.

Erano presenti anche materie che contribuivano a formare negli alunni una particolare sensibilità estetica, soprattutto il canto e la musica che però non erano insegnati ovunque data la difficoltà di reperire maestri competenti in tale ambito.

#### 1.5.5. Il metodo

Il metodo, ossia quello che oggi noi chiamiamo didattica, fu per il Calasanzio una preoccupazione primaria. Voleva maestri preparati, attenti nella ricerca di un metodo "facile, efficace e se possibile breve"<sup>29</sup>, aperti al confronto ed ai cambiamenti relativi al modo d'insegnare. Volle che ci fossero occasioni di scambio tra i diversi maestri nella scuola e che i più abili istruissero gli altri. Nella comunità venivano riservati a ciò tempi specifici. Analizziamo brevemente la didattica utilizzata nell'insegnamento delle principali materie della sezione elementare.

- Il leggere: l'apprendimento della lettura era il primo proposto ai bambini. Si imparava prima a leggere e soltanto in seguito si richiedeva ai bambini di applicarsi all'apprendimento della scrittura. L'apprendimento della lettura si svolgeva in tre cicli della durata di circa quattro mesi ciascuno, come abbiamo esposto in precedenza. Ciascuna classe era dotata del materiale didattico necessario al maestro ed ai bambini: grandi cartelloni con le lettere, le sillabe e alcune facili parole nella classe prima della Santa Croce, scopo della quale era la conoscenza della corretta pronuncia fonica e dei suoni collegati a lettere e sillabe. Nelle classi successive del leggere il Salterio, e nella terza dove si curava la lettura nella lingua nazionale, si utilizzavano libri di testo di chiara stampa.
- Lo scrivere: seguiva l'apprendimento della lettura. Quando i bambini si apprestavano all'apprendimento della scrittura conoscevano già il significato delle lettere e collegavano con sicurezza i fonemi ai grafemi corrispondenti. Obiettivo da

---

29 Congregazione Generale dell'Ordine delle Scuole Pie, *Spiritualità e pedagogia di San Giuseppe Calasanzio*, op.cit.; n. 104.

- raggiungere in questo ambito era una calligrafia chiara e scorrevole, ed un corretto utilizzo dell'ortografia. I maestri dovevano dunque avere una buona mano. Le classi erano fornite di modelli da copiare e ciascuno studente veniva fornito di un libro con esempi e modelli da prendere ad esempio e su cui scrivere. Era curata la grandezza, l'inclinazione e la distanza tra i banchi, in modo tale che fosse agevole lo scrivere per gli alunni ed il passare tra i banchi per i bambini. La qualità dell'insegnamento dello scrivere era uno dei vanti delle Scuole Pie.
- L'abaco: nella sezione elementare delle scuole pie si diede ampio spazio all'insegnamento dell'aritmetica. Nelle altre scuole contemporanee il contributo dell'aritmetica era poco rilevante sebbene il suo insegnamento era consigliato dai pedagogisti. Le motivazioni che spinsero il Calasanzio a dare tale rilievo all'abaco furono sia di ordine pratico sociale, sia poiché egli intuì l'importanza degli studi scientifici vivendo all'inizio dell'epoca positivo-scientifica che si affacciava ai suoi albori. Purtroppo non sono arrivati a noi documenti esaustivi che descrivano i programmi svolti nelle Scuole Pie relativamente a questa materia. Sappiamo però per certo che oltre alle basi (le quattro operazioni con numeri interi e frazioni) si dava grande importanza alla matematica commerciale e militare. Vi sono testimonianze che raccontano di uomini adulti anche aristocratici che si recavano alle Scuole Pie per ascoltare le lezioni di abaco<sup>30</sup>. Veniva naturalmente curata la preparazione degli insegnanti. Non sembra venissero usati libri di testo, ma i maestri dettavano agli studenti le regole formulate in modo chiaro, per essere facilmente assimilabili dai giovani studenti.
  - La dottrina cristiana: obiettivo dell'insegnamento della dottrina cristiana era la formazione morale e religiosa degli educandi. Era una materia, con un programma determinato e anche per essa veniva sperimentato il metodo migliore per rendere il più facile ed il più rapido possibile l'apprendimento. oltre ad un insegnamento sistematico della dottrina una volta la settimana, si riservava ogni giorno un quarto d'ora per l'istruzione dei bambini relativamente a vari temi religiosi. Inoltre notevole importanza era data a quella che il Calasanzio chiamava "orazione continua": piccoli gruppi di alunni erano condotti in cappella dove si alternavano davanti al Santissimo nell'arco della giornata scolastica, sostando mezz'ora assistiti dal cosiddetto "Ministro dell'orazione continua". Alla Dottrina Cristiana era dedicata anche un'ora nei giorni festivi in Chiesa o nell'Oratorio. Tale materia aveva un aspetto peculiare di cui il Calasanzio ed i suoi collaboratori si preoccuparono: i concetti insegnati agli educandi dovevano divenire idee forza ed essere esperiti come esperienza di vita. Dunque era necessario preoccuparsi del risvolto pratico della stessa. A questo proposito il Calasanzio insisteva sulla relazione che si andava formando tra insegnante ed alunni e che doveva essere di confidenza e fiducia. Inoltre il maestro doveva essere esempio vivente di ciò che esponeva e mettere nelle sue lezioni tutta la passione che albergava in un cuore fedele e credente.

---

30 G. Santha, *San Jose de Calasanz, Obra Pedagogica*, op. cit.; pag. 430.

- Il latino: venne introdotto l'insegnamento della lingua latina anche nelle classi elementari ed agli alunni delle classi sociali più basse, cosa all'epoca inusuale. Il Calasanzio volle che il latino venisse insegnato a tutti coloro che avessero capacità e desiderio, sostenendo che una cultura conforme alle capacità ed alle possibilità anche dei poveri li rendeva uomini, cittadini, cristiani migliori. Nella scuola di base venivano insegnati i primi elementi della grammatica; tale studio era poi approfondito nelle classi di grammatica, con programmi differenziati per coloro che avrebbero concluso con le classi di grammatica la loro carriera scolastica e per coloro che avevano invece intenzione di proseguire gli studi.
- La lingua volgare: l'insegnamento della lingua volgare era trattato in modo indiretto. Essa infatti non esisteva come disciplina di insegnamento nelle Scuole Pie sebbene nelle classi della sezione elementare tutti gli insegnamenti (leggere, scrivere, abaco) erano impartiti nella lingua nazionale, quella che comunemente tutti utilizzavano. La lingua nazionale, utilizzata nelle famiglie, era considerata dunque lo strumento linguistico più opportuno per l'insegnamento. Se ne curava l'esercizio espositivo e i libri di testo erano tutti in lingua volgare/nazionale.
- La musica e il canto: erano un'unica materia di insegnamento nell'ultima classe della scuola elementare, dove era possibile trovare insegnanti competenti. Si sa poco relativamente alla didattica utilizzata. Sappiamo però che la finalità di tale insegnamento era quella di fornire una possibilità lavorativa agli alunni poveri. Date le lodi che le scuole ricevettero per le classi di canto e musica, possiamo però supporre che venissero fornite buone basi, sebbene le Scuole Pie non diventarono mai centri di alta cultura musicale ma soltanto modesti centri di divulgazione<sup>31</sup>. Ciò dimostra l'amore e la premura che il Calasanzio ebbe per la cultura popolare.

#### 1.5.6. *L'orazione continua*

Nelle Scuole Pie era presente l'adorazione eucaristica quotidiana. Era fatta a turno da tutti gli studenti, durante tutta la durata delle lezioni. Piccoli gruppi di dieci studenti sostavano davanti al Santissimo per l'arco di trenta minuti. Dopodiché venivano cambiati da un altro gruppo. Finalità dell'orazione continua era sostenere con le preghiere dei fanciulli, che sono le più gradite agli occhi di Dio, la Chiesa e le Scuole Pie ed allo stesso tempo insegnare e praticare quotidianamente una forma semplice di preghiera. Vi era un sacerdote dedito esclusivamente all'animazione di tale momento. Egli trasmetteva un semplice e breve messaggio religioso, comprensibile ai ragazzi e li esortava a pregare.

Tale pratica, tenuta in grande considerazione dal Calasanzio e dai suoi collaboratori, costituiva uno dei capisaldi delle Scuole Pie.

---

31 G. Santha, *San Jose de Calasanz, Obra Pedagogica* op.cit.; pag. 555.

### *1.5.7. Figure specializzate presenti nelle Scuole Pie*

Le scuole Pie non erano rette soltanto dal lavoro dei maestri. Erano molteplici le figure di educatori che concorrevano alla realizzazione del progetto educativo delle scuole Pie, ciascuna con le sue particolarità e con caratteri e competenze propri. Il Calasanzio si rese conto che la figura del maestro deve essere coadiuvata da altre figure, altrettanto importanti, che gli sono complementari ed ugualmente utili e necessarie all'impegno ed al progetto educativo scolastico, sia esse abbiano ruoli di amministrazione, sia essi siano al contatto con i bambini. In particolare è interessante notare che egli si rese conto dell'importanza della presenza di educatori che non si preoccupassero della didattica, ma che potessero essere guide sicure ed esperte per indirizzare, aiutare, sostenere gli alunni nella loro vita quotidiana oltre che nella vita scolastica. Presentiamo di seguito le principali.

#### *Il Ministro locale*

Rappresentava l'autorità, era il superiore della casa e il preside dell'istituto. La responsabilità del buon funzionamento della scuola era sulle sue spalle. Per questo doveva possedere doti spirituali e materiali.

Il Calasanzio ripete più volte nelle sue lettere che il Ministro locale doveva mostrare, oltre alle doti di autorevolezza necessarie a tale ruolo di responsabilità, anche comprensione ed amorevolezza, oltre a molta prudenza ed alla fiducia nell'azione Divina. Il ministro Locale doveva provvedere e sostenere l'opera anche e soprattutto attraverso un atteggiamento incessante di preghiera.

Doveva scegliere gli insegnanti, accordandosi con i superiori generali, preoccuparsi che avessero la possibilità di svolgere al meglio il loro compito nella scuola. Si preoccupava che utilizzassero metodi efficaci e che tutti concorressero uniformemente alla realizzazione del progetto educativo comune. Lui compilava i programmi e si occupava dei libri, visitava spesso le scuole per verificare la competenza degli insegnanti e per incoraggiare maestri e scolari nel loro operato.

Inoltre il Ministro doveva informare i superiori circa l'andamento delle scuole attraverso relazioni periodiche (addirittura settimanali) dettagliate ed esaustive; doveva essere direttamente partecipe dell'apostolato educativo, per sentirsi alla pari degli altri, per meglio comprendere l'andamento dell'opera, per essere coinvolto fattivamente nella buona riuscita delle scuole.

#### *Il Prefetto delle scuole*

Collaborava strettamente con il Ministro locale e doveva preoccuparsi che tutto si realizzasse come indicato da quest'ultimo. Egli redigeva il regolamento, deve preoccuparsi della disciplina e dell'ordine degli studenti e del personale, della definizione e del rispetto degli orari. Decideva dell'ammissione o meno degli studenti e aveva il compito di presiedere agli esami. Esaminava le assenze alle lezioni ed all'oratorio, curava i rapporti con i genitori.

### *Il confessore degli alunni*

I sacramenti erano considerati dal Calasanzio il miglior rimedio preservativo, sanativo e lenitivo per la vita degli educandi. Per questo egli istituì la figura del confessore degli alunni, che doveva essere una figura amabile e paterna. Il suo compito era considerato con tale importanza che il Calasanzio preferì, nei limiti del possibile, ricoprisse soltanto tale incarico. Inoltre doveva essere un sacerdote maturo e convinto dell'importanza della sua missione, che avesse un metodo facile, adatto alla giovane età degli scolari. Collaborava con il Prefetto il quale spesso gli mandava gli studenti che avessero bisogno di una punizione, poiché si riteneva che la confessione fosse maggiormente utile che un castigo.

### *Il prefetto dell'orazione continua*

Era assistente e collaboratore del confessore. Anch'egli si occupava della direzione spirituale degli alunni. Abbiamo detto in precedenza che accoglieva i gruppi dell'orazione continua in chiesa e ne animava l'adorazione eucaristica. Anche egli doveva essere una persona matura e dal carattere paterno.

### *Il correttore*

Il maestro non poteva punire gli scolari. Qualora compissero qualche grava mancanza essi venivano inviati al correttore che in accordo con il prefetto doveva stabilire una punizione. Le punizioni corporali erano caldamente sconsigliate dal Calasanzio, il quale suggeriva al loro posto una buona confessione<sup>32</sup>.

### *Altro*

Esistevano altre figure con ruoli apparentemente più marginali, ma che in realtà offrivano alle Scuole Pie un servizio utile e prezioso. Esisteva il Prefetto del Cortile che sorvegliava i ragazzi durante le ricreazioni nei cortili, i Custodi degli Scolari che vegliavano su di loro davanti alla scuola prima dell'entrata, le Guide, che li andavano a prendere a casa e ve li riconducevano, gli Spezzatori, il Portinaio ed il Bibliotecario. Lo zelo con il quale venivano svolti questi uffici minori influiva non poco sulla efficienza ed il buon funzionamento delle scuole.

#### *1.5.8. Impegno sociale*

Abbiamo più volte sottolineato la predilezione che il Calasanzio aveva per i poveri. Egli aveva assunto ed abbracciato la missione di istruire i figli del popolo al fine di migliorare la vita delle classi degradate della società. L'opera scolastica che realizzò proprio al fine di realizzare tale miglioramento fu un'opera di grande valenza sociale, che

---

32 "... et usi più presto di frequentar li sacramenti etiam al tempo che si doverian castigar li scolari che darli delle staffilate"; lett 1247.

implicava conseguenze importanti e significative. Ebbe il coraggio di sfidare il confine tra le classi sociali e di modificarlo, di renderlo flessibile, puntando al raggiungimento di una condizione di vita dignitosa per tutti coloro che la desiderassero. Oltre a perseguire come fine il miglioramento di vita delle classi popolari, considerando la sua tanto un'opera di carità, quanto un'iniziativa che avrebbe portato a tutta la società notevoli benefici, il Calasanzio si accorse della grande importanza di creare una realtà di contatto tra le varie classi sociali, le quali solitamente non avevano pressoché nessuna occasione di scambio, di confronto. La scuola era certamente un luogo ideale: i piccoli sentivano meno il peso dei condizionamenti sociali rispetto agli adulti, inoltre nelle classi si mostrava che la provenienza sociale non era direttamente proporzionale alle capacità degli alunni. In più nella classe si lavorava fianco a fianco per imparare. La collaborazione era stimolata anche dall'utilizzo di tecniche di mutuo aiuto tra gli studenti. Certamente questo favoriva lo sviluppo di una cultura di interscambio, di comprensione e di condivisione delle differenze, anche sociali ed economiche. In seguito a questa riflessione, dopo un primo periodo nel quale le Scuole Pie accoglievano solo ragazzi poveri, il Calasanzio volle che fossero ammessi alunni di ogni provenienza sociale, sebbene venne sempre data la precedenza ai più poveri e ci si occupò prevalentemente delle loro necessità.

In linea con questo orientamento pedagogico e sociale utilizzò strumenti che potessero andare incontro ai bisogni dei figli di Trastevere. Venivano forniti ai più poveri privi davvero di ogni possibilità economica, anche i materiali scolastici: carta, penne, inchiostro. Leggiamo nella Breve Relatione che "alli sopraddetti scolari si prevede di carta penne e inchiostro, perché se vede per esperienza che alcuni per mancanza di carta altri per mancanza di pennetti, altri di inchiostro non potrebbero fare quel profitto che si deve"<sup>33</sup>. I libri non erano regalati ma il costo era tenuto il più basso possibile e venivano comunque dati in uso agli alunni che non potevano procurarseli. Capitava anche che venissero distribuiti cibo e capi di vestiario in caso di necessità.

Per coloro che non avessero a casa un ambiente adatto allo studio, si dava la possibilità di fermarsi a scuola per un doposcuola tra le lezioni della mattina e quelle della sera: venivano lasciate in uso agli studenti le aule di lezione solo ed esclusivamente per svolgere i compiti assegnati sotto la sorveglianza di Padri o Fratelli.

L'impegno sociale delle Scuole Pie può dunque essere notato con chiarezza sia nella finalità dell'istituto, nell'ammissione degli alunni, nell'accoglienza dei bambini "a teneris annis", nella scelta dei programmi, come nelle concrete iniziative di sostegno ed assistenza sociale che vennero realizzate a favore degli alunni e delle loro famiglie.

## 1.6. Il maestro, educatore calasanziano e Cooperatore della Verità

Dopo aver analizzato quelli che sono stati i principali strumenti educativi tipicamente e propriamente calasanziani, i principi, l'organizzazione ed il metodo delle

---

33 G. Calasanzio, *Breve relatione del modo...*, op. cit.

Scuole Pie, sembra opportuno tracciare un profilo dell'insegnante così come lo vide il Calasanzio. Il ritratto del docente emerge dalle descrizioni che in più occasioni il Calasanzio fece, soprattutto nelle lettere che inviava ai suoi religiosi.

Preme sottolineare come egli era esplicito nel considerare il maestro prima di tutto come educatore, piuttosto che come dispensatore di conoscenze.

Nella pedagogia calasanziana tale figura ha un ruolo fondamentale, il suo è considerato un "ufficio", un compito, delicato ed estremamente importante, di grande responsabilità nei confronti dei fanciulli e della società, per il quale si deve essere pronti e nel quale si deve crescere continuamente.

Il Calasanzio lo chiama *Cooperator Veritatis*, cooperatore della verità<sup>34</sup>, sottolineando il rapporto di sussidiarietà che la sua azione ha con l'azione dello Spirito, ed allo stesso tempo quanto tale azione sia indispensabile. Tale complementarità deve essere sempre ben fissa nella mente e nel cuore del maestro così da poterne influenzare positivamente l'azione educativa; egli non può dimenticare che nulla di ciò che gli è affidato, alunni, colleghi, talenti e successi personali, gli appartiene, ma è dono di Dio che il maestro deve, con tutta semplicità, saper accogliere.

Verità come Spirito, Verità come carità, Verità come giustizia, o meglio, giustezza. Il maestro è cooperatore dello Spirito che agisce nella storia e nelle storie, che plasma le anime e le personalità; è cooperatore della carità se e quando si realizza attraverso il suo agire; è collaboratore della giustezza, la quale chiede a gran voce agli uomini di adoprarsi per il miglioramento della vita, intesa nel senso più pieno e profondo del termine, ed ai maestri di farlo attraverso l'istruzione e la formazione.

Il Calasanzio ha del maestro un concetto molto alto: egli infatti ha il compito importantissimo di prendere per mano i "piccoli uomini" ed aiutarli a liberarsi dalle tenebre dell'ignoranza e della miseria morale, ad emanciparsi dalle costrizioni e dai condizionamenti sociali, a progredire in un cammino personale di libertà. Egli è strumento necessario alla crescita dell'uomo, al suo cammino verso la realizzazione personale, verso una vita vissuta in pienezza e quindi verso la felicità. È faticoso, richiede impegno, spirito di sacrificio e passione infinita.

Il maestro deve preoccuparsi della propria funzionalità in base a tale scopo.

### 1.6.1. *Spiritualità ed educazione*

Il primo compito che il Calasanzio attribuiva ai suoi collaboratori nelle Scuole Pie era quello della realizzazione del proprio progetto di vita. Non era possibile accompagnare nella crescita se non si era anzitutto impegnati nella propria. Dice del maestro:

---

34 G. Calasanzio, *Costituzioni della Congregazione dei Poveri della Madre di Dio delle Scuole Pie*, op. cit.



“sappia guidare la navicella dell’anima sua per la strada della perfezione religiosa al porto della felicità eterna, essendo questo il primo e principal negotio che deve trattar ognuno di noi, et se questo s’incamminerà bene tutti gl’altri negotii riusciranno con prosperi successi alla presenza di Dio”<sup>35</sup>. Fondamento di tutto era dunque la santità personale, intesa naturalmente come una risposta piena e matura alla chiamata alla vita ed all’educazione, come impegno quotidiano nel cammino umano e spirituale.

Il rapporto con Dio è dunque la pietra angolare su cui l’insegnante deve costruire se stesso e il suo stile educativo. Allo stesso tempo l’impegno educativo plasma l’interiorità dell’educatore, è la forma nella quale la spiritualità calasanziana si esplicita, le offre la possibilità di inverarsi in un *modus vivendi* ed in una missione specifica. Spiritualità ed educazione, dunque, sono vive nell’educatore grazie ad un rapporto di reciprocità e di necessità che le porta ad evolversi parallelamente ed in dipendenza l’una dall’altra.

Recentemente si è parlato in una sintesi del suo pensiero di questa duplice ed unica realtà definendo una specifica spiritualità pedagogica ed una pedagogia spirituale<sup>36</sup> come proprie dello “stile calasanziano”, quello stile educativo e di vita che era del Calasanzio ed è tutt’ora di coloro che ne condividono il carisma.

Una concezione antropologica a tutto tondo, come la abbiamo chiamata, non poteva che considerare strettamente connessi anche in un educatore tutti i volti della realtà “uomo”.

### 1.6.2. Formazione

Coerentemente con i suoi principi pedagogici, il Calasanzio fu molto esigente nella formazione dei maestri, che formava seguendo le stesse linee guida scelte per i bambini.

Si preoccupò anzitutto dell’“essere”, come già abbiamo accennato sopra, e sottolineò che il primo passo da compiersi era quello della conoscenza di sé, tanto dei propri limiti<sup>37</sup>, quanto delle potenzialità; senza questo non si poteva progredire nella conoscenza di Dio<sup>38</sup>. Doveva essere impegnato con tutto se stesso nella propria crescita.

Inoltre l’educatore, che doveva possedere già una naturale inclinazione verso l’educazione e l’insegnamento, doveva lentamente acquisire quelle doti proprie del suo ministero, prima fra tutte l’amore per il prossimo ed il conseguente rispetto profondo per i piccoli che gli erano affidati.

---

35 lett. 3858.

36 Congregazione Generale dell’Ordine delle Scuole Pie, *Spiritualità e Pedagogia di San Giuseppe Calasanzio*, op.cit.

37 “È un buon principio della vita spirituale il principio della propria cognizione et miseria”; lett. 1339.

38 Congregazione Generale dell’Ordine delle Scuole Pie, *Spiritualità e Pedagogia di San Giuseppe Calasanzio*, op. cit.; n. 19.

Seconda preoccupazione era quella che i maestri si formassero nel “sapere”. Non era pensabile, come avveniva con i maestri rionali, che chi dovesse insegnare non avesse una solida base culturale. Anzitutto voleva una solida formazione nella dottrina, competenza nelle materie di insegnamento e poi, a seconda delle inclinazioni personali, si continuava con gli studi superiori. Volle maestri specializzati: si dovevano sostenere esami per accedere all’insegnamento o passare ad una classe più elevata.

Terzo sapere necessario ai maestri era il “saper insegnare”. Si spendevano molte energie per l’apprendimento ed il perfezionamento di quello che il Calasanzio chiamava il metodo e che oggi noi chiamiamo didattica. Erano presenti nella biblioteca, a disposizione dei maestri, testi a proposito; coloro che erano particolarmente bravi nel metodo avevano il compito di istruire gli altri, di ascoltarne le difficoltà e di sostenerli. Le necessità e le caratteristiche dei bambini erano tenute in gran considerazione: si cercava un metodo che fosse il più breve, il più chiaro ed allo stesso tempo il più semplice possibile, funzionale alla necessità delle classi povere di apprendere il più possibile nel minor tempo.

Abbiamo sottolineato che il Calasanzio comprese l’importanza della formazione sia a livello professionale, sia a livello di crescita personale. Da questo seguì necessariamente che quella dell’educatore era una formazione che doveva durare tutta la vita, necessitando continuamente tanto di aggiornarsi a livello professionale, quanto di rinnovarsi a livello personale.

Il modello formativo dell’educatore calasanziano, dunque, prevede sin dall’inizio:

- un periodo iniziale molto intenso, a livello umano, spirituale, culturale, professionale;
- un percorso che durava tutta la vita, quello che oggi chiameremmo formazione permanente e che continuava ad abbracciare tutti i campi precedenti, traendo spunto dalle esperienze di vita e servendosi dell’ evolversi continuo degli studi e delle scienze.

### *1.6.3. Qualità proprie dell’educatore calasanziano*

Lo stile educativo specifico del Calasanzio è delineato attraverso alcuni tratti che furono propri del santo stesso, per acquisire i quali spese molte energie e che considerò fondamentali in un maestro.

#### *Carità*

È chiaro per il Calasanzio che l’educazione trova la sua sorgente e la sua ragione d’essere nell’amore per l’uomo. È la carità la prima virtù che deve possedere il maestro ed è “il fine di tutte le religioni”<sup>39</sup>. È l’amore verso gli uomini e verso i piccoli di

---

<sup>39</sup> Lett. 1662.

cui ha concretamente la responsabilità che deve muoverlo. La carità, che non è altro che il desiderio di vedere l'altro libero, felice, realizzato e responsabile, è ciò che dà senso al lavoro educativo e che ne mostra la meta. Scrive nelle sue costituzioni che era necessario cercare l'unità tra i religiosi "in modo che uniti dalla carità fraterna, più efficacemente possano dedicarsi alla lode di Dio ed al servizio del prossimo."<sup>40</sup>

La carità deve crescere nel maestro lungo il suo cammino di maturazione, fino a condurlo ad un amore tale verso l'educando, da renderlo dimentico di sé: la gioia dell'educatore è la crescita del bambino. Per questo il suo impegno umano, professionale, spirituale, è volto alla efficacia del suo agire. La carità invade l'uomo, e quindi l'educatore, quando arriva a considerare come bene per sé, il bene per chi gli è attorno.

Cosa importante, il Calasanzio sottolinea che questo sentimento si ha tanto nei confronti dei bambini, quanto nei confronti degli altri insegnanti ed educatori, che fin dall'inizio dell'opera furono sia religiosi che laici. Ciascuno deve sentirsi responsabile della crescita umana, spirituale e professionale dell'altro.

### *Umiltà educativa*

Il Calasanzio considerò l'umiltà educativa quale base di qualunque azione educativa. La si può definire come una consapevolezza profonda della propria umanità, della piccolezza dell'uomo, della relatività delle sue azioni. Allo stesso tempo come una stima profonda nei confronti di questa realtà piccola, che può realizzare grandi e nobili cose abbandonandosi all'azione dell'Amore, diventando protagonista della propria vita assieme al Creatore e diventando strumento, non artefice, di un'azione educativa che in Lui ha origine ma che coinvolge l'educatore in tutta la sua umanità: gli chiede di essere pienamente se stesso in ogni momento ed in ogni intervento. Semplicità, spontaneità, coinvolgimento pieno ed allo stesso tempo riflessione sulla propria azione, osservazione accurata dell'alunno, delle sue potenzialità e delle difficoltà, verifica dei risultati ottenuti: questo quello che il Calasanzio pretendeva da chi voleva essere maestro.

Il Calasanzio considerava nobile tutto ciò che concorreva allo sviluppo armonioso del Creato. L'azione educative e l'insegnamento ai piccoli dunque lo erano, ma per arrivare a considerarli tali si doveva anche comprendere l'umiltà di tale compito che è "tanto disprezzato dal mondo" e che richiede continuamente all'educatore di "umiliarsi alle capacità dei bambini"<sup>41</sup>. È una virtù che permette di poter guardare alle cose con maggior oggettività e di conseguenza permette di essere, aspetto fondamentale per un educatore, più attento ai veri bisogni dell'altro.

L'umiltà è la virtù che apre il maestro alla crescita continua e quotidiana, e gli permette di imparare dai piccoli ai quali insegna.

---

40 G. Calasanzio, *Costituzioni della Congregazione dei Poveri della Madre di Dio delle Scuole Pie*, op. cit.; n. 171.

41 "Non sarebbe poco se sapessimo umiliarci alla capacità delli fanciulli"; lett. 2577.

Questa virtù va esercitata anche quando si considerano i frutti del proprio educa-  
re: non è possibile riconoscersi un merito in questo campo considerando quanti sono  
gli elementi che concorrono alla crescita umana.

### *Timor di Dio*

Quello che l'insegnante doveva adoprarsi per sviluppare nell'educando doveva  
anzitutto essere vivo in lui. Il timor di Dio, ossia la contemplazione della Sua bellezza,  
della meraviglia della Creazione, l'adorazione della Sua presenza nel mondo e la lode  
che ne scaturisce spontaneamente, era un modo di sentire da cui derivava uno stile di  
vita improntato sulla fiducia, sull'attività ma non sull'attivismo, consapevole che l'Amo-  
re dal quale il mondo è nato segue la sua creazione con un progetto provvidenziale e  
che tale progetto contempla, dopo la Croce, la Resurrezione e la Salvezza. Il Timor di  
Dio è guida all'ascolto della voce interiore ed è sorgente di ottimismo.

### *Speranza*

L'educatore calasanziano è un uomo di speranza: questa virtù pervade la vita  
del maestro e conseguentemente pregna tutta la sua azione educativa e didattica. Il  
Calasanzio è molto chiaro in questo: l'educatore deve credere nei miracoli, deve es-  
sere convinto che ciò che è seminato presto o tardi produrrà un raccolto. Egli sa che  
ogni notte preannuncia un'alba. Non può fare a meno di sperare anche contro ogni  
speranza: sa che la sua azione è guidata e sorretta dallo Spirito. Per questo crede in  
se stesso, crede nel mondo, crede nei piccoli che gli sono affidati; è proprio grazie alla  
fiducia che l'educatore ripone nelle loro potenzialità e dall'atteggiamento di speranza  
che ne consegue che essi riescono a maturare una solida fiducia in se stessi e nella  
possibilità di vivere in pienezza e da protagonisti la loro storia.

Il Santo Vecchio, come era chiamato dai confratelli il Calasanzio, ripeteva conti-  
nuamente il motto "in spe, contra spem".

Colui che spera, lui ci insegna, agisce con umiltà e attende con pazienza il mo-  
mento in cui il seme crescerà, senza preoccuparsi di essere poi lui a mietere il raccolto.  
Spero nella misericordia d'Iddio che ogni cosa riuscirà bene, se però con pazienza e  
prudenza sapremo navigare mentre dura questa tempesta."<sup>42</sup>

### *Accoglienza*

Frutto dell'amore incondizionato, deriva dalla consapevolezza della dignità di ogni  
uomo e dalla fiducia nelle sue potenzialità. Il Calasanzio non la nomina direttamente,  
ma detta regole e traccia linee educative che chiaramente la esprimono. L'umiltà ne è  
la solida base.

---

42 "Lett. 3910.

Naturalmente la intendiamo come accettazione del bambino nella sua realtà storica ed esistenziale. Chiede all'educatore apertura ad una comprensione profonda del valore che ha la realizzazione piena di ciascuno. Non nega l'oggettività, ma la mette al servizio del progetto di realizzazione di ogni piccolo davanti al quale ci si trova. Significa comprensione non rassegnata nei confronti dei limiti sociali; significa tenacia e perseveranza nella proposta educativa ma mai violenza sulla libertà di essere e agire del bambino<sup>43</sup>. Spinge all'ascolto di quelle "tendenze dello Spirito" che costituiscono la ricchezza interiore di ogni persona e che danno a ciascuno la reale e concreta possibilità di realizzare pienamente la propria esistenza.

Chiama all'impegno per trovare percorsi metodologici che siano il più possibile rispondenti alle esigenze di coloro che devono crescere ed apprendere.

### *Pazienza*

La capacità di attendere i tempi dell'educando, la volontà di perseverare anche quando i risultati non sono immediati, la convinzione che i frutti di ciò che si è seminato con amore ed impegno arriveranno anche quando l'educatore non li vede, sono presupposti essenziali perché un'azione sia definibile come orientata alla formazione.

Serve pazienza per scoprire le doti dell'alunno, per aiutarlo a potenziarle, per correggerne gli errori con amorevolezza. L'educare non è amico della fretta, l'educazione e l'insegnamento sono arti che chiedono tempo e pazienza attiva. La pazienza calasanziana non è attesa degli eventi, chiama ad agire, chiama all'impegno, chiama qui ed ora, ma non rincorre la mentalità del tutto e subito (che è tanto cara alle generazioni contemporanee). Potremmo dire che si preoccupa che l'educando dia un passo alla volta, cercando di aiutarlo il più possibile nel cammino. Il Calasanzio sa che quando si lavora con l'uomo nulla è certo e nulla è impossibile; tuttavia, anche se li crede possibili, non pretende "miracoli".

Spesso la pazienza è accompagnata dalla compassione, dalla carità e dall'allegria<sup>44</sup>.

### *Tenerezza*

Non si trovano molti educatori del tempo del Calasanzio che sottolineano l'importanza di questa virtù. I metodi dell'epoca erano abbastanza gretti e rudi. L'educazione era severa e la parola tenerezza era inusuale. Ciò nonostante, dall'amore verso il prossimo e dalla contemplazione del volto dei fratelli scaturisce necessariamente la tenerezza, ancor più se il prossimo assume il volto di un bambino. Potremmo definirla come un atteggiamento di benevolenza, di stupore e di attenzione costante ed amorevole verso l'altro.

---

43 "Si fa più esortando che comandando"; lett. 1815.

44 G. Santha, *San Jose de Calasanz, Obra Pedagógica*, op. cit.; pagg. 86-87.

Coloro che avvicinarono il Calasanzio e ne osservarono il modo di stare con i fanciulli, ci hanno tramandato di lui un'immagine paterna e amorevole, come si notain questa testimonianza di un contemporaneo, Tommaso Cocchetti: "lo vedevo la cura e l'interesse che poneva nell'educazione e mi edificavo vedendo il grande affetto col quale li istruiva"<sup>45</sup>. Lui stesso più volte fa presente ai suoi che l'educatore deve attirare a sé i fanciulli mostrandosi maggiormente come un padre piuttosto che nella veste di giudice rigoroso<sup>46</sup>. Considera fondamentale che essi si accorgano, proprio dall'affetto che dimostra loro, che desidera il loro miglioramento e la loro riuscita<sup>47</sup>.

Questo nasce nell'educatore dalla consapevolezza che l'amore è lo strumento più efficace per emendare e purificare. Ci sembra importante sottolineare, a tale proposito che il Calasanzio raccomanda di mandare i fanciulli, quando essi meriterebbero un castigo, dal confessore degli alunni per ricevere invece il sacramento della riconciliazione perché "fa maggior effetto il sacramento che lo staffile"<sup>48</sup>. Questo è il sacramento cristiano che più esplicitamente di ogni altro celebra la misericordia e il perdono, assicura a tutti che è sempre possibile fermarsi e ripartire con rinnovato spirito, senza il peso gravoso degli errori e delle colpe commessi. È il sacramento che esprime l'aspetto più propriamente materno dell'amore di Dio per l'uomo, è uno sguardo colmo di tenerezza del creatore verso la creatura.

La tenerezza calasanziana è legata inscindibilmente all'accoglienza incondizionata. In essa si fonda ed è uno degli atteggiamenti che la esplicita.

Il Calasanzio la apprende dallo stesso Gesù, osservando l'atteggiamento pedagogico che ha verso l'uomo.

### *Autorevolezza*

Tale atteggiamento amorevole va però accompagnato da un altro tratto fondamentale nella figura dell'educatore che possiamo considerare complementare all'amorevolezza: quella che il Calasanzio chiamava autorità. Questo termine ed ancor più l'aggettivo (autoritario) che ne deriva ha assunto nel corso della storia un'accezione che oggi non piace molto al linguaggio pedagogico perché evoca imposizione, comando, costrizione. Ciò che il Calasanzio voleva esprimere è forse più vicino per noi al termine autorevolezza: l'educatore deve essere autorevole nel rapporto educativo, deve avere il rispetto dell'educando suscitandolo con l'esempio. Non deve semplicemente pretendere rispetto, deve invece suscitarlo. Non deve imporre la sua autorità, bensì deve arrivare ad essere riconosciuto come una persona autorevole, che cioè ha un ruolo di guida, che pone i confini e disegna i limiti dell'azione dell'educando; questi

45 C.Bau, *Biografia critica de S. J. De Calasanz*, Textos E.P., Madrid 1949; pag 426.

46 lett 1618.

47 lett 352.

48 lett. 1441; vedi anche " Usi piuttosto far frequentare i sacramenti, anche quando gli scolari si dovrebbero castigare, che dar loro delle staffilate" lett. 1427.

riconosce in lui una persona con maggior esperienza di vita, che è disposta ad affiancarlo affinché egli impari ad essere indipendente. Il maestro conosce i codici culturali e le norme sociali ed ha il compito di “iniziarvi” i piccoli con spirito critico, in modo tale che gradualmente divengano una realtà in cui muoversi senza timore, con consapevolezza e con creatività. L'educatore è portatore di senso e deve rivelarsi nel rapporto con l'educando come colui che lo spinge alla ricerca del senso ed alla conseguente formulazione di un progetto di vita.

L'autorità dell'educatore va confermata e supportata da quella che oggi chiamiamo team, ossia da tutto l'insieme delle persone che si occupano della formazione<sup>49</sup> nel medesimo ambiente.

Il maestro è autorevole non perché possiede la verità, ma perché ne è cooperatore, e lo dimostra con amore paterno<sup>50</sup>.

### Attenzione

Nell'educazione non esistono formule fisse come nella matematica. L'educazione ha a che fare con uomini, con persone sempre diverse e che vivono situazioni uniche ed irripetibili. Per questo è compito del maestro guardare ad ogni bambino con occhi nuovi e inventare un metodo differente a seconda delle caratteristiche di ciascun educando. Il maestro infatti “non deve guidare tutti alla perfezione alla stessa maniera, ma conforme al talento di ognuno”<sup>51</sup>. Non solo: tutti hanno bisogno di un'attenzione particolare da parte dell'educatore, tutti devono sentirsi seguiti singolarmente. Anche se l'educatore non deve avere affetti particolari, deve scrutare le inclinazioni di ciascuno e scoprirne i talenti, affinché possano esserne attuate le potenzialità: “ faccia fare a tutti quella fatica per la quale hanno talento, perché in quella per cui non hanno talento non può così facilmente applicarsi e conviene conoscer l'inclinazione di ciascuno”<sup>52</sup>.

Gli obiettivi educativi generici vanno calati nella concreta realtà di ogni piccola persona che costituisce un mondo tutto particolare e che, di conseguenza ha bisogni differenti rispetto a quelli di tutti gli altri.

Il metodo calasanziano si presenta dunque come un metodo personalizzato, che, sin dalla sua nascita, oltre 400 anni fa, tiene conto delle possibilità, delle inclinazioni, dei desideri dei bambini nella definizione degli obiettivi specifici e dei percorsi formativi per ottenerli. Naturalmente compatibilmente con le possibilità e gli usi del tempo.

---

49 “Sarà necessario che costì tutti di casa lo abonino con li scolari e con li secolari ancora acciò da principio ne tengano buon concetto che poi egli se lo mantenerà con le sue fatiche.”; Lett. 612.

50 G. Santha, *San Jose de Calasanz, Obra Pedagógica*, op. cit.; pagg.127-129.

51 lett. 2441.

52 lett. 1226.

## 1.7. Dal Calasanzio ad oggi: le suore calasanziane

### 1.7.1. *La famiglia calasanziana*

Nei 400 anni di sviluppo del carisma calasanziano sorsero, accanto all'Ordine dei Padri Scolopi, numerose congregazioni in tutto il mondo, maschili e femminili; esse condivisero e condividono la ricchezza educativa e spirituale del Calasanzio e delle Scuole Pie. Ciascuna porta con sé tratti caratteristici e realizza un'attuazione ed un'attualizzazione del carisma ad un tempo fedele e creativa. Alla "famiglia calasanziana" appartengono dunque tutte le congregazioni ed i movimenti che si radicano nel carisma calasanziano, ne condividono principi ed intenti, ma li realizzano e li specificano in modi differenti ed originali.

Vorremmo portare la nostra attenzione su una di esse in particolare.

### 1.7.2. *Nascita della congregazione*<sup>53</sup>

Nel 1889 nacque a Firenze una congregazione religiosa femminile figlia della famiglia calasanziana: la suore Calasanziane.

La fondatrice era Marianna Donati, nata il 26 ottobre 1848 da una famiglia appartenente alla borghesia fiorentina. Essa desiderò sin da giovane dedicarsi alla vita religiosa. Sua guida spirituale fu Padre Celestino Zini, scolio. Egli la guidò sulla via dell'amore e del servizio educativo rivolto ai piccoli ed ai poveri. Per una serie di difficoltà trovate in famiglia, il suo anelito non poté realizzarsi fino al 24 giugno 1889, quando ricevette l'abito religioso con quattro compagne. La piccola congregazione, alla quale era stato posto il nome di Figlie Povere di San Giuseppe Calasanzio, guidata con semplicità da Marianna, ora Suor Celestina della Madre di Dio, attese che il Signore le indicasse la via di servizio che voleva intraprendesse. La prima iniziativa delle calasanziane in campo educativo fu una piccola scuola popolare in Via Faenza, dove era stata trovata una casa adatta ad accogliere la piccola congregazione. Ma suor Celestina chiedeva al Signore di mostrare loro con chiarezza quale indirizzo doveva prendere il loro apostolato educativo. La scuola le sembrava ancora troppo poco... aspettava un suggerimento, chiedeva allo Spirito di guidarle ai più poveri. Fu allora che venne a bussare alla loro porta una mamma con la sua bambina, piccola, piangente e con segni evidenti di percosse. La donna pregò le suore di accudirla e di tenerla con loro, perché il papà la picchiava quando non vendeva fiammiferi a sufficienza. Suor Celestina considerò questa la risposta data dalla Provvidenza alle loro preghiere. Da quel momento vennero accolte nella casa fiorentina di via Faenza e poi nelle altre case che la congregazione aprì negli anni successivi, le bambine e le ragazze figlie della povertà, del degrado, della violenza. Quel giorno nacquero le oasi calasanziane, case che offrono ristoro e pace

53 Per approfondimenti relativi alla fondazione della congregazione ed alla figura di Madre Celestina: A. Moricone, *La vita e l'opera di suor Celestina Donati*, Direzione Generale delle suore Calasanziane, Firenze, 1949; oppure C. Cremona, *Madre Celestina*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2002.



ai piccoli che vi approdano, dove essi si preparano ad affrontare il viaggio della vita. Le bambine vivevano con le suore, venivano educate, istruite e si insegnava loro tutto ciò di cui avrebbero avuto bisogno per essere delle buone madri di famiglia.

La Via che venne incontro alla congregazione fu quella dell'educazione integrale e dell'accoglienza di chi non aveva una casa o nella propria casa non poteva crescere serenamente. Da subito si caratterizzò un servizio educativo che andava al di là dell'istruzione e della scuola, che la comprendeva ma non la esauriva.

Caratteristica che si impose nell'immediato fu inoltre quella dell'accoglienza a tempo pieno degli ultimi, degli emarginati: le suore erano attente a offrire un servizio a chi non era voluto da nessuno, come il calasanzio nel cinquecento fece con i figli di Trastevere.

Questa attenzione agli esclusi condusse la congregazione ad aprire i loro asili alle figlie dei carcerati: esse non erano accettate da nessun convitto, neppure da quelli tenuti dai religiosi, e non avevano nessuno che si occupasse di loro. Per questo crescevano spesso sulla strada, emarginate e nell'ignoranza. Suor Celestina si adoprò molto per loro e divennero sin dai primi anni di vita della congregazione le destinatarie principali del servizio delle calasanziane. Essa voleva offrire anche alle bimbe di famiglie che vivevano in situazioni estreme di disadattamento e di marginalità la possibilità di inserirsi nel tessuto sociale. Gli strumenti che naturalmente si avevano a disposizione erano una educazione ed una istruzione adeguate alla situazione sociale ed alle condizioni delle bimbe e delle ragazze.

Le oasi calasanziane aprirono in molte città italiane. Inizialmente, dove era presente l'internato, le scuole erano riservate alle bambine ed ai bambini che vivevano in struttura. Negli anni sessanta però si attuò una progressiva apertura verso l'esterno e alle scuole poterono accedere i bambini dei quartieri circostanti, sperimentando esperienze interessanti di integrazione.

Attualmente in Italia sono presenti cinque strutture di accoglienza per minori, una decina di scuole dell'infanzia e due scuole primarie. Le scuole sono riuscite a mantenere un carattere popolare nonostante le difficoltà economiche che attraversano le scuole non pubbliche.

Nei luoghi di missione, Brasile, Romania, Nicaragua, sono stati attivati servizi di doposcuola e sostegno scolastico e di accoglienza in comunità per i bambini in situazioni di disagio familiare.

### *1.7.3. La caratterizzazione di tratti educativi peculiari*

Le calasanziane si sono inserite nel quadro della famiglia calasanziana con un carattere fortemente sociale. Seguite, consigliate, sostenute da padre Celestino Zini prima e da altri dopo la sua morte, realizzarono un'interessante attuazione del carisma calasanziano nella società moderna, dove la miseria era naturalmente presente, ma con

un volto e delle problematiche differenti da quelle della Roma cinquecentesca, con il degenerare della violenza e del mal costume dovuto alle conseguenze sociali della modernizzazione. Continuarono, negli anni a venire, ad occuparsi del superamento di marginalità, di disagio, di disadattamento attraverso l'accoglienza degli ultimi tra i piccoli.

Le loro "oasi" si caratterizzano per una linea educativa che è chiaramente e fortemente influenzata dal loro essere donne e dal portare nell'agire educativo i caratteri femminili che appartengono loro per natura. I medesimi tratti che abbiamo analizzato e delineato in riferimento a San Giuseppe Calasanzio ed alla sua opera possono essere visibili negli scritti di Suor Celestina (lettere e documenti volti alla definizione dell'opera pedagogica e spirituale della congregazione); acquistano però un tratto spiccatamente materno che non era presente nelle Scuole Pie. Madre Celestina parla chiaramente ed esplicitamente di tenerezza, di dolcezza<sup>54</sup>, di carità, di pazienza materna, di umiltà, come caratteristiche proprie della donna e della madre, che dovevano necessariamente essere presenti nelle relazioni e nelle azioni educative delle calasanziane. Esplicita il calore e la vicinanza affettiva come strumenti educativi indispensabili. Tale caratteristica è così marcata perché la convivenza dei bambini con le calasanziane le porta ad assumere verso i piccoli funzioni simili e sostitutive alle funzioni genitoriali e sviluppa in loro una particolare forma di maternità spirituale.

Indica, come già aveva fatto il Calasanzio, Maria come educatrice da imitare e da invocare per poterne assimilare i tratti.

Ci stupisce la semplicità ed allo stesso tempo la profondità dell'eredità spirituale ed educativa che Madre Celestina ha lasciato. Era una donna pragmatica ed al medesimo tempo profondamente contemplativa, semplice e di larghe vedute e profondamente umile e vicina ai piccoli. Voleva che nelle opere si vivesse un clima di familiarità e di serenità, ritenendole frutto della consapevolezza della presenza di Cristo nei bambini, nelle consorelle, nella realtà quotidiana, tanto nelle difficoltà e nei dolori quanto nelle conquiste e nei successi. La serenità, che era fondamento imprescindibile di tutto il lavoro educativo, era inoltre frutto dell'abbandono consapevole alla Divina Provvidenza, che cura e guida le opere che le appartengono. Per questo essa era esempio di operosità e di cura verso l'opera, ma mai di affanno e di disperazione, anche nei difficili momenti che incontrò. I bambini erano presenti costantemente nel suo pensiero e attorno ad essi ruotava ogni sua cura ed ogni sua preoccupazione.

Questo suo modo di essere impresso alla congregazione peculiari caratteristiche, che unite alla peculiarità dell'apostolato educativo calasanziano ne hanno formato nel tempo la fisionomia.

La convivenza e la condivisione della realtà quotidiana con i bambini "poveri" (tale termine ha oggi un'accezione fortemente sociale, piuttosto che economica) sono un

---

54 C. Donati, *Manuale Calasanziano*, Tipografia Giacchetti, Prato 1914; pagg 111, 157, 293.

aspetto caratterizzante della vita della congregazione e delle oasi, sebbene non tutte le comunità esercitino questo apostolato specifico. Ciò le stimola all'inserimento nel tessuto sociale ed al coinvolgimento nella vita dei quartieri, dei paesi e delle città ed alla collaborazione con gli enti pubblici.

Tale convivenza ha inoltre influenzato le calasanziane e gli educatori che lavorano con esse. Pur rimanendo coerenti all'intento originario del Calasanzio e riconoscendosi nei suoi principi educativi, si sono differenziate dai padri scolopi per lo stile di vita, per il tipo di opere educative realizzate e per alcuni tratti dello stesso stile educativo da esse ed in esse incarnato.

Vivere con i bambini, accanto alla loro semplicità ed alla loro complessità, familiarizzare con le loro storie, e incontrarvi dolore, incoerenza, ingiustizia; adoprarsi per aiutarli ad uscire dalla marginalità e dal disagio nel quale spesso vivono, è, per le calasanziane, esperienza formativa imprescindibile e porta con sé doni e caratteristiche ben precise:

- il costante richiamo alla semplicità di vita e di azione degli educatori;
- la formazione di un amore ed un'attenzione particolare per le cose piccole e quotidiane, in quanto strumento insostituibile ed irrinunciabile nelle mani di coloro che accompagnano la crescita dei piccoli;
- l'esigenza di trasparenza e coerenza, tratti fondamentali nell'azione educativa vissuta all'interno di una relazione di convivenza;
- la necessità di mettere in gioco una parte importante di sé nella relazione con i bambini e nella condivisione del progetto con gli altri educatori;
- l'operosità che nasce dall'impegno a provvedere a tutte le necessità, fisiche, affettive, psicologiche e sociali dei bambini;
- la consapevolezza e la contemplazione della trascendenza e dell'infinito che abitano il mondo, ed allo stesso tempo uno sguardo fortemente concreto e realistico;
- la necessità che l'educazione sia responsabilità di una comunità educativa e non semplicemente dei singoli educatori<sup>55</sup>;

Tale vissuto non modella soltanto le case nelle quali si accolgono minori con disagio ma ha influenza su tutta la congregazione e sulle altre sue opere educative.

## **1.8. Conclusioni**

Le scuole calasanziane hanno dunque attinto da una ricca tradizione che ha assunto da subito un forte carattere sociale e assistenziale, ma anche una particolare

---

55 Suore Calasanziane, *Documenti Del Capitolo Generale Speciale*, Roma 1970; pag. 108.

cura ed attenzione didattica e formativa. Derivano il loro essere da una concezione antropologica cristiana ben definita e delineata che non ha subito naturalmente variazioni sostanziali nei quattro secoli della loro storia. Quello che non sempre sono riuscite a mantenere è invece il loro carattere popolare. Nel corso della loro storia hanno accolto l'apporto di tutti coloro che ne hanno fatto parte e che hanno portato in esse il proprio modo di essere. Hanno subito modifiche in base alle esigenze sociali. Alcune di queste modifiche le hanno arricchite; altre (l'introduzione di una retta per le scuole pie, ad esempio) sono state vissute con fatica e con dolore.

Oggi hanno certamente un carattere differente dalle scuole Pie del Calasanzio e vivono una maggior varietà di esperienze al loro interno.

Portano con sé un patrimonio prezioso che deve essere valorizzato attuandolo ed attualizzandolo con fedeltà ma con creatività e con attenzione alle esigenze sociali ed alle possibilità operative offerte dai tempi nuovi che stiamo vivendo.

## 2. ISTANZE EDUCATIVE NELLA SOCIETÀ CONTEMPORANEA

*“Non si può comprendere la realtà scolastica nei problemi che pone, nelle trasformazioni che subisce, senza collocarla in pieno all'interno della trasformazione sociale” (Ernesto Balducci, Sch. P.).*

Il Calasanzio e Suor Celestina hanno risposto, in tempi diversi e in modi naturalmente differenti, ad una grande sfida che ha accompagnato gli uomini nel corso delle epoche e che ha voluto in ogni luogo, ogni società, ogni tempo, risposte diverse. Naturalmente parliamo della sfida costituita dalla formazione delle nuove generazioni.

Nel presente lavoro si vuole indagare la risposta che oggi la scuola calasanziana italiana deve dare alle istanze che la società complessa pone al mondo della scuola. Dopo aver analizzato l'origine delle scuole calasanziane e i principi che erano alla base delle opere formative dei fondatori, sembra opportuno definire quali siano le vie aperte dagli studi contemporanei sulle quali la scuola è invitata ad avviarsi. Questi sono anni di domande, di cambiamento, di ricerca e di sperimentazione nel mondo scolastico sia in ambito pedagogico-didattico che istituzionale. Per questo la scuola calasanziana deve prima di tutto mettersi in ascolto: interrogarsi sul presente e sul futuro, sui cambiamenti in atto e su quali risposte dare perché la formazione di oggi sia funzionale all'uomo di domani. Deve poi leggere le possibilità che l'assetto istituzionale offre al mondo della scuola e progettare una scuola di qualità.

### 2.1. La realizzazione umana

È importante non perdere mai di vista il fine ultimo delle nostre azioni e delle nostre riflessioni. Questo è vero per qualunque ambito della vita dell'uomo, della ricerca, dello studio e del lavoro; ancora di più per chi si occupa di scuola e di formazione.

Tutto l'agire umano assume senso se volto alla realizzazione dell'uomo stesso, dei singoli uomini come dell'umanità intesa in senso più ampio. La realizzazione della propria natura permette agli uomini di perseguire la felicità e all'uomo di progredire, intendendo per progresso la formazione di una realtà sociale che faciliti sempre più i singoli nel vivere in pienezza la propria vita, attribuendo un senso al loro agire e realizzando la propria natura.

L'educazione aiuta gli uomini ad "umanarsi" nel qui e nell'ora della storia, a formarsi come esseri liberi e responsabili, capaci di scegliere e di agire con consapevolezza nel mondo che abitano, realizzando un progetto personale e comune vissuto nel presente con pienezza e proiettato nel futuro con speranza. Scrive Mme Cresson che "la funzione essenziale dell'istruzione e della formazione è l'inserimento sociale e lo sviluppo personale, mediante la condivisione dei valori comuni, la trasmissione di un patrimonio culturale e l'apprendimento dell'autonomia"<sup>56</sup>.

Per realizzare efficacemente tale scopo la scuola deve porsi due interrogativi dai quali non può prescindere: il primo è di natura antropologica e riguarda la conoscenza della realtà inattuale dell'uomo, la sua natura, i bisogni e le dinamiche che le sono insite; il secondo è di natura storico-socio-culturale, riguarda l'attualità della realtà umana, il momento storico che attraversa con le strutture sociali e culturali che gli danno forma e, conseguentemente, gli interrogativi, le istanze, le difficoltà contingenti che di epoca in epoca si presentano al mondo della formazione.

In questo capitolo ci occuperemo principalmente di questo ultimo, ma sembra necessario accennare seppur brevemente agli elementi antropologici costitutivi della natura umana. Non vogliamo essere esaustivi, ma riteniamo necessario fissare alcuni principi fondamentali che permettano di meglio collocare il nostro lavoro.

### 2.1.1. *Fondamenti antropologici*

#### *La trascendenza*

L'uomo si confronta con la presenza di un Altro portatore di senso per la realtà, che lapregna e la trascende e pregna e trascende l'uomo stesso. L'uomo si è sempre interrogato sulla natura dell'Altro trascendente, con il quale ha bisogno di relazionarsi: dal Dio Causa Prima, al Dio Trinitario e Incarnato, Dio di relazione che ha creato per amore e per amore si rivela. La relazione con la trascendenza è vitalizzante per l'uomo: risponde ad un bisogno che gli appartiene per natura. Deriva da scelta libera e non da costrizione. Sebbene l'idea di Dio implichi l'idea di creazione e quindi di causalità e di legame, l'uomo è per sua natura libero ed indipendente nella sua azione. La trascendenza si pone non come forza coercitiva ma come presenza portatrice di senso e garante dell'unicità e della libertà del singolo.

---

56 E. Cresson, *Livre blanc: vers la société cognitive*, Bruxelles, U.E., 1995.

### *La natura dell'uomo: complessità, alterità, socialità, storicità.*

La natura dell'uomo è complessa e multidimensionale: in lui unicità ed integrità, che lo rendono persona, si contrappongono alla pluralità di aspetti e fattori che lo caratterizzano; la fisicità, la psichicità, la spiritualità; la biologicità e la culturalità della mente; la consapevolezza, la volontà e l'inconscio; la razionalità, la pulsione/istinto, l'affettività. L'unitarietà e l'unicità dell'uomo si colgono nella sua complessità.

La natura dell'uomo è relazionale: nella relazione, nel riconoscimento dell'altro da sé egli coglie se stesso come individuo, come soggetto, come portatore di identità e di senso. Nel relazionarsi l'uomo si percepisce come singolo. L'autopercezione è imprescindibile dal relazionarsi.

La natura dell'uomo è sociale: la socialità è relazionalità complessa, chiama in causa la totalità delle relazioni umane dei singoli e la conseguente percezione di una totalità relazionale del genere umano. L'uomo riconosce sé stesso sia come singolo che come parte di una realtà più vasta; anch'essa è per lui costitutiva e al medesimo tempo egli la costituisce attraverso ciò che è e ciò che fa.

La natura dell'uomo è storica: anche l'elemento temporale è costitutivo della natura umana. Il suo essere in divenire lo chiama alla relazione con ciò che è stato e con ciò che sarà. Fa di lui un essere progettuale, portatore e creatore di storia.

### *La scelta*

La scelta si pone come strumento unico attraverso il quale il singolo esprime e realizza il suo esistere. L'azione consapevole e volontaria costituisce il momento formativo per eccellenza: in essa il singolo esprime e genera sé stesso, e si pone in relazione attiva con la realtà che lo circonda, con tutto ciò che gli è altro; lo rende protagonista della propria vita, attore della storia.

Possiamo dunque dire che la realizzazione del sé è un processo in divenire che si estende nell'arco della vita di una persona, per tutta la sua durata, mai completamente compiuto. Inizia con la nascita e lentamente prende forma. È un lento allenamento che chiama in causa tutte le dimensioni della persona e che abilita il singolo a vivere in pienezza, con libertà, senza perdere o negare nessuno degli elementi di cui è costituita la sua natura e senza permettere che nessuno di essi divenga padrone della sua persona, in relazione serena con l'Altro da sé che si manifesta nella sua vita, vivendo la realtà relazionale e sociale come un continuo entrare in relazione con sé stesso consapevolmente, per darsi all'altro totalmente e per saperlo accogliere realmente e pienamente.

Le culture e le civiltà mutano e si evolvono, ereditano conoscenze e stili di vita dalle generazioni precedenti. Esiste però qualcosa che non può essere ereditato; scrive Soren Kirkegaard: "cheché possa una generazione imparare da un'altra, quel ch'è propriamente umano nessuna generazione lo impara dalla precedente. Riguardo a questo ogni generazione comincia in modo originario, non ha un compito diverso

dalla precedente né va oltre di questa, a meno che la precedente non abbia tradito il compito ed ingannato sé stessa. (...) La passione suprema dell'uomo è la fede. Nessuna generazione comincia qui da un punto diverso dalla precedente e ogni generazione comincia da capo."<sup>57</sup>

La meta verso la quale camminano gli uomini è la medesima per ciascuna persona, in ogni tempo, in ogni luogo, in ciascuna realtà culturale; la natura umana è una e di conseguenza il percorso interiore dei singoli in realtà ha davvero molte cose in comune. Il cammino di realizzazione dell'umanità della persona, che viene vissuto da ciascuno in modo originario, è dunque sempre simile.

Ciò che invece si modifica continuamente nella storia, a seconda dei luoghi e degli ambienti, è il contesto nel quale l'uomo si trova a vivere e nel quale è chiamato ad essere e ad agire: la cultura, il contesto sociale e politico, e a livello individuale la rete relazionale primaria. Le vie concrete che conducono alla realizzazione umana sono condizionate dall'ambiente che circonda i singoli, a livello microsociale e macrosociale.

Passiamo così al secondo interrogativo che la scuola deve affrontare, relativo al contesto storico-sociale nel quale, di epoca in epoca l'uomo vive. Ci apprestiamo ad analizzare il panorama che si apre davanti a coloro che si occupano di scuola e si interrogano su come realizzare oggi una scuola di qualità.

## 2.2. La sfida della formazione

La parola sfida è utilizzata con un'incredibile frequenza nella letteratura pedagogica<sup>58</sup> e comunemente nel parlare di educazione, scuola, insegnamento, tanto da essere oramai una definizione quasi scontata. Nonostante continua ad essere in uso tra gli addetti ai lavori. Perché? Come mai illustri pensatori ed educatori non se ne sono stancati ma continuano a ripetersi più e più volte? La risposta più probabile sembra essere il fatto che il termine sfida inquadra con chiarezza la situazione in cui ci troviamo, è evocativo di molti aspetti con i quali deve confrontarsi chi si trova davanti all'esigenza di preoccuparsi delle forme istituzionali e didattiche più idonee ed adeguate alla società della conoscenza: la scommessa, la difficoltà, l'impegno, l'incertezza del modo nel quale si risolverà, il gusto di raggiungere e realizzare un obiettivo che appare paradossale, l'assunzione del rischio di sbagliare.

Certamente la formazione è stata considerata da sempre una sfida. Oggi però tale aspetto è percepito con particolare intensità ad ogni livello: dai pensatori, ai riformatori, ai genitori, agli insegnanti. Ed il motivo è semplice: siamo entrati nel vortice

---

57 S. Kierkegaard, *Timore e tremore*, Rizzoli, Milano, 1986; pagg. 154-155.

58 Per ricordarne solo alcuni contemporanei: E. Morin *La testa ben fatta*, Raffaello Cortina, Milano, 2000; J. Delors *Nell'educazione un tesoro*, Armando Editore, Roma 1996; M. Pollo *Le sfide educative dei giovani d'oggi*, Elledici, Torino, 2000.

della post-modernità, del cambiamento veloce ed imprevedibile, tutto si muove, tutto è superato, tutto esce dagli schemi mentali e culturali elaborati fino ad oggi. Non sappiamo bene dove stiamo andando. Non riusciamo a prevederlo. Ma ci stiamo andando ad una velocità incredibile!

Educare gli uomini di domani ad affrontare una realtà sociale che non conosciamo e non possiamo prevedere, in altre parole formarli all'ignoto, non è certamente un compito scontato: non possiamo attribuirgli categoria più appropriata di quella della sfida!

### 2.2.1. Elementi di mutamento

Sono tre gli elementi principali di novità che hanno destabilizzato e messo in crisi il modello di insegnamento e l'istituzione scolastica:

- Il primo è senza dubbio la globalità: la vita di ciascuno si gioca ormai su un palcoscenico di equilibri e di avvenimenti ampio quanto il mondo. È pertinente parlare di un'interdipendenza economica, scientifica, culturale e politica a livello planetario<sup>59</sup>. Abbiamo assistito nello spazio degli ultimi cinquant'anni, alla globalizzazione dell'economia, a causa della quale le scelte dei singoli paesi o delle singole aziende influiscono sull'economia mondiale formando un sistema economico interconnesso ed interdipendente. Lo stesso accade alle scienze, grazie soprattutto ai nuovi sistemi di comunicazione, e alla politica. Naturalmente assumono dimensioni di notevole rilievo anche le implicazioni culturali della globalizzazione. "Il mondo diviene sempre più un tutto. Ciascuna parte del mondo fa sempre più parte del mondo, e il mondo in quanto tale è sempre più presente nelle sue parti."<sup>60</sup> Risulta evidente dal quadro che abbiamo brevemente delineato che la realtà assume dimensioni nuove e variegata, grandi quanto il mondo ed enormemente complesse.
- L'altra faccia della globalità è dunque la complessità. La realtà globale è formata da una pluralità di piccoli e grandi sistemi interconnessi. I vari elementi che costituiscono il tutto della realtà sono ad un tempo distinti e in relazione. La complessità è il legame inscindibile tra l'unicità e la molteplicità<sup>61</sup>. Non sono mai esistiti fatti reali analizzabili da un punto di vista univoco o da una sola prospettiva, ma oggi più che mai è necessario acquisire la capacità di guardare la realtà con un occhio pluridisciplinare e multidimensionale. Alla specializzazione dei saperi e delle competenze, che permette una conoscenza dei particolari sempre più approfondita, si aggiunge la necessità di sviluppare una visione delle relazioni tra le parti e con il tutto, cioè la capacità di cogliere il complesso e il globale nel medesimo tempo. Non è pensabile una conoscenza che prescindere da questo.

59 J. Delors *Nell'educazione un tesoro*, Armando Editore, Roma, 1996; pag. 31.

60 E. Morin, *I sette saperi necessari all'educazione del futuro*, Raffaello Cortina Editore, Milano, 2001.

61 *Ibidem*; pag. 38.



- Terzo elemento da notare è l'espansione del sapere, o meglio, l'espansione incontrollata dei saperi disciplinari e sottodisciplinari e la frammentazione e dispersione che ne deriva. Gli ambiti disciplinari sono sempre più specializzati, l'insieme di conoscenze relative a ciascuna disciplina si espande velocemente e continuamente. È facile per l'uomo perdersi nel mare dei saperi esplorandone le profondità di uno. È importante però ricordare che l'esplorazione e la scoperta hanno un senso solo se l'uomo ne riemerge e riesce a tenere ben salda una cartina che mostri l'insieme degli oceani, ed una bussola per non perdere la rotta. Bisogna ricordare all'uomo che conoscenza ed informazione sono categorie differenti e che conoscere richiede la capacità di organizzare e contestualizzare le informazioni che possediamo. La società della conoscenza che si sta rapidamente sviluppando sotto i nostri occhi, deve far fronte alla perdita di senso che rischia di esserne conseguenza.

Questi tre elementi sono le caratteristiche fondamentali e fondanti del tempo che stiamo vivendo e portano con sé conseguenze ed implicazioni di notevole peso. Costituiscono al medesimo tempo una possibilità offerta all'uomo ed un pericolo da evitare. Il nostro tempo ha in sé potenzialità che fino a pochi decenni fa erano impensabili; il potere nelle mani dell'uomo è aumentato vertiginosamente. Per questo è importante che parallelamente assuma consapevolezza e responsabilità nelle scelte personali e nelle scelte politiche.

La grande sfida davanti alla quale si trova la scuola è quella di formare uomini consapevoli e responsabili.

La percezione che la scuola oggi non sia pronta a tale compito è comune e reale. La scuola è un'istituzione stabile, finora non ha avuto, soprattutto in Italia, una struttura particolarmente flessibile. Questo storicamente è stato per lei un punto di forza, le ha permesso di garantire una solida formazione culturale alle generazioni passate; ha costituito però negli ultimi decenni un grosso freno al suo sviluppo ed alla sua qualità: la società è cambiata moltissimo, la scuola molto poco. Da ciò è derivato un senso diffuso di inadeguatezza e scoraggiamento nel personale scolastico, soprattutto negli insegnanti e una diffusa e non chiaramente definita insoddisfazione da parte degli studenti e della opinione pubblica in genere.

È nata così la necessità di pensare la scuola in un modo nuovo, consapevole del suo essere parte della società della conoscenza, coerente ed efficace rispetto alle esigenze formative di questa.

### *2.2.2. La scuola davanti alle nuove esigenze sociali*

“Il mondo attraversa un periodo di transizione e di profondi cambiamenti” afferma il Libro Bianco di M.mè Cresson; da questi mutamenti deriva una forte instabilità. Davanti all'umanità si aprono molteplici strade, il futuro è davvero incerto e non è facile prevedere quale sviluppo sociale ci sarà negli anni a venire e come muteranno le culture. Certo è che viviamo un tempo di rivoluzioni su molteplici aspetti: culturale, sociale, economico, ecologico, organizzativo, istituzionale e politico.

Vogliamo considerare la complessità come una sfida importante davanti alla quale si trova l'uomo oggi: egli ha il dovere di assumere il rischio della costruzione consapevole del domani della sua storia, di scegliere la strada da percorrere con responsabilità.

Certamente ci si trova davanti a difficoltà e situazioni peculiari, nuove nella storia dell'umanità e potenzialmente rischiose. Abbiamo raggiunto potenzialità di sviluppo incredibili ed un altrettanto incredibile potere distruttivo. Questo aumenta la necessità di vivere con responsabilità il presente, non tralasciando di interrogarsi sulla costruzione del futuro.

Certamente l'educazione ha un compito delicato e importante: la formazione, considerata nella sua integralità, assume un ruolo di importanza imprescindibile in questo processo. La scuola, inserita in questo quadro, è chiamata a problematizzare la propria identità ed il cosa ed il come della sua missione.

Alla scuola è ufficialmente e universalmente riconosciuto il compito di trasmettere il patrimonio culturale di generazione in generazione. Accanto al dovere di istruire essa si è sempre assunta anche un compito educativo e formativo.

L'istruzione e la formazione sono dunque due aspetti inscindibili e complementari che hanno da sempre costituito l'identità dell'istituzione scolastica. Nei vari modelli scolastici e didattici si è posto maggiormente l'accento su uno o sull'altro.

Oggi assistiamo ad una forte riaffermazione del ruolo educativo-formativo della scuola. Fino a pochi decenni fa la famiglia era perfettamente in grado di far fronte alle esigenze di crescita umana dei figli; per questo la scuola non problematizzava tanto la sua proposta educativa ma spendeva la maggior parte delle energie nel fornire una ricca istruzione. Oggi assistiamo ad una situazione notevolmente differente. La famiglia tradizionale ha subito grossi mutamenti, costituendosi in modelli nuovi e non sempre stabili. Inoltre la realtà sociale estremamente complessa ha creato nuove esigenze e nuove difficoltà nella crescita dei figli. Accade così che la famiglia si trovi disorientata, con strumenti e competenze spesso insufficienti per far fronte all'educazione delle nuove generazioni. Per questo è chiesto alla scuola di sostenerla e di integrarne l'azione, sviluppando parallelamente ed integrando la funzione formativa e la funzione istruttiva.

È naturale conseguenza che anche la scuola stia vivendo in un clima di riflessione, mutamento, sperimentazione, rivoluzione. Essa è un'istituzione particolarmente sensibile ai mutamenti sociali e vive con essi una relazione di interdipendenza: la scuola crea cultura ed al medesimo tempo è la cultura stessa a creare la scuola<sup>62</sup>.

Per questo ha sentito e sta sentendo con forza il bisogno di definire su quali principi fondare e costruire la sua azione socio-educativa-formativa in modo funzionale alle esigenze dell'uomo, di interrogarsi sulla sua funzione sociale nel momento attuale e darsi una forma più flessibile ed adatta alla realtà odierna.

---

62 E. Morin, *La testa ben fatta*, op.cit.; pag. 104.

### 2.2.3. La riforma delle menti: sfida delle sfide

Certamente è necessario un cambiamento, un movimento di riforma che produca una scuola della stabilità e del mutamento al medesimo tempo: saldamente ancorata ad alcuni principi-valori su cui deve essere rifondata, ma fortemente calata nei piccoli mondi culturali e sociali nei quali si trova ad operare, con una struttura che le permetta di adattarsi alle necessità educative che si vanno delineando e sorgono al mutare della società.

Le varie organizzazioni politiche hanno tentato differenti soluzioni. Hanno incontrato grosse difficoltà nel realizzare mutamenti significativi e positivi nelle istituzioni scolastiche. Il problema che si pone è quello di scoprire il fulcro, il centro della riforma da attuare e operare partendo da esso. Spesso ci si è invece applicati ad aspetti non costitutivi, sebbene importanti. Le sfide interdipendenti derivate dal mutamento socio-economico-culturale avvenuto e tuttora in atto sono molteplici. Occorre raccogliere tutte contemporaneamente, per non rischiare di sprecare energie in cambiamenti semplicemente strutturali che non porterebbero benefici rilevanti. Non è sufficiente affrontare uno a uno i problemi che sorgono di volta in volta e la scuola non può riuscire a farvi fronte. È invece necessario promuovere e sviluppare una *forma mentis* che permetta all'uomo di districarsi tra i rischi che umanamente corre, vivere il presente con consapevolezza e modellare e plasmare la propria cultura, progettando il futuro personale e comune. È necessaria la formazione di un'intelligenza e di una coscienza culturale e personale che permetta alle nuove generazioni di relazionarsi serenamente, liberamente e consapevolmente con il mondo nuovo nel quale vivono e parallelamente di essere protagonisti del suo continuo processo creativo. Se vuole realizzare questo l'uomo deve imparare ad organizzare ed a utilizzare le conoscenze che possiede secondo nuovi criteri. Il pensiero umano deve essere riformato: va acquisito un nuovo modo di pensare, di considerare e di affrontare i problemi, dobbiamo formare le menti a metodi e abiti di valutazione adatti alla nuova realtà.

L'uomo vive oggi una grossa contraddizione: il mutamento, che egli stesso ha generato e continua a generare, è talmente rapido che la mente stessa che lo ha generato non riesce ad adattarsi con la medesima velocità. Per questo ne sta perdendo il controllo: la mente ed il pensiero vivono una relazione circolare ricorsiva rispetto alla realtà sociale e culturale, dove la realtà socio-culturale plasma e dà forma alle menti e le menti costituiscono e determinano la cultura. I mutamenti di una delle due parti provocano i mutamenti dell'altra. L'uomo è al tempo stesso determinato e determinante rispetto alla realtà. Sembra che oggi questo equilibrio si sia incrinato e che sia divenuto più forte il potere determinante della società sulle menti, rendendo queste più passive.

Per tale ragione appare necessaria una riforma dell'insegnamento: dobbiamo riformare le menti. "La riforma dell'insegnamento deva condurre a quella del pensiero e la riforma del pensiero deve condurre a quella dell'insegnamento"<sup>63</sup>. Dobbiamo inse-

---

63 E. Morin, *La testa ben fatta*, op. cit.; pag. 13.

rici in questo circolo tentando di introdurre elementi di novità che producano cambiamenti significativi, consapevoli della contraddizione data dal fatto che stiamo cercando di riformare il pensiero utilizzando le medesime menti che vogliamo riformare. Parallelamente è necessario rimanere saldamente ancorati alle nostre radici culturali, che sono elemento identitario di importanza capitale.

Bruner<sup>64</sup> raccontando le contraddizioni che oggi esistono all'interno del sistema educativo, descrive un'antinomia interessante: da un lato la necessità della scuola di riprodurre la cultura, dall'altro lato il compito di sviluppare il più possibile il potenziale umano. Come conciliare queste due necessità spesso contrapposte? Come definire il limite dell'una e quello dell'altra? Ci sembra questo uno di quei casi in cui trovare la *mesotes*, il "giusto mezzo" aristotelico, si rivela un compito davvero difficile. Non esiste una soluzione a tale antinomia. Le uniche risposte possibili sono risposte pragmatiche, realizzabili nella prassi e non definibili teoricamente, che tengano conto di entrambi i lati contrapposti del problema e in situazione privilegino ora uno ora l'altro al fine di conseguirli entrambi nella totalità del percorso educativo.

### 2.3. Quale formazione? Obiettivi educativi nel ventunesimo secolo

Ci apprestiamo ora a delineare alcune vie che sembra debbano essere percorse nell'educazione oggi per realizzare tale riforma delle menti. È importante ricordare che le vie che vogliamo indicare non sono percorsi fissi e definiti, ma piuttosto indicazioni di strumenti che possono risultare utili ed efficaci nella realizzazione di tale compito. Vuole essere un'esplorazione di vari campi in ambito formativo che appare opportuno non dover trascurare.

#### 2.3.1. *Appassionarsi al nostro tempo ed all'uomo di oggi*

"Ama chi insegna la verità, solo chi ama educa perché l'educazione è amore"<sup>65</sup>. Il concetto espresso con tanta chiarezza in questa citazione, è comune a tutti i grandi educatori di ogni tempo. L'educazione non ha senso alcuno per coloro che non amano coloro che aiutano a crescere. La passione per l'educazione nasce dalla passione per l'uomo e per i concreti uomini che gli educatori incontrano nel loro percorso professionale. Devono credere nel potenziale umano e contemplare con meraviglia il mistero di vita nascosto in ogni esistenza.

Qualunque tipo di progetto in ambito educativo che non sia originato dall'amore per l'uomo ma che insegua fini secondi è dannoso e la storia ci ha mostrato quali dolorose conseguenze possano derivarne.

Prima di tutto dunque è necessario che coloro che si occupano di educazione, siano essi teorici dell'educazione, siano insegnanti o educatori, lo facciano senza fini secondi.

64 J. Bruner, *La cultura dell'educazione*, Feltrinelli, Milano, 2001; pag. 79.

65 C. Donati, *Lettere*, de manuscripto.

L'educazione deve difendere la propria libertà e l'integrità del suo compito con forza e convinzione. Se ciò è vero sempre, oggi va proclamato a voce ancor più alta.

La formazione di una coscienza libera e critica è compito educativo essenziale e costitutivo. Cerchiamo di capire quale direzione deve prendere oggi la scuola per realizzarlo.

### 2.3.2. Considerare il complesso e cogliere il globale

Abbiamo già esplicitato in precedenza due dei paradigmi più importanti della attuale condizione del mondo: la complessità e la globalità.

Naturalmente, sebbene mantengano una netta distinzione concettuale, essi sono in relazione di interdipendenza e possiamo dire che descrivono lo stesso fenomeno osservato da punti di vista differenti.

È necessario guidare l'uomo alla scoperta della complessità della realtà e alla percezione della globalità nel medesimo tempo.

#### *Nell'uomo*

L'uomo è davvero un essere *complexus*. Le scienze hanno prospettato molte prospettive unilaterali attraverso le quali guardare e comprendere la condizione umana: hanno sezionato la conoscenza in ambiti sempre più specifici, aumentando esponenzialmente le informazioni relative alle parti della realtà; purtroppo però si è tralasciato l'impegno nella formazione di un'immagine generale che metta in relazione sistemica questi vari aspetti e permetta la percezione del tutto complesso ma unitario che è l'uomo. A questo scopo, oltre alle scienze naturali, è necessario chiedere aiuto alle scienze umane ed agli studi umanistici. La fisicità dell'uomo, la sua biologicità, l'appartenenza generica alla natura, infatti, sono complementari al suo essere culturale. Soltanto una visione congiunta degli studi sull'uomo può portare alla percezione ed alla comprensione della sua natura che è una *unitas multiplex*.

Fare esperienza di unicità complessa è alla base dello sviluppo di una coscienza di appartenenza all'umanità e di fratellanza che non neghi le diversità dei singoli, delle società, delle culture. L'uomo è *unitas multiplex* esattamente come lo è l'umanità.

L'identità del singolo è un *unicum* che supera la somma delle singole parti che lo compongono. Potremmo dire che le trascende, pur costituendo esse molteplici aspetti interconnessi ed in relazione che la compongono. Potremmo dire che l'uomo è molto più che la somma delle sue parti: è importante perciò conoscerle ed averne consapevolezza, ma è altrettanto importante percepirne l'unità, l'unicità e la realtà di mistero che esse insieme realizzano. L'educazione deve iniziare a tale duplice ed unitaria esperienza.

“L'educazione deve fare in modo che l'idea di unità della specie umana non cancelli l'idea della sua diversità e che l'idea della sua diversità non cancelli l'idea della sua unità”<sup>66</sup>.

---

66 E. Morin, *I sette saperi necessari all'educazione del futuro*, op. cit.; pag 56.

### *Nel mondo*

L'esperienza del complesso e del globale, la comprensione del funzionamento sistemico della realtà possono e devono essere estesi alla società ed al mondo.

“È ormai abbastanza chiaro che l'umanità si trova nelle doglie di una transizione verso una società planetaria” scrive K. Sing in un testo pubblicato tra gli epiloghi del Rapporto Delors<sup>67</sup>. È questa certamente un'immagine molto calzante della attuale situazione storica. Le distanze si riducono sempre più; vige la mobilità di ogni tipo di capitale: umano, economico, culturale e scientifico; siamo informati di ciò che accade all'estremo opposto del globo in tempo reale e particolareggiato. Non solo. Ciò che accade altrove ci riguarda. Ci riguarda da vicino. Ne riscontriamo le conseguenze sulla nostra vita quotidiana. Questo vale per eventi eclatanti e conosciuti, basti pensare alle conseguenze che a livello mondiale ha avuto l'11 settembre 2001; ma vale altresì per eventi apparentemente marginali o non universalmente noti a livello economico, politico, ecologico, ecc..., che modificano continuamente gli equilibri internazionali e nazionali, arrivando nelle nostre case.

Questo periodo di mutamenti non è indolore né privo di rischi. L'uomo si sente piccolo davanti al villaggio globale, impotente, insignificante. Da questo nascono sentimenti di incertezza e di de-responsabilizzazione.

Fino a pochi decenni fa il mondo delle persone, salvo rare eccezioni, era limitato al paese, alla città; raramente andava oltre. Gli scambi, i contatti, i commerci e le comunicazioni erano principalmente locali. Il contatto con stranieri era raro ed occasionale; uno straniero di passaggio era considerato perlopiù un personaggio esotico e fuori dal comune. Tra la gente comune non si sapeva nulla o quasi delle altre popolazioni, anche vicine. Il passaggio dal microsistema al macrosistema globale è stato molto rapido. Non abbiamo avuto il tempo di imparare a pensare globalmente e sistemicamente. La complessità è arrivata alle nostre vite prima che potessimo digerirla mentalmente e culturalmente. Non eravamo preparati e non lo siamo tuttora. È necessario imparare a leggere con gli eventi le loro implicazioni; inoltre non possiamo permetterci di agire ignorando le possibili conseguenze delle nostre azioni. Dobbiamo comprendere che la complessità stravolge le relazioni di causa-effetto. E che per avere un'idea delle con-cause che possono portare ad un risultato la percezione della complessità e la percezione della globalità devono procedere parallelamente.

La scuola accoglie la sfida alla formazione della percezione globale e complessa della realtà e del mondo. Le nuove generazioni hanno bisogno di acquisire la consapevolezza della pluralità complessa del mondo che gira loro intorno e percepire l'unità, la globalità della realtà che da essa è costituita.

---

67 Kara Singh, *Educazione per una società globale*, in J. Delors, *Nell'educazione un tesoro*, Armando Editore, Roma, 1996; pag. 214.

Per arrivare a tale risultato la scuola deve permettere di esperire il complesso ed il globale e formare nuove generazioni in grado di muoversi e con competenza nelle categorie del complesso e del globale. Una testa ben fatta è una testa nella quale complessità e globalità sono acquisite come aspetti complementari e imprescindibili di ogni realtà. Una testa ben fatta sa analizzare le parti nel tutto ed il tutto con le sue parti. Morin definisce etica della comprensione planetaria la via educativa che permette di salvare l'unità salvando la diversità<sup>68</sup>.

### 2.3.3. Affrontare le incertezze: partire dalla trascendenza

L'uomo si sta arenando nel finito. Da cosa nasce la perdita di senso che percorre le nuove generazioni? L'uomo vive nell'incertezza e nella precarietà. Il benessere diffuso avrebbe dovuto portare con sé certezza e tranquillità. In realtà non è stato così: la mobilità, la perdita del controllo del mutamento sociale, l'incertezza della fisionomia che il mondo assumerà domani, la consapevolezza della mutevolezza data dalla precarietà e dal cambiamento costante degli equilibri su scala mondiale, hanno portato ad un sentimento diffuso di insicurezza, di incertezza e di timore. L'uomo ha perso i punti fermi che fino ad ora il suo mondo gli aveva fornito.

Inoltre la frammentazione delle scienze ha focalizzato l'attenzione su frammenti di realtà, sui particolari, tralasciando la totalità e la complessità dei fenomeni.

L'avanzare delle conoscenze ha lentamente cancellato la necessità di una religiosità superstiziosa. Questo processo, unito ad altri molteplici fattori, ha condotto a conseguenze estreme: la percezione della materialità ha preso il sopravvento sulla percezione del nucleo profondo di mistero che costituisce la natura umana. L'uomo ha perso la sua religiosità ed il senso del suo essere sulla terra. Ha cercato conforto invano, in surrogati (si è parlato e si parla di sacralizzazione del profano<sup>69</sup>) o in estremismi irrazionali. Ha perso se stesso.

“L' uomo non può dare senso al proprio mondo, alla propria cultura ed alla propria vita se non possiede un punto di vista che oltrepassi il suo limite personale e quello della cultura e del suo mondo. Solo se comprende se stesso, la cultura ed il mondo attraverso le vie di una fede o di un pensiero trascendente, l'uomo può formulare un giudizio sulla verità e sulla coerenza della propria vita e della cultura che la disegna.”<sup>70</sup>.

L'uomo deve trovare questo punto fuori, che lo trascenda e risponda alle esigenze profonde di senso e di infinito proprie della nostra natura umana. Abbiamo scritto “trovarlo”, ma sarebbe più corretto dire ritrovarlo, e questo per due motivi: la centralità della trascendenza, ed in particolare la concezione cristiana della vita, costi-

---

68 M. Morin, *I sette saperi necessari all'educazione del futuro*, op. cit.; pag 80.

69 Sull'argomento: C. Rivière, *I riti profani*, Armando Editore, Roma, 1998. G. Ritzer, *La religione dei consumi* Il Mulino, Bologna, 2000.

70 M. Pollo, *Animazione Culturale, Teoria e Metodo*, LAS, Roma, 2002; pag. 131.

tuisce (insieme alla tradizione classica) la radice culturale dalla quale è nata la società occidentale e che per due millenni ha accompagnato il cammino dell'uomo e degli uomini; inoltre nel mondo e nel cuore dell'uomo è presente una "pista" inconfondibile per un osservatore attento: il mistero di cui è intessuto e la sete di senso, che l'uomo ha cercato invano di compensare con surrogati vari, portano dritti alla percezione del divino. "Tutti i tentativi di definire la natura umana quasi invariabilmente finiscono con l'introduzione di una divinità"<sup>71</sup>: interrogarsi sulla sua natura, che rimane in conoscibile scientificamente perché ne è centro il mistero, lo porta all'incontro con la divinità.

La scelta dell'assoluto non presenta alternative nella vita dell'uomo. È una scelta, ma allo stesso tempo è una necessità per colui che cerca di divenire ciò che sceglie di essere. Il legame con il divino è paradossalmente liberante<sup>72</sup> e portatore di senso.

L'unico modo che ha l'uomo per elevarsi al di sopra della soggettività e per conquistare la propria coscienza è radicarsi in Dio.

L'impegno nella crescita integrale dell'uomo che persegue la scuola le impone di preoccuparsi del trascendente. Sebbene l'educazione religiosa non sia comunemente considerata un compito della scuola, se non nelle scuole che traggono ispirazione da una confessione specifica, essa ha ugualmente il dovere di aprire le menti e i cuori alla trascendenza ed alla ricerca di senso, nel rispetto delle differenze di credo e di pensiero.

#### 2.3.4. Davanti all'incertezza: l'etica della comprensione

"L'incertezza sugli obiettivi del cammino dell'umanità sta assumendo forme nuove e di molteplice aspetto"<sup>73</sup>. La percezione di un futuro senza certezze e potenzialmente pericoloso può essere affrontata dall'uomo in due modi. Abbiamo visto snodarsi nel nostro tempo il percorso che dal timore conduce alla diffidenza, al sospetto, alla chiusura in nicchie protette ed alla aggressività senza freno e senza regole verso tutto ciò che è considerato altro e potenzialmente pericoloso. Sono nati così i fondamentalismi e tutti i numerosi gruppi armati, più o meno conosciuti che popolano il nostro tempo, da queste esperienze hanno avuto origine le guerre civili. Abbiamo visto però anche molti avviarsi lungo un altro percorso: il timore e l'incertezza hanno condotto alla nascita di sentimenti di unione e di solidarietà, di tutela dei diritti e della dignità, dell'impegno ed all'attivismo sociale anche su scala locale come su scala mondiale.

71 H. Arendt, *Vita activa*, Bompiani, Milano, 1989; pag. 9.

72 "C'è qualcosa rispetto al quale non si deve scegliere, e secondo il cui concetto non vi può essere questione di scelta e che pure è una scelta. Quindi proprio questo, che non c'è scelta, esprime con quale intensità di passione uno sceglie. La libertà è in fondo solo a questa condizione; cioè nello stesso momento, nello stesso secondo ch'essa è (libertà di scelta), s'affretta incondizionatamente, in quanto che lega sé stessa per via della scelta della decisione, di quella scelta che ha per principio: qui non vi può essere questione di scelta" S. Kierkegaard, *Diario X<sup>2</sup> A 428*.

73 J. Delors, *Nell'educazione un tesoro*, op. cit.; pag. 38.



Queste sono le due strade che si aprono davanti all'uomo del ventunesimo secolo. Se fino ad ora i singoli si sono lasciati portare dalla storia, senza preoccuparsi troppo di dove li avrebbe condotti, ora non è più possibile farlo. Lasciarsi condurre inconsapevolmente significa rimettere se stessi, la propria responsabilità, impiegare forze ed energie senza avere consapevolezza delle conseguenze che la tua azione porterà con sé. Non possiamo più permettercelo. L'uomo del ventunesimo secolo è chiamato a fare una netta scelta di campo. Non informarsi, non definirsi, non schierarsi per una politica di comunione globale, significa permettere la propria manipolazione.

*“Uno dei compiti fondamentali dell'educazione è quello di aiutare a trasformare un'interdipendenza di fatto in una solidarietà in cui si entri liberamente. A tale scopo deve mettere in grado di capire se stessi e di capire gli altri attraverso una migliore comprensione del mondo”<sup>74</sup>.*

Comprendere è il primo passo per affrontare l'incertezza data dalla complessità globale. La scuola dovrà abilitare gli uomini del domani alla comprensione di se stessi e delle diversità, su scala globale e a livello microsociale di relazione fra individui. Dalla conoscenza della diversità, su cui si è scolasticamente puntato in un passato ancora molto prossimo, è necessario operare un salto qualitativo verso la comprensione della diversità. Vi sono due gradi della comprensione: la comprensione intellettuale e la comprensione umana<sup>75</sup>. La prima è necessaria per raggiungere la seconda ma il passaggio da comprensione intellettuale a comprensione umana non è obbligato.

Inoltre la comprensione di se e la comprensione dell'alterità si muovono di pari passo. I percorsi di sviluppo dell'una e dell'altra si compenetrano. L'introspezione e la comprensione dei propri limiti, delle proprie debolezze, è il primo passo verso la comprensione dei limiti e delle debolezze altrui.

La differenziazione e la comprensione sono attitudini che vanno sviluppate gradualmente. L'impegno per il loro sviluppo deve essere presente nella scuola di ogni ordine e grado.

### *2.3.5. Davanti all'incertezza: l'etica della solidarietà globale.*

“Se sapremo comprendere prima di condannare, saremo sulla via dell'umanizzazione delle relazioni umane”<sup>76</sup>. La comprensione è alla base della nascita di quel sentimento di solidarietà, di fratellanza, di corresponsabilità che abbiamo chiamato in causa precedentemente come risposta possibile all'incertezza che attanaglia l'uomo contemporaneo.

Morin descrive il legame retroattivo esistente tra la specie umana, la società ed il singolo individuo sottolineando che non è possibile considerare i tre elementi dell'a-

---

<sup>74</sup> J. Delors, *Nell'educazione un tesoro*, op. cit.; pag. 40.

<sup>75</sup> M. Morin, , *I sette saperi necessari all'educazione del futuro*, op. cit.; pag. 98.

<sup>76</sup> *Ibidem*; pag. 104.

nello separatamente. La consapevolezza di questo legame va promossa ed è vitale assumerne le conseguenze. Dobbiamo sviluppare una sensibilità planetaria, un'identità terrestre, un'etica del rispetto delle differenze culture e della comunanza di destino. Tre sono le direttive educative, strettamente connesse tra loro, che contribuiscono alla rivitalizzazione della relazionalità circolare tra società, individuo e specie: l'educazione alla democrazia, l'educazione alla cittadinanza terrestre, l'educazione alla percezione ed alla progettazione di un comune destino planetario.

L'educazione alla democrazia è fondamentale nel momento attuale poiché si vive un clima di crescente disinteresse verso le questioni pubbliche e di sfiducia generalizzata verso l'impegno politico ed i sistemi governativi. L'ideale democratico, nonostante la condizione difficile e contraddittoria nella quale si trova oggi, rimane comunque l'unico in grado di rispettare un autentico pluralismo e salvaguardi pace, libertà, giustizia sociale. Dai sistemi formativi ci si aspetta una spinta alla rivitalizzazione del sistema democratico e la scuola deve alimentare in ciascuno sia l'ideale che la pratica della democrazia<sup>77</sup> partendo dall'esperienza di convivenza che in essa si realizza.

Parallelamente è necessario ricostruire la comunità umana: le comunità locali, quelle nazionali e, cosa del tutto nuova, la comunità globale. Fare esperienza di comunità ed educare ad essa nella quotidianità, fin dall'inizio del processo di socializzazione secondaria, oltre che auspicabile è oggi assolutamente necessario. La scuola è la prima organizzazione istituzionale con cui l'uomo viene a contatto. Inizia qua la sua esperienza di vita pubblica e di partecipazione sociale esterna alla famiglia: esse deve promuovere un clima collaborativo<sup>78</sup>, di mutuo aiuto, di co-partecipazione e sostegno reciproco. Deve iniziare all'assunzione di responsabilità personali e sociali. Qua il bambino deve scoprire che il suo agire ha conseguenze su di sé, sugli altri, sulla vita della comunità e deve imparare a valutare entrambe in modo solidale. L'esperienza fatta da molte scuole che si sono rifondate come comunità di apprendimento è faro per la pedagogia e per la didattica. L'esperienza comunitaria scolastica è la prima palestra per la formazione di cittadini del mondo responsabili e solidali.

Ciò esplicita nei vissuti quotidiani di apprendimento e di condivisione di vita il legame reciproco tra gli uomini lungo il corso di un'unica storia la storia dell'umanità. Tale legame è profondo e contingente al medesimo tempo, lo si vede esplicitato nelle situazioni storiche e sociali e lo si percepisce come esigenza innata presente nella radice interiore comune alla specie. Possiamo camminare lungo la storia rispondendo al bisogno di socialità ed attuando una politica di sviluppo comune, oppure contrapporci in modo antagonistico, nazione contro nazione, gruppo sociale contro gruppo sociale, confessione religiosa contro confessione religiosa. Se è vero che la storia passata ci è stata spesso insegnata come un continuo contrapporsi di poteri, in continuo mutamento, e che conseguentemente il modello principale di relazione tra gruppi che ereditiamo dal passato è principalmente anta-

---

77 J. Delors, *Nell'educazione un tesoro*, op. cit.; pagg 48-49.

78 Ragazzi di Barbiana, *Lettera ad una professoressa*, Editrice Fiorentina, Firenze, 1965.

gonistico, è vero altresì che l'ideale di pace e di solidarietà si è affermato sempre più nell'ideale collettivo. Oggi siamo ad un bivio: non scegliere per la collaborazione solidale vuol dire scegliere una via di rapido degrado socio-culturale, di distruzione e di annientamento.

### 2.3.6. Dal progresso tecnologico e lo sviluppo economico, alla prospettiva dello sviluppo umano

Negli ultimi cinquant'anni, come conseguenza di un progresso tecnologico sempre più rapido abbiamo assistito ad una incredibile crescita economica. Tale crescita però non ha portato con sé un miglioramento generico delle condizioni di vita dell'uomo e del pianeta, come si era erroneamente dato per scontato. Esistono disuguaglianze enormi nella qualità della vita sia tra paese e paese, sia all'interno delle stesse nazioni. L'ecosistema planetario ha subito danni irreparabili, l'aumento della qualità della vita materiale, dove c'è stato, non ha portato con sé un generico miglioramento negli altri ambiti della vita umana (vita psichica, vita relazionale, vita spirituale) ma ha prodotto disagio crescente, aumento del disadattamento sociale e dell'emarginazione, aumento delle malattie di origine psicologica.

La crescita economica segue regole che non si preoccupano delle conseguenze che le sue azioni potranno avere in ambiti differenti da quello economico. Le conseguenze sono state fortemente deleterie per lo sviluppo umano. In particolare il danno ecologico è tale da minacciare seriamente le condizioni di vita sul nostro pianeta. Per questo il Rapporto della Commissione Internazionale sull'Educazione per il Ventunesimo Secolo all'UNESCO<sup>79</sup> esprime chiaramente la necessità di pensare lo sviluppo non come crescita e progresso economico, ma con la prospettiva più ampia dello sviluppo umano *in toto*. Lo sviluppo economico deve mantenere il suo ruolo di mezzo per lo sviluppo umano. Divenendo un fine corrompe e corrode, lacerata e distrugge. Dobbiamo camminare verso uno sviluppo consapevole, responsabile, sostenibile, che consideri l'uomo integralmente nella sua complessità, e si occupi della qualità di tutte le dimensioni che costituiscono la sua vita se vogliamo sopravvivere e vivere bene.

L'educazione ha il compito di trasmettere l'idea di sviluppo e progresso secondo queste ampie prospettive. Ha il compito di iniziare ad una crescita multidimensionale e di portare chiarezza sulla distinzione tra mezzi e fini del percorso di crescita dell'umanità. Ha il compito di ricordare che il suo fine è svegliare il potenziale degli esseri umani, "che ne sono sia i primi protagonisti che gli ultimi destinatari"<sup>80</sup>.

## 2.4. I due binari del mutamento: cosa insegnare e come insegnarlo

In realtà ci accorgiamo che la necessità di rinnovamento muove parallelamente in due direzioni: cosa insegnare e come insegnarlo.

---

79 J. Delors, *Nell'educazione un tesoro*, op.cit.; pagg. 61-65.

80 *Ibidem*; pag. 73.

Ci accingiamo ad esaminare la prima linea che consiste nel definire quali siano gli insegnamenti necessari per rispondere alle istanze poste oggi al mondo della scuola. In passato essa aveva come compito principale la trasmissione di sapere e di informazioni. Oggi deve rispondere all'esigenza di una formazione più ampia della persona, la quale non trova più compimento pieno nella famiglia.

Dal preoccuparsi di quale sapere fosse funzionale alla vita sociale, la scuola è passata oggi ad interrogarsi relativamente a quali "saperi" siano necessari al bambino ed all'uomo per crescere come persona autonoma, responsabile, critica. Parlando di saperi non intendiamo informazioni e discipline, bensì, riprendendo l'interessante e largamente condiviso pensiero di Morin, competenze trasversali alle discipline stesse, "temi che devono diventare fondamentali nei nostri insegnamenti" allo scopo di insegnare ai piccoli uomini di domani a scegliere liberamente e mantenere la propria rotta nella società complessa, che abbiamo in parte già accostato e che ora vogliamo schematizzare in quattro apprendimenti-competenze fondamentali.

Accenneremo poi al secondo livello della sfida che è necessario affrontare e che è costituito dalla riflessione e dalla definizione di un sistema organizzativo ed istituzionale e di metodologie didattiche coerenti e funzionali al tipo di educazione che si vuole proporre. È cambiata la realtà sociale, sono cambiate le preoccupazioni formative ed educative della scuola, sono cambiati i bambini e gli insegnanti, di pari passo con la società. È chiaro quindi che la scuola in sé debba trovare forme nuove. La didattica, che comprende sia i fattori organizzativi e strutturali, sia il metodo di insegnamento-apprendimento adottato, è espressione dei modelli educativi. I modelli educativi si evolvono con la società per rispondere alle sue esigenze. Mutando i modelli ed il quadro all'interno del quale la scuola è posta e si pone, è necessario riprendere in mano l'organigramma e le metodologie scolastiche affinché non si creino scissioni ed incoerenze tra quello che si vuole trasmettere e come lo si trasmette. Il problema didattico rimane dunque centrale.

Sembra opportuno, proseguendo poi la nostra analisi, proporre sinteticamente un modello di organizzazione scolastica che riteniamo efficace ed attuale: le comunità di apprendimento.

#### *2.4.1. Il primo binario: i quattro saperi fondamentali*

*"L'educazione deve offrire simultaneamente le mappe di un mondo complesso in perenne agitazione e la bussola che consenta agli individui di trovarvi la propria rotta"<sup>81</sup>.*

L'istruzione tradizionale deve cedere il passo ad un nuovo modo di fare scuola che sia pensato per l'uomo di oggi in vista del suo domani nel mondo.

---

81 J. Delors, *Nell'educazione un tesoro*, op. cit.; pag. 79.

L'insegnamento deve centrare la formazione e lo sviluppo di due dimensioni complementari:

- le mappe del mondo: la scuola deve necessariamente fornire una solida cultura di base attraverso l'acquisizione delle conoscenze necessarie per comprendere la realtà attuale e attraverso lo sviluppo delle competenze fondamentali per muoversi nell'universo di informazioni disponibili oggi senza perdersi. Deve trasmettere i valori umani fondamentali necessari per poter leggere avvenimenti e cogliere le situazioni nella loro complessità. Deve sviluppare il senso etico e civile che orienta i singoli a prendere decisioni consapevoli e responsabili.
- la bussola interiore: la scuola deve formare i singoli, aiutarli nella costruzione della propria identità, stimolarne la loro capacità critica. Deve inoltre promuovere lo sviluppo delle capacità e dei doni personali, attraverso i quali ciascuno può inserirsi attivamente nella vita e nella realtà sociale.

Quattro sono i pilastri su cui costruire la scuola di oggi, proiettata verso il domani: imparare a conoscere, imparare a fare, imparare a vivere insieme, imparare ad essere. Fino ad ora tradizionalmente la scuola si è preoccupata principalmente dei primi due aspetti. Ormai è chiaro che non sono sufficienti e non rispondono alle attuali necessità. Occorre quindi riformulare la proposta scolastica senza trascurare nessuno di questi apprendimenti fondamentali. L'organizzazione scolastica, la formazione degli insegnanti, la scelta e l'organizzazione dei programmi, gli interventi didattici devono essere pensati e realizzati in modo funzionale a questi quattro apprendimenti fondamentali.

### *Imparare a conoscere*

La funzione scolastica di strumento istituzionale di trasmissione del sapere, del patrimonio culturale in senso ampio e del patrimonio scientifico non è mai stata messa in discussione. Questo ci fa dono di una ricca tradizione nel campo, ma non ci esime dal riprendere in mano, dal rivedere e attualizzare le modalità e le finalità della trasmissione della conoscenza nelle scuole.

La stessa conoscenza deve essere insegnata. Si impara a conoscere. A scuola, prima di trasmettere conoscenza, si deve insegnare a conoscere.

Il primo passo è quello di "armare ciascuno nel combattimento vitale per la lucidità"<sup>82</sup>. Sono due i momenti da curare in questo processo: lo smascheramento degli errori e delle illusioni e l'accettazione della loro presenza costante in parte maggiore o minore, e la formazione di menti in grado di organizzare bene le conoscenze e di saperle riutilizzare.

- L'errore e l'illusione sono parte di noi. Tutti siamo soggetti all'errore. Il grave rischio che spesso ha commesso e continua a commettere l'uomo è quello di dimenticare che la sua fallibilità inizia proprio nel sistema di percezione, di

---

82 M. Morin, I sette saperi necessari all'educazione del futuro, op. cit.; pag. 33.

- ricezione, di lettura, di interpretazione delle informazioni. Nella complessità il problema dell'oggettività e della verità della conoscenza si amplifica. Per questo, dobbiamo formare menti capaci di utilizzare, oltre alla razionalità costruttiva, anche la razionalità critica. È questa capace di porre in discussione il suo stesso modo di conoscere, di interrogarsi sulle interferenze psichiche, sui limiti ed i condizionamenti culturali del singolo e delle collettività, sulla normalizzazione che da essi deriva, sul pericolo costituito dalla razionalizzazione. Il dubbio cartesiano ci è maestro: non esiste conoscenza attendibile che escluda l'idea della propria fallibilità e che non accetti l'imprevisto e l'innatteso come eventi positivi. Educare a questo tipo di conoscenza è alla base della capacità di dialogo e di confronto: la vera conoscenza è sempre in fieri; non è posseduta da qualcuno, ma si scopre gradualmente attraverso la critica ed il confronto. Accettare la possibilità di essere in errore è presupposto essenziale per andare incontro alla verità dell'altro. Le verità soggettive, i punti di vista, le realtà personali e le differenti culture possono trovare un incontro soltanto se formate alla consapevolezza della fallibilità della conoscenza. Riconoscere la propria capacità d'errore genera umiltà, aiuta a cogliere la dignità degli altri punti di vista e la ricchezza che deriva dal confronto con essi. Occorre fare però attenzione a non confondere la consapevolezza della fallibilità e l'apertura con il soggettivismo cognitivo o con il relativismo etico ed ideologico. Passare dalla fallibilità alla inutilità ed al relativismo del sistema cognitivo è l'estremo opposto al passaggio dalla razionalità alla razionalizzazione. Entrambi costituiscono un pericolo per la capacità conoscitiva dell'uomo.
- Abbiamo ricordato in precedenza che informazione e conoscenza non sono sinonimi e che il passaggio dall'una all'altra non è affatto scontato: la scuola ha il compito di formare "teste ben fatte", che sappiano non soltanto, e non tanto ritenere le informazioni, quanto contestualizzarle, che sappiano cogliere la globalità dei problemi e delle situazioni, che abbiano un'attitudine all'analisi multidimensionale della realtà, che vedano ad un tempo complessità e unitarietà. La settorializzazione del sapere scientifico non ha aiutato. Si sono riscontrati i suoi effetti deleteri anche nella scuola attraverso la formazione di discipline dai confini marcati ed invalicabili. È necessario pensare l'insegnamento tenendo ben presente quale conoscenza è da privilegiare e ricordare che il metodo didattico utilizzato nella scuola influenza la mente e la plasma certamente più dei contenuti stessi dell'insegnamento. Per questo motivo la scuola deve assumersi anche l'impegno della formazione dell'attitudine metacognitiva negli uomini del domani: "la pedagogia moderna è sempre più dell'idea che il bambino debba essere consapevole dei suoi processi di pensiero e che sia essenziale che il teorico di pedagogia e l'insegnante lo aiutino a diventare più metacognitivo, a essere consapevole non solo della materia che sta studiando, ma anche del suo stesso modo di procedere nell'apprendere e nel pensare"<sup>83</sup>. I motivi sono molteplici: i principali sono senza dubbio legati

---

83 J. Bruner, *La cultura dell'educazione*, op.cit.; pag. 77.

all'autocoscienza, alla consapevolezza ed alla padronanza di quello che avviene nella propria mente; inoltre vi è anche un'utilità didattica relativa al fatto che comprendendo come si apprende e come lavora la propria mente, è possibile aiutarla intervenendo sulle sue azioni e sul contesto nella quale essa opera.

È necessario abituare le menti a quell'attitudine che Bruner chiama riflessione<sup>84</sup>; tornare su ciò che si è appreso ed aprire strade di significato e di interpretazione, attribuire senso attraverso la narrazione e il senso critico. Abituare all'utilizzo congiunto del metodo scientifico e del metodo interpretativo è necessario per raggiungere un'idea ed una pratica della conoscenza che siano avulse dal determinismo come dal relativismo e dal soggettivismo.

Vogliamo ricordare infine l'importanza di non perdere di vista la sapienza maturata dall'educazione tradizionale, che certamente è superata e deve essere riformata, ma che ha ancora molto da trasmettere e da dire alla scuola oggi. Gli insegnanti hanno molto da dire in proposito: essi infatti sono coloro che hanno visto mutare nel tempo la fisionomia delle nuove generazioni proprio avendo come specchio l'insegnamento; sono i primi ad avvertire quanto il sistema scolastico sia inadeguato oggi perché lo percepiscono quotidianamente nelle aule, a diretto contatto con gli alunni, ma sono anche coloro che vedono con maggior chiarezza la ricchezza che esiste nella tradizione. Il processo di riforma ha bisogno della loro "saggezza".

### *Imparare a fare*

L'informazione diventa conoscenza quando produce conseguenza nella vita del discente. Possiamo dire che gli unici apprendimenti realmente utili sono quelli che acquistano senso e significato. Li definiamo apprendimenti significativi. Essi cambiano coloro che li acquisiscono ed il loro modo di operare. La conoscenza reale abilita all'azione ed alla vita. Una conoscenza che non modifica il modo di pensare e di agire di coloro che l'acquisiscono non è tale ed è snaturata. Purtroppo l'educazione tradizionale ha troppo spesso scisso il sapere dall'agire gratificando un tipo di conoscenza non necessariamente collegata alla comprensione del mondo. Questo ha causato perdita di senso da parte degli alunni ed alienazione. Il "fare" scolastico è stato sempre e, potremmo aggiungere, solo presente nelle scuole superiori finalizzate all'apprendimento di una professione. Per il resto si è sempre ritenuto quasi una perdita di tempo, in quanto rallentava la possibilità di acquisizione di informazioni.

Naturalmente nella prospettiva di riforma che abbiamo fin qui delineato il ruolo del fare, della sperimentazione, dell'azione diretta sulla realtà, deve essere rivalutato. Abbiamo già sottolineato che la scuola deve aiutare l'uomo nell'acquisizione di un sistema conoscitivo adeguato, ben organizzato, flessibile. Tale sistema trova senso e motivo di essere solo perché funzionale alla vita: l'azione e la vita sono lo sbocco na-

---

84 J. Bruner, *La cultura dell'educazione*, op.cit.; pag. 101.

turale e necessario della nostra conoscenza. Per questo imparare e fare hanno bisogno di essere indissolubilmente legati anche nella pratica scolastica, ad ogni età e in qualunque ambito del sapere. Si compenetrano, si stimolano a vicenda, si completano. È necessario che l'uomo sia abituato ad imparare facendo e utilizzare ciò che ha imparato al di fuori del contesto scolastico. La scuola deve tornare a essere un'esperienza di vita reale. All'interno di questa dinamica l'apprendimento diventa sicuramente una via di scoperta e di potenziamento delle attitudini personali e di acquisizione di competenze utili al vivere. È più facile per l'insegnante coglierle ed aiutare il bambino a scoprirle a sua volta, valorizzarle, svilupparle, completarle.

Accenniamo in conclusione alla validità, soprattutto nella scuola dell'infanzia e nella scuola primaria, di una didattica del fare, della manipolazione, della scoperta e della sperimentazione. L'attitudine innata ad apprendere che possiede l'uomo passa attraverso il proprio corpo e l'esperienza della manipolazione e della scoperta. Nei bambini questo è chiaro. Gradualmente si sviluppa una capacità di astrazione sempre maggiore e la modalità di apprendimento subisce un'evoluzione. Lo sviluppo della capacità di astrazione non elimina l'utilità dell'apprendimento sperimentale che mantiene tutta la sua naturalità. L'apprendimento astratto e l'apprendimento per esperienza, se continuano ad essere entrambi stimolati, convivono e si supportano. La scuola può privilegiare un apprendimento di tipo astratto, sviluppando maggiormente questa facoltà a discapito dell'apprendimento sperimentale, cosa avvenuta in passato. Oppure può avvalersi di entrambi, rendendo la sua didattica più ricca e la formazione cognitiva maggiormente completa.

### *Imparare a vivere insieme*

Questo apprendimento costituisce senza dubbio la sfida educativa più grande con la quale deve misurarsi l'uomo del ventunesimo secolo. La cultura della convivenza, della solidarietà, della fratellanza universale è tanto lontana quanto necessaria. Tutti ne elogliamo la validità teorica, ma concretamente non siamo in grado di gestire le nostre vite, le nostre relazioni e la vita sul pianeta attuando una strategia ed una politica di fratellanza. I conflitti etnici e culturali creano spaccature e muri, quando non sfociano in guerre e conflitti violenti. Li vediamo quotidianamente fotografati e raccontati dai media, ma ne facciamo altresì esperienza personale nella vita dei nostri quartieri e delle nostre città. L'educazione ha il compito difficile e fondamentale di formare alla solidarietà, al sentire comune, all'unità nella differenziazione.

Tale apprendimento non può essere lasciato al caso, deve essere pensato, perseguito e progettato secondo due linee di condotta didattica principali: guidare alla scoperta della ricchezza e della bellezza dell'altro, educare alla collaborazione attraverso una didattica di tipo cooperativo. Abbiamo in precedenza parlato ampiamente della necessità di alimentare e formare ad un'etica della comprensione e della solidarietà globale. Vogliamo puntualizzare che tali apprendimenti diventano atteggiamenti acquisiti ed incidono realmente sulla vita solamente se sono stati assimilati attraverso un apprendimento che sia davvero significativo. Siamo certi che le parole a proposito non



bastano. L'esperienza della socialità deve trovare un campo di sperimentazione nelle aule scolastiche, i futuri uomini devono iniziare da qui a fare esperienza dell'alterità e di tutto quello che comporta, e devono giungere altresì alla percezione dell'unitarietà. L'atteggiamento cooperativo e solidale nasce dall'impegno e dalla tensione verso obiettivi comuni. Per sviluppare tale attitudine nell'uomo è necessario che la didattica proponga esperienze di apprendimento cooperativo e che si promuovano attività di collaborazione e di complementarietà finalizzate al conseguimento di un compito piuttosto che modalità didattiche che sviluppino competitività ed individualismo.

Altra via che apre al rispetto ed alla valorizzazione passa per la scoperta della propria unicità e dignità e per la scoperta parallela della unicità e dignità dell'altro.

### *Imparare ad essere*

“L'aspetto forse più universale dell'esperienza umana è l'esperienza del sé, e sappiamo che l'educazione è essenziale per la sua formazione”<sup>85</sup>. I singoli, il loro sviluppo e la loro realizzazione rimangono al centro delle finalità e delle preoccupazioni dell'educazione. In poche parole l'educazione deve preoccuparsi che gli uomini nel loro percorso di crescita e maturazione abbiano le capacità e gli strumenti per formare una solida e dinamica identità. La conoscenza e la consapevolezza di sé, della propria natura e del suo funzionamento, la scoperta delle caratteristiche individuali, il riconoscere la propria unicità e peculiarità, le caratteristiche culturali che plasmano l'essere, devono essere esperienza quotidiana vissuta attraverso la didattica e gli insegnamenti curricolari e non curricolari. La crescita e la maturazione della persona in tutti i suoi aspetti, la scoperta, il potenziamento, lo sviluppo della personalità nella sua integralità fisica, psichica, emotiva, spirituale, espressiva e relazionale, è e deve rimanere l'istanza fondante e fondamentale dei sistemi formativi. La diversità è da valorizzare e si devono definire percorsi formativi differenziati in risposta alle esigenze differenziate dei singoli. L'attenzione personalizzata ai singoli ed alla loro crescita, la realizzazione umana e lo sviluppo del potenziale delle persone devono essere obiettivi espliciti e costantemente in mano alla scuola ed agli insegnanti.

Particolare attenzione, come in passato abbiamo accennato, deve essere necessariamente rivolta alla capacità critica delle persone all'autonomia raggiunta, alla competenza ed alla responsabilità delle scelte personali. L'educazione, nel regno mediatico in cui ci troviamo immersi, ha il compito di aiutare l'uomo, giorno dopo giorno, a non sciogliersi né disperdersi nella moltitudine e nella massa, ma al contrario a scegliere una rotta da percorrere, ad affrontare gli ostacoli e gli imprevisti che di volta in volta si incontrano ed a navigare consapevole dei luoghi verso i quali sta veleggiando.

L'identità personale è una realtà in divenire, in continua formazione e soggetta al mutamento; la formazione e la crescita personale segnano una evoluzione costante e costruttiva della identità personale. Questo è possibile soltanto se i singoli riescono

---

85 J. Bruner, *La cultura dell'educazione*, op. cit.; pag. 48.

ad avere una chiara, sebbene mai definita, immagine della propria identità in divenire nel mondo all'interno del quale vivono ed un progetto di quale ideale identitario e personale vogliono perseguire. Non è pensabile una relazione positiva con l'altro e con gli altri, non è concepibile un inserimento sereno e responsabile nel mondo se non partendo da un lavoro forte e impegnato sul sé.

Naturalmente la scuola non è né la prima né la sola ad accompagnare gli uomini in questo interessante ma difficile compito. La famiglia naturalmente ha un ruolo di primaria importanza che deve essere tenuto in considerazione, sostenuto e completato dall'istituzione scolastica.

Su questi quattro fondamentali pilastri devono poggiare le fondamenta della formazione. Sono aspetti complementari che si compenetrano e si completano a vicenda. La qualità della realizzazione di ciascuno influisce sulla qualità della realizzazione degli altri. Un buon percorso formativo si preoccupa di formare le menti ad una conoscenza ben strutturata e dinamica, autocritica ed aperta al confronto; abilita a conoscere attraverso il fare e ad utilizzare ciò che si conosce nell'esperienza di vita quotidiana; sviluppa la capacità relazionale ed il sentimento di partecipazione e solidarietà sociale; aiuta gli individui ad acquisire autoconsapevolezza, a formarsi come persone, a sviluppare il loro potenziale.

#### *2.4.2. Il secondo binario: la scuola come comunità*

Tra tutti i modelli di organizzazione e di prassi didattica ce n'è uno che ci sembra particolarmente efficace per la scuola del ventunesimo secolo: la scuola come comunità di apprendimento. Sebbene per ora sia un'esperienza marginale e non istituzionalizzata, proposta soprattutto in scuole americane con qualche esempio in Europa, riteniamo possa essere una buona linea di sviluppo per la scuola nel futuro immediato.

#### *Il bisogno di comunità*

“La comunità ci manca perché ci manca la sicurezza, elemento fondamentale per una vita felice, ma che il mondo di oggi è sempre meno in grado di offrirci e sempre più riluttante a promettere”<sup>86</sup>. Bauman, noto e acuto sociologo contemporaneo, descrive in un suo lavoro uno dei dilemmi che attanagliano l'uomo contemporaneo: la voglia quasi nostalgica di ritrovare la sicurezza persa con il disfacimento delle comunità sociali, forti fino a pochi decenni fa, come gli stati nazione, la famiglia, il vicinato o il paese; e l'anelito all'autoaffermazione che oggi è esasperato attraverso l'atteggiamento individualista culturalmente dominante. Parafrasando Bauman diciamo che la spinta moderna verso la liberalizzazione e la conseguente individualizzazione hanno causato un “eccesso di libertà” che ha minimizzato la sicurezza degli uomini<sup>87</sup>. L'uomo è diviso

86 Zygmunt Bauman, *Voglia di comunità*, Laterza, Bari 2003; pag.v.

87 Zygmunt Bauman, *Modernità Liquida*, Laterza, Bari 2002; pag. 213.

tra il bisogno e la paura della comunità. Ha cercato invano surrogati che gli permettessero di compensare il vuoto interiore, emotivo, psicologico e spirituale lasciato dalla perdita della dimensione comunitaria della sua vita: da qui sono derivati fenomeni anche molto differenti tra loro, dalle tifoserie calcistiche alle organizzazioni terroristiche.

Tönnies<sup>88</sup>, sociologo della fine dell' '800, ha elaborato una interessante distinzione tra *Gemeinschaft* e *Gesellschaft*, termini traducibili approssimativamente con comunità e società, ed ha descritto il passaggio graduale che la società stava vivendo da *Gemeinschaft* a *Gesellschaft*. La *Gemeinschaft* si caratterizza per l'unione profonda tra i membri e per la sicurezza che deriva dall'appartenervi. Esiste in tre forme, presenti separatamente od in modo congiunto: per affinità, di luogo, di pensiero. La *Gesellschaft* è invece un'organizzazione istituzionale, ordinata da regole, non tenuta insieme da legami interpersonali caldi, ma caratterizzata dalla impersonalità delle relazioni. Naturalmente la scuola ha caratteristiche comuni a entrambe: è regolata da norme, ha un'organizzazione istituzionale che influisce e in parte determina la relazione, ma presenta anche caratteristiche proprie della *Gemeinschaft* quali la vicinanza emotiva tra le persone, lo scopo comune, la preoccupazione e l'interesse per l'altro, il senso di appartenenza, ecc...

È necessario fare attenzione all'indirizzo implicito che la scuola oggi sta prendendo: corriamo il rischio di seguire la società nel processo di impersonalizzazione che sta vivendo. La scuola deve invece porsi come istituzione che va controcorrente e che si impegna nel crescere come comunità e nell'integrare la realtà istituzionale-normativa con la ricchezza relazionale, la riflessione e la definizione di finalità comuni, l'attenzione ai singoli individui considerati persone e la formazione di legami solidali tra individui differenti e distinti.

Se vogliamo rispondere al bisogno di comunità scritto nel cuore dell'uomo, ed imparare a conciliare il bisogno di libertà e di autoaffermazione, con il bisogno socio-relazionale, se riteniamo che la convivenza solidale sia il solo modello possibile per un vero sviluppo umano, dobbiamo insegnare nelle nostre scuole a costruire comunità. Naturalmente ciò è possibile soltanto proponendo una scuola che sia essa stessa una comunità.

### *Comunità di apprendimento e personalizzazione*

T. J. Sergiovanni<sup>89</sup> propone alle scuole il modello dinamico delle comunità di apprendimento: la scuola ha bisogno di diventare un nucleo di coesione, un luogo educativo che fornisce identità perché è condivisione di valori e di finalità comuni, perché è intessuto di relazioni significative, perché è laboratorio di lavoro e di scoperta per ciascuno, perché tutti coloro che vi appartengono se ne sentono parte, ne sono responsabili. È necessario che tutti coloro che ne fanno parte, alunni, insegnanti, ma anche genitori e personale non docente, vivano la scuola come esperienza di comunità finalizzata all'apprendimento ed alla crescita dei ragazzi, se ne sentano partecipi e re-

---

88 Citato in: T.J. Sergiovanni, *Costruire comunità nelle scuole*, LAS, Roma 2000; pagg. 4-11.

89 T.J. Sergiovanni, *Costruire comunità nelle scuole*, op. cit.

sponsabili e percepiscano l'esperienza scolastica come occasione di crescita personale e di partecipazione sociale.

Le comunità di apprendimento sono ad un tempo laboratorio di scoperta, di sperimentazione, di conoscenza e luogo di esperienza di convivenza solidale; i membri sono legati da relazioni di solidarietà e da uno scopo comune, una *mission*: l'apprendimento stesso. Ciascuno ha un ruolo personale importante per gli altri; ci si sente parte integrante e attiva di un tutto. L'appartenenza alla comunità scolastica è rafforzata dall'approccio personalizzato nelle relazioni e nella didattica. Le persone si riconoscono come singoli, oggetto di attenzione e portatori di valori. Ciascuno è portatore di dignità e di un potenziale che la comunità si impegna a sviluppare.

La collaborazione e la personalizzazione sono dunque le due linee sulle quali si costruisce la relazione didattica. Naturalmente è necessario che la costruzione della vita comunitaria inizi nelle singole classi, tra alunni ed insegnanti; ma è altresì necessario che sia la scuola stessa a considerarsi ed a proporsi come comunità; è necessario costruire comunità tra gli insegnanti, è necessario costruire comunità con i genitori. La costruzione di una comunità richiede impegno e lavoro. Bisogna volerla, investire in essa energie e risorse; è necessario sperimentare vie anche coraggiose che aprano orizzonti nuovi di collaborazione.

Non esistono modelli ideali di comunità né di percorsi da realizzare per diventare comunità. Esistono però esempi di scuole che hanno tentato di intraprendere questo cammino, spesso anche con successo e con risultati sorprendenti.

Ciascuna scuola dovrebbe costruire il proprio percorso, adattandolo alle sue esigenze particolari: all'ambiente fisico e culturale nel quale si trova ad operare, al tipo di alunni e di insegnanti che ne fanno parte, agli scopi che si è prefissata ed alle possibilità che le varie legislazioni nazionali forniscono.

Riteniamo importante che la riforma delle menti nasca dalla riforma della scuola e che questa si preoccupi innanzitutto di organizzare e di costruire luoghi educativi che siano realmente tali, che costituiscano centri valoriali, siano portatori di storia, siano laboratori condivisi di didattica e di attività formative.

### *Il ruolo degli insegnanti*

Gli insegnanti svolgono un ruolo determinante nella formazione delle nuove generazioni. Grande è la loro responsabilità nei confronti del futuro dell'uomo. Soprattutto nelle prime esperienze scolastiche dei bambini, quando le loro menti sono più aperte all'apprendimento ma anche più facilmente influenzabili, gli insegnanti hanno, attraverso la loro personalità e l'impostazione del lavoro scolastico, una grande influenza nella formazione delle attitudini e delle capacità, degli atteggiamenti relativi allo studio, allo stile di vita comune, all'idea del mondo e della realtà sociale che viene gradualmente prendendo forma nelle loro menti. È necessario che gli insegnanti sentano su di sé tale responsabilità, che comprendano l'importanza del ruolo che rivestono,

spesso sottovalutato e poco riconosciuto dall'opinione pubblica. È necessario curare la loro formazione, preoccuparsi della sensibilizzazione e della risposta didattica alla continua evoluzione della società ed al conseguente mutamento delle richieste formative; inoltre deve esserne alimentata la motivazione.

Sebbene tutta la società debba sentirsi responsabile della riuscita del percorso formativo proposto nelle scuole e debba parteciparvi attivamente, sia nel ruolo di genitori che di cittadini comuni, è chiaro che rimane senza dubbio in primo piano il ruolo degli insegnanti come promotori e realizzatori della riforma dell'insegnamento.

I motivi sono molteplici: gli insegnanti prima di ogni altro comprendono, per esperienza diretta e a seguito di una riflessione nata dalla prassi didattica ed educativa quotidiana, le difficoltà ed i limiti dell'insegnamento tradizionale; allo stesso tempo ne possono riconoscere i nuclei vitali ancora importanti; raccolgono le nuove esigenze che il mondo porta nelle aule scolastiche proprio attraverso il contatto diretto con gli alunni e le loro famiglie; vivono le difficoltà e i disagi dati dalla lentezza del mutamento dell'istituzione scolastica.

In seguito a ciò devono essere coinvolti dall'inizio nel processo di riforma della scuola: abbiamo bisogno del loro apporto nella riflessione previa al mutamento, nella programmazione di un'istituzione funzionale ad una didattica più efficace. Saranno loro a dover realizzare nella prassi il mutamento, a doverlo concretizzare ed attualizzare nelle aule e nella didattica. È necessario che si sentano motivati nei confronti della riforma della scuola perché possano esserne realizzatori entusiasti e critici allo stesso tempo. Naturalmente questo non può avvenire se non attraverso un processo di riforma largamente condiviso e percepito come frutto di una riflessione e di un progetto nato in seno alla scuola stessa. La scuola ed i suoi insegnanti non devono essere soltanto oggetto della riforma; è necessario che tale processo li interpellasse come soggetti e protagonisti. Sono destinati a fallire tutti i tentativi di mutamento imposti dall'alto e non nati dal basso, dall'esperienza didattica diretta.

## 2.5. La scuola primaria nel quadro delineato

Le prime esperienze scolastiche sono determinanti nella formazione degli aspetti strutturali della conoscenza.

“Le attitudini al tipo d'apprendimento che continuerà tutta la vita vengono forgiate in seno alla famiglia ma anche, più ampiamente, nello stadio dell'educazione di base: proprio qui può sprigionarsi o estinguersi la scintilla della creatività, e proprio qui l'accesso al sapere può diventare o no una realtà”<sup>90</sup>. La scuola primaria in modo particolare introduce il bambino all'apprendimento consapevole. Attraverso le prime esperienze di apprendimento guidato, i bambini danno forma al percorso di acquisizione di conoscen-

---

90 J. Delors, *Nell'educazione un tesoro*, op.cit.; pag. 107.

za che svilupperanno nell'arco di tutta la vita. L'educazione di base è determinante per il futuro: può promuovere o soffocare l'anelito alla conoscenza, la curiosità scientifica, la capacità creativa, l'attitudine all'apprendimento, l'attitudine alla vita relazionale e la possibilità di inserimento sociale. È la scuola di base che inizia i bambini alla vita sociale al di fuori della famiglia: è la prima istituzione che incontrano, vi fanno esperienza di socializzazione e di regolamentazione del comportamento. Il modello che viene proposto nella scuola dell'infanzia e nella scuola primaria costituisce il primo riferimento extra familiare che l'uomo riceve: l'interiorizzazione di esso è fondamentale e costituirà il modello base sul quale verranno integrate le successive esperienze di socialità allargata.

Poiché l'impostazione che la scuola primaria fornisce agli alunni è fondamentale per il loro sviluppo umano, cognitivo e relazionale anche futuro, è necessario investire in essa adeguatamente ed indirizzarle risorse e attenzione. Deve essere pensata e curata con impegno particolare.

### 2.5.1. La cultura di base

La scuola primaria deve dunque farsi carico della formazione di una solida e completa cultura di base, definita nel rapporto Delors come passaporto necessario per il ventunesimo secolo.

*“La cultura plasma la mente, ci fornisce l'insieme degli attrezzi mediante il quale plasmiamo non solo il nostro mondo, ma la nostra concezione di noi stessi e delle nostre capacità”<sup>91</sup>.*

Una solida formazione culturale di base, che permetta all'uomo di cogliere la realtà nella sua interezza e di comprenderne le dinamiche generali ed i significati, è necessaria per muoversi consapevolmente all'interno della società contemporanea.

Per cultura di base si intende quell'insieme di strumenti conoscitivi, culturali ed interpretativi che permette all'uomo di comprendere, attribuire senso ed essere in grado di operare scelte consapevoli nella sua vita sia in ambito pubblico che privato. Dall'acquisizione di una solida e completa cultura di base derivano la comprensione generale della realtà e la contestualizzazione dei fenomeni e degli eventi all'interno delle correlazioni e delle interazioni con l'ambiente.

Lo sviluppo di una solida base culturale si muove in due differenti direzioni chiaramente distinte ma complementari:

- innanzitutto la cura e l'impegno per fornire una solida ed adeguata formazione scientifica: con questo non asseriamo che tutti debbano avere una formazione scientifica specifica, bensì che tutti assimilino e sviluppino i valori della ricerca scientifica: osservazione, curiosità e coraggio sperimentale, capacità di avanza-

---

91 J. Bruner, *La cultura dell'educazione*, op. cit.; pag. 79.

- re nella conoscenza con metodi ed atteggiamenti collaborativi, inoltre la competenza nella comprensione e nell'utilizzo dei nuovi strumenti dell'informazione;
- parallelamente la scuola deve formare menti narrative: la cultura letteraria e filosofica permette di meglio comprendere i media e di difendersi dalla tendenza alla dominazione ed al condizionamento che essi esercitano sugli atteggiamenti ed i modi di pensare. Sviluppa il senso critico e fornisce gli strumenti per decodificare i messaggi e smascherare gli eventuali tentativi di manipolazione. Se questo è molto importante oggi, diventerà sempre più determinante nel domani.

Queste due dimensioni devono crescere parallelamente: è necessario il loro sviluppo complementare. Solo grazie allo sviluppo e all'utilizzo di entrambe è possibile una conoscenza utile, operativa, una mente capace di conoscenza e riflessione integrata: scientifica, etica, storica.

Per passare dalla trasmissione di informazioni all'iniziazione all'acquisizione delle basi di un cammino conoscitivo lungo quanto la vita dell'uomo, si deve proporre una didattica di complementarità e di compenetrazione tra le discipline. Il sapere e la conoscenza devono essere percepiti come una scoperta unitaria e multidimensionale della realtà. Non è sufficiente studiare lo stesso fenomeno contemporaneamente da vari punti di vista, è invece necessario un salto di qualità: almeno nelle classi della scuola primaria il programma deve preoccuparsi non solo della coerenza e del parallelismo degli insegnamenti, ma deve essere integrato ed unitario. La suddivisione disciplinare è uno strumento utile ed importante per l'analisi e la comprensione dei fenomeni. È necessario però che essa non preceda didatticamente l'accostarsi ad un fenomeno, un evento, un problema. Al contrario, deve essere successiva: il problema o l'oggetto di studio vanno incontrati prima di tutto come realtà appartenenti al mondo, poi osservati da vari punti di vista, che possono essere le discipline ed infine riuniti in una visione unica, complessa ma unitaria. Questo passaggio continuo dalle parti al tutto, dal complesso all'unitario, e viceversa, deve essere una costante didattica. È necessaria perché i bambini formino una mente capace di analisi e di sintesi, di percezione dei particolari e di intuizione del globale.

## **2.6. Prime conclusioni**

È chiaro che la formazione è oggi un compito delicato, di grande importanza, e affatto facile da affrontare. Sono molti i saperi che è necessario trasmettere e approfondire, sono nuove le competenze che l'uomo ha bisogno di sviluppare ed alle quali deve essere iniziato dalla scuola; in questo capitolo abbiamo voluto offrire una panoramica delle principali problematiche che attualmente interpellano la scuola ed il mondo dell'educazione. Abbiamo voluto semplicemente mostrare che la riflessione è tutt'altro che scontata e banale, e che la posta in gioco è molto alta.

La difficoltà davvero grande è quella di pensare forme istituzionali e didattiche che rispecchino realmente i principi che la riflessione sociologica, educativa e pedago-

gica ha messo in luce. L'educazione e la didattica sono scienze pratiche di cui non è facile prevedere teoricamente gli esiti. Soltanto il legame tra prassi e riflessione permette una crescita e un mutamento che siano funzionali alle esigenze socio-culturali delle culture e dei singoli, anch'esse in costante divenire. Per questo le necessarie disquisizioni teoriche devono tradursi in progetti ed esperienze concreti.

Abbiamo perciò deciso di accennare solo brevemente alla scuola come comunità in questo capitolo e di approfondire poi il tema nell'ultima parte del nostro lavoro, cercando di concretizzarlo come possibile linea di sviluppo nel futuro immediato delle scuole calasanziane.

### 3. LA SCUOLA CALASANZIANA: PROPOSTA COMUNITARIA NEL XXI SECOLO

*Ami chi insegna la verità.  
Solo chi ama educar perché  
l'educazione è amore.*

Madre Celestina Donati

Le scuole calasanziane sono nate per amore dell'uomo. Il dono di sé ai piccoli ed ai poveri è nato nel Calasanzio e in suor Celestina come risposta d'amore alla scoperta dell'amore di Dio. Ogni educatore calasanziano ed ogni opera calasanziana non ha senso se non trova fondamento nell'amore per l'uomo, per la vita, per i piccoli e per i singoli. Bisogna mantenere l'amore come fonte di senso e tradurlo con molta concretezza in risposte organizzative e didattiche adeguate alle esigenze educative dei bambini di oggi e finalizzate alla costruzione di un mondo sempre migliore.

#### 3.1. L'educazione calasanziana: attualità di questo "stile" educativo

L'educazione calasanziana costituisce una delle tante realtà educative che si preoccupano realmente dell'uomo e che cercano un metodo efficace per aiutarlo nel suo cammino di emancipazione. Non vogliamo affermare che sia il migliore né tanto meno l'unico valido. Costituisce semplicemente una sfumatura particolare dell'educazione cristiana, un modo specifico, efficace ed affascinante di fare educazione in un altrettanto specifico campo, quello dell'emancipazione dei piccoli che sono ai margini delle preoccupazioni della società.

È importante inserire l'educazione calasanziana in questo più ampio orizzonte per coglierne la complementarità con altri stili educativi evangelici che, nel loro insieme, costituiscono la variegata ma unitaria espressione dello Spirito nel nostro tempo.

Nata in un tempo molto distante e differente da questo, essa continua ad avere "acqua viva" da distribuire a chi ne è assetato. L'antropologia che è alla sua base è un'antropologia cristiana: i principi sui quali si fonda non hanno tempo. L'obiettivo specifico che si



è sempre posta è quello di una formazione integrale della persona, finalizzata all'emancipazione dell'uomo dalle costrizioni sociali che non gli permettono di realizzare in pienezza la sua vita e la sua natura. In una cultura sociale come la nostra, nella quale la schiavitù ed i condizionamenti sono riusciti addirittura a mascherarsi da libertà, questo obiettivo rimane attuale. Si è mantenuto nel tempo anche uno stile particolare di fare educazione che differenzia e caratterizza gli educatori calasanziani da tutti gli altri e che si esplicita nella progressiva assimilazione di quei tratti specifici che abbiamo chiamato virtù parlando della pedagogia calasanziana e nel modello organizzativo delle opere educative calasanziane.

Nel tempo la sorgente di acqua viva costituita dal carisma calasanziano non si è esaurita, ha continuato ad essere portatrice di vita. I lineamenti calasanziani si sono sviluppati incarnandosi nella storia, attraverso ogni comunità educante ed ogni singolo educatore che ha cercato di essere fedele allo spirito ed al carisma del Calasanzio ed allo stesso tempo di vivere il tempo presente con creatività.

Non sempre i figli del Calasanzio sono riusciti a rimanere fedeli allo spirito con il quale l'opera delle Scuole Pie ha iniziato il suo cammino. Oggi ci si continua ad interrogare per comprendere quali vie debbano essere percorse: "a tutte queste sfide del mondo attuale desideriamo rispondere generosamente, nella speranza che le meraviglie di Dio si manifesteranno anche ai nostri giorni, se, come il Fondatore nel suo tempo, daremo risposte alla odierne necessità, fedeli in modo creativo all'ispirazione iniziale ricevuta dal Calasanzio e riconosciuta dalla Chiesa"<sup>92</sup>.

In questa ultima parte della nostra riflessione vogliamo raccogliere il lavoro fatto sul modello pedagogico-didattico calasanziano e sulle vie che l'educazione sta attualmente percorrendo per tentare di delineare il volto che la scuola calasanziana ha, o meglio, quello che potrebbe avere in questo inizio di secolo. Vogliamo farlo con fedeltà creativa: interrogandoci su quale sia il nucleo vitale dell'idea calasanziana di scuola e riflettendo su quali sono le forme che oggi possano esprimerlo al meglio.

### 3.1.1. *Un progetto di uomo sempre attuale*

C'è una cosa che dovrebbe essere fonte di stupore e interrogare coloro che non hanno riconosciuto in Gesù il Dio entrato nella storia: i principi che il cristianesimo ha proposto all'uomo rispondono all'anelito che ciascun uomo ha scritto nel suo cuore. L'amore per la vita è ciò per cui l'uomo è stato creato; il mistero che costituisce la sorgente più profonda della vitalità ne è intriso. L'uomo che lo abbraccia trova la realizzazione e la felicità; vive in pienezza.

Il Calasanzio ha letto nel messaggio evangelico la necessità di valorizzare l'uomo in sé attraverso una formazione che si preoccupi della persona nella sua complessità e quindi di ciascuno e di tutti gli aspetti che lo costituiscono.

---

92 Congregazione Generale dei Padri Scolopi, *Carisma e Ministero*, Edizioni calasanziane, Roma 1997; pag. 72.

Gli obiettivi formativi del Calasanzio non sono superati perché nascono da una riflessione sulla natura umana che non ha età ma è una per gli uomini d'ogni tempo e di ogni cultura. Pur essendo una pedagogia con una forte caratterizzazione cristiana non chiude le porte a coloro che hanno un credo e ideali religiosi differenti; si è anzi distinta per la larga condivisione trovata anche in ambiti non cristiani e per la possibilità di collaborare con persone e realtà eterogenee.

Nello specifico l'educazione calasanziana si è data come obiettivo l'emancipazione dell'uomo dai circoli viziosi che si formano nel tessuto sociale ed imprigionano gli individui limitandone la capacità di scelta di sé, inibendone la dimensione progettuale e rendendoli passivi davanti alla storia personale e sociale.

Oggi mantiene tutto il suo valore sociale: sebbene l'uomo abbia problemi molto diversi rispetto a quelli che aveva dinnanzi nel seicento, si trova nuovamente in una situazione di passività e di de-responsabilizzazione rispetto alla società di cui fa parte e rispetto al tempo che abita.

Possiamo parlare ancora oggi di miseria e di degrado morale. Dobbiamo però prendere distanza dal loro significato tradizionale e leggerli nella nuova realtà in divenire nella quale viviamo: la miseria che invade oggi il nostro mondo occidentale non è assolutamente la mancanza di mezzi materiali per la sopravvivenza; è invece l'incapacità, l'impossibilità, la non volontà di acquisire quegli strumenti fondamentali che permettono all'uomo di vivere come soggetto agente della sua vita; il degrado morale oggi è dato dall'assenza di una coscienza etica che porti il singolo a definirsi come persona, dal non riconoscere un centro valoriale attraverso il quale leggere la realtà e gli avvenimenti, dalla conseguente difficoltà nel relazionarsi costruttivamente con l'altro, con il diverso, con la realtà complessa del mondo. Comprendiamo l'importanza di combattere entrambi con rinnovato impegno e con strumenti adeguati.

### 3.1.2. *Complessità della persona e formazione integrale*

Merito del Calasanzio è l'aver riconosciuto la natura complessa dell'uomo; sono molti i fattori che concorrono allo sviluppo della persona e questi sono interdipendenti tra loro: non è possibile che crescano se non parallelamente. Quando un aspetto è carente tutti gli altri ne risentono.

Oggi, in un mondo estremamente complesso e interconnesso, dove sono cadute le grandi certezze valoriali, dove i singoli sono chiamati a costruire direttamente la propria identità all'interno di una cultura che ha portato il pluralismo all'estremo e che induce l'identità dei singoli alla frammentazione ed alla fragilità<sup>93</sup>, diventa ancora più importante una formazione globale della persona, che parta dall'interiorizzazione del

---

93 "Il giovane di oggi vive un processo di destrutturazione della sua identità personale", M. Pollo, *Le slide educative dei giovani d'oggi*, op. cit., pag. 50.

suo nucleo di mistero e dalla integrazione di questo con la realtà mentale, affettiva, intellettuale, culturale. Morin sostiene che la complessità umana<sup>94</sup> deve essere oggetto di studio per l'educazione. Questa deve rendere l'uomo consapevole della sua realtà sistemica e, nello stesso tempo, aiutarlo a coglierne tanto le differenze quanto l'unitarietà. Per fare questo l'educazione deve impegnarsi in una formazione integrale della persona.

Il modello formativo proposto dal Calasanzio nelle Scuole Pie mirava alla crescita dell'uomo in tre direzioni principali: *homo socius*, *homo cives*, *homo cristianus*. La scelta dei curricula, l'organizzazione della scuola e l'impegno didattico erano finalizzati alla formazione integrale dei bambini nella loro dimensione socio-relazionale, civile e umana-spirituale. Le Scuole Pie si riproponevano di costruire le basi per la formazione a tutto tondo della persona. Come conseguenza di questo si delineò quasi subito il volto comunitario della istituzione scolastica calasanziana.

Mai come oggi si riscontra la necessità di creare luoghi educativi che sostengano l'uomo nella costruzione di un'identità stabile, equilibrata e unitaria, sebbene flessibile, che sviluppino la capacità di autodefinirsi nella relazione con l'altro e con l'ambiente sociale, riconoscendo un centro valoriale portatore di significato, che formino la capacità critica positiva nelle coscienze, che fornisca le chiavi di lettura per accedere alla comprensione del mondo e gli strumenti per vivere come agenti e non come agiti nella società complessa e globale della conoscenza e dell'informazione. Il modello scolastico di comunità si propone come linea di sviluppo fedele alla linea formativa del Calasanzio e allo stesso tempo fortemente attuale e profetica nel panorama scolastico contemporaneo.

### 3.2. La comunità scolastica calasanziana

Quando il Calasanzio iniziò ad accogliere in poche aule a Trastevere i suoi primi alunni, non aveva assolutamente intenzione di diventare fondatore di una comunità religiosa. L'esigenza di fondare una Congregazione e poi un Ordine religioso nacque in un secondo momento, a seguito dell'esperienza pluriennale di gestione delle Scuole Pie: esse avevano bisogno di una comunità per essere efficaci nel loro compito formativo. La comunità nacque con naturalezza attorno alla scuola, come conseguenza dell'esistenza della scuola stessa e le venne gradualmente data forma.

Questo particolare passaggio della storia delle origini delle Scuole Pie è incredibilmente interessante: il Calasanzio, all'inizio del XVII secolo, si rese conto che per realizzare una proposta davvero qualificata di formazione era necessario integrare tutti gli aspetti della crescita umana nella vita della scuola e che per riuscire a realizzare ciò la scuola doveva essere percepita come un luogo identitario, come un ambiente accogliente per tutti, in cui erano condivise le responsabilità, che proponeva e facilitava una comunanza e condivisione di valori e di vita.

---

94 Cfr. E. Morin, *I sette saperi necessari all'educazione del futuro*, op. cit.; pag. 60-62.

La fondazione di una comunità religiosa fu la risposta più naturale nella cultura post-tridentina all'intuizione geniale e illuminata di dare alla scuola un volto comunitario. La comunità religiosa era legata da forti ideali e valori comuni che venivano esplicitati attraverso la missione dell'insegnamento. Tutta la vita della comunità ruotava attorno alla scuola e la scuola era pensata come proposta di partecipazione comunitaria degli alunni.

Naturalmente i modelli relazionali, i metodi didattici, l'organizzazione della scuola e le discipline insegnate appartenevano ad un universo socio-culturale molto lontano dal nostro, ma erano una risposta efficace e acuta alla domanda educativa del tempo. Tale risposta ha ancora molto da dire all'uomo del ventunesimo secolo.

### *3.2.1. Capacità comunicativa e insegnamento*

Abbiamo sottolineato già nel capitolo precedente che c'è molto della natura umana che rimane inalterato attraverso le epoche storiche; l'uomo è il medesimo, i bisogni scritti nel suo cuore non mutano al mutare della cultura, delle tradizioni, degli usi e dei modelli comportamentali. Sebbene la cultura sia costitutiva nell'uomo, esistono aspetti trasversali che accomunano profondamente tutti gli uomini, di tutte le epoche storiche, vissuti in qualsivoglia luogo ed appartenenti alle realtà più differenti. I contenuti antropologici profondi rimangono invariati; mutano invece in modo significativo le forme attraverso le quali questi si esplicitano e si realizzano nella vita dell'uomo e mutano le modalità espressive dell'uomo e delle culture particolari.

Da questo consegue il bisogno della scuola di mutare e di evolversi continuamente: essa deve infatti mantenere la propria funzionalità nonostante l'evoluzione delle culture, delle situazioni storiche e dei contesti sociali nei quali opera. In particolar modo è sua esigenza fondamentale avere una buona capacità comunicativa: non soltanto è importante cosa si insegna; è altrettanto importante comprendere come è possibile insegnarlo, attraverso quali linguaggi e quali strumenti, quali sono gli ambienti e le modalità che permettono l'assimilazione e l'organizzazione dei saperi. La formazione va al di là della trasmissione di informazioni: sono altrettanto importanti la modalità di trasmissione e l'ambiente di apprendimento. Potremmo paragonare l'insegnamento al linguaggio: per comunicare un messaggio non è sufficiente possedere l'informazione, si deve anche avere a disposizione un sistema simbolico condiviso attraverso il quale sia possibile esprimerla. I saperi che si ritiene importante trasmettere, l'oggetto della formazione, hanno caratteristiche simili a quelle del significato, l'oggetto della comunicazione. L'organizzazione, l'ambiente scolastico, le metodologie didattiche sono il significante: il mezzo attraverso il quale il significato viene trasmesso. Scuola ed alunni devono parlare la stessa lingua per comprendersi. Il messaggio deve essere lineare: gli atteggiamenti dell'istituzione scolastica e quindi il modello organizzativo devono essere coerenti con i significati. In altre parole la scuola deve preoccuparsi della propria coerenza con l'insegnamento proposto per non creare schizofrenia nella relazione formativa e didattica. È chiara l'importanza che assumono la riflessione e le scelte relative alle "forme" che la scuola si dà. Sono esse che danno credibilità all'insegnamento. La

credibilità è qualità fondamentale per l'istituzione scolastica in quanto fondamento di un buon percorso formativo. Un insegnante non coerente non è credibile.

### 3.2.2. *Caring*

Da una pedagogia fondata sull'amore deriva una didattica che si preoccupa, si occupa, si prende cura degli alunni come persone: essa cura la loro crescita globale, le importa di quello che vivono i bambini, dei loro sentimenti, di quello che sono e che stanno diventando, è attenta alle loro esigenze, alle loro richieste, al vissuto; vuole vederli felici.

L'educatore contempla in ciascun bambino la meraviglia della creazione e la fantasia dello Spirito. Nasce qui lo stupore per la grandezza del mistero che si svela, nascosto nelle cose più piccole ed apparentemente meno significative. La crescita, l'apprendimento, il cammino imprevedibile ed unico che l'uomo percorre con il trascorrere delle età, nella mente e nel cuore, costituiscono una scoperta continua che è manifestazione di amore, stimolo e ragione del cammino formativo di crescita e di ricerca dell'insegnante stesso. L'insegnante accompagna il cammino, si mette accanto, sostiene, sprona, traccia un percorso, definisce dei limiti e si china su di lui per comprenderlo e ascoltarlo.

Questa sollecitudine ad essere per l'altro è identificata dalla linguaggi didattico contemporanea come *caring*, che potremmo tradurre con il prendersi cura dell'altro. Ha fondamento filosofico in Martin Heidegger, filosofo tedesco che ha identificato nel prendersi cura dell'altro l'atteggiamento più autentico e proprio dell'uomo.

Il *caring* è una relazione asimmetrica, sebbene i ruoli possano essere invertiti in alcune occasioni. Vi è qualcuno che dà attenzione, qualcuno proteso con il suo essere verso l'altro per dare; di fronte a lui vi è chi riceve, colui che apre se stesso per accogliere con un atto di volontà. È necessario voler prendersi cura dell'altro quanto è necessario permettere all'altro di avere cura di noi. Perché si stabilisca una relazione di *caring* è necessario l'impegno e la volontà di entrambi ed ambedue le parti devono contribuirvi in modi caratteristici<sup>95</sup>. Naturalmente questo ha implicazioni significative nella relazione didattica. L'insegnante deve avere un buon metodo e deve essere parimenti capace di instaurare buone relazioni di *caring* con gli alunni, ricordando che essi sono parte attiva nel processo di apprendimento e nel cammino educativo.

Naturalmente se prendersi cura delle persone, della propria vita, di quello che accade è nella natura dell'uomo e soddisfa le sue esigenze più profonde, la scuola deve preoccuparsi di trasmettere un atteggiamento di *caring* all'interno delle classi, tra gli studenti, tanto nelle relazioni tra pari quanto come atteggiamento generale, affinché essi lo acquisiscano come *habitus*.

---

95 N. Noddings, *The challenge to care in schools. An alternative approach to education*. Teachers College Press, New York 1992.

Il *caring* calasanziano presenta delle peculiarità. Le evidenziamo:

- tra tutti gli alunni, la scuola calasanziana predilige gli ultimi nella gerarchia sociale. Essa è nata per gli emarginati, i soli, i poveri: coloro che sono maggiormente bisognosi di cura perché non ne hanno avuta nelle famiglie. Ai più difficili, ai meno dotati, ai più soli la scuola calasanziana dedicherà risorse ed energie. Essa ha il compito di collaborare nel risanare le ferite sociali ed affettive, di aprire strade per contrastare l'emarginazione, di offrire possibilità e trasmettere speranza. Sarebbe bello che si dicesse delle scuole calasanziane quello che si diceva della scuola di Barbiana: "chi era senza basi, lento o svegliato, si sentiva il preferito. Veniva accolto come voi accogliete il primo della classe. Sembrava che la scuola fosse tutta solo per lui. Finché non aveva capito, gli altri non andavano avanti."<sup>96</sup>
- attenzione all'accoglienza ed alla personalizzazione degli ambienti.
- abbiamo delineato nel primo capitolo il profilo dell'educatore calasanziano. Vorremmo richiamare qui alcuni aspetti che ci sembrano specificarne lo stile di cura:
  - operosità, intesa come attività di cura umile e semplice, attenta alle piccole necessità quotidiane.
  - "materno amore, delicata cura, pazienza inalterabile" erano gli atteggiamenti raccomandati da Madre Celestina alle sue comunità in moltissime delle sue lettere. L'amorevolezza paterna e materna sono proprie della modalità relazionale dell'educatore calasanziano.
  - accoglienza incondizionata dell'altro come dono di Dio da valorizzare, da proteggere, da spronare; rispetto per le realtà personali e per le caratteristiche proprie di ciascun bambino.
  - familiarità e semplicità nelle relazioni, allegria e piacere nello stare con i bambini.

Quanto detto in questo paragrafo in relazione al *caring* come atteggiamento di fondo proprio della natura dell'uomo e fondamento della relazione educativa, conduce a comprendere che in sostanza il *caring* è la stessa agape evangelica tradotta in italiano con amore. Tanti educatori nel corso della storia lo hanno chiamato amore per l'educando, forse con minor precisione linguistica ma certamente con altrettanta chiarezza nella prassi.

Su questo fondamento sono nate le scuole calasanziane. Da questo fondamento deve partire ogni tentativo piccolo o grande di riforma.

---

96 Scuola di Barbiana, *Lettera ad una professoressa*, op. cit.; pag. 12.

### 3.2.3. Dalla comunità religiosa alla comunità scolastica

Comunità è un termine forte per definire un gruppo di persone. Abbiamo visto nel capitolo precedente che è caratterizzata da una forte base valoriale comune, da un sentimento di reciproca solidarietà, da relazioni fondate sull'impegno, da interdipendenze sentite e riconosciute<sup>97</sup>, da una forte coesione. La comunità ideale di luogo, di pensiero, per affinità, delineata da Tönnies è un modello irreal e irraggiungibile. Ne siamo perfettamente consapevoli e non intendiamo additarlo come meta da raggiungere. Siamo però altrettanto consapevoli che la comunità può vivere e costituirsi come una realtà in divenire, dinamica, specifica, laddove si senta il bisogno di costruire un sistema valoriale e un centro identitario caratterizzato da relazioni di solidarietà, di confronto, di rispetto e valorizzazione delle differenze, di collaborazione, di coesione e da una *mission* comune fondata su valori condivisi. Davanti alla scuola in generale, ed alla scuola calasanziana nello specifico, si apre la possibilità di una linea di sviluppo comunitaria.

Il primo passo di questo cammino è certamente la ricerca del sistema valoriale condiviso e la definizione della *mission* da parte della comunità scolastica, costituita dagli insegnanti e dagli alunni e dalle loro famiglie.

La comunità scolastica calasanziana è stata fino a poco tempo fa una comunità religiosa caratterizzata dall'apostolato specifico della scuola. Il sistema valoriale della comunità era dunque chiaro ed espressamente condiviso da tutti i suoi membri, la *mission* era costitutiva della famiglia religiosa e aveva una propria specificità anche nelle modalità didattiche ed organizzative.

Attualmente, dagli anni '50 in poi, le opere scolastiche gestite dai religiosi hanno registrato una graduale apertura al personale laico. Ciò vale anche per le Scuole Pie e per le scuole calasanziane in genere.

Oggi la presenza del laicato nelle scuole calasanziane è fortemente rilevante: possiamo notare dall'indagine condotta che è netta la prevalenza degli insegnanti laici rispetto agli insegnanti religiosi. Dei cinquanta insegnanti che hanno compilato il questionario ripostato in appendice, soltanto due sono religiosi. Questo ha portato a notevoli mutamenti nell'assetto istituzionale e relazionale delle scuole. La graduale laicizzazione del ruolo di insegnante e l'assunzione di compiti più dirigenziali da parte dei religiosi ha fatto nascere il rischio della istituzionalizzazione delle scuole, complice anche la politica scolastica italiana che a tratti ha delineato un modello scolastico di tipo aziendale. Sembra comunque che tale rischio sia stato superato: dai questionari risulta infatti che l'atmosfera che si respira nelle scuole è familiare. Sebbene sia chiaro che la presenza dei bambini aiuti la costruzione di un clima positivo e sereno, colpisce il fatto che la familiarità sia una caratteristica molto marcata nella percezione degli insegnanti.

---

97 T.J. Sergiovanni, *Costruire comunità nelle scuole*, op. cit. , pag. 11.

Registriamo altre due conseguenze importanti del processo di laicizzazione che devono essere tenute in considerazione: in primo luogo non è scontata la presenza di un sistema valoriale sufficientemente condiviso; inoltre la partecipazione alla *mission* comune dell'insegnamento calasanziano può risultare generica e poco delineata. La ricerca fatta mostra che la maggior parte degli insegnanti interrogati si riconosce come insegnante calasanziano, e vive la scuola con senso di appartenenza (n. 6) ma sembra poco chiaro cosa questo voglia significare per ciascuno di essi: sono generici i valori che dichiarano, sono generiche le caratteristiche riconosciute proprie dell'insegnamento calasanziano. Inoltre ben quindici persone sul campione di cinquanta non hanno risposto o hanno dato risposte indefinite.

Se si vuole camminare sulla strada della costruzione di una maggior partecipazione, collaborazione responsabilizzazione di coloro che costituiscono la comunità scolastica, occorre fare chiarezza relativamente alla *mission* ed al centro valoriale, comprendere inoltre in quale relazione sono, quale relazione hanno con la comunità religiosa, quale con la comunità scolastica.

#### 3.2.4. Affidare la *mission*

Innanzitutto chiariamo il concetto di *mission*. Tale termine viene comunemente utilizzato per definire la finalità, lo scopo, il fine ideale e specifico proprio di un'organizzazione o di una società. "Descrive chi è l'organizzazione e che cosa fa. È un'affermazione di scopo e non di direzione (...). Le affermazioni di missione cambiano raramente in modo significativo nel tempo"<sup>98</sup>.

La *mission* delle scuole calasanziane è ereditata in linea diretta dal carisma del Calasanzio: fornire agli uomini, attraverso una formazione integrale della persona sin dalla sua infanzia, quegli strumenti cognitivi, culturali, spirituali, relazionali, etici, professionali che permettano ai singoli di vivere in pienezza la propria vita, operando scelte consapevoli e sentendosi responsabili e protagonisti della propria storia personale e della storia dell'umanità. Ha una forte valenza spirituale ed etica.

La comunità religiosa è garante della *mission*; ha però il dovere di condividerla con tutti quei laici che la sentono propria e desiderano collaborare alla sua realizzazione.

La *mission* passa come un testimone di mano in mano nella storia. In ogni epoca ed in ogni luogo si susseguono le comunità e le singole persone alle quali questo testimone viene affidato. Ogni comunità ed ogni persona ha la sua specificità, la sua particolarità, ed il suo modo di essere e di operare che contribuisce ad una differente focalizzazione di essa e la realizza concretizzandola in situazione. Questo modifica la *mission* ridefinendola continuamente. Tale percorso evolutivo è un processo creativo

---

98 I. M. Levin, *Vision revisited. Telling the story of the future*, Journal of Applied Behavioral Science, n. 36, pagg. 91-107.



di rinascita continua che avviene attraverso uno scambio dialettico con il mutare dei tempi e dei bisogni socio-culturali; parallelamente è ricerca mai conclusa di fedeltà all'intento originario dei fondatori che passa attraverso la risposta ai segni dei tempi e l'apporto delle personalità di tutti coloro che a vario titolo vi contribuiscono. È fondamentale un buon grado di apertura ai contributi creativi portati da singoli o da gruppi per mantenere viva e feconda la *mission* nel susseguirsi delle epoche storiche.

Naturalmente la *mission* della scuola calasanziana deriva *in primis* dal nucleo valoriale dei fondatori. Essa ne è esplicitazione. Allo stesso tempo è strettamente connessa al nucleo valoriale della famiglia religiosa attuale, presumibilmente simile a quello dei fondatori nei suoi tratti fondamentali ma non identico. Infine subisce l'influenza del sistema valoriale delle realtà comunitarie locali e dei singoli.

### 3.3. Un sistema di valori condiviso

“Non esiste alcun progetto d'uomo che non possieda dei valori specifici di riferimento”<sup>99</sup>. Questi costituiscono il sistema valoriale che è alla base di ciascuna comunità educativa. Definiamo sistema valoriale quell'insieme di principi e di valori attorno ai quali si fonda la ragione e la modalità di essere di un singolo, di un'organizzazione, di un gruppo, di una comunità. Nel caso di organizzazioni, gruppi, comunità, questi possono essere impliciti o espliciti; è necessario però che siano chiari e condivisi.

Un sistema valoriale chiaramente definito permette l'orientamento uniforme dell'azione del gruppo e facilita atteggiamenti di coerenza. Crea coesione tra i membri e sentimenti di affinità. Permette confronti chiari. Al contrario, un sistema valoriale poco definito causa confusione, attriti, incomprensioni. Inoltre non aiuta nella definizione di obiettivi e compiti specifici, causando disfunzionalità a livello operativo.

Abbiamo detto in precedenza che la *mission* ha una stretta connessione con i centri valoriali che ruotano attorno ad essa: il sistema valoriale dei fondatori che è punto di partenza e riferimento costante; il sistema valoriale della comunità religiosa la quale ha il ruolo di garante della *mission* e dei progetti attraverso cui si vuole concretamente realizzare; i vari sistemi valoriali locali che appartengono alle singole comunità educative e alle singole persone che ne fanno parte.

Sergiovanni afferma che “le scuole possono diventare comunità in molte forme diverse. (...) Ma per realizzare anche una sola di queste dimensioni, le scuole devono prima diventare comunità con scopi ben precisi. Esse devono diventare luoghi dove i membri hanno sviluppato una comunità di pensiero che li lega insieme in modi speciali e li vincola ad un'ideologia condivisa”<sup>100</sup>. Nelle scuole calasanziane è necessaria la definizione di un sistema valoriale che sia calasanziano e che sia condiviso dalla comunità

---

99 M. Pollo, *Animazione culturale, teoria e metodo*, op.cit. pag. 97.

100 T. J. Sergiovanni, *Costruire comunità nelle scuole*, op.cit., pag. 59.

scolastica e dai singoli. Questo non è certamente facile. Già a priori possiamo notare alcune difficoltà prevedibili che è necessario tenere in considerazione:

- Il carisma è una realtà in divenire ma con caratteristiche particolari e specifiche. Gli insegnanti assunti nelle scuole calasanziane non sempre vi si riconoscono pienamente.
- Il sistema valoriale della scuola, nella descrizione e nelle esemplificazioni che ne dà Sergiovanni nasce dalla stessa comunità scolastica attraverso un lavoro di definizione dei valori che parte dagli insegnanti, dai genitori, ecc...<sup>101</sup> La scuolacalasanziiana nasce proprio da una concezione valoriale, quella dei fondatori. È possibile definire un sistema valoriale coerente con questo ma parimenti condiviso dalla comunità scolastica?
- Sebbene chi entri a far parte di una scuola calasanziana conosca a priori il progetto educativo della scuola e si impegni ad accoglierlo ed a perseguirlo, né la condivisione di tale progetto, né la dedizione nel perseguirlo è scontata. Sebbene sia raro trovare nelle scuole cattoliche insegnanti in disaccordo completo ed esplicito con il progetto educativo della scuola, esiste il rischio concreto che la *mission* non sia sentita da tutti con partecipazione e con senso di appartenenza, proprio perché spesso non si riesce a creare un sufficiente grado di condivisione e di partecipazione al progetto educativo.

Nonostante sia necessario impegno da parte dell'organizzazione scolastica per superare le sopradette difficoltà, riteniamo possibile creare un sistema valoriale largamente condiviso e un progetto comune all'interno delle scuole calasanziane.

La *mission* calasanziana persegue la realizzazione di un progetto sull'uomo largamente condivisibile: l'idea della crescita armoniosa ed integrale della persona attraverso un'educazione scolastica di qualità è principio universalmente riconosciuto. La scuola calasanziana apporta poi alcune specificazioni, quali ad esempio l'attenzione alle classi sociali maggiormente in difficoltà, l'importanza dell'educazione *a teneris annis*, etc.

Riteniamo che sia importante un lavoro a-priori di informazione e formazione carismatica degli insegnanti. Dai questionari si comprende che la maggior parte di essi condivide l'aspetto più generico della *mission*, ma non ha la possibilità di confrontarsi con gli elementi più specificamente calasanziani perché non li conosce a sufficienza.

### 3.3.1. *Condivisione del carisma e formazione dei laici*

La costruzione di un sistema di valori condiviso parte da un percorso formativo calasanziano. Tale percorso va proposto agli insegnanti, ai genitori ed agli alunni, sebbene in modalità differenti e specifiche. Noi ci occuperemo della proposta agli

---

<sup>101</sup> *Ibidem*, cap. 5.

insegnanti che è base per le altre. È importante comunque ricordare che anche genitori ed alunni sono parte integrante e protagonisti del processo di costruzione della comunità.

Soltanto attraverso una base di informazione carismatica è possibile per gli insegnanti iniziare un processo di crescita professionale dei singoli e della comunità, creare occasioni per il confronto valoriale ed un percorso di definizione ed esplicitazione del sistema di valori condiviso. Il processo autoriflessivo che costituisce una delle fondamenta della costruzione di una comunità scolastica richiede impegno, tempo e volontà inanzitutto da parte della comunità religiosa e dei leader della scuola. Le comunità religiose devono essere convinte dell'importanza della partecipazione dei laici al carisma e saper accogliere la differenza costituita dal loro apporto. Sebbene l'indirizzo generale preso dalle differenti congregazioni appartenenti alla famiglia calasanziana sia una strada di apertura e condivisione profonda con i laici relativamente ad aspetti anche costitutivi del carisma, rimangono difficoltà oggettive da tenere in considerazione e non sottovalutare, costituite dal disorientamento e dalla paura che si vive davanti all'apertura, dalla difficoltà da parte delle famiglie religiose di gestire la collaborazione davvero stretta con la realtà laicale che è molto più fluida. Il XVI Capitolo Generale delle suore calasanziane ricorda alla congregazione che ha delineato come linea di sviluppo per il futuro un impegno particolare nella apertura e nella formazione dei collaboratori laici, come "la religiosa è sollecita a non sentirsi lei sola padrona esclusiva del carisma, a superare la tradizionale cultura del controllo e ad acquisire quella fiducia che è necessaria nella logica di una delega autentica"<sup>102</sup>.

Il primo passo da compiere nelle scuole è rendere gli insegnanti partecipi del carisma calasanziano, fargliene dono attraverso strumenti di approfondimento, di condivisione e di confronto. In questo ambito può essere utile la possibilità di incontro e scambio tra varie scuole calasanziane (ad esempio convegni per gli insegnanti, gemellaggi tra classi e simili).

Il secondo passo è offrire la possibilità di diventare protagonisti consapevoli della realizzazione della *mission*, attori impegnati nel processo di concretizzazione e di innovazione. Gli insegnanti devono acquisire la consapevolezza di avere in mano, nelle loro realtà scolastiche, il testimone prezioso della *mission* calasanziana.

La condivisione della *mission* e del sistema valoriale può avvenire a vari livelli: non tutti gli insegnanti si sentiranno attratti e coinvolti nello stesso modo dal progetto delle scuole calasanziane. Deve però necessariamente raggiungersi una base di condivisione comune sufficiente affinché ciascuno viva la scuola con senso di appartenenza e riesca a trovare un ruolo coerente e attivo nel suo organigramma istituzionale e relazionale.

---

102 XVI Capitolo Generale delle Figlie Povere di San Giuseppe Calasanzio, *Con Cristo, testimoni di speranza, fedeli al carisma di Madre Celestina*, n. 42, de manuscripto.

Riportiamo lo schema relativo alle differenti modalità di partecipazione dei laici al carisma, elaborato nel Documento Capitolare *Il laicato e le Scuole Pie* dei Padri Scolopi<sup>103</sup>:

1. Modalità della collaborazione: ci si riferisce a tutti i laici credenti e non che lavorano in un'opera calasanziana. è compito della comunità religiosa far sì che siano aperti e disposti positivamente verso la nostra missione educativa, e che siano persone positive ed umanamente stimolanti.
2. Modalità della missione condivisa: Sono qua compresi tutti i laici che condividono esplicitamente il lavoro e le linee educative delle opere calasanziane alle quali collaborano. Si sentono, con i religiosi, corresponsabili della missione, ne condividono le finalità, lo stile e la specifica testimonianza nella Chiesa e nel mondo.
3. Modalità dell'integrazione carismatica: ne fanno parte tutti i laici che, dopo un periodo di adeguato di formazione, desiderano condividere non solo la missione ma anche gli aspetti caratterizzanti del carisma calasanziano, la sua spiritualità, la sua storia, la vita fraterna.
4. Modalità dell'integrazione carismatica e giuridica: sono quei laici, coniugati e non, che nel pieno rispetto della loro dimensione laicale, condividendo il nostro carisma, si impegnano con la congregazione religiosa anche giuridicamente, mediante un accordo esplicito e pubblico, per un tempo determinato o in modo definitivo.

Tale schema ci è utile al fine di comprendere che le modalità di partecipazione vanno da un coinvolgimento molto parziale, alla possibilità di una scelta di vita che abbraccia laicamente ma radicalmente il carisma.

Le scuole calasanziane sono in cammino per delineare un'autentica collaborazione tra laici e religiosi che permetta loro di costituire una comunità di persone impegnate nella ricerca e nel lavoro nell'ambito dell'educazione scolastica; che sia in grado di gestire positivamente le relazioni e il lavoro, rispettando e valorizzando i vari livelli di coinvolgimento; che riesca a vedere e valorizzare gli elementi di fecondità e di novità che ne derivano. Anche una relazione di collaborazione parziale in ambito educativo deve comunque essere costruita da una base solida di valori condivisi.

Naturalmente il percorso fin qui delineato è una proposta che ciascuna scuola deve sviluppare in modo autonomo e differente in base alle esigenze locali. Ciò che genericamente abbiamo esposto e definito va concretizzato in progetti reali, fondati sugli strumenti a disposizione, calati nelle differenti realtà scolastiche, semplici e condivisi.

Sappiamo che nella scuola calasanziana italiana il cammino di collaborazione e di corresponsabilizzazione tra laici e religiosi è ancora all'inizio: la strada da fare è molta e passa dalla costruzione e formazione delle comunità educative.

---

<sup>103</sup> Capitolo Generale dei Padri Scolopi, *Il Laicato e le Scuole Pie*, Edizioni Calasanziane, Roma 1998.

### 3.3.2. La fatica della fedeltà oggi

“A che cosa assomiglierò il regno di Dio? È simile al lievito che una donna ha preso e nascosto in tre staia di farina, finché tutta sia fermentata”<sup>104</sup>. Questo dice Gesù nel vangelo di Luca a proposito del Regno di Dio. Il cristianesimo ha percorso il cammino dell'uomo nella rivendicazione di molti dei suoi diritti fondamentali. La Chiesa ed i cristiani sono stati lievito per la pasta della civiltà umana. Pensiamo ad essi non solo come a profeti e precursori dei tempi, ma anche e soprattutto come ad operai che con il loro lavoro quotidiano di testimonianza e di costruzione del Regno e di una società migliore, sono stati esempio silenzioso e contagioso per l'uomo.

Gli educatori e le opere calasanziane hanno certamente avuto la funzione silenziosa e nascosta di lievito sociale. Oggi il diritto allo studio è stato riconosciuto ufficialmente dalla legislazione. Esso è menzionato addirittura nella Costituzione Italiana, art. 34, dove si legge: “La scuola è aperta a tutti. L'istruzione inferiore, impartita per almeno otto anni è obbligatoria e gratuita”. Il diritto/dovere allo studio è ormai considerato a livello internazionale tra i diritti fondamentali della persona. Anche la Dichiarazione Europea sui diritti del fanciullo lo esplicita all'art. 28.

Questo è motivo di gioia e di soddisfazione per il mondo educativo calasanziano che ha visto realizzato in buona parte il suo principio nascente e che è ora chiamato a ridisegnare il volto delle sue opere per individuare le nuove esigenze della nostra realtà sociale e scolastica e rispondervi con efficacia.

Questo in Italia non è affatto semplice. La legislazione scolastica in vigore ha causato una grossa contraddizione che attanaglia la scuola calasanziana e ne mette fortemente in crisi la *mission*.

Tutte le scuole italiane devono essere conformi ai parametri stabiliti dalla legge. Rispondere agli standard di qualità è condizione necessaria per le scuole non statali, al fine di essere riconosciute dallo stato attraverso la parità, e conseguentemente abilitate all'insegnamento.

Le scuole italiane sono statali, private o parificate. Le scuole statali sono sovvenzionate interamente dallo stato. La famiglia si fa carico soltanto del materiale didattico. Anche per questo esistono sovvenzioni per le famiglie a basso reddito. Le scuole parificate hanno parziali finanziamenti, non sufficienti però a coprire le spese di gestione. Esse chiedono alle famiglie una tassa di iscrizione e le spese aggiuntive (ad esempio il riscaldamento, l'assicurazione ecc.). Infine le scuole private non ricevono sovvenzione alcuna dallo stato e le spese di istruzione sono totalmente a carico della famiglia.

È facile capire la difficoltà oggettiva delle scuole calasanziane: esse sono nate come scuole popolari, a favore dei poveri e delle classi sociali svantaggiate. Ora si

---

104 Lc 13, 20-21.

ritrovano a chiedere una retta alle famiglie dei propri alunni. Retta peraltro abbastanza elevata da determinare una provenienza degli alunni medio alta, come si può anche verificare dalle risposte date alla domanda n. 24 e n. 25 dei questionari tabulati in appendice.

Viene spontaneo domandarsi se le scuole calasanziane sono rimaste fedeli all'intento originario del Calasanzio, e non è facile dare una risposta. Possiamo però definire alcune conseguenze dello stato attuale delle cose:

- Gli insegnanti non percepiscono più in modo forte la valenza sociale delle scuole calasanziane nelle quali operano. Nei questionari hanno sottolineato la peculiarità della relazione insegnante alunno e la attenzione personalizzata ai bisogni dei singoli ma mai la valenza sociale dell'educazione scolastica.
- Alcuni principi fondamentali delle scuole calasanziane sono in crisi: la gratuità dell'insegnamento e il *precipue pauperum*, colonne della pedagogia del Calasanzio, sono davvero difficili da attualizzare nella realtà odierna delle scuole calasanziane.
- Attualmente vi è fermento a livello legislativo per l'effettiva possibilità di permettere alle scuole private che rispondono a determinati requisiti di accedere alle sovvenzioni statali. È da molto che se ne discute; in Europa vi sono vari esempi che possono ispirare il legislatore italiano, ma vi sono ancora dibattiti relativi all'opportunità ed alla modalità di sovvenzionamento delle scuole private. Nonostante questo, si sono fatti passi avanti e sembra che il percorso proseguirà, anche se non è per nulla chiaro in quali tempi si riuscirà ad ottenere un sovvenzionamento statale e di conseguenza a trasformare le scuole calasanziane in scuole cristiane per il popolo. I padri Scolopi si sono impegnati attivamente per ottenere una riforma legislativa in proposito.

### 3.3.3. Esempi di fedeltà creativa nelle scuole calasanziane italiane

Alcune comunità calasanziane hanno realizzato scuole un po' particolari, cercando di costituire realtà attuali e fedeli. Ne raccontiamo qualche esempio

#### *Un'oasi calasanziana*

Attorno alle comunità di accoglienza per bambini ed adolescenti con difficoltà familiare delle suore calasanziane, sono spesso nate delle scuole. Inizialmente erano indirizzate ai bambini accolti negli istituti ma si sono poi aperte a tutti i bambini del quartiere. Attualmente le suore calasanziane hanno numerose scuole dell'infanzia e due scuole primarie.

Tra queste la scuola Celestina Donati è inserita nell'omonima oasi, una struttura che accoglie anche la scuola dell'infanzia e dove si svolge un servizio di accoglienza per minori con problemi familiari di disagio, di emarginazione più o meno gravi. Essi vivono in sette piccole comunità di tipo familiare annesse alla scuola.

La scuola primaria era inizialmente interna, riservata alle bambine accolte nel vecchio istituto. Ormai da alcune decine di anni offre un servizio pubblico. È una scuola parificata e paritaria, frequentata dai bambini delle case famiglia (circa il 12% nell'anno scolastico corrente) e dai bambini del quartiere. Sebbene le richieste di iscrizione siano molte, per motivi gestionali e economici si è mantenuta una comunità scolastica piccola con una sola classe per anno di corso.

La piccola comunità scolastica è fondata su relazioni familiari tra educatori, insegnanti, con i genitori e tra i genitori stessi. La relazione tra scuola e comunità familiari è stretta e le potenzialità in ambito educativo che ne derivano sono senza dubbio rilevanti: la possibilità per i bambini delle case famiglia di vivere un processo di integrazione protetto e un progetto educativo continuativo nella scuola e nelle case, il contatto tra bambini di provenienza radicalmente differente, il coinvolgimento dei genitori in un progetto più ampio della sola educazione del proprio figlio, l'attitudine ad aiutare chi è in difficoltà e ad avere contatto con le situazioni di disagio nell'ottica del superamento e non della condanna o del pietismo, la possibilità di inserimento di volontari come aiuto alle insegnanti ed agli educatori nella scuola e nel doposcuola.

È da notare che la comunità religiosa con sede in questa oasi è numerosa. Solo la presenza di numerose insegnanti ed educatrici religiose, e dunque la presenza di una buona quantità di personale non stipendiato, ha permesso la attuale strutturazione dell'opera.

### *Le scuole per i sordomuti*

A Genova esiste un'interessante esperienza di collaborazione dei Padri Scolopi con le Suore di Don Provolo, congregazione che si occupa dell'educazione dei sordomuti. Gestiscono in collaborazione una scuola primaria, l'istituto Assarotti. Inizialmente l'opera era un istituto di educazione per sordomuti, con annessa una scuola speciale.

La scuola è stata trasformata in scuola paritaria pubblica e frequentata dai bambini del quartiere, con particolari attrezzature e competenze relative alla didattica per bambini con problemi uditivi più o meno gravi.

Inizialmente l'integrazione è avvenuta grazie ai fratelli e conoscenti dei bambini con difficoltà. La qualità didattica è stata apprezzata e le domande di iscrizione sono aumentate. Attualmente la scuola ha cinque classi, una per ogni anno, frequentate da bambini di provenienza varia. Il numero degli alunni per classe è ridotto al fine di poter offrire un servizio personalizzato di qualità rispetto alle esigenze di ciascuno. La scuola permette di integrare socialmente bambini con difficoltà comunicative notevoli educando alla diversità come stimolo alla relazione e non come freno.

È un'esperienza di servizio calasanziano molto specifica. Riteniamo sia uno degli esempi di fedeltà al carisma mantenuta attraverso opere nuove, non convenzionali, che costituiscono risposte semplici e concrete alle esigenze sociali, in linea con le linee didattiche attorno alle quali la scuola si organizza oggi.

### *Il volontariato giovanile*

Molte scuole calasanziane, soprattutto tra gli istituti superiori, ha impostato una pastorale scolastica di sensibilizzazione all'impegno sociale tra gli alunni e le famiglie. Vengono organizzate attività di contatto con realtà di povertà, di emarginazione, di devianza. Alcuni esempi sono il carcere minorile, la Caritas, iniziative di animazione sociale tra i bambini e nei gruppi giovanili, di servizio in istituti e iniziative volte alla cura ed al sostegno di bambini in stato di necessità.

Sebbene questo tipo di attività non risolva il dilemma dell'utenza alta delle scuole, ha mostrato un terreno fertile, sebbene impegnativo per la pastorale extra-scolastica calasanziana: la formazione dei giovani al servizio calasanziano. La risposta data dagli alunni e dai giovani in generale è certamente incoraggiante: vi è voglia di vivere l'esperienza del servizio in ambito calasanziano e tale esperienza è stata percepita come portatrice di senso nella vita dei giovani. Sono stati costituiti gruppi giovanili fondati sul servizio e la condivisione di carisma e spiritualità calasanziana, chiamati gruppi Gio.Ca. (giovani calasanziani), nei quali collaborano i padri scolopi e le suore calasanziane. Attraverso questi alcuni giovani laici si sono formati ed hanno scelto di condividere il carisma fornendo competenze e costruendo attorno ad esso il loro percorso di vita anche professionale costituendo presenze laicali significative nelle opere.

Abbiamo scelto tre esperienze che ci sembra dimostrino l'esistenza di elementi di fecondità particolarmente interessanti e, parallelamente, aprano linee di futuro possibili per la scuola calasanziana. Naturalmente non sono gli unici. Ne esistono altri e soprattutto molte strade possono essere aperte con un po' di coraggio e voglia di mettersi in gioco da parte delle comunità scolastiche e delle comunità religiose.

### **3.4. Il cammino di formazione delle comunità scolastiche calasanziane**

#### *3.4.1. Spendere tempo ed energie nella formazione*

Abbiamo detto che la creazione di valori condivisi e l'assunzione della *mission* come propria da parte degli insegnanti richiede tempo ed energie. Abbiamo anche sottolineato che la prima tappa obbligata da cui passare è una prima formazione volta alla conoscenza della specificità della *mission* calasanziana, dei valori sui quali si fonda, e del confronto con essi. Gli strumenti da utilizzare per conseguire tale fine possono essere vari e ciascuna scuola può inventarli a seconda delle risorse di cui dispone e delle esigenze differenti che incontra. È utile però servirsi anche di risorse condivise tra le varie scuole per due motivi: solitamente le scuole sono piccole e per questo è utile a livello organizzativo pensare ad una parte della formazione in comune; la possibilità di incontrare altri insegnanti e conoscere altre realtà che stanno intraprendendo percorsi paralleli incoraggia e facilita lo scambio di idee.

La condivisione delle risorse formative potrebbe riguardare:



- individuare e/o formare esperti in alcuni settori determinati (ad esempio: vari ambiti della didattica, formazione specifica calasanziana, spiritualità, lavoro d'equipe, ecc..) che mettano la propria competenza al servizio delle varie scuole;
- organizzare meeting, corsi di formazione e di aggiornamento specificamente calasanziani, che diano la possibilità di condividere il percorso a livello di scuola italiana, di confrontarsi, di tenersi aggiornati;
- curare in seguito qualche pubblicazione che possa costituire materiale utile per la formazione calasanziana degli insegnanti.

È di importanza fondamentale che le diverse congregazioni calasanziane coordinino gli interventi formativi dei loro insegnanti, condividano le risorse umane a disposizione, progettino un percorso comune.

Oltre a proporre occasioni di aggiornamento all'interno dell'ambito calasanziano è altresì necessario mantenere ampi gli orizzonti e rimanere ancorati al cammino che realizza la scuola in Italia e nelle varie realtà locali. A tal fine deve essere stimolata la partecipazione alla vita scolastica fuori dalla realtà calasanziana.

Il potenziamento dell'aspetto formativo risulta necessario allo stato attuale delle cose anche perché gli insegnanti segnalano tra i punti deboli delle scuole calasanziane le occasioni di aggiornamento e formazione, come si nota dalle risposte alla domanda n. 23 del questionario in appendice.

Oltre alla dimensione formativa professionale e calasanziana, le scuole devono preoccuparsi di offrire ai loro insegnanti la possibilità di realizzare un percorso di approfondimento della propria fede, e ancor più di lettura spirituale del proprio percorso professionale, della quotidianità del ministero educativo di ciascun insegnante. La pedagogia calasanziana, come si è visto nel primo capitolo di questo lavoro, è una pedagogia spirituale. L'educatore calasanziano, *cooperator veritatis*, vive la sua fede nella realizzazione quotidiana della missione educativa che a sua volta è impregnata dalla consapevolezza della presenza amorevole di Dio. Questo significa che mette tutto se stesso nella realizzazione di un servizio generoso e di qualità, che è espressione di amore per la vita e per l'uomo. Ma significa altresì che il servizio educativo pregna e modella il suo essere, la sua relazione con Dio, la sua visione del mondo; il servizio educativo e la fede si compenetrano, sono due aspetti complementari di un'unica realtà che sarebbe monca se non li possedesse entrambi.

Il modello educativo di uomo radicato nella trascendenza e attore e protagonista della vita del mondo prima di essere modello per gli alunni è specchio per gli insegnanti.

Non è calasanziana una scuola che non si preoccupa di offrire ai propri insegnanti un cammino di formazione duplice: la formazione nella *pietas* procede parallelamente alla formazione nelle *litterae*.

### 3.4.2. Costruire una visione

La crescita della scuola appartiene a tutti coloro che ne fanno parte. È importante aiutare tutti i protagonisti ad appropriarsi, con le congregazioni religiose, del futuro delle loro scuole. Per realizzare ciò ci viene in soccorso uno strumento interessante e attualmente abbastanza conosciuto: la visione.

Il concetto di visione nasce all'interno della riflessione sulle organizzazioni. La *mission* risponde alla domanda: perché esistiamo? La visione invece si chiede: cosa vogliamo diventare?<sup>105</sup>

La visione è un sogno ad occhi aperti. È la costruzione di un futuro ideale, possibile ma non pensabile, immaginato a breve termine (pochi anni). La visione non tiene conto dei reali mezzi a disposizione dell'organizzazione. Inquadra la *mission* e si chiede: come vorrei vederla realizzata tra qualche anno? Non si domanda né come potrebbe vederla realizzata, né come pensa sarà; non delinea un progetto per raggiungere tali obiettivi, semplicemente descrive un sogno, definito nel tempo, di come desidererebbe vederla.

La costruzione e la condivisione di una visione comune all'interno delle scuole calasanziane potrebbe essere uno strumento utile alla costruzione di un futuro desiderato e alla realizzazione di percorsi significativi di mutamento, rinnovamento, potenziamento.

Inoltre identifichiamo due positive conseguenze che con buona probabilità potranno essere apportate alle scuole a seguito di un lavoro di costruzione della visione:

- la visione crea coesione, incanala gli sforzi e l'impegno di tutti in una direzione comune, riducendo gli attriti e la dispersione di energia,
- la visione permette di puntare lontano, anche quando non si possiedono i mezzi adeguati; stimola a cercare le modalità per realizzare tali obiettivi; apre strade inattese.

Il sogno è dimensione feconda e costitutiva dell'essere umano. Sognare è nella sua natura. La progettualità nasce proprio dalla capacità di sognare.

Amare la scuola porta a sognare la scuola. Tutti gli insegnanti che sono educatori appassionati vivono la dimensione del sogno relativamente alla propria professionalità, al domani dei loro alunni ed al domani della loro scuola. Lo fanno in modo più o meno esplicito, qualche volta senza prestarvi attenzione, ma lo fanno.

La scuola calasanziana deve entrare nei sogni dei suoi insegnanti in ogni sua dimensione: carismatica, didattica, relazionale, comunitaria. È la scuola stessa che deve

---

105 R. DuFour, R. Eaker, *Professional learning communities at work. Best practise for enhancing student achievement*. Alexandria, VA: ASCD, 1998; pagg. 57-86.

proporsi come una realtà sulla quale è possibile sognare: come una realtà che appartiene agli insegnanti, che li identifica e li riguarda; come una realtà in cammino, dinamica, che definisce e ridefinisce continuamente il suo volto e le sue forme; come un'esperienza davanti alla quale si aprono svariate possibilità e che possiede un grande potenziale.

Costruire una visione comune significa costruire un sogno comune da realizzare, significa condividere lo stesso sogno di scuola.

La sua utilità è proprio quella di produrre, come conseguenza, progetti e linee d'azione volte a realizzarla.

### 3.4.3. *La visione italiana*

È necessario ricordare che anche tutta la scuola italiana si sta muovendo, non senza difficoltà, per pensarsi nel domani: inserita a sua volta in un processo di riforma che ha investito la scuola a livello mondiale, sta cercando di creare una visione verso cui procedere e sta sperimentando strade per realizzarla.

La riforma ha incontrato in Italia una certa resistenza da parte degli insegnanti. Il problema è duplice: gli insegnanti non si sono sentiti coinvolti nel processo di definizione della visione avvenuto a livello nazionale, né tantomeno nel processo di concretizzazione dei programmi attraverso i quali essa doveva essere realizzata. La riforma conseguente è stata percepita come una imposizione: è stato chiesto agli insegnanti di mettere in atto qualcosa che non sentivano come proprio. Non ne è stato compreso il principio e non ne sono state condivise le modalità proposte per realizzarla. Da ciò hanno avuto origine atteggiamenti di diffidenza e di paura. Morin ricorda che ogni riforma che non parte dal basso, cioè non trova largo consenso tra gli insegnanti, è costretta a fallire<sup>106</sup>.

La scuola calasanziana è coinvolta anche in questo processo, con spirito di unità e di condivisione e parimenti con senso critico. La comunità scolastica ha il compito di sensibilizzare i singoli insegnanti.

### 3.4.4. *L'autonomia*

Il paradigma dell'autonomia scolastica entra nella scuola con l'articolo 21 della cosiddetta legge Bassanini, l. 59/97, che la riconosce per la prima volta, ed è posteriormente specificata e definita nel D.P.R. 8 marzo 1999 n. 275. Nonostante la riforma sia ancora in atto e non si sia raggiunta stabilità al livello di normative, la legge dell'autonomia rimane un punto fermo da cui partire.

L'affermazione del principio di autonomia organizzativo-didattica nella scuola costituisce un momento fondamentale dell'evoluzione e della maturazione dei nostri

---

106 E. Morin, *La testa ben fatta*, op. cit.

modelli scolastici. Essa assicura alla scuola il diritto/dovere di organizzarsi secondo le modalità più appropriate al fine di rispondere alle esigenze dell'utenza, ai bisogni locali, alle scelte pedagogico-didattiche, al mutamento e al divenire socio-culturale. Questo richiama fortemente l'assunzione di responsabilità da parte delle singole scuole e le rende protagoniste della propria organizzazione, delle scelte didattiche effettuate, della definizione dei curricoli. La scuola si pone come organismo vivo, in crescita, che apprende attraverso la propria esperienza, sperimenta strade nuove e possibilità, si progetta e si verifica. La scuola è chiamata a fare scelte di campo. È chiamata a definirsi.

Naturalmente è necessario indicare dei punti di partenza comuni a tutti ai quali potersi rifare e da cui partire. La legislazione italiana ha fornito alle scuole due principali punti di riferimento: il PECUP e le Indicazioni Nazionali.

Il PECUP, ossia il Profilo Educativo, Culturale e Professionale dello studente alla fine del Primo Ciclo di istruzione<sup>107</sup>, è proposto sotto forma di visione. In esso viene descritto il profilo che ha la scuola italiana vorrebbe avesse lo studente che conclude il Ciclo Primario di istruzione. È una visione ideale: "presenta infatti una descrizione dettagliata e finale di quello che un ragazzo di quattordici anni dovrebbe aver raggiunto, in termini di sviluppo olistico della personalità e con particolare riferimento alle competenze maturate, dopo aver frequentato un ciclo di istruzione, al termine cioè della scuola secondaria di primo grado"<sup>108</sup>. Il PECUP è modello di riferimento, al quale le singole scuole e gli insegnanti devono riferirsi.

Le Indicazioni Nazionali per i piani di studio personalizzati della Scuola Primaria<sup>109</sup> indicano invece un minimo di competenze ed abilità che vanno sviluppate nella scuola.

Su questi due documenti ufficiali e comuni, le scuole possono costruire i curricoli specifici. Rimane un ampio margine di possibilità di autogestione e organizzazione per le singole istituzioni scolastiche. L'affermazione del paradigma dell'autonomia permette loro di delineare il proprio ritratto e di costruire il proprio percorso. Ciò rende realizzabile un progetto evolutivo che parta dalla costruzione di una visione comune nella singola scuola e la concretizzi attraverso tappe e proposte che si muovono verso la sua realizzazione.

Per le scuole cattoliche questo ha costituito un'ulteriore possibilità di esprimere e esplicitare con più efficacia le particolari caratteristiche pedagogiche e metodologiche che caratterizzano ciascuna. Sancisce la possibilità di esplicitare a livello programmatico la propria identità, realizzando un programma chiaro e specifico.

La legislazione scolastica in passato ha condizionato fortemente l'organizzazione delle scuole, limitando la possibilità di espressione dei carismi specifici. L'autonomia deve essere guardata come una sfida che si apre davanti alle scuole calasanziane: esse

---

107 Decreto Legislativo 19/02/2004, n.59, allegato D.

108 N. Rosati, *La personalizzazione del percorso di insegnamento-apprendimento*, Anicia, Roma, 2005; pag. 94.

109 Decreto Legislativo 19/02/2004, n.59, allegato B.

possono caratterizzate fortemente, con un po' di coraggio e voglia di rimettersi in discussione, il proprio modo di fare scuola, ripensando se stesse proprio in un'ottica di fedeltà creativa. L'autonomia rende possibile costruire una visione e progettarla.

Per la scuola calasanziana si apre la possibilità di rivedere le sue forme didattiche ed espressive, ritornando alle prime Scuole Pie. È necessario, lo si è detto, rimettersi in discussione. Senza dubbio la scuola calasanziana ha vissuto una positiva evoluzione nell'organizzazione di molti suoi aspetti ma è altresì certo che la storia l'ha portata a trascurare alcuni aspetti che sono costitutivi nella sua idea originaria. L'autonomia dà la possibilità di non dare più nulla per scontato e di tornare con nuovo vigore a cercare vie nuove su fondamenti antichi.

### 3.4.5. Il POF

Strumento concreto definito al fine di sancire l'autonomia scolastica è il Piano di Offerta Formativa.

Il POF deve essere redatto da ogni scuola. Attraverso questo documento si dichiara e si definisce il progetto didattico scolastico. Il POF è "documento fondamentale costitutivo dell'identità culturale e progettuale delle Istituzioni Scolastiche" ed "esplicita la progettazione curricolare, extracurricolare, educativa, organizzativa, che le singole scuole adottano"<sup>110</sup>. Esso costituisce lo strumento per eccellenza in mano alle scuole per concretizzare ed attualizzare il principio dell'autonomia. Partendo dalla base minima comune a tutte le scuole definita nelle Indicazioni Nazionali, le scuole delineano nel POF un curricolo proprio, cercando di formare gli alunni affinché essi si avvicinino sempre più al PECUP, con modalità proprie e percorsi differenti da scuola a scuola.

La stesura annuale del POF può costituire una molteplice possibilità: è momento di verifica della scuola relativamente al percorso fatto; è luogo di proposta, di discussione, di definizione del percorso dell'anno successivo. La stesura del POF aiuta la scuola a costituirsi come identità storica in divenire, a realizzare una narrazione di sé, permette alle persone di essere membra vive e non esecutori, certamente facilita il clima di condivisione, di corresponsabilità, di partecipazione.

Le scuole calasanziane devono utilizzarlo anche come luogo nel quale sperimentare quali aspetti del carisma possono essere rivitalizzanti ed in che modo. La sperimentazione è paradigma derivato da quello dell'autonomia. Il POF è anche luogo progettuale per tale sperimentazione.

Sottolineamo di seguito alcuni degli aspetti che potrebbero essere rivisti.

- L'orazione continua era fondamentale per il Calasanzio. Cosa vi era di costitutivo nella sua idea? Cosa si è mantenuto e cosa è andato perduto? Cosa possiamo proporre di adeguato, di utile ai bambini oggi?

---

<sup>110</sup> D.P.R. 8 marzo 1999, n. 275, art. 3.

- La scuola era punto di riferimento costante per i bambini e per le loro famiglie per il Calasanzio e per tutti i fondatori che ne hanno seguito l'esempio: Madre Celestina Donati, fondatrice delle calasanziane, i fratelli Cavanis, fondatori dell'istituto Cavanis, Don Provolo, fondatore delle Suore per l'educazione dei sordomuti, Madre Paula Montal, fondatrice delle Escolapias, Padre Miguez, fondatore delle Calasantias, per citare alcuni esempi maggiormente conosciuti. Tutte le fondazioni hanno pensato modi adeguati ai tempi per essere comunità di riferimento, non solo a livello di istruzione. Oggi le scuole hanno genericamente perso la funzione di centri portatori di senso. Le scuole calasanziane devono porsi l'interrogativo relativo a quale progetto scolastico ed extrascolastico proporre agli alunni, alle famiglie, agli ex-alunni che concludono la scuola primaria ed entrano nel periodo difficile della adolescenza.
- Nelle Scuole Pie erano presenti una molteplicità di figure educative diversificate, oltre al maestro, che concorrevano alla educazione dei bambini ed alla realizzazione del progetto scolastico: ne sono esempio il ministro dell'orazione continua, il confessore degli alunni, gli accompagnatori. Perché il Calasanzio vi dava tanta importanza? Le scuole calasanziane hanno al loro interno figure valide con compiti specifici finalizzati alla formazione integrale degli alunni?
- I maestri erano coinvolti settimanalmente in incontri nei quali si discuteva l'andamento della scuola e le esperienze didattiche. Esiste nelle scuole calasanziane questo spazio di condivisione e di sostegno reciproco tra gli educatori?
- Il metodo dei singoli maestri era oggetto di attenzione da parte del prefetto. Questo aveva lo scopo di garantire una qualità buona da parte di tutti e di osservare buoni metodi da insegnare agli altri. Ciò avveniva in incontri di formazione nella quale alcuni insegnanti con più doti didattiche trasmettevano agli altri il loro metodo. Esiste nelle scuole calasanziane la preoccupazione per l'insegnamento di tutti? Vi è volontà e possibilità di scambio di esperienze didattiche?

È importante ricordare che porsi interrogativi, come possono essere quelli espressi sopra, relativi anche alla fedeltà didattica è necessario ed è responsabilità di tutta la comunità scolastica.

### **3.5. Linee didattiche delle scuole calasanziane**

La comunità scolastica è cornice importante e necessaria al fine di stabilire una buona relazione didattica.

La relazione didattica è realtà complessa, in continuo mutamento. Essa è il risultato del rapportarsi di vari elementi che sembrano contrapposti: il contenuto e il soggetto, l'istituzione e la mente, il gruppo e il singolo, l'insegnamento e l'apprendimento, ecc... I vari modelli didattici hanno posto l'accento, di volta in volta, sui differenti elementi. Definendo la didattica come "scienza ed arte della relazione tra insegnamen-

to ed apprendimento all'interno di un contesto<sup>111</sup> si riequilibrano le componenti e si valorizza la relazione che intercorre tra di loro: l'efficacia della relazione didattica è nel saper trasformare nella vita scolastica quotidiana la contrapposizione in relazione, gestendo l'equilibrio tra le parti, senza dimenticare nessuna delle dimensioni e degli elementi in gioco. Per questo è in continuo divenire, non è mai data, non è mai definita.

Una buona didattica non è valutabile in sé, ma soltanto in base al tipo di apprendimento che attraverso essa il bambino riesce a realizzare.

Educazione e formazione si giocano nella didattica e la didattica abita il vissuto quotidiano della classe e della scuola.

La scuola calasanziana è una scuola che vuole essere "a misura d'uomo": lo abbiamo detto, essa ha il compito di prendersi cura di tutti coloro che ne fanno parte: insegnanti, alunni, collaboratori, genitori, amici... Se questo è vero, è altrettanto vero che essa è nata per la crescita, la maturazione, la formazione degli alunni; i bambini ne sono il centro, attorno ad essi ruota la preoccupazione di tutti gli altri membri. Attorno a questa finalità comune e condivisa nascono finalità seconde, ad un tempo conseguenti e facilitanti rispetto alla formazione degli alunni: la realizzazione umana e professionale degli insegnanti, la costituzione di un sistema valoriale condiviso, la partecipazione e appropriazione della *mission* da parte di insegnanti e genitori, ecc... La relazione didattica rimane però il centro ed il cuore della scuola la quale ha come primo impegno la costituzione di una relazione didattica funzionale all'apprendimento e coerente con i saperi e le competenze che nel capitolo precedente abbiamo delineato come fondamentali nella scuola attuale.

Naturalmente l'esperienza del Calasanzio è lontana dalla sensibilità pedagogica attuale: il curriculum, l'attenzione alla persona, la significatività dell'apprendimento, per fare alcuni esempi, sono tematiche che le Scuole Pie hanno affrontato dall'inizio ma in modo totalmente differente e non paragonabile a quello attuale, per gli evidenti motivi storico-culturali.

Ci accingiamo a trattare il tema dell'attualizzazione dell'esperienza didattica delle scuole calasanziane.

### 3.5.1. *La scuola come luogo educativo: il clima e gli ambienti*

Le scuole primarie calasanziane in Italia sono piccole. La maggior parte comprende soltanto una sezione per anno, quindi è formata in totale da cinque classi. Nessuna ha più di due sezioni per anno per un massimo di dieci classi.

Questo facilita la formazione di un clima familiare, già largamente percepito dagli insegnanti, come si nota dalle risposte alla domanda n.19 del questionario tabulato in

---

111 I. Fiorin *La relazione didattica*, La Scuola, Brescia, 2004; pag. 15.

appendice. La familiarità è la caratteristica maggiormente registrata nella percezione del clima scolastico, seguita dalla collaborazione. Certamente questo dato è significativo.

È più facile percepire una scuola piccola come comunità: le relazioni sono più strette, tutti i volti sono familiari ed è maggiore l'interesse e la cura per coloro che si conoscono da vicino. Inoltre i genitori entrano nelle classi e vi si sentono coinvolti. Gli eventi importanti, come feste, rappresentazioni ecc... coinvolgono quasi tutti.

Anche l'aspetto e l'organizzazione del luogo influiscono sul clima. Le scuole casalesane hanno ottime strutture, che gli insegnanti indicano come punto forte delle scuole stesse alla domanda n. 22, assieme alla didattica. Questo non è comunque sufficiente: gli ambienti devono essere accoglienti, caldi, e appartenere a coloro che vivono l'esperienza scolastica. Devono avere una personalità. Non si deve sottovalutare l'importanza dei luoghi scolastici.

Augè<sup>112</sup> e Merowitz<sup>113</sup> hanno portato l'attenzione pubblica alla osservazione della trasformazione graduale che lo spazio sta vivendo. Lo spazio umanizzato è un luogo. I luoghi hanno una storia, delle caratteristiche, forniscono una specifica appartenenza, potremmo dire che hanno carattere ed una sorta di identità propria. Il luogo è uno spazio che assolve ad una funzione identitaria, relazionale, storica. Il luogo è fonte di identità, è portatore di significato, è fonte di sicurezza e punto di riferimento per l'uomo. L'uomo ha sempre vissuto in relazione con i suoi ambienti di vita. Nello spazio, nei luoghi, l'uomo vive ed esprime se stesso. Intercorre una stretta relazione tra l'uomo e i suoi spazi di vita.

Oggi stiamo assistendo alla scomparsa dei luoghi ed all'avvento dei non-luoghi: spazi artificiali, creati dall'uomo ma non umanizzati. Spazi che non dicono nulla, non hanno storia, né ieri né domani, spazi senza tempo che vivono nell'oggi e non sono abitati dall'uomo, semplicemente utilizzati e consumati. Spazi di passaggio, dove nessuno si ferma mai, come le autostrade, gli aeroporti, le metropolitane; spazi produttivi di solitudine, come ogni sorta di distributore automatico; spazi fotocopiati, tutti uguali a migliaia sebbene ubicati nelle località più differenti, come i fast food delle grandi catene internazionali. Spazi impersonali, che non entrano in reale relazione con le persone e che non hanno storia, non mutano, non si evolvono. L'uomo li vive: li attraversa ed entrano in qualche modo a far parte di lui. Questo lo impoverisce. Lo spersonalizza. Lo disumanizza.

L'uomo ha bisogno di umanizzare lo spazio che abita. È necessario porre tutta la nostra attenzione nel rendere le nostre scuole luoghi fortemente umanizzati, nel termine autentico della parola. Questo influisce non poco sul clima scolastico.

Lo spazio scolastico deve essere luogo di vita della comunità, pensato e personalizzato da coloro che lo vivono. Alla preoccupazione per la funzionalità delle strutture,

---

112 M. Augè, *Non luoghi, introduzione ad una antropologia della surmodernità*, Eléuthera, Milano, 1996.

113 J. Merowitz, *Oltre il senso del luogo*, Baskerville, Bologna, 1993.



gli insegnanti devono aggiungere la cura e l'impegno nel familiarizzare gli ambienti, nel renderli accoglienti e significativi per i bambini, che vi trascorrono spesso più di metà della loro giornata. La scuola deve appartenere. Gli alunni devono preoccuparsene e averne cura.

Abbiamo parlato in precedenza di coerenza educativa: per prima cosa è necessario che siano gli insegnanti a sentirsi responsabili della scuola e desiderosi di averne cura. Per arrivare a ciò è necessario, naturalmente, che la sentano propria e che le appartengano.

### 3.5.2. Il curriculum tra istruzione, educazione e discipline.

L'autonomia, come abbiamo detto, sancisce una notevole libertà di definizione dei curricula scolastici e di classe. Questo offre alle scuole calasanziane l'opportunità di esprimere se stesse con maggior libertà ma le richiama anche a fare scelte responsabili e motivate. Il curriculum, in parte espresso esplicitamente nel POF, è determinato anche da una serie di fattori impliciti attorno ed attraverso i quali prende forma tutta la vita scolastica. Esso è il quadro ideologico, di finalità ed obiettivi, di strategie, strumenti e mezzi che identificano e costituiscono una scuola. Il curriculum si concretizza e si realizza nella vita della scuola ed in particolare nella realtà di classe.

Il Calasanzio aveva costruito con attenzione il curriculum delle Scuole Pie. Esse seguivano una linea comune, pur differenziandosi da luogo a luogo in base alle esigenze locali ed alle risorse a disposizione.

Oggi i curricula scolastici sono proposte di percorso ricche ma flessibili, nelle quali si affrontano quattro questioni fondamentali descritte da Tyler<sup>114</sup>:

- a. La questione degli obiettivi
- b. La questione dei contenuti
- c. La questione dei metodi
- d. La questione della verifica.

È chiaro che il paradigma della progettazione erompe nella scuola e prende il posto del paradigma della programmazione: i curricula appaiono come tracciati indicativi sui quali costruire le unità di apprendimento nelle varie classi e i Piani di Studio Personalizzati di ciascun alunno. Il curriculum deve essere costantemente rivisto e modificato, proprio per la centralità che in esso assumono i soggetti.

Affrontiamo brevemente ciascun punto:

---

114 R.W. Tyler, *Basic Principles Of Curriculum and Instruction*, University of Chicago Press, Chicago, 1949, citato in I. Fiorin, *La relazione didattica*, op. cit.; pag. 117.

### *La questione degli obiettivi*

Le Scuole Pie avevano obiettivi chiari e specifici:

- a. approfondire e maturare la fede cristiana, sviluppare una coscienza etica, sviluppare la relazione personale con Dio;
- b. fornire una solida educazione integrale di base che permetta di conoscere i codici culturali necessari per comprendere la realtà, per sviluppare il senso critico e per poter scegliere liberamente nelle vicende della vita;
- c. sviluppare il senso civico e la consapevolezza della responsabilità del singolo nella società e nelle realtà locali;
- d. fornire una strumentazione di informazioni e competenze professionali sufficienti per esercitare un lavoro onesto che assicuri la sopravvivenza e la dignità di vita.

I curricula, definiti nei particolari (contenuti, metodi, orario, organizzazione della classe, attività extra-scolastiche), erano funzionali a tali obiettivi.

Oggi la scuola calasanziana italiana vive in un contesto socio-culturale completamente differente da quello post-tridentino. Nonostante ciò mantengono tutta la loro attualità i primi tre obiettivi, coerenti tra l'altro con le linee indicate dalla legislazione italiana in materia scolastica. L'ultimo, invece, è delegata ad ordini di scuola superiori: oggi la scuola primaria è la rampa di lancio dell'uomo per un percorso scolastico più lungo, per questo è opportuno sostituirlo con una finalità che oggi è riconosciuta come propria della scuola primaria:

- e. favorire lo sviluppo di una buona *forma mentis*, flessibile e metacognitiva, che renda la mente capace di organizzare le conoscenze, di cogliere la complessità della realtà e la specificità dei particolari, ma allo stesso tempo di percepire l'unità e la globalità dei fenomeni.

Su questi quattro obiettivi largamente condivisibili, alle singole scuole spetta il compito di costruire i propri curricula, partendo dal PECUP e dalla visione elaborata dalla scuola stessa. È necessario concretizzare le quattro finalità generiche sopra esposte in obiettivi concreti calibrati con i bisogni della comunità locale e con le risorse disponibili. La concretezza, la vicinanza agli alunni, la realizzabilità sono i criteri che devono essere tenuti in considerazione nella definizione degli obiettivi curriculari.

### *La questione dei contenuti*

Nel secondo capitolo del presente lavoro si è parlato dei saperi che la scuola ha oggi il compito di trasmettere. È importante ricordare che le discipline e la loro trattazione non vengono messe da parte per lasciare spazio ad essi, ma sono le stesse discipline che devono essere utilizzate come strumenti per la comprensione del mon-

do. Le discipline hanno un'enorme potenzialità formativa. Istruzione ed educazione non sono antitetiche: una buona istruzione è base necessaria alla formazione di uomini responsabili. La scuola calasanziana è paladina della qualità dell'istruzione sin dalla sua nascita e da sempre la lega inscindibilmente alla formazione integrale della persona. L'istruzione non passa in secondo piano, è potenziata e valorizzata attraverso un approccio più concreto che ha come obiettivo una istruzione approfondita e significativa. Inoltre il curriculum deve affrontare anche la tematica della compenetrazione delle discipline: è chiara l'importanza fondamentale di un approccio multidisciplinare ai fenomeni, non solo per quanto riguarda l'aspetto sostanziale (contenutistico) delle discipline ma anche e soprattutto per quanto riguarda il loro aspetto sintattico (metodologico).

Per quanto riguarda la scelta delle discipline da affrontare nella scuola primaria la legislazione<sup>115</sup> indica: italiano, inglese, storia, geografia, matematica (suddivisa in vari ambiti), scienze, tecnologia e informatica, musica, arte e immagine, scienze motorie e sportive, religione cattolica; ad esse si aggiungono: educazione alla convivenza civile che comprende l'educazione alla cittadinanza, educazione stradale, educazione ambientale, educazione alla salute, educazione ambientale, educazione all'affettività. Queste ultime non costituiscono discipline vere e proprie, ma sono saperi trasversali o competenze specifiche che la scuola ha il compito di fornire nell'arco del quinquennio.

Il curriculum deve preoccuparsi dei contenuti specifici di ciascuna disciplina, partendo dalle Indicazioni Nazionali, sviluppandole ed integrandole.

### *La questione del metodo*

Il metodo che il Calasanzio voleva doveva essere "facile, efficace e se possibile breve"<sup>116</sup>. La questione del metodo era da lui considerata fondamentale. I maestri erano impegnati costantemente nel migliorare il metodo di insegnamento. I metodi più efficaci erano oggetto di studio: i maestri con maggior competenza avevano il compito di formare gli altri. Limite chiaro del metodo del Calasanzio era la mancanza di flessibilità sia nei confronti dell'azione del maestro, che era strettamente controllato, sia nei confronti degli alunni: essi avevano principalmente un ruolo ricettivi ed abbiamo già sottolineato in precedenza come l'insegnamento fosse centrato sul docente.

Oggi ereditiamo dalle Scuole Pie l'attenzione alla qualità del metodo. Essa deve essere attualizzata in termini di impegno delle scuole nell'aggiornamento e soprattutto nell'approfondimento didattico, nella preparazione degli insegnanti previa alle lezioni, nella ricerca di metodi funzionali e di attività adeguate alle singole classi. La principale responsabilità in questo ambito deve essere dei singoli insegnanti. L'istituzione scolastica ha però il compito di facilitare, sostenere, spronare gli insegnanti attraverso iniziative concrete e organizzazione dell'orario.

---

115 Decreto Legislativo 19/02/2004, n. 59, allegato B.

116 *Spiritualità e pedagogia di San Giuseppe Calasanzio*, op.cit.; n° 104.

Esistono due principali orientamenti didattici:

- a. orientamento espositivo: pone l'attenzione sui contenuti da trasmettere. Questo è possibile in vari modi: la lezione tradizionale, la lezione strutturata, la didattica per concetti. Nell'orientamento espositivo la capacità dell'insegnante di realizzare una interazione verbale positiva con gli alunni è fondamentale;
- b. orientamento euristico: comprende i metodi che focalizzano la propria attenzione sul soggetto in apprendimento e rendono l'alunno protagonista dell'azione didattica. Ad esso appartengono tutti quei metodi che fanno della ricerca il centro dell'apprendimento. La didattica per problemi è quello più largamente utilizzato.

Ogni strumentazione didattica porta con sé un bagaglio di potenzialità e di limiti. L'insegnante deve essere in grado di servirsi dei metodi differenti, di volta in volta funzionali agli obiettivi che persegue. In questa ottica l'utilizzo di impostazioni didattiche varie e diversificate è fonte di ricchezza per l'esperienza degli alunni che acquisiscono competenze di apprendimento in situazioni differenti.

Il paradigma della ricerca metodologica continua sostituisce quello del buon metodo, trovato una volta per tutte e riproposto.

### *La questione della valutazione*

Il tema della valutazione accompagna l'insegnante nell'arco di tutto il suo operare. È tema complesso, delicato e relativamente nuovo nella prospettiva scolastica italiana. Esso abbraccia tre dimensioni: i risultati degli alunni, il contesto relazionale, organizzativo, istituzionale della scuola, il comportamento degli insegnanti<sup>117</sup>. La cultura della valutazione ha vissuto a livello scolastico un percorso di crescita ed evoluzione. Dal modello valutativo funzionalista, centrato sulla prestazione e sui risultati ottenuti da un punto di vista quantitativo, tipico della cultura razionalista ed efficientista, la scuola è passata ad un modello antropocentrico, che focalizza l'attenzione sulla crescita della persona e sul processo di costruzione dei significati. Quest'ultimo approccio considera la persona nel suo contesto; la valutazione è finalizzata ad una crescita ulteriore, non ad un etichettamento della prestazione.

Sono tre gli oggetti della valutazione:

- a. La valutazione dell'alunno: essa è investita in pieno dalla trasformazione dal modello funzionalista a quello antropocentrico. La valutazione di cui ha necessità la scuola, soprattutto a livello primario quando la pressione dell'esterno è minima e gli alunni sono fortemente sensibili agli etichettamenti, è di tipo formativo, volta cioè a seguire il percorso dell'alunno nella sua crescita e sviluppo e finaliz-

---

117 I. Fiorin, *La relazione didattica*, op. cit.; pag. 151.

zata ad acquisire ed a fornire informazioni utili al proseguimento del percorso stesso. Ad essa si affianca la cosiddetta valutazione sommativa, solitamente conclusiva di un percorso abbastanza lungo e volta alla certificazione dei risultati ottenuti. Nel fornire e nel leggere una valutazione di questo tipo è necessario considerarla una tappa di percorso e non giudizio drastico ed irrevocabile sulla persona. Valutazione sommativa e formativa sono utili strumenti nelle mani dell'insegnante che sa servirsene per la crescita e la maturazione dei suoi alunni. In esse è stato però riscontrato un limite notevole: valutano le conoscenze dell'alunno, non le sue competenze. Perché la valutazione sia autentica deve certificare la competenza reale ossia cosa uno studente sa fare con quello che sa.

- b. La valutazione della didattica: scrive Stenhouse che “un efficiente sviluppo curriculare dipende dalla capacità degli insegnanti di assumere nel loro lavoro un atteggiamento di ricerca” dove per atteggiamento di ricerca si intende “una disposizione ad esaminare in modo critico e sistematico la propria prassi didattica”<sup>118</sup>. Gli insegnanti in ricerca hanno bisogno di valutare se stessi. Sono molti gli indicatori utili nella valutazione del docente e molteplici sono i tentativi di elaborare schemi a tal proposito, partendo dalla sua azione o partendo dagli alunni nei quali è possibile coglierne il riflesso. Tali indicatori sono relativi alle competenze relazionali ed umane, alle competenze progettuali, alle competenze didattiche. È importante che ciascun insegnante si preoccupi della propria autovalutazione e che abbia la possibilità di un confronto sereno e costruttivo su di essa con i colleghi.
- c. L'autovalutazione della scuola: il terreno della valutazione e dell'autovalutazione delle singole istituzioni scolastiche è terreno difficile e poco esplorato dalla tradizione italiana. “La scuola, diversamente da altri servizi, non può limitarsi ad accontentare le richieste (del cliente), ma deve cercare di definire meglio le domande autentiche che spesso sono nascoste o sviate da false richieste”<sup>119</sup>. È comprensibile dunque la difficoltà individuare gli indicatori di qualità, tanto per le scuole stesse, quanto per gli organi istituzionali a ciò delegati. È importante che le scuole calasanziane tentino di riflettere sugli indicatori sui quali verificarsi e valutarsi. Esse devono ricordare che la valutazione autentica non è esclusivamente quantitativa né sommativa, abbraccia una molteplicità di fattori, molti difficili da vedere, è finalizzata non al giudizio ma al miglioramento delle scuole, è uno strumento utile.

Attorno alle quattro questioni sopra esposte le scuole definiscono esplicitamente ed implicitamente i propri curricula. È importante ricordare che esso è strumento nelle mani della scuola per renderla più efficace nel suo servizio formativo, istruttivo, educativo: “la centralità della persona e il diritto di ciascuno al pieno successo formativo costituiscono il riferimento più importante della definizione di un curriculum”<sup>120</sup>.

---

118 L. Stenhouse, *Dalla scuola del programma alla scuola del curriculum*, Armando Editore, Roma, 1977; pag. 191.

119 I. Fiorin, *La relazione didattica*, op. cit.; pag. 183.

120 *Ibidem*; pag. 132.

### 3.5.3. *La persona: cuore e centro dell'azione didattica*

L'interesse per il singolo era chiaro nelle Scuole Pie: il Calasanzio aveva ideato, con i suoi collaboratori, un ambiente e degli strumenti che puntavano alla crescita personale degli alunni, che davano a tutti sia uno spazio di apprendimento che uno spazio di riflessione e confronto personale. Nonostante i singoli alunni fossero al centro delle preoccupazioni della scuola, il metodo didattico dell'insegnamento sistematico diviso in classi di livello adottato dalle Scuole Pie è ben lontano dall'essere attuale. È un modello basato sull'insegnamento, centrato sul docente, validissimo per il XVII secolo e rinomato al tempo per la sua efficacia, ma naturalmente impensabile oggi, quando la riflessione pedagogica ha condotto la didattica, passando dall'individualizzazione, ossia dall'impegno nel ricercare percorsi didattici che utilizzano modalità e strategie diverse per arrivare ad un comune obiettivo<sup>121</sup>, alla personalizzazione. Con questo termine si indica la definizione di percorsi con traguardi diversi calibrati sulle singole persone. Gli obiettivi di apprendimento non sono i medesimi per tutta la classe ma devono essere differenziati a seconda dei punti di partenza dei singoli e degli strumenti a loro disposizione. La personalizzazione sancisce una didattica su misura, costruita a partire dai singoli e su di essi modellata, una didattica attenta alle potenzialità di ciascuno, ai bisogni, alle richieste, alle specificità delle modalità di apprendimento. La centralità della persona da cui deriva una didattica fondata sulla personalizzazione, è sancita anche a livello normativo: nel D.P.R. n. 275/99 si legge che "l'autonomia delle istituzioni scolastiche è garanzia di libertà di insegnamento e di pluralismo culturale e si sostanzia nella progettazione e nella realizzazione di interventi di educazione mirati allo sviluppo della persona umana".

Nonostante il principio della personalizzazione sottolinei la dimensione personale e soggettiva dell'apprendimento, questo non deve perdere la sua dimensione comunitaria e gli insegnanti devono promuovere e formare la capacità di apprendere insieme e attraverso la collaborazione.

### 3.5.4. *Significatività dell'apprendimento*

Il carattere fortemente sociale che ha sempre caratterizzato le scuole calasanziane le ha portate, con i loro educatori, ad interrogarsi relativamente alla significatività dei contenuti dell'insegnamento per la crescita personale e per la vita sociale dei loro educandi. Ma la preoccupazione didattica non poteva arrivare al di là dell'utilità dei contenuti e della semplicità e chiarezza del metodo a causa della limitatezza degli strumenti al servizio della didattica: la psicologia non era ancora nata e non esistevano studi relativi al funzionamento della mente del bambino. Lo strumento principale al servizio degli insegnanti calasanziani era l'intuizione e la sperimentazione.

Oggi gli strumenti a nostra disposizione si sono espansi. Questo ci permette di comprendere l'importanza di altri elementi nell'apprendimento.

---

121 M. Pasciuti, *La nuova scuola dell'infanzia e la nuova scuola primaria*, Spaggiari, Parma, 2004; pag. 151.

Grazie all'apporto di Ausubel<sup>122</sup> l'apprendimento significativo è entrato a far parte del linguaggio ma soprattutto dell'azione didattica. Egli lo distingue dall'apprendimento meccanico o ricettivo. Quest'ultimo è un'acquisizione delle conoscenze staccata dal contesto personale e mentale del bambino, stimola la ripetizione-riproduzione delle informazioni, del contenuto. Non stimola la rielaborazione e la riutilizzazione dell'esperienza di apprendimento. L'apprendimento significativo, invece, si realizza nel momento in cui si è in grado di produrre nuove conoscenze partendo da quelle acquisite, l'esperienza di apprendimento è integrata nella matrice cognitiva del bambino, la modella e la stimola, viene percepita come propria e significativa, è dotata di senso. Ausubel distingue quattro requisiti necessari perché l'apprendimento significativo si realizzi:

- il contenuto deve essere significativo per colui che apprende;
- la struttura mentale deve essere in grado di assorbire e integrare l'apprendimento; è necessario possedere conoscenze e competenze precedenti che permettano la comprensione dei nuovi contenuti;
- è necessario essere motivati all'apprendimento. non può apprendere chi non vuole;
- infine Ausubel ricorda che nel processo di apprendimento deve attivarsi la mente al fine di integrare in essa le nuove conoscenze; ogni volta che si realizza un apprendimento muta la matrice cognitiva della mente.

La scuola calasanziana deve preoccuparsi della significatività dei propri insegnamenti.

Certamente la cura della formazione degli insegnanti contribuisce a questo. Ma da sola non è certamente sufficiente. Affinché sia possibile per gli insegnanti valutare e confrontare la propria azione educativa è necessario che le classi aprano le loro porte a confronto.

Le programmazioni sono fatte singolarmente dagli insegnanti, come mostrano le risposte alla domanda n. 18; questo è conseguenza anche del fatto che il modello didattico nettamente prevalente è quello dell'insegnante unico. Nasce l'esigenza di confronto e dicondivisione tra gli insegnanti non soltanto relativamente al progetto della scuola ed alle attività comuni, ma anche per quanto riguarda la vita della classe e delle scelte didattiche dei singoli insegnanti.

### 3.5.5. *Modulo, tempo pieno, insegnante unico*

Abbiamo indagato attraverso le domande n.15, n.16, n.17 del questionario in appendice, le opinioni degli insegnanti relativamente all'organizzazione didattica delle loro classi. Salvo un'eccezione, tutte le scuole calasanziane hanno adottato il modello didattico dell'insegnante prevalente: un insegnante unico si occupa dell'ambito logi-

---

122 D. P. Ausubel, *Educazione e processi cognitivi*, Franco Angeli, Milano, 1983.

co-matematico, linguistico e antropologico. Attorno a lui ruotano insegnanti specializzati: scienze motorie, musica, informatica, lingua straniera. Gli insegnanti ne sono soddisfatti e ritengono che tale modello sia il più valido perché assicura ai bambini continuità e stabilità. Questo è indubbio. Ma è vero altresì che gli altri modelli didattici presentano vantaggi non trascurabili: permettono al bambino di conformarsi a diversi stili di insegnamento, e conseguentemente di acquisire maggior flessibilità nella capacità di apprendere; permettono all'insegnante di lavorare a stretto contatto con i colleghi e di conseguenza lo stimolano maggiormente al confronto, all'autocritica, al miglioramento; rendono possibile una maggiore specializzazione degli insegnanti rispetto agli ambiti nei quali insegnano.

Delineiamo punti forti e punti deboli dei tre modelli didattici possibili in base alla normativa vigente in Italia:

- Modulo: tre insegnanti si suddividono l'ambito linguistico, logico-matematico, antropologico. L'orario è molto strutturato. I bambini trascorrono a scuola cinque mattine e due pomeriggi.
  - Punti forti: gli insegnanti possono specializzarsi nella didattica di ambiti specifici. I bambini si abituano a stili di insegnamento-apprendimento differenti, sviluppando flessibilità maggiore. I bambini hanno vari modelli a confronto tra i quali possono realizzare una sintesi.
  - Punti deboli: gli insegnanti hanno spesso tempi molto limitati da trascorrere nella classe. Non possono gestire il tempo liberamente, organizzandolo in base alle esigenze dei bambini. troppi modelli stimolano il senso critico ma destabilizzano.
- Insegnante unico o prevalente: un solo insegnante si occupa dell'insegnamento di tutti e tre gli ambiti. A lui si aggiungono insegnanti specializzati che curano materie specifiche.
  - Punti forti: i bambini hanno un unico punto di riferimento stabile nella figura dell'insegnante che riesce a gestire meglio la classe. Sono salvaguardati il principio di stabilità, di continuità nella didattica, di coerenza nell'insegnamento.
  - Punti deboli: il confronto metodologico e la crescita non hanno stimoli nel lavoro di *team*. I bambini hanno un modello unico che non stimola confronto e sintesi nell'imitazione.
- Tempo pieno: due insegnanti si alternano mattina e pomeriggio; si occupano uno dell'ambito logico-matematico, uno di quello linguistico. L'ambito antropologico è solitamente suddiviso. I bambini trascorrono a scuola mattina e pomeriggio cinque giorni la settimana.
  - Punti forti: il tempo che si trascorre nella scuola è maggiore rispetto agli altri due modelli. È più facile per gli insegnanti l'organizzazione e la gestione del tempo funzionale alle esigenze didattiche e dei bambini. Gli insegnanti



lavorano in team ma la continuità è garantita dal tempo lungo di quattro ore che ciascuno degli insegnanti trascorre quotidianamente con i bambini.

- Punti deboli: il tempo scolastico lungo di otto ore quotidiane è per alcuni bambini molto faticoso. Esiste il rischio di una delega relativa alla educazione dei figli da parte dei genitori nei confronti della scuola.

Si è esplicitato nel primo capitolo di questo lavoro la attenzione che le Scuole Pie avevano sia per la specializzazione dei loro insegnanti che per la possibilità di confronto, formazione, scambio e ricerca didattica. Gli insegnanti variavano al passaggio da una classe alla successiva. La stabilità non era all'epoca considerata importante. Venivano curate maggiormente la coerenza e la continuità tra i vari insegnanti e tra le varie attività e iniziative della scuola.

Oggi si comprende che i bambini hanno necessità di punti fermi e che gli insegnanti nella scuola primaria diventano riferimenti per loro importanti. Per questo è importante la stabilità dell'insegnante: cambi, sostituzioni, variazioni non giovano all'apprendimento, né alla maturazione; il percorso della scuola primaria ha bisogno di coerenza e stabilità per non creare schizofrenia negli alunni, soprattutto nei più insicuri e nei più caratteriali. Nelle scuole statali l'instabilità degli insegnanti è una grossa piaga non ancora risolta.

I tre modelli rispondono anche ad esigenze differenti delle famiglie. Solitamente, nelle scuole più grandi è possibile per le famiglie scegliere al momento dell'iscrizione. Nelle scuole calasanziane, data la dimensione ridotta, solitamente è presente un modello unico. Abbiamo detto che la scelta dell'insegnante unico è la prevalente. Ad esso si affianca il servizio del doposcuola al quale le famiglie possono accedere.

L'organizzazione didattica dell'orario che offre maggiori opportunità appare però quella del tempo pieno: permette di lavorare in team ed allo stesso tempo di vivere serenamente e con tranquillità l'organizzazione della giornata sia da parte dell'insegnante che degli alunni. Inoltre offre agli insegnanti la possibilità di gestire un tempo maggiore da dedicare al rafforzamento degli apprendimenti. Comprendiamo che per le scuole non statali questo costituisca un aggravio economico e che comporterebbe un ulteriore aumento delle rette. La scelta dell'insegnante unico è quindi dettata anche da motivi economici.

### *3.5.6. La classe*

Il Calasanzio ha valorizzato la collaborazione tra gli studenti utilizzando i più dotati come sostegno a chi mostrava maggiori difficoltà nell'apprendimento. Tale concezione del sostegno tra alunni è fortemente limitante: non presenta un modello di mutuo sostegno, ma soltanto di assistenza ai più deboli. Nonostante questo limite che oggi appare con chiarezza, le Scuole Pie hanno promosso un modello relazionale basato sulla solidarietà e sull'unione, che hanno poi realizzato secondo le concezioni sociali, culturali e metodologiche del tempo.

La costituzione delle classi aveva un ruolo funzionale al metodo di insegnamento simultaneo adottato dalle Scuole Pie. È vero però che la convivenza e la condivisione dell'esperienza di apprendimento tra bambini provenienti da classi sociali differenti costituiscono un'esperienza con forte valenza sociale e che il Calasanzio ne ebbe consapevolezza.

La classe oggi è fulcro dell'esperienza scolastica del bambino. Dal contesto scolastico nascono la relazione e le strategie didattiche ma è la classe l'ambiente di apprendimento quotidiano per eccellenza. La scuola, con il suo contesto organizzativo, climatico, relazionale, ha naturalmente un'influenza notevole e da non sottovalutare sull'azione dei singoli insegnanti e conseguentemente sulla realtà di vita della classe, ma è la classe in sé che dobbiamo ritenere la cellula base della comunità di apprendimento.

Il ruolo degli insegnanti è decisivo per la costruzione di una relazione positiva nella classe, sia dal punto di vista del clima e delle interazioni, sia per quanto riguarda l'atteggiamento nei confronti dell'apprendimento.

Tradizionalmente l'insegnante era considerato un modello da seguire. Oggi l'affermarsi nella strategia didattica del protagonismo degli alunni nel processo di apprendimento lo ha trasformato in regista. L'insegnante deve scrutare e sviluppare le doti di tutti, individuarne le potenzialità e valorizzarle.<sup>123</sup>

La classe è dunque una piccola cellula nella quale i bambini condividono tra loro e con gli insegnanti, per cinque anni, l'esperienza dell'apprendimento, fanno esperienza di solidarietà e di confronto.

### *Luogo di solidarietà*

La classe è davvero una comunità quando gli studenti e gli insegnanti si interessano gli uni degli altri, quando si sentono amati, quando si identificano in un noi. La relazione di *caring* inizia proprio qui, qui si sperimenta la bellezza di preoccuparsi per coloro che ci stanno attorno. La classe diventa così un luogo sicuro, dove i bambini si sentono a proprio agio, sviluppano un senso di fiducia in se stessi e negli altri.

I bambini hanno bisogno di un ambiente di apprendimento sicuro e caldo nel quale possano rischiare e mettersi in gioco senza temere il giudizio. L'apprendimento comporta sempre anche un'esperienza di fallimento. Il calore del clima, la sicurezza che deriva dalla appartenenza alla comunità, rendono più facile per i bambini affrontare rischio e fatica.

Per solidarietà e fratellanza intendiamo un sentimento di comunanza fondato sulla interdipendenza. Il sostegno non è unidirezionale: ciascun alunno ha bisogno di essere oggetto di aiuto e soggetto che aiuta e sostiene. La relazione di *caring* è

---

123 I. Fiorin, *La relazione didattica*, op. cit.; pag. 11.

asimmetrica, lo abbiamo detto, ma tale asimmetria deve essere interscambiabile. È fondamentale che tutti facciano l'esperienza di occuparsi dell'altro e altresì facciano esperienza di accogliere l'aiuto di qualcun altro. La comunità è tale se ciascuno occupa un ruolo unico ed importante, se ciascuno scopre di avere molto da dare e molto da ricevere, se ciascuno sa di poter e di dover contare sugli altri.

Non è possibile per gli insegnanti promuovere nella classe un clima di solidarietà se essi stessi non vivono lo stesso tipo di relazione tra loro. Il richiamo alla coerenza rimane fondamentale.

Il costituirsi della classe come ambiente relazionale caratterizzato dal sostegno reciproco facilita l'apprendimento e sviluppa gradualmente lo spirito di solidarietà e di fratellanza che abbiamo indicato nel capitolo due tra i saperi che la scuola deve promuovere.

#### *Laboratorio di democrazia, diversità e incontro di culture*

La riflessione pedagogica del Calasanzio si preoccupa della formazione dei bambini alla vita sociale e civica, affinché tutte le dimensioni della persona crescano e maturino in modo complementare e l'uomo cresca sia nella dimensione spirituale, che sociale, che civile. Il Calasanzio aveva compreso bene quale grossa influenza avessero il comportamento e l'organizzazione della classe in proposito. Per questo non l'aveva lasciata al caso; organizzazione e gestione della classe erano temi importanti, definiti nei particolari e più e più volte rivisti; le strutture organizzative e didattiche erano però lontane da quelle che oggi noi riteniamo valide. L'ordine nella classe era gerarchico, si dava grande importanza all'autorità dell'insegnante e al valore dell'obbedienza degli alunni, sebbene l'insegnante avesse il compito di guadagnare rispetto ed autorità attraverso l'esercizio della virtù e un comportamento giusto e retto.

L'atteggiamento dell'insegnante e le strategie di disciplina che sceglie di adottare risultano determinanti rispetto al modello di convivenza, di formazione e di rispetto di norme e regole che i bambini interiorizzano. La classe può essere il primo luogo nel quale i bambini fanno esperienza di convivenza civile democratica, oppure può costituire un modello errato di esercizio del potere da parte dell'insegnante.

“Nelle comunità le migliori strategie di disciplina sono quelle che insegnano agli studenti ad essere cittadini e li aiutano a diventare adulti attenti agli altri. Lo scopo è che la classe (e la scuola stessa) diventino una comunità democratica. Le comunità democratiche hanno regole e usano ricompense e punizioni, sebbene in modo particolare. Questi elementi non sono al centro di ciò che realmente conta. Gli elementi determinanti sono gli standard, i valori, e l'impegno che costituiscono una struttura per vivere insieme. Le norme delle comunità democratiche contano più delle regole”<sup>124</sup>.

---

124 T.J. Sergiovanni, *Costruire comunità nelle scuole*, op. cit.; pag. 102.

Il modello democratico è un modello interessante e potenzialmente fecondo che guida i bambini all'interiorizzazione di un modello di convivenza basato sui valori, nel quale le regole sono percepite come un servizio alla comunità e ai singoli, non come un'imposizione.

Un'educazione alla democrazia fondata sull'esperienza diretta in classe apre prospettive all'educazione alla diversità e conseguentemente all'educazione alla multiculturalità.

La classe è luogo di scoperta della diversità; se è realtà eterogenea permette al bambino di vivere un microcosmo di varietà culturali. Qui impara a relazionarsi con un altro da sé che è anche diverso e in alcuni casi appare addirittura come altro contrapposto. L'insegnante ha il compito delicato di aiutare la classe ad integrare le differenze personali nella realtà complessa ma identitaria del noi, di facilitare la percezione della diversità come ricchezza e come portatrice di potenziale positivo, di rafforzare le singole identità attraverso il confronto. L'insegnante può contribuire alla formazione di un clima competitivo, o sviluppare attività a sostegno di una gestione solidale e democratica della classe, che accolga e valorizzi ciascuno nella sua realtà.

Oggi la scuola italiana deve affrontare la sfida costituita dalla realtà multiculturale della sua composizione. Nelle classi convivono comunemente bambini di varie nazionalità, in numero rilevante. Essa deve aprirsi a mondi culturali e simbolici differenti senza perdere la specificità delle proprie tradizioni. La possibilità di imparare e crescere insieme avvicina le culture. Per i bambini entrare in una relazione costruttiva con la differenza è molto più facile che per gli adulti. I loro schemi sociali e culturali sono malleabili e non pienamente definiti. Questo li rende maggiormente aperti e recettivi verso le novità. Gli insegnanti devono essere particolarmente sensibili al tema dell'incontro tra culture che avviene nelle classi.

La formazione alla diversità e alla valorizzazione della multiculturalità è base per lo sviluppo di un sentimento globale di solidarietà.

#### *Laboratorio di ricerca e scoperta condivisa*

L'utilizzo di un metodo didattico di tipo collaborativo ha due conseguenze fortemente positive sulla classe: facilita il conseguimento di un apprendimento significativo, sviluppa le abilità sociali e relazionali fondamentali per una crescita armonica della persona.

Il *cooperative learning* è una metodologia didattica che ha avuto un incredibile sviluppo, soprattutto nell'ultimo decennio. Promuove una didattica basata sulla scoperta, sull'esperienza diretta, sul lavoro in gruppi; in essi ciascuno ha un ruolo specifico, necessario allo svolgimento del lavoro assegnato; la focalizzazione non è sull'insegnante ma sugli alunni, veri protagonisti dell'apprendimento. L'insegnante ha il compito di organizzatore e di sostegno del lavoro nei gruppi, compito delicato e che richiede notevoli competenze relazionali, di osservazione ed analisi, di *leadership*.

La classe che utilizza un metodo prevalentemente cooperativo è organizzata come un piccolo laboratorio di scoperta. L'apprendimento è vissuto con piacere e ne viene interiorizzata un'immagine positiva. Vivere insieme la scoperta, la ricerca, la sperimentazio-

ne come un'avventura condivisa, realizzabile e bella grazie al contributo di ciascuno, fa sì che nella classe si sostituisca al paradigma della competizione quello della condivisione.

Abbiamo già affermato precedentemente che non esiste una strategia didattica perfetta e che è importante per un insegnante cercare le vie che, di volta in volta, mostrano maggior efficacia. Il *cooperative learning* costituisce un buon punto di riferimento didattico per l'impostazione della classe. Gli insegnanti possono integrarlo con l'utilizzo di altre metodologie.

### 3.5.7. Il ruolo dei genitori

I genitori costituiscono un elemento importante per la scuola, in modo particolare per le scuole primarie dove sono maggiormente coinvolti nella vita scolastica, data l'età degli alunni. L'impegno per la costruzione di una comunità scolastica passa anche attraverso il loro diretto coinvolgimento.

Già le prime Scuole Pie chiedevano ai genitori di essere garanti dell'impegno scolastico dei figli. Essi dovevano incitarli nello studio e fornire loro il tempo necessario per l'esercizio a casa. Inoltre nelle scuole operavano delle Confraternite, associazioni alle quali i genitori potevano iscriversi finalizzate alla cura della vita spirituale degli stessi ed alla realizzazione di opere di carità.

La collaborazione tra istituzione scolastica e famiglie degli alunni ha assunto oggi particolare rilievo, tanto da essere istituzionalizzata attraverso la loro presenza negli organi collegiali, quali, ad esempio, il Consiglio di Istituto. Essa però non deve fermarsi lì. È necessario promuovere una cultura della partecipazione e del coinvolgimento tra gli insegnanti; è importante valorizzare le famiglie come risorsa preziosa per la scuola e proporre la scuola come risorsa al servizio non solo dei bambini ma anche delle famiglie.

Essa può diventare un punto di riferimento per la riflessione sulla genitorialità e sull'educazione dei figli, può svolgere la funzione di centro di aggregazione e di socializzazione per i genitori, attorno all'impegno comune della condivisione e partecipazione al percorso scolastico dei loro ragazzi. Scegliendo la scuola i genitori ne accolgono anche il progetto educativo. Questo realizza un tacito accordo di collaborazione che è importante esplicitare e valorizzare.

Le scuole calasanziane hanno la fortuna di essere piccole scuole. Questo permette loro di entrare in stretta relazione con i genitori e facilita le relazioni tra i genitori stessi. Nella progettazione del curriculum della scuola e nella sua realizzazione è importante tenere presente anche questa dimensione della vita della comunità scolastica.

Nelle risposte alla domanda 6 è esplicitata l'apertura al dialogo con i genitori e la disponibilità nei loro confronti come propria dello stile scolastico calasanziano.

La collaborazione non deve però impedire di mantenere ruoli e competenze distinti; è importante che l'insegnante abbia piena autonomia nella gestione della classe e non devono essere permessi tentativi di invasione da parte dei genitori nell'ambito

professionale dei docenti. La linea educativa della scuola è chiara. È importante andare incontro alle famiglie con apertura, flessibilità e disponibilità, ma è altrettanto importante non scendere a compromessi ad ogni costo.

## CONCLUSIONI FINALI

Le scuole calasanziane possiedono il potenziale necessario per costituirsi come piccole comunità educative impegnate nell'apprendimento e nella formazione, di camminare verso una formazione professionale di qualità e parallelamente verso la maturazione di sentimenti ed atteggiamenti comunitari di rispetto reciproco, sostegno, cura e valorizzazione.

È necessario però il coraggio di iniziare un processo di sensibilizzazione all'interno e tra le scuole, di condivisione della *mission* e di responsabilizzazione degli insegnanti nei confronti del progetto educativo e del domani delle singole scuole.

Il primo impegno deve giungere dalle comunità religiose; il bisogno di condividere profondamente il carisma con il mondo laico, con coloro che condividono la missione educativa calasanziana, è già presente nelle congregazioni calasanziane. È necessario però esplicitarlo e progettare un percorso formativo degli insegnanti e delle scuole che lo renda realtà.

È necessario iniziare il cammino. È necessario tradurre in esperienza la riflessione pedagogica e didattica a livello istituzionale, certamente, ma soprattutto nei singoli istituti scolastici.

Il presente studio si è proposto di scandagliare concretamente una realtà scolastica particolare, quella calasanziana e di esplicitare con semplicità le potenzialità in essa presenti, al fine di invogliare percorsi di rinnovamento. È importante che le singole scuole si mettano dinanzi alla necessità della propria "rivitalizzazione", che lo facciano perché ne comprendono l'importanza e che ne gustino la bellezza. Non è possibile valutare e quantificare i mutamenti necessari a priori. La riforma però non è una rivoluzione imposta. È un percorso condiviso, graduale e necessario.

Sappiano esse che non iniziare questo percorso significa remare contro corrente. Significa non realizzare la propria *mission*, non adempiere alla propria vocazione religiosa ed alla propria vocazione sociale. Al contrario armarsi di coraggio e di intraprendenza può aprire strade nuove e belle.

"Fare scuola" oggi è certamente una grande avventura. Abbiamo un punto di partenza, una meta da raggiungere, un cammino da costruire per arrivarci. E, naturalmente, abbiamo qualcuno che la condivide con noi. Chi decide di imbarcarsi in essa ha bisogno dell'equipaggiamento di un buon avventuriero:

- una buona strumentazione. Uno sprovveduto non può essere un avventuriero. Non va lontano chi non possiede i mezzi necessari ad affrontare il cammi-

- no. Chi parte deve avere con sé gli strumenti adatti all'impresa da compiere e le competenze necessarie ad utilizzarli efficacemente;
- un po' di coraggio. Partire significa lasciare qualcosa di stabile, di conosciuto, di sicuro, per calcare strade che non conosciamo. Abbiamo una meta importante ed una direzione nella quale andare. Il cammino va costruito passo dopo passo, aperti alla novità, all'imprevisto;
  - voglia di mettersi in gioco. Mettersi in viaggio ci chiede di perdere qualcosa di noi stessi, di rimettere in gioco il nostro modo di vivere e di pensare la scuola e la didattica, il nostro ruolo. Chiede di rivedere le nostre abitudini, con spirito di adattamento, di portare con noi davvero l'essenziale e di liberarci di quello che non è necessario perché potrebbe diventare un ostacolo per andare avanti;
  - strategia. Non possiamo partire senza un progetto, una rotta, una strategia d'azione. Imbarcarsi in un'avventura non significa vagare senza rotta e meta. Al contrario vuol dire conoscere la nostra destinazione, il compito che dobbiamo realizzare e costruire un progetto che ci permetta di realizzarlo;
  - spirito pratico e flessibile. La realtà quotidiana parla, offre gli strumenti e le indicazioni necessarie per compiere ogni passo in avanti. Bisogna saperla osservare, ascoltare e cogliere. È necessario tradurre le conoscenze in azione, lasciarci interpellare dai luoghi, dalle situazioni, e rispondere con praticità, concretezza, realtà. È necessario essere disposti a modificare il nostro cammino per aggirare gli ostacoli, e accogliere gli imprevisti che possono portarci a nuove scoperte;
  - spirito di squadra. Le grandi mete non sono mai conquiste solitarie. Un'avventura ha bisogno di una compagnia di avventurieri. Da soli si compie ben poco. Per questo è necessario un buon spirito di gruppo, competenze a livello collaborativo, capacità di comunicazione e di gestione comune delle situazioni, voglia di superare gli inevitabili conflitti e difficoltà, e infine gusto nel condividere la quotidianità del cammino.

La scuola ha iniziato la sua avventura... E le scuole calasanziane con essa.

## BIBLIOGRAFIA

### Testi calasanziani:

- G. Ausenda, *La scuola calasanziana*, Ed. Calasanziane, Roma 1981.
- E. Balducci, *Educazione e libertà*, Piemme, Alessandria 2000.
- C. Bau, *Biografia critica de S. J. De Calasanz*, Textos E. P., Madrid 1949.
- V. Berro, *Annotazioni* (a cura del P.O.Tosti), Ed. Calasanziane, Roma 1988.
- G. Calasanzio, *Costituzioni della Congregazione dei Poveri della Madre di Dio delle Scuole Pie*, Curia Generalizia dei Padri Scolopi, Roma 2004.

- G. Calasanzio, *Breve relatione del modo che si tiene nelle Scuole Pieper insegnarbli poveri scolari li qualinper l'ordinatio son più di seicento non solo le lettere ma anco il timor di Dio*, in: *Duo praestantissima documenta die Calasancianae pedagogiae inittis...*, Curia Generalizia dei Padri Scolopi, Roma 1938.
- G. Calasanzio, *Ordini da osservarsi alli scolari delle Scuole Pie de' Poveri della Madre di Dio in Frascati*, in *Annales Ordinis Nostris*, a cura di P. Bartlik, in *Ephemerides Calasancianae* VI, Curia Generalizia dei Padri Scolopi, Roma.
- G. Calasanzio, *Memoriale al Cardinal Tonti*, in: A. G. Duran, *Itinerario Espiritual de San Josè de Calasanz*, pag 170-179, Barcellona 1967.
- G. Calasanzio, *Costituzioni del Collegio Nazareno*, in: A. Leonetti, *Memorie del Collegio Nazareno eretto inn Roma da San Giuseppe Calasanzio per volontà e per opera di Michelangelo Tonti*, pag. 170-179, Tipografia Mareggiani, Bologna 1882.
- XLIV Capitolo Generale dei Padri Scolopi, *Il Laicato e le Scuole Pie*, Ed. Calasanziane, Roma 1998.
- XVI Capitolo Generale delle Figlie Povere di San Giuseppe Calasanzio, *Con Cristo, testimoni di speranza, fedeli al carisma di Madre Celestina*, n. 42, de manuscripto.
- Congregazione Generale dell'Ordine delle Scuole Pie, *Carisma e Ministero*, Ed. Calasanziane, Roma 1997.
- Congregazione Generale dell'Ordine delle Scuole Pie, *Spiritualità e pedagogia di San Giuseppe Calasanzio*, Ed. Calasanziane, Roma 1995.
- C. Cremona, *Madre Celestina*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2002.
- C. Donati, *Manuale Calasanziano*, Tipografia Giacchetti, Prato 1914.
- G. Gramignoli, *Laici sulla via del Calasanzio*, Ed. Calasanziane, Roma 1992.
- A. Moricone, *La vita e l'opera di suor Celestina Donati*, Direzione Generale delle suore Calasanziane, Firenze 1949.
- L. Picanyol, *Florilegio Calasanziano*, Ed. Calasanziane, Roma 1957.
- L. Picanyol, *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*, volumi I-IX, Ed. Calasanziane, Roma 1950-1956.
- C. Vilà, *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*, volume X, Ed. Calasanziane, Roma 1988.
- Suore Calasanziane, *Documenti Del Capitolo Generale Speciale*, Tip. La Rocca, Roma 1970.

#### **Altri testi consultati:**

- H. Arendt, *Vita activa*, Bompiani, Roma 1989.
- San'Agostino, *Le confessioni*, Rizzoli, Milano 1958.



- Aristotele, *Etica Nicomachea*, a cura di C. Mazzarelli, Bompiani, Roma 2000.
- M. Augé, *Non luoghi, introduzione ad una antropologia della surmodernità*, Elèuthera, Milano 1996.
- D. P. Ausubel, *Educazione e processi cognitivi*, Franco Angeli, Milano 1983.
- Z. Bauman, *La società dell'incertezza*, Il Mulino, Bologna 1999.
- Z. Bauman, *Modernità Liquida*, Laterza, Bari 2002.
- Z. Bauman, *Intervista sull'identità*, Laterza, Bari 2003.
- Z. Bauman, *Voglia di Comunità*, Laterza, Bari 2003.
- B. Brocca, *Né Mosche né ragnatele*, Erikson, Trento 2006.
- J. Bruner, *La cultura dell'educazione*, Feltrinelli, Milano 2001.
- E. Cresson, *Livre Blanc: Vers la société cognitive*, U.E., Bruxelles 1995.
- J. Delors, *Nell'educazione un tesoro*, Armando Editore, Roma 1996.
- R. Du Four, R. Eaker, *Professional learning communities at work. Best practise for enhancing student achievement*. Alexandria, VA: ASCD, 1998.
- I. Fiorin, *La relazione didattica*, La Scuola, Brescia 2004.
- F. Frabboni, *Società della conoscenza e scuola*, Erikson, Trento 2006.
- I. M. Levin, *Vision revisited. Telling the story of the future*, *Journal of Applied Behavioral Science*, 36.
- J. Merowitz, *Oltre il senso del luogo*, Baskerville, Bologna 1993.
- E. Morin, *La testa ben fatta*, Raffaello Cortina, Milano 2000.
- E. Morin, *I sette saperi necessari all'educazione del futuro*, Raffaello Cortina, Milano 2001.
- N. Noddings, *The challenge to care in schools. An alternative approach to education*. Teachers College Press, 1992 New York.
- M. Pasciuti, *La nuova scuola dell'infanzia e la nuova scuola primaria*, Spiaggiari, Parma 2004.
- M. Pavone, *Personalizzare l'integrazione*, La scuola, Brescia 2004.
- M. Pollo, *Animazione Culturale, Teoria e Metodo*, LAS, Roma 2002.
- M. Pollo, *Le sfide educative dei giovani d'oggi*, Elledici-Leuhmann, Torino 2000.

- J. M. PELLEZO - C. NANNI - G. MALIZIA, *Dizionario di scienze dell'educazione*, Elledici, LAS, SEI, Roma 1996.
- Ragazzi di Barbiana, *Lettera ad una professoressa*, Editrice Fiorentina, Firenze 1965.
- G. RITZER, *La religione dei consumi*, Il Mulino, Bologna 2000.
- C. RIVIERÈ, *i riti profani*, Armando Editore, Roma 1998.
- N. ROSATI, *La personalizzazione del percorso di insegnamento-apprendimento*, Anicia, Roma 2005.
- L. STENHOUSE, *Dalla scuola del programma alla scuola del curriculum*, Armando Editore, Roma 1977.
- T.J. SERGIOVANNI, *Costruire comunità nelle scuole*, LAS, Roma 2000.
- R.W. TYLER, *Basic Principles Of Curriculum and Instruction*, University of Chicago Press, Chicago 1949.
- S. KIERKEGAARD, *Diario*, a cura di Cornelio Fabro, BUR, Milano 2000.
- S. KIERKEGAARD, *Timore e tremore*, Rizzoli, Milano 1986.

## ESTUDIOS SUPERIORES EN LAS AULAS ESCOLAPIAS: UNA HERENCIA CALASANCIA OLVIDADA O INCOMPRENDIDA

José Fidel Unanua Pagola, Sch.P.<sup>1</sup>

### SUMARIO

*El artículo es una legitimación histórica de la vigencia del acceso de los religiosos escolapios a Estudios superiores, más allá de la Gramática y de los conocimientos de la escuela elemental y obligatoria (en tiempo de la Fundación de la Orden por San José de Calasanz recibían el nombre de Estudios Mayores o Ciencias Mayores). Se muestra cómo Calasanz fijó su atención en la enseñanza primaria, respondiendo a la realidad más general y destacada entre la población infantil y juvenil pobre. Pero la posibilidad de acceder a Estudios Superiores ya es abordada en ese momento y, como muestra el autor, sin cerrar caminos. Esta posibilidad acabó transformándose en exigencia y derecho por parte de la Orden, que encontró fuerte oposición en otras Instituciones. Fue finalmente el Papa Clemente XII, con el Decreto Nobis quibus (1731) quien resolvió el asunto a favor de los Escolapios. El artículo contiene, en su brevedad, una segunda parte propositiva razonando la importancia de desarrollar esto en la actualidad de la Orden.*

### ABSTRACT

*The article is a historical legitimization of the validity of the access of the Piarist religious to higher studies, beyond grammar and knowledge of elementary and compulsory school (at the time of the Foundation of the Order by St. Joseph Calasanz*

---

1 El artículo se publica después del fallecimiento del autor, P. José Fidel Unanua, elaborado en 2016 y, por ello, superado en alguna pequeña información en los datos. La revista quiere, con su publicación, hacer un modesto homenaje a este Escolapio distinguido e incansable investigador y animador de nuevos horizontes en la Orden.

received the name of Major Studies or Major Sciences). It shows how Calasanz focused his attention on primary education, responding to the more general and prominent reality among the poor children and youth. But the possibility of access to higher studies is already addressed at that time and, as the author shows, without closing roads. This possibility became a demand and right on the part of the Order, which found strong opposition in other institutions. It was finally Pope Clement XII, with the Decree *Nobis quibus* (1731) who resolved the matter in favor of the Piarist Order. The article contains, in its brevity, a second propositional part, reasoning the importance of developing this in the present day of the Order.

## INTRODUCCIÓN: ASUMIR EL PENSAMIENTO DEL FUNDADOR

Las Escuelas Pías de Calasanz viven hoy, en la denominada *sociedad del conocimiento*, una clarificación o lúcida identificación de su carisma fundacional enriquecida más que nunca por la labor de nuestros modernos investigadores calasancios.

Ellos, nuestros investigadores, han abierto caminos para que haya dentro de la Orden cultura de búsqueda; han animado a toda una selecta pléyade de escolapios para recuperar horizontes calasancios o sus matices desconocidos u olvidados. Los Capítulos Generales y sus proyectos, nuestros foros de reflexión, el lenguaje que emana de nuestros superiores... nos iluminan desde un carisma clarificado, con identidad propia, a pesar de la emergente cultura relativista de un mundo en cambios acelerados.

Como fruto de tenaz investigación calasancia, aparecen nuevos desafíos. Uno de ellos: ¿Qué sucede con los *Estudios Mayores o Ciencias Mayores* (así los denomina el Fundador) en nuestras aulas? La Orden puede y debe darse a sí misma, a sus actuales y futuras generaciones, a escolapios que se cuestionan por ese importante tema institucional, una respuesta coherente con lo que Calasanz escribió y proyectó en hechos.

Secundando directrices posconciliares que piden a las congregaciones religiosas volver a la inspiración primigenia de los fundadores, y desde el Capítulo General Especial<sup>2</sup> que se proyectó en sus "Declaraciones y Decretos", nuestra Orden ha tenido un espacio de reflexión sobre el carisma fundacional y la misión en cada uno de sus capítulos de sexenio; en el más reciente de ellos celebrado en Hungría<sup>3</sup>, asume de lleno esa tendencia que impregna su proyecto de futuro y que se condensa en las claves de vida; como colofón de las mismas, encontramos este inspirado propósito capitular: *Profundizar en Calasanz y en su carisma, como referencia central de todos los procesos de la Orden*<sup>4</sup>.

---

2 Roma, Teologado de Monte Mario, 12-26 de agosto de 1967, 01 de julio a 03 de octubre de 1969.

3 Esztergom, 01 a 23 de julio de 2015.

4 Ephemerides Calasantianae, n° 11 (noviembre 2015), p. 1414.

## 1. DESDE LAS CLAVES CAPITULARES MÁS RECIENTES

Entre las líneas de acción y estrategias señaladas en el último Capítulo General que consideramos fundamentan el propósito de lograr la *centralidad en Calasanz* y justifican este nuestro presente estudio, espigamos estas diez<sup>5</sup>:

- Llevar adelante un proceso de profundización en la identidad de la escuela calasancia con el fin de potenciar el carácter propio en nuestra tarea educativa.
- Profundizar en la propuesta integral de Calasanz.
- Continuar impulsando publicaciones de calidad sobre Calasanz y su carisma, así como sobre las diversas realidades históricas y de misión de las Escuelas Pías.
- Determinar algunas áreas que puedan ser especialmente significativas para la vida de la Orden e impulsar investigaciones al respecto.
- Potenciar la presencia de Calasanz en el mundo académico y universitario.
- Hacer que la figura de Calasanz sea adecuadamente recordada y profundizada en los diversos ámbitos eclesiales, educativos, sociales...
- Incentivar de manera creativa el deseo de investigar sobre Calasanz.
- Promover otras formas de dar a conocer a Calasanz.
- Trabajar para que lo calasancio impregne y enriquezca de modo progresivo las diversas áreas de la vida y misión de las Escuelas Pías.
- Vivir el carisma de Calasanz como quien sigue fundando la Orden día a día, profundizando en él y en su idea primigenia.

Secundando propósitos de este último Capítulo, tratamos de profundizar en la *propuesta fundante e integral* de Calasanz; con ello enriquecemos nuestro conocimiento de su figura, comprendemos con más amplitud la envergadura de su misión, podemos responder con más precisión a los signos de los tiempos.

## 2. LIMITACIONES ACADÉMICAS EN LOS INICIOS

El seis de marzo de 1617 –se van a cumplir los 400 años–, se aprueba y erige por el papa Paulo V la Congregación de las Escuelas Pías con el breve apostólico *Ad ea per quae*<sup>6</sup>, Carta Magna de la naciente Congregación de las Escuelas Pías.

---

5 Ibidem, pp.1400-1416.

6 Cf. Varios. Documentos fundacionales. Ediciones Calasancias, Salamanca (1979). Comentarios y texto del Breve Apostólico, pp. 159-176.

Los contenidos de tal Breve están inspirados en un documento de fecha 09 de diciembre de 1613 elaborado<sup>7</sup> para concretar y perfilar las tareas y estilo de vida al unirse las Escuelas Pías a la Congregación de los Luqueses, en el que intervienen como principales protagonistas Calasanz, P. Casani y P. Bernardini (General de los Luqueses); y llevan a concreción las ideas allí expuestas, las siguientes personas: Calasanz con el P. Domingo Ruzola (Carmelita), los aspectos pedagógicos y materias a impartir; P. Casani el ámbito de la Pobreza a observar por los Religiosos y la gratuidad frente a los alumnos; el cardenal Benito Giustiniani redacta los aspectos jurídicos; con este material que integra el documento que conoció el Papa, y tras la definitiva separación de la efímera unión de las Escuelas Pías-Luqueses, en su Breve aportó Paulo V su propia iniciativa y modificó algunos de los puntos del citado esquema previo, no asumiendo todo lo que se lo proponía en ese esquema inicial.

Entre otros aspectos y evidencias donde consta la iniciativa propia de Paulo V, se halla este punto, de alto interés para nuestra presente investigación: En la fórmula que Calasanz, Ruzola y Bernardini prepararon<sup>8</sup>, se incluía la filología<sup>9</sup> entre las materias a impartir en las aulas calasancias; pero el Breve de Paulo V que se va a basar en ese texto, no cita la Filología; en tal propuesta Calasanz expresaba su deseo<sup>10</sup>, el cual contemplaba mayor amplitud en las materias a impartir en las aulas de su naciente Congregación.

Sobre el interés que Calasanz sentía por la filología y la gramática en sus amplias proyecciones, tenemos el hecho significativo de su amistad continuada con el célebre filólogo, experto en gramática latina y polígrafo Gaspar Scioppio, protestante convertido al catolicismo en 1597, fallecido en 1629; Calasanz desplaza a tres de sus religiosos jóvenes a Milán donde Scioppio estaba residiendo, permaneciendo ocho días junto al mismo para ampliar conocimientos, recibir orientaciones y aprender nuevas metodologías sobre este tema; por diferentes fuentes, se sabe los nombres de dos de esos religiosos des-

7 No se sabe con precisión la totalidad de las personas que lo redactaron, ni importa demasiado el dato; pero por su contenido y contexto, se deduce que están ahí los siguientes nombres: Calasanz, Ruzola, Bernardini, Cardenal Giustiniani; este primer escrito tiene como objetivo original ayudar a los PP. Luqueses reunidos en su Capítulo o Dieta General en Roma, a llegar a la *Fórmula de Concordia* para su continuidad con las Escuelas Pías, mas con serio compromiso de atender las escuelas; lo cual, sabemos, terminó en separación definitiva; pero varias cláusulas de ese mismo documento sirvieron de base para el Breve *Ad ea per quae*. Cf. Giner, S. San José de Calasanz Maestro y Fundador. BAC (1992), pp. 503-505; 527-530.

8 Vilá, Claudio. Archivum SchP 6 (1979), pp. 200-202; Varios. Documentos fundacionales. Ediciones calasancias. Salamanca (1979), pp.167-168; Giner, Severino. San José de Calasanz Maestro y Fundador. BAC. Madrid (1992), pp. 503-505, 524-526.

9 Si en el siglo XV del Occidente europeo cundió la prodigiosa época del *Arte y su teoría*, los siglos XVI-XVII fueron los de la depurada Prosa, Poética, Oratoria, regreso ferviente a los clásicos greco-latinos y escriturísticos; son los *saberes filológicos* vertidos en el lenguaje, en la dialéctica, en la cultura, en el pensamiento, en el humanismo, en la historia. Calasanz, producto cultural de la Universidad, los busca.

10 Vilá, Claudio. *Positio super virtutibus del P. Pedro Casani* (Roma, 1982), p. 300: "Gratis, et nullo pro labore suo stipendio accepto, ad erudiendos pueros in legendo, scribendo, rationibus subducendis, inque omni arte quae *philologiae* nomine venit...".

plazados a Milán: PP. Giovanni Domenico Romani y Giovanni Battista Constantini<sup>11</sup>; con ese sabio tuvo el Santo el gesto institucional de distinguirlo con la Carta de Hermandad de la Orden, vinculando así su nombre a nuestra Congregación desde la amistad, la fe en Cristo y la pasión por la ciencia; Schoppe lo comenta con signos de gratitud<sup>12</sup>.

Cuando el 18 de enero de 1621 el Papa Gregorio XV en su Breve *In supremo Apostolatus solio*<sup>13</sup> eleva a Orden Religiosa la inicial Congregación Paulina, las Constituciones que a continuación se aprueban (1622) mantienen los límites a la docencia en lo que se refiere a las Ciencias Mayores, lo cual se proyecta en el número cinco del Proemio<sup>14</sup> de las mismas.

Nuestras aulas, pues, podrían solo preparar para acceder a los estudios superiores, llevando a los alumnos hasta las puertas de la universidad; una meta incompleta, lo cual se evidencia no solo examinando los precedentes del ya citado documento del Breve de Paulo V, sino en la praxis y sucesivas decisiones que como Fundador va tomando Calasanz en centros fundados en distintas ciudades; la historia posterior de la Orden, igualmente, presenta iniciativas de alguna provincia con apertura en determinadas obras de nivel universitario, con decidido y total apoyo incluso de la Santa Sede<sup>15</sup>.

Una clave, hoy sabida, de esas restricciones papales continuadas, la encontramos en el *Liber apologeticus* de Tomás Campanella a favor de las Escuelas Pías, donde se dan estas expresiones vividas en el entorno de Roma y manejadas por parte de los adversarios de la Obra de Calasanz: “se les debe obligar (a las Escuelas Pías) a que se contenten con la gramática, y no pasar más adelante... prohibirles también estudiar las ciencias mayores, aunque no tuviesen que enseñarlas... porque si estudian (los escolapios) las ciencias, no podrán abstenerse de enseñarlas sobre todo teniendo alumnos”<sup>16</sup>.

Como sabemos, Calasanz aceptó en general, no llevar las ciencias mayores a sus aulas; pero hizo caso omiso de que sus religiosos no las estudiaran; las estudiaron en su tiempo, a lo largo de nuestra historia y están ahora prescritas en nuestra Formación inicial. Ya en el citado *Liber apologeticus* se dice con acierto, con validez entonces

---

11 Santha, G. San José de Calasanz. Obra pedagógica, 2ª edic, BAC (1984), p.178 (en nota de pie de página).

12 Santha, G. Ibidem, pp. 176-178.

13 Varios. Documentos fundacionales. Ibidem. Comentarios y texto del Breve de Gregorio XV, pp. 197-203.

14 Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías (1622): “Será por tanto cometido de nuestro Instituto enseñar a los niños desde los primeros rudimentos, la lectura correcta, escritura, cálculo y latín; pero sobre todo, la piedad y la doctrina cristiana, y realizarlo con la mayor habilidad posible” (Proemio, nº 05).

15 Este es el caso de la Provincia Escolapia de Polonia, que dio origen al Breve *Nobis quibus* de Clemente XII (01 de mayo de 1731).

16 Campanella, Tomás. *Liber Apologeticus*, cap. II, párr. 1º-2º. Cf. Santha, G. S. José de Calasanz. Su Obra. Escritos. BAC. Madrid (1956), p. 731. Ese libro de Campanella había quedado inédito y estuvo desaparecido hasta 1932, fecha en que lo descubre el infatigable investigador catalán P. Leodegario Picanyol en el Archivo de la Casa de Cárcare (Liguria).

y siempre: *Quien da las ciencias inferiores sin conocer las superiores, no las dará con la suficiente claridad ni perfección; si no está impuesto en la sabiduría superior, se pueden producir errores...*<sup>17</sup>.

### 3. LAS AULAS CALASANCIAS EN LA MENTE DEL FUNDADOR

Hombre de estudios, cinco veces universitario (Lérida, Valencia, Alcalá de Henares, Lérida de nuevo, Barcelona donde culminó con su doctorado), Calasanz proyecta para los fines de su Orden la riqueza de sus propias vivencias académicas; la misión educadora y evangelizadora de sus Escuelas Pías han de llevar a un cambio tanto personal como social, y para ello necesita que sus alumnos reciban las herramientas que los preparen para construir desde su propia profesión un Mundo Nuevo. Su acumulada experiencia pastoral y universitaria, aflora cuando lo considera necesario u oportuno para su Obra, cuya misión abarca en una sola unidad Piedad y Letras, o Fe y Cultura.

Además de sus hechos, que es lo que más vale a la hora de saber lo que piensa como Fundador, están sus escritos sobre todo epistolares<sup>18</sup>, los cuales hablan con claridad y con realismo, ya que con frecuencia no son metas que se pueden lograr por escasez de personal; pero reiterados gestos de la vida de Calasanz confirman su idea abierta y favorable a los *Estudios Superiores* tanto para ser estudiados por sus Religiosos como para que, cuando lo ve oportuno, tengan lugar en sus aulas.

Funda Calasanz centros de nivel superior para los escolapios en: Florencia, Roma, Génova, Nápoles, Podolín (Polonia) de orientación científico-positiva o Ciencias Exactas<sup>19</sup>; es conocido con detalle su acercamiento al genial científico Galileo Galilei (+1642) y la vinculación de este con sus seguidores los escolapios "Galileanos"<sup>20</sup>, entusiasmados y expertos maestros en estas ciencias: Matemáticas, Física, Astronomía.

De igual modo procede Calasanz en el ámbito de las Humanidades; en sus aulas cuenta con profesores como el filólogo portugués sacerdote Andrés Bayano (+1639) que habita los nueve últimos años en San Pantaleo y es admirado en la culta Roma renacentista por su saber; destacados latinistas escolapios como el P. Carlos Mazzei,

17 Ibidem. Liber apologeticus, c. II; Santha, ibidem p. 733.

18 Ver al respecto y a modo de ejemplo, información proporcionada por nuestro experto informático en temas calasancios Dr. Ricardo Cerverón (Valencia-España): Cartas del Santo, nn. 0613, 0953, 0995, 1226, 1267, 1509, 1513, 1625, 3038, 4224, 4230, 4437.

Cf. P. Bernardo Bartlik en Archivum Scholarum Piarum (nn. 1977-81); de tiempos inmediatos (1646-1716) al Fundador, y de la antigua Provincia de Germania, es investigador valorado y Asistente General; escribe la interesante Obra Chronologia Historica seu Annales Religionis, donde se hallan datos sobre el tema de Estudios Superiores en los inicios de la Orden; él aparece a veces opuesto, después partidario de los mismos.

19 Santha G. Ibidem, pp. 163-168.

20 Santha, G. Ibidem., p. 167.



amigo del también latinista Mons. Fabio Chigi que después llega a ser Alejandro VII; los denominados escolapios “Scioppinianos”<sup>21</sup>, son destacados profesores y pioneros en lenguas clásicas, especialmente en Latín y la Gramática, ávidos de los mejores métodos, con manejo de prosa y verso; varios de ellos, profesores también de Griego y Retórica. El número de escolapios que participa en alguno de esos ámbitos y niveles se califica de “pléyade” y los lugares donde funcionan son Roma, Florencia, Nápoles, Nicolsburg, Frascati, Norcia, Narni. Todas estas iniciativas de Calasanz se dan a pesar de carencia de religiosos debido a las numerosas solicitudes de fundación.

Caso que merece especial mención, porque da a conocer la mente universitaria de Calasanz: en plena vida del mismo, se abre la Escuela Superior de Matemáticas de Florencia fundada en 1630<sup>22</sup>; asisten alumnos externos laicos.

El doble riesgo que se dio en tiempos del Fundador, del que se hacen eco de forma reiterada sus cartas, sobre religiosos que por cursar Estudios Superiores o los Hermanos Operarios que accedían al sacerdocio, podrían unos abandonar nuestras escuelas dedicándose a otras actividades y los otros refugiarse en tareas más exclusivas del ministerio sacerdotal, abandonando lo central del carisma educativo, fueron problemas que transcurridos esos años, fueron diluyéndose.

#### 4. DEFENDIENDO DERECHOS A LAS CIENCIAS MAYORES

Tras escasos decenios de la muerte del Fundador (1648), en las Escuelas Pías de Polonia se da una importante novedad sobre las Ciencias Mayores en nuestras aulas; las primeras fundaciones en este país tienen lugar en vida todavía del Fundador (Varsovia, 1642; Podolonec o Podolín, 1643)<sup>23</sup>, erigiéndose esa zona en Provincia a partir de 1662. Es en este país donde se dan pronto situaciones institucionales que van a contribuir a clarificar y definir los ámbitos de nuestra misión.

En fecha primero de mayo de 1731, el papa Clemente XII con el Breve *Nobis quibus*<sup>24</sup> cierra un prolongado litigio de las Escuelas Pías con otras Congregaciones Religiosas (PP. Jesuitas) que querían monopolizar la enseñanza en ese país en todos sus niveles, inferiores y superiores. El P. General José Lalli, con ejemplar dinamismo en su sexenio (1730-1736), logra ante la Santa Sede que se examine el problema iniciado en Vilna, actual Lituania, desde los inicios fundacionales de nuestra Casa en el año 1719; es nombrada una comisión de cardenales que analizan cuatro puntos, los cuales se refieren a la facultad eclesial de los escolapios para estos puntos: enseñar Ciencias Mayores, admitir en sus aulas además de niños pobres otros que no lo fueran, asumir

---

21 Santha, G. *Ibidem*, p. 199.

22 Picanyol, Leodegario. *Las Escuelas Pías y Galileo Galilei*. Ed. Calasanctianae. Roma (1942), pp. 67-70.

23 Vilá Palá, C. En *Escuelas Pías. Ser e historia*. Ediciones calasancias. Salamanca (1978), p. 76.

24 Varios. Documentos fundacionales. *Ibidem*. Cf. Comentarios y Breve de Clemente XII, pp. 239-252.

la dirección de Internados y seminarios, abrir Escuelas sin previo consentimiento de otras congregaciones religiosas de cada lugar.

La comisión de cardenales, tras el análisis del caso, se pronunció a favor de los PP. Escolapios en todos y cada uno de los cuatro temas, no solo para Polonia sino para toda la Orden. De ahí partió el citado Breve de Clemente XII, el cual dio lugar a la denominada por algunos de nuestros historiadores<sup>25</sup> la *Edad de Oro de las Escuelas Pías* (1721-1781). Es una etapa de crecimiento numérico en Vocaciones, Casas y Provincias, diversidad y pluralismo en las tareas, una lectura del carisma calasancio más amplia.

El Breve papal abre para siempre esas vías en nuestra Orden<sup>26</sup>, que nunca se cierran ya, y que podrán retomarse donde se estime oportuno o necesario para el mejor desarrollo de la misión de la obra de Calasanz si los nuevos tiempos lo aconsejan.

En la era posconciliar, donde la Iglesia pide a las congregaciones religiosas volver a las fuentes primigenias, la orientación e interpretación que se da a la misión calasancia en esa *Edad de Oro de las Escuelas Pías* desde el Breve de Clemente XII, tal vez hoy no todos la comparten plenamente; pero en determinados momentos y lugares, puede iluminar opciones institucionales y servir de referencia.

## 5. OBRAS ACTUALES DE NIVEL UNIVERSITARIO

A lo largo de nuestra historia, han sido numerosas las obras propias con Estudios Superiores o que se han llevado como responsables de las mismas; y más frecuente el caso de escolapios competentes y preparados que han regido cátedras en diversas universidades ajenas, comenzando por el P. Francisco Michellini<sup>27</sup> en la Universidad de Pisa viviendo el propio Fundador; demuestran o han evidenciado éstos su vocación docente y sus dotes para tales niveles educativos, sea en Ciencias positivas o bien en Humanidades y en Ciencias Sagradas<sup>28</sup>.

Esa historia cultural escolapia continúa; hoy en nuestras propias Instituciones se tienen, con responsabilidad total o compartida con otras entidades, las siguientes obras de ese o similar nivel y consiguiente misión, con signos de que irán aumentando en el futuro<sup>29</sup>:

---

25 Vilá Palá, C. Op. cit., p. 81.

26 Sabemos cómo tal Breve es reafirmado por el mismo Clemente XII en 30 de junio de 1933 con el Breve Pontificalis officii, dadas las alegaciones hechas al primero por los opositores en Vilna. Ambos documentos constan en *Bullarium Scholarum Piarum*. Madrid (1899), pp. 106-114; 115-127. El primero de ellos, también en *Documentos fundacionales* (pp.237-252), ya citado.

27 Faubell, V. En *Escuelas Pías. Ser e historia*. Op. cit. p. 193.

28 Faubell, Vicente. *Ibidem*, pp. 181-243.

29 Comunicaciones escritas y recientes (mes de febrero de 2016) de algunos Superiores Mayores, como los de las Provincias de Argentina y Nazaret, que así lo manifiestan.

- Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación "ICCE". Fundado en 1967. Institución escolapia de Estudios Superiores, asociada por un tiempo a la universidad Pontificia de Salamanca y a la universidad Complutense. Tareas: docencia, investigación, extensión (publicaciones periódicas, edición de libros, prestación de servicios educativos).
- Universidad Cristóbal Colón "UCC". Veracruz. México. Fundadores y responsables, los PP. Escolapios. Con 20 licenciaturas (Humanidades, Ciencias Exactas, Ingenierías, Arquitectura, Medicina, Tecnológicas), otras tantas maestrías; doctorados, ICCE-América. Dos Campus.
- Universidad Teológica de América Central "UTAC" Mons. Oscar Arnulfo Romero. Sede: Colegio de PP. Escolapios, Costa Rica, cofundadores y copropietarios (con otras cinco congregaciones). Ofrece: Licenciatura en Filosofía, en Teología, en Ciencias de la Religión.
- Sapienza, Hungría. Instituto teológico para religiosos. Título en Teología. Especialidades: Maestros de Religión, de Educación, de Ética. Vinculación con Universidad de Budapest (ELTE), para cursar licenciatura en Matemáticas, en Historia y otras disciplinas. Sede: PP. Escolapios. Copropietarios con Benedictinos de Pannohalma y Franciscanos.
- SEPI: South East Pastoral Institute. Miami. Maestría en Teología y Pastoral, con reconocimiento de la Barry University de Miami. Responsables y Dirección, PP. Escolapios.
- Instituto de Investigación San José de Calasanz. Titularidad compartida: Orden EE. Pías y Universidad. Católica de Valencia-España. Actividad: investigar sobre educación/Obra calasancia.
- ICCE-Nazaret. Sede: Bogotá. Actividades: Cursos, materiales educativos y calasancios, . presenciales y On Line
- Quimilí, Argentina. Instituto de Formación Docente. Prepara profesores de Infantil, Primaria, Secundaria en Biología y en Geografía.
- Buenos Aires, Argentina. Instituto de formación docente. Prepara profesores de Infantil y Primaria
- Córdoba (Santo Tomás), Argentina. Instituto de Formación Docente. Prepara profesores de Primaria.

## **6. ALGUNAS CONCLUSIONES, DIRECTAS O VINCULADAS CON EL TEMA**

1. Calasanz, egresado de cuatro distintas universidades y Doctor, proyecta en sus hechos y escritos su mente universitaria: calidad, rigor, los métodos mejores, amistad con personalidades de la ciencia y del alto saber, como Galileo Galilei y su escuela (Ciencias Positivas), Gaspar Scioppio y su entorno (Humanidades), Tomás Campanella (Filosofía).

2. Abre o permite Calasanz abrir sus aulas, en determinados casos, para las Ciencias Mayores; además de Obras, se dan expresiones suyas escritas sobre éste su pensamiento.
3. Tras escasos decenios de la muerte del Fundador, la Orden interpretando bien la idea del Fundador, lucha por defender sus derechos a la enseñanza de las Ciencias Mayores; esa es la línea del P. General José Lalli, que expone ante la Santa Sede sucesos acaecidos en Polonia (Vilna) y que motivan el Breve papal sobre el derecho a enseñar en nuestras aulas tales Ciencias Mayores.
4. Dificultades estructurales e institucionales halladas con los hermanos clérigos y los operarios, llevan a medidas restrictivas para que las Ciencias Mayores no impliquen abandono de las Escuelas; aconsejado por autoridades eclesiásticas y el asesor Carmelita P. Juan de Jesús María, prescribe en las Constituciones (1622): *In qua ultra Rethoricam et Casus Conscientiae, nisi pro nostris, in aliis scientiis non procedatur*” (Parte II, cap. 10, nº 10). Documentados historiadores nuestros interpretan este y números similares de las Constituciones calasancias como reacciones a dificultades presentadas, que de ninguna manera se oponen al plan abierto del Fundador hacia las Ciencias Mayores<sup>30</sup>.
5. Los riesgos o problemas que llevaron a Calasanz a guardar cautela ante la docencia de las Ciencias Mayores (abandono de los niveles inferiores de enseñanza por parte de los religiosos, falta de personal preparado), no existen: el primero porque fue fenómeno de aquella etapa de la Orden; el segundo porque existe en nuestras obras un laicado abundante, competente, identificado con el carisma calasancio.
6. Analizado nuestro itinerario cuatrisecular, se evidencia que no se ha clarificado en la práctica, de *forma crítica y consensuada*, diferenciando retos y desafíos en los diversos Continentes y lugares, la postura de la Orden ante los Estudios Superiores en nuestras aulas: en tiempos del Fundador, se quiso y varios intentos prosperaron de forma exitosa pero temporal; posteriormente, algunos países (Centro-Europa) los reclamaron y asumieron, pero guerras y eventos ajenos los desvanecieron; la Escuela Pía del resto de Europa, mayoritaria durante siglos, marcó en la praxis un determinado modelo de Escuela que *impulsó* en toda la Orden, *piénsese en nuestra sucesiva legislación al respecto*, sin salirse de lo tradicional y con escasa creatividad.
7. Las dificultades para impartir las Ciencias Mayores en países europeos que se han dado y siguen dándose (políticas, económicas, históricas), se convierten con frecuencia en *oportunidades* para ejercer mejor nuestro ministerio en América y otros continentes.

---

30 Santha, G. San José de Calasanz. Su Obra. Escritos, Op. cit. pp.227-232 y ss.

8. Desde una pedagogía comparada, advertimos que las congregaciones tanto masculinas como femeninas, afines al carisma educativo e incluso otras no afines, *se han abierto a la educación* en América abarcando desde los niveles inferiores hasta los universitarios inclusive. Hasta ahora, esa línea de apertura sólo en raras excepciones se ha dado en América: es el caso de México-Veracruz y Argentina en tres localidades; y con praxis distintas, en Miami y San José de Costa Rica.
9. Analizando el itinerario de las Escuelas Pías de América, puede afirmarse que en términos generales estas demarcaciones han copiado de forma literal con escasa creatividad <sup>31</sup> y una actitud poco analítica, los esquemas escolapios europeos, a pesar de ser *realidades diferentes y contextos diversos*, sin asumir opciones educativas más válidas para responder a la idiosincrasia y retos de nuestros pueblos. *Hubo meritorias tareas, faltó reflexión o pensamiento.*

## 7. PROPUESTAS COHERENTES CON EL CARISMA CALASANCIO PARA EL S. XXI

1. Por la naturaleza de nuestra misión y por la irreversible *Era del conocimiento* y sus efectos, nuestras aulas han de *generar o producir conocimiento*, sin limitarse a transmitirlo o reproducirlo; en esa clave se mueve la propuesta de incluir el nivel universitario en lugares estratégicos de la Orden.
2. Avanzar desde una pedagogía con centralidad en la enseñanza y en el docente, hacia una escuela *paidocéntrica* orientada hacia el *aprendizaje* del alumno; ello conlleva como tendencia, una educación personalizada en cada aula y *conocimiento psicológico* o con base *científica* del alumno.
3. En un mundo despersonalizado, con una cultura pragmática y tecnificada que muta el pensamiento del sujeto, enseñar en nuestras obras (educativas o para-educativas, inspiradas todas en el carisma calasancio), *a aprender, a comprender, a emprender.*
4. Ante la proliferación de parroquias en la Orden que conllevan notables recursos y espacios cuantitativos en nuestra misión, establecer y exigir en

---

31 Ha de hacerse una justa excepción de Religiosos originales, creativos y relevantes, cuyos nombres constan en cada demarcación; constituye asimismo excepción, la actitud emprendedora de los Religiosos Generalicios, aunque con una presencia fugaz, pues fueron disueltos sin tardar como institución o grupo al servicio de la Orden (1885-1997). Además de sus prontas fundaciones en España (Sevilla, 1887; Ugena en Toledo, 1892; Estella, 1893), sorprende su increíble dinamismo en América: son un ejemplo de visión global del mapa de este Continente, su planificación, mística, compromiso. Fundaron en Chile: Concepción (1886), Yumbel (1886), Hogares Providencia de Santiago (1896), Copiapó (1897); en Panamá (1889) donde está enterrado el P. Ramón Antunas (+8-7-1891); en Argentina: Buenos Aires (1891), Córdoba (1894); en Puerto Rico: Santurce, ahora San Juan (1895); hubo intentos de fundar en Ecuador: Ibarra, Cuenca, Loja (1886); intentos también en México: Orizaba (1895) y en otros países. Su tarea: educación en nivel de párvulos, primaria, secundaria, bachillerato, Escuela Normal, cátedras universitarias, escuelas diurnas y nocturnas, internados, dirección de Seminarios, parroquias, presencia en la prensa, práctica del periodismo.

- todas ellas los indicadores de una inequívoca *identidad calasancia*<sup>32</sup>, que les imprima sello escolapio, privilegiando su labor pastoral con *niños, adolescentes, jóvenes, familia*, acentuando aspectos educativos y pastorales, así como intuiciones y prácticas pastorales originarias de Calasanz.
5. Aplicar a nuestros *hogares* y a todas las obras de *Educación No-Formal* lo dicho para las Parroquias: *irrenunciable identidad calasancia* con indicadores a evaluar.
  6. Asumir que las Vocaciones a la vida consagrada muestran como clara tendencia de futuro, el hecho de que brotan también en *niveles universitarios y en personas profesionales*, una realidad que en lugares como América está constatada; manejar este signo a la hora de proponer nuestra invitación vocacional.
  7. *Atraer* a los escolapios que trabajan en centros universitarios ajenos, a que ejerzan su labor en los centros similares propios de nuestra Orden.
  8. Establecer en cada continente, al menos un centro de estudios superiores o equivalente con estas tres sustanciales dimensiones: *docencia* (enseñar), *investigación* (nuevo conocimiento), *extensión* (publicaciones impresas, o digitales, o ambas); con la posible doble orientación: *investigación pura*, creando conocimientos, o *investigación aplicada*, para solucionar problemas concretos sea de tipo local u otros.
  9. Donde sea ventajoso y posible (viendo espacios y horarios), en cada demarcación firmar *convenio* entre una universidad y alguno de nuestros colegios para ser *sede* de determinadas licenciaturas, acercando así nuestros centros a las fuentes del saber.
  10. *Optimizar, cuidar y evaluar* por parte de la Orden, todos los centros de estudios universitarios o similares que llevamos, de modo que cumplan su propia misión con creatividad y la proyecten asimismo hacia una oportuna ayuda para orientar nuestras Obras.
  11. Desde las prioridades de la Orden y las aptitudes propias de cada uno de nuestros jóvenes religiosos, *orientar y sugerir* sus carreras universitarias y sus especialidades hacia áreas que contemplen el espectro integral que nuestra misión de *Piedad y Letras* está precisando en cada época, atendiendo así las necesidades institucionales.
  12. Programar para un futuro no lejano un *Foro* o *Semana de Estudios* institucional que tenga por objetivo *ahondar, discernir, estructurar* criterios para asumir a la luz del carisma calasancio, caminos "*consensuados*" HOY sobre las ciencias mayores en nuestras aulas.

---

32 Congregac.. General. Encuentro de Párrocos escolapios. Chile-Mallico, 2ª quincena de octubre, 1987. Cf. Constituciones de la Orden (Madrid, 2004), n. 99; Reglas Comunes de la Orden de las Escuelas Pías (Madrid, 2009), n. 140.

13. Asumir como propósito institucional, con estrategias concretas, el objetivo de recuperar la 2ª parte de nuestro lema; además de Piedad, “*Letras*” o *altura intelectual*.
14. En los contextos del s. XXI sometido al proceso de cambios profundos, ofrecer a todas las obras escolapias por parte de *nuestros centros universitarios* existentes o por crearse, desde una óptica preventiva o prospectiva, sistemáticas orientaciones sobre:
  - a. *macro-tendencias* afines a nuestro ministerio, facilitando elementos para evaluar la calidad de nuestras obras, la coherencia en sus procesos educativos y pastorales, la validez y pertinencia de sus contenidos, la preparación de colaboradores..., en atenta lectura de los signos de los tiempos.
  - b. *retos crecientes* para la educación, derivados de la biotecnología, del pluralismo religioso, de la migración, de la diversidad étnica, de fundamentalismos e intolerancia, estudiando sus raíces y llevando sus aplicaciones a los diversos niveles educativos.
  - c. implicaciones derivadas del *materialismo*, el *hedonismo*, el *relativismo*, al crear nuevos paradigmas de vida humana, de persona (light, mecanizada, sin compromiso ni valores), de matrimonio y de familia (que se redefinen sustancialmente), con todo un panorama que impacta en el educador del s. XXI, el cual reacciona con este mensaje: *cuando tenía sabidas las respuestas, me cambiaron las preguntas*.
15. Crear sencilla *estructura que agrupe* nuestros centros de estudios superiores bajo la responsabilidad del respectivo Asistente General en cada continente, o bien a nivel de Orden bajo la responsabilidad del P. General o su Delegado *ad hoc*, para evaluar y optimizar la labor concreta de tales centros y su proyección en nuestras obras.

## 8. EPÍLOGO: EVOCAR, DISCERNIR, ACTUAR

El presente artículo quiere ser una reflexión o aporte dentro de la *dinámica capitular*, ya que todo Capítulo se completa en su poscapítulo; constituye un sencillo estudio para ser leído, analizado y en la medida de lo posible aplicado. Hemos seguido la dinámica ya conocida: evocar (nuestra historia), discernir, realizar; o “ver, juzgar y actuar” que hoy se asume como método teológico-pastoral al analizar un problema a la luz del Evangelio.

Es esta una reflexión que la han podido ofrecer otras personas con iguales y mejores argumentos; la hago porque antes he experimentado lo que aquí se expresa, ya que dentro de mi vida he colaborado durante dieciséis densos años sea como profesor o bien durante doce de ellos como Vicerrector en la Universidad Cristóbal Colón de Veracruz-México, una Institución Escolapia joven (1969-2016) pero madura, llena de vida, con mística, identificada con el carisma calasancio, catalogada en el país azteca

desde una evaluación externa como de “Excelencia Académica”. Ahí se vive el modelo de Centro que aquí se defiende.

Pero además, vivir en México es encontrar creativas experiencias educativas y más de mil Centros de Educación Superior, dotados muchos de ellos con esquema idéntico al que adoptó hace medio siglo el tradicional Colegio Cristóbal Colón, hoy abierto a todos los niveles educativos desde párvulos hasta la universidad inclusive.

El cambio incesante, profundo, irreversible, que caracteriza el III Milenio desde la fecunda combinación ciencia-tecnología, incide de lleno en el tipo de persona, de cultura, de educación, evidenciando la imperiosa necesidad de una *filosofía del ser y del hacer* en cada aula y Obra. Lo apuntaba ya el genio del siglo XX y Premio Nóbel Albert Einstein (+1955): *los educadores de nuestro tiempo dominan los conocimientos, conocen los caminos; pero no saben a dónde van, ignoran los fines*. Un vacío que debe llenar la Universidad desde su labor pensante y como parte sustancial de su tarea.

Ahí se sitúa, como en su epicentro, la necesidad o máxima conveniencia de establecer centros de educación superior de la Orden en lugares estratégicos de nuestro mapa, cual *Atalayas* u *Observatorios* que capten y procesen la realidad de fuera y de dentro, lean atentamente los signos de los tiempos, apunten horizontes para que con sostenida lucidez, la Obra de San José de Calasanz realice con irrenunciable calidad su misión, en un *futuro impredecible* y para una Iglesia que ha de vislumbrar nuevos desafíos<sup>33</sup>.

---

33 Expresamos nuestra sincera gratitud a quienes generosamente han aportado algún dato para elaborar este trabajo: informático y experto en material calasancio Dr. Ricardo Cerverón, P. Ex General Jesús M<sup>a</sup> Lecea con numerosos e interesantes datos; PP. Asistentes Generales Miguel Giráldez, Jozef Urbán, Pierre Diatta; P. José Pascual Burgués, Archivero General; Superiores Provinciales Marcelo Benítez, Juan Carlos Sevillano.



## LOS PRIMEROS PASOS DE LA EXPANSIÓN ESCOLAPIA FUERA DE EUROPA

Fernando Guillén Preckler, Sch. P.

### SUMARIO

*Estudio sobre los inicios de las fundaciones y presencias escolapias fuera de Italia, ya desde el siglo XVII. Se centra sobre todo en las fundaciones en Centro Europa (Bohemia y Moravia, Polonia), iniciadas en vida de Calasanz y posteriormente. También se menciona la fundación fallida en España en vida de Calasanz. Se destaca de modo especial la dimensión misionera “ad gentes” de estas presencias en especial la de Filipinas en el siglo XVIII por el escolapio Basilio Sancho, Arzobispo de Manila y otros lugares de Asia.*

### ABSTRACT

*The article studies the beginnings of the piarist foundations and presences outside Italy, already from century XVII. It focuses mainly on the foundations in Central Europe (Bohemia and Moravia, Poland), initiated in the life of Calasanz and later. The foundation failed in Spain in Calasanz times is also mentioned. We especially emphasize the missionary dimension “ad gentes” of these presences, especially the Philippine presence in the eighteenth century by the Piarist priest Basilio Sancho, Archbishop of Manila and other places in Asia.*

### INTRODUCCIÓN

El interés de nuestros historiadores por ilustrar el itinerario misionero de la Orden se manifestó especialmente durante el siglo XX. De hecho, hallamos un pequeño artículo inicial del archivero escolapio P. L. Picanyol con el título “Scholae Piae ac Infidelium Misiones” en el primer volumen de *Ephemerides Calasantianae*<sup>1</sup>, en el que

---

1 1(1932), n. 2, p. 71-77.

se da una rápida presentación del tema. Mucho más tarde, G. Cianfrocca publicó otro resumen en *Archivum Scholarum Piarum*<sup>2</sup> con el mismo título.

Normalmente se ha visto el inicio de la expansión escolapia misionera en el envío de los primeros religiosos a Europa Central por parte de Calasanz. De hecho, aquellas regiones a menudo dominadas en aquellos momentos por los luteranos, estaban bajo la jurisdicción de Propaganda Fide. Por ese motivo nuestra Orden fue muy bien vista por esta Sagrada Congregación que nos ayudó en los difíciles momentos de persecución<sup>3</sup>. El espíritu misionero se conservó en aquellas regiones y sabemos que desde el colegio escolapio de Dabrowica si iba gustosamente a las regiones del Ponto Euxino, del mar de Marmara y del Cáucaso septentrional, precisamente para fortalecer y reconquistar los habitantes a la fe católica<sup>4</sup>. Sin embargo reconozcamos que estamos aún en Europa.

Más explícito parece ser el caso del P. Melchor Alacchi (1591-1642), que en 1627 obtuvo de Calasanz el permiso no solo de peregrinar a Santiago de Compostela, junto con el P. Sebastián Montagnani, sino también el de partir en una nave portuguesa para la Indias Orientales, como entonces se llamaban los territorios de Asia descubiertos y evangelizados sobre todo por portugueses. El P. G. Santha traza un resumen completo en su biografía del P. Alacchi<sup>5</sup>. El proyecto no pudo realizarse. El P. Alacchi volvió a Italia por Barcelona y el P. Montagnani se quedó en España, en la ciudad de Zafra (Badajoz), donde abrió una escuela que duró hasta su muerte<sup>6</sup>.

## EL P. CASSIO BRANDOLISI

Otro caso aislado pero muy interesante desde la perspectiva misionera es el del P. Cassio Brandolisi (1683-1751)<sup>7</sup>.

- 
- 2 27(2003), n. 53, p. 53-56. Se trata del capítulo VI del artículo "Il dossier del P. Cassio Brandolisi misionario in Cina con la legazione del card. Mezzabarba (1720-21)" (en *ASP, ibidem*, p. 3-80). Otras pequeñas contribuciones son la del P. J. Poch "Misionero Calasanz y Misionera la Escuela Pía?" en *Misiones católicas*, Barcelona, 1947 y la del P. A. García Durán, "Le Scuole Pie e le Missioni" en *Parva Favilla*.
  - 3 Los primeros escolapios partieron de Roma el 2 de abril de 1631. En ese día se celebra hoy la Jornada Misionera Escolapia. Llegaron a Nikolsburg el 2 de junio de ese año. Sobre nuestras relaciones con Propaganda Fide ver: SANTHA G., "Sacra Congregatio de Propaganda Fide et Scholae Piae in quinquenio 1644-1648" en *Ephemerides Calasancianae*, 29(1960), n.4, p. 3-24. (Traducción española en VILA C., *Ensayos críticos*, Salamanca, 1976, p. 179-191).
  - 4 Cf. CIANFROCCA G., a.c., p. 54.
  - 5 Cf. "P. Melchior Alacchi ex Omnibus Sanctis (1591-1642)" en *Archivum Scholarum Piarum* (1983) n. 13 p. 14-76, especialmente p. 36. Los particulares del inicio del viaje y del precipitado retorno de nuestro hermano han sido narrados por el P. Caputi y publicados recientemente (ver: *ASP* n. 62 (2007), p. 53-56).
  - 6 Cf. TASCA G., "Alacchi", in *DENES* ii, P. 41-42.
  - 7 Cf. PICANYOL L., "Scholae Piae ac Infidelium Missiones", a.c.p. 72-73; SANTHA G., "P. Gregorio Bornò a S. Teresia Scholarum Piarum Praepositus Generalis XII (1663-1743)" en *Ephemerides Calasancianae* 35 (1966) n. 5, p. 154-155 y sobre todo CIANFROCCA G., a.c. en la nota 2.

Había nacido en Narni en 1683, fue después alumno del colegio Nazareno y se hizo escolapio. Humanista, pedagogo y buen matemático, en 1712 fue designado por el papa Clemente XI como preceptor de Fernando María Tomás, Príncipe de Sicilia y Duque de Parma. Rector de Ancona, en 1718 fue nombrado para formar parte de la Delegación Apostólica en China con Mons. Carlos Ambrosio Mezzabarba, Patriarca de Alejandría<sup>8</sup>, junto con el P. Pedro Pablo Pontini que renunció. En el grupo había también Servitas, Barnabitas y Teatinos<sup>9</sup> Nuestro P. Cassio recibió el encargo de ser la persona de confianza del Legado apostólico, y también confesor y secretario particular. En ausencia del Legado, él era el responsable del grupo y tenía bajo su custodia los baúles con los regalos para el emperador.

El viaje se hizo por Lisboa, partiendo el 3 de octubre del 1719, llegando a Macao en septiembre del 1720, y transfiriéndose a Pequín en el mes de diciembre.

*“El 31 de diciembre del 1720, el P. Cassio fue recibido por el emperador y se entretuvo con él largamente sobre cuestiones de matemáticas. El 20 de febrero del 1721 fue dispuesto un segundo encuentro, al cual el P. Cassio no quiso faltar, a pesar del malestar grave que sufría debido al clima o a los alimentos. El Emperador se preocupó y quiso que recuperase la buena salud y le preguntó si prefería volver a Europa o quedarse en China, junto a la corte. El P. Cassio le contestó que podría responder solo alguna semana más tarde. Sucedió así que el 27 de febrero, Emperador le repitió la misma súplica, a la cual el P. Cassio no pudo aún dar una respuesta precisa. Mientras tanto, en un coloquio con del primero de marzo, el Emperador dijo estar de acuerdo con los Mandarines que no creen más oportuna la presencia del P. Cassio<sup>10</sup>. El Emperador le comunicó la decisión en presencia de los Mandarines. Sin embargo, sin que ellos lo supieran, el 7 de marzo procuró una entrevista urgente con el P. Cassio a propósito de la preparación del fósforo. Más tarde se preparó al regreso y llegó a Cantón<sup>11</sup>.*

8 1685-1741. Mezzabarba fue enviado a China por el Papa Clemente XI después de la constitución *Ex illa die* del 1715, en la que se condenaban los llamados “ritos chinos” y se imponía un juramento contra ellos a todos los misioneros, según había establecido el cardinal de Tournon, primer legado apostólico en China. El Papa quiso evitar las posibles apostasias y persecuciones enviando este segundo legado, bajo el rey Juan V de Portugal, con cartas y regalos para el emperador Kangxi.

9 El P. Bornò, General escolapio, había recibido la invitación de parte del cardinal Sacripanti de la Congregación de Propaganda Fide desde el 1718 (cf. SANTHA G., a.c., p. 164, nota 190).

10 En este período, el Emperador había pedido hacer una traducción al chino del documento *Ex illa die*, y había decidido expulsar toda la legación romana. El legado Mezzabarba tuvo que partir a Macao y allí permaneció seis meses, dando un célebre decreto con “ocho permisiones” que de alguna manera rebajaban la aplicación de la constitución. Enfermo, Mezzabarba se embarcó hacia Europa vía Brasil y Portugal. Las permisiones dieron ocasión a grandes controversias y confusiones. Clemente XII en 1735 las suspendió, en contra del obispo de Pequín, y el papa Benedicto XIV, en su constitución *Ex quo singulari* del 1742, puso fin a la controversia de los “ritos chinos” reafirmando la estricta aplicación de la constitución *Ex illa die* Solamente en 1939, la instrucción de Propaganda Fide *Plane compertum*, bajo Pío XII, concedió plena libertad de participación a esos ritos, considerados puramente civiles y no idolátricos.

11 Después llegó a Macao, colonia portuguesa y centro de las misiones católicas en China. Habiendo recibido del Legado Mezzabarba todos los documentos relativos a la Legación Apostólica, éste le pidió que tomara el camino más rápido para Europa para presentar los documentos a la Congregación y al Papa.

El 25 de enero del 1722 toma la nave y en julio desembarca en Francia. A través del Nuncio anuncia al Prefecto de Propaganda su próxima llegada. No obstante, a causa de la peste y de las fronteras cerradas, tuvo que atravesar media Europa y llegó a Roma en octubre. En Albano y Narni pasó unos meses retirado para redactar resúmenes, memoriales, etc. A fin de estar presente con mayor facilidad a las frecuentes entrevistas con el Papa o con el Prefecto de Propaganda Fide, y a las reuniones en la sede, fue invitado a establecerse en San Pantaleo (Roma). Ahí, durante el sexenio 1724-1730 ejerció el oficio de Procurador General y durante el sexenio 1730-1736 el de Asistente General, que volvió a asumir en 1745. Murió el primero de diciembre de 1751<sup>12</sup>.

Es interesante constatar que el P. Brandolisi quedó al servicio de Propaganda Fide como experto en las cuestiones relativas a China, entonces de máxima importancia, hasta el final de su vida. Sin embargo, no parece que haya iniciado alguna acción a favor de una fundación escolapia en las Indias Orientales, como entonces se llamaba en Europa al continente asiático.

## EL P. BASILIO SANCHO

Siempre en el siglo XVIII tenemos otra presencia escolapia en Asia, esta vez más larga y muy significativa. Se trata del P. Basilio Sancho de santas Justa y Rufina de la Provincia de Aragón (1728-1787)<sup>13</sup>.

Nació en la provincia de Teruel y fue alumno del colegio de Zaragoza. Inició el noviciado en 1743 y profesó en 1745. Más tarde enseñó filosofía y teología en Daroca y Valencia<sup>14</sup>. En 1762 fue nombrado procurador de su provincia en Madrid. En la capital de España manifestó sus dotes de elocuencia<sup>15</sup> y relaciones humanas, haciendo una notable carrera: teólogo, examinador y consultor real. En 1764 fue nombrado predica-

12 CIANFROCCA G., *a.c.*, p. 52-53.

13 Biografía esencial y bibliografía en CUEVA D., "Sancho Basilio" en *DENES* II, p. 492-493 y sobre todo en *Las Escuelas Pías de Aragón (1767-1901)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1999, p. 148-154. Ver también: ASENSIO V. M., "Concilio I Manilano" en *Analecta Calasanciana* (1996) n. 76, p. 541-576; ARIJA M. A., "Joaquín Traggia y sus escritos" en *Analecta Calasanciana*, 25(1983), p. 137-181, e *Idem*, "Joaquín Traggia y su tiempo: El Concilio Provincial de Manila de 1771" en *ASP* 7(1983), n. 13, p. 168-184 y sobre todo *La Ilustración Aragonesa: Joaquín Traggia (1748-1802)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1987, p. 49-150. La figura del arzobispo de Manila ha sido muy estudiada por los historiadores filipinos. Podemos indicar: SCHUMACHER J., *Readings in Philippine Church History*, Ateneo de Manila, Quezon City, 1979, FERNANDEZ P., *History of the Church in the Philippines: 1521-1898*, Manila, 1979, GUTIERREZ L., *Historia de la Iglesia en Filipinas (1565-1900)*, Madrid, Mapfre, 1992, CORONEL H. M., *Boatmen for Christ*, Manila, 1998 y ESCOTO SalvadorP., "The Manila's Archbishop Visitation of Parishes, 1773-1775. A look in the the lives of the common people", en *Philippine Studies*, 58 (2010), p.239-272.

14 De este período es su obra *Propositiones theologicae scholasticae, dogmaticae, polemicae ex D. Thoma Aquinate quattuor partibus desumptae et anno 1759 propugnatae*, Valencia, 1760.

15 Hizo la oración fúnebre a la muerte del rey Fernando VI.

dor real después teólogo del Santo Oficio. Fue también consejero del Duque de Parma, hermano del rey Carlos III<sup>16</sup>.

En 1765 el rey lo propone como arzobispo de Manila en las islas Filipinas. El Papa lo preconiza en abril del 1766 y es consagrado el 17 de agosto del 1766 en Madrid. Estaba presente el conde de Aranda, influyente personaje político en la capital. Tenía 38 años. Con los Padres Martín Martínez, José Vallano, Ildefonso García y el clérigo Joaquín Traggia salió de Madrid en enero de 1767, vía Cádiz, Veracruz y Acapulco. Llegó a Manila el 17 de marzo de ese mismo año.

La Congregación General había nombrado al P. Martínez Comisario General para la fundación de un colegio de las Escuelas Pías en Filipinas, como deseaba el nuevo arzobispo, pero el Consejo de Indias no lo permitió<sup>17</sup>. Los escolapios en cambio obtuvieron el colegio de San José de los Padres Jesuitas expulsados de las colonias españolas en 1768<sup>18</sup>, y suprimidos por Clemente XIV en 1773.

Una de las preocupaciones del arzobispo fue la formación y ordenación de sacerdotes filipinos, o sea la creación de un verdadero clero diocesano del país. De hecho, en todo el imperio español la evangelización fue obra de los frailes, que se habían mostrado reticentes a las vocaciones nativas<sup>19</sup>. Desde el siglo XVII sin embargo tenemos algún nativo de las islas filipinas ordenado sacerdote<sup>20</sup>. A través de Mons. Francisco Pallu de las Misiones extranjeras de París y Vicario Apostólico de Vietnam, el Consejo de Indias se interesa por las vocaciones nativas al clero de Filipinas. El Rey Carlos II en 1677 dio una Cédula Real para la promoción de dichas vocaciones. Algo más tarde la Congregación de Propaganda Fide de Roma insiste sobre ese punto<sup>21</sup>. Desgraciadamente el obispo Felipe Pardo O. P. y otros religiosos se opusieron a esta iniciativa.

Solamente con el nuevo rey Felipe V Borbón, y el apoyo del obispo Diego Camacho y Ávila, se empezaron a ordenar sacerdotes filipinos. En 1705 se abre el seminario de San Clemente en honor del papa Clemente XI<sup>22</sup>. El rey en cambio se opuso a esta iniciativa romana y mandó cerrarlo. Por el contrario el nuevo obispo Francisco de la Cuesta (1707-1728) abrió el seminario de San Felipe en honor del rey, aunque tuvo

16 De este período tenemos su obra *Documentos importantes para la cuestión pendiente sobre la provisión de curatos en Filipinas*, Madrid, 1763, que nos hace pensar en su futura misión.

17 Es de lamentar esta prohibición que habría abierto las Escuelas Pías a la misión universal. El Padre general era el P. José Giuria de Savona, que ocupó el cargo desde 1760 hasta 1771 en que murió.

18 El colegio existe aún como seminario para sacerdotes seculares y está dirigido por los Padres Jesuitas, que volvieron a las Filipinas después de la restauración de Pío VII en 1859.

19 Hay expresiones claras a este respecto en la carta de Fray Juan de Zumárraga, primer Obispo de México, a Carlos V.

20 Agustín Tabuyo de Cagayán (1621), Miguel Jerónimo de Pampanga (1653) y quizás algún otro de origen chino (cf. GUTIERREZ L., *o.c.*, p. 205).

21 Ver la carta del secretario Urbano Cerri al Papa Inocencio XI (1680) (cf. *ib.*, p. 206).

22 Fue gracias a los esfuerzos de Mons de Tournon y del sacerdote Juan B. Sidotti, más tarde mártir en Japón, con la ayuda del gobernador Domingo Zaldáburu. Era un seminario internacional para Asia.

también resistencias. La teología se estudiaba en la Universidad de Santo Tomás, regentada por los Dominicos y fundada en 1611.

En todo este período, siglos XVII-XVIII, las Ordenes religiosas regentan las parroquias y no aceptan la visita canónica diocesana. El Papa Benedicto XIV ya había reafirmado el derecho de los obispos a la visita e las parroquias y a la sumisión a la autoridad episcopal de los sacerdotes con “cura de almas”<sup>23</sup>. El Patronato real también mantenía esas decisiones.

En estas circunstancias llegó el P. Basilio Sancho a Manila (1767) y desde el principio manifestó a los religiosos su voluntad de realizar la visita canónica. Empezó por las parroquias de los dominicos que obedecieron. En cambio los agustinos, calzados y descalzos o recoletos, y los franciscanos no aceptaron la visita y amenazaron con abandonar las misiones<sup>24</sup>. Pero nuestro obispo no retrocedió y pensó en la “secularización” o sea en el paso de las parroquias de los *frailles* a los *curas* ordenados por él. En el 1768, las ocho parroquias de los dominicos en la archidiócesis pasan a los diocesanos, y también las 15 abandonadas por los jesuitas. Finalmente, también los franciscanos y los agustinos salen de las parroquias de Bulacán y Pampanga. El obispo tenía pues urgente necesidad de sacerdotes seculares y decidió utilizar los edificios y los bienes dejados por los jesuitas – el colegio de San Ignacio de Manila – para establecer el *Seminario de San Carlos*, en honor del rey Carlos III (1759-1788)<sup>25</sup>. Mons. Basilio estaba contento con la ordenación de estos sacerdotes filipinos y en poco tiempo logró cubrir las necesidades más urgentes. Sin embargo, estos curas formados con rapidez no estaban bien preparados ni en filosofía ni en teología y no tenían una sólida moralidad, por lo que llegaron al respecto las lamentaciones de los fieles. En ese tiempo corrió por Manila un dicho popular que se ha hecho célebre: “El Passig – río de Manila – ya no tiene remeros porque el obispo lo ha ordenado sacerdotes”<sup>26</sup>. El obispo obtuvo el apoyo del gobernador José Raon (1765-1779) y sobre todo del gobernador Simón Anda (1770-1776), el héroe de la resistencia contra la invasión inglesa (1762-64). Los agustinos recurrieron al rey y obtuvieron sus derechos (1774). Mons. Sancho escribió una carta pastoral en 1772 en la que enumera los abusos del clero joven. También el gobernador Anda escribió en 1776 al rey el cual decidió la reintegración de las parroquias a los religiosos en una cédula real

23 Las tres bulas son: *Firmandis* (1744), *Quamvis* (1745) y *Cum nuper* (1751).

24 Nuestro Obispo no tuvo dificultad con los jesuitas porque fueron expulsados en 1768 de todos los territorios españoles por orden de Carlos III.

25 Recordemos que había sido este rey el que había promovido al P. Sancho al episcopado, bajo el consejo de su confesor Fray Joaquín de Eleta OFM. Nuestro obispo se mantuvo fiel al rey que tenía una mentalidad regalista, influida por el despotismo ilustrado de su tiempo. El Seminario de San Carlos es hoy día el seminario de la archidiócesis en honor de San Carlos Borromeo y goza de magníficas instalaciones creadas por el obispo Gabriel Reyes y el cardinal Rufino Santos. (Algunos de nuestros postulantes estudian ahí la filosofía).

26 El libro de Mons. Coronel, actual rector del Seminario de San Carlos, al que hemos aludido en la nota 13 hace referencia a ese dicho popular *Boatmen for Christ* (Remeros para Cristo). El autor se manifiesta a favor del obispo Sancho.

de ese mismo año. Más tarde el gobernador Sarrió insistió de nuevo a favor de los frailes (1787).

No obstante, la “secularización” siguió adelante a causa de las necesidades pastorales y del descenso de las vocaciones misioneras en una España cada vez más sacudida por problemas internos<sup>27</sup>. Podemos decir que el proceso de promoción del clero filipino iniciada por el obispo Sancho aumentó en los años sucesivos, pero con tensiones y problemas que explican el nacimiento de un clero filipino nacionalista<sup>28</sup>.

Otro gran compromiso de nuestro arzobispo fue la celebración del concilio provincial de Manila del 19 de mayo al 24 de noviembre de 1771. Fueron secretarios los escolapios P. Ildelfonso García y P. Joaquín Traggia<sup>29</sup>. Se trataba de poner en práctica el “Tomo Regio” de Carlos III en el que para la reforma eclesiástica del imperio se establece la celebración de concilios provinciales<sup>30</sup>. La provincia eclesiástica de Manila tenía entonces tres diócesis sufragáneas Cebú, Nueva Cáceres y Nueva Segovia. El concilio no fue fácil. El obispo Antonio de Luna OFM de Nueva Cáceres abandonó la asamblea y comenzó una lucha pertinaz contra el concilio y el arzobispo Sancho. El obispo Miguel García OP, en cambio, colaboró plenamente con el P. Basilio. El gobernador Anda estuvo presente en las sesiones y las actas significan la mayoría de edad de la iglesia filipina, definitivamente separada de la de México. Son especialmente importantes los decretos sobre la visita de los regulares y sobre el clero local. De hecho, el concilio ordena la redacción de un catecismo y de los estatutos del seminario. Desgraciadamente las actas del concilio nunca fueron aprobadas por la corona española y no fueron enviadas a Roma. Su difusión manuscrita se redujo a las islas filipinas y careció de fuerza jurídica<sup>31</sup>.

El obispo escolapio fue promovido a la sede de Granada en España, pero murió en Manila el 12 de diciembre de 1787. En la historia de la iglesia de Filipinas el P. Basilio es una figura importante y controvertida, siendo ensalzado especialmente por el clero diocesano que lo llama el “padre del clero filipino”.

---

27 Se piense unos años más tarde en las guerras con Francia y a la invasión napoleónica, que fue la ocasión de las independencias en los países de América Latina.

28 Esto ocurrirá en el siglo XIX y desembocará en la independencia de las islas Filipinas en 1898. John N. Schumacher S.J. ha dedicado a este problema el libro *Revolutionary Clergy. The Filipino Clergy and the Nationalist Movement 1850-1903*, Ateneo de Manila University Press, Quezon City, 1998 (3).

29 Cf. CUEVA D., “Traggia Joaquín” en *DENES* II, p. 550551. Este padre cultísimo, llegó Manila como júnior y fue ordenado por el Obispo Sancho en 1770. Se doctoró en teología. Conocía las siguientes lenguas: hebreo, copto, etiópico, latín, griego, tagalo, italiano y francés. Quiso ir a misionar a China. Fue nombrado secretario del Concilio de Manila de 1771. Asunción Arja, escolapia, le ha dedicado una tesis doctoral en historia (vide supr. nota 13). Regresó a España con las Actas del Concilio que no fueron aprobadas. Más tarde abandonó la orden (1793) y entró en la Real Academia de la Historia.

30 El tema ha sido objeto de la tesis doctoral en Derecho Canónico (Salamanca) del P. V. M. Asensio (vide supr. nota 13). Existe también una tesis defendida por Mons. Pedro N. Bantigue en la Universidad Católica de América (Washington) y publicada en 1957. En ella se halla el texto latino de las Actas.

31 Sobre el particular, ver ASENSIO V.M., a.c., nota 13.

## EL P. FEDERICO CAO

El tercer escolapio que anduvo por las misiones de Asia es italiano. Se trata del P. Federico Cao (1786-1852)<sup>32</sup>. Nació en Gonnoscondina (Cerdeña) en 1786. Vistió el hábito escolapio en 1806. Después de los estudios y algunos años de enseñanza fue nombrado Rector de Oristano (1825) y más tarde Maestro de novicios en Cagliari. Muchas veces suplicó a los Superiores que le dejaran ponerse a disposición de Propaganda Fide, y se preparó con el estudio de lenguas orientales. En 1830 fue efectivamente llamado a Roma y escogido por el papa Pío VIII<sup>33</sup> como Vicario Apostólico de Ava y Pegú en Birmania<sup>34</sup>.

He aquí la crónica del “Diario Romano” de la época<sup>35</sup> citada por el P. Colli:

*“Roma, miércoles 30 de junio. Por la mañana del domingo pasado, 20 del corriente, el Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Cardenal Zurla, Vicario de Nuestro Señor se trasladó a la iglesia San Pantaleo, donde, con la asistencia de Mons. Della Porta, Patriarca de Constantinopla y Mattei, Patriarca de Antioquía, consagró obispo de Zama en las partes de los infieles al Reverendísimo Padre Federico Cao, de la isla de Cerdeña, religioso de las Escuelas Pías, elegido por Su Santidad, en el Consejo de los Eminentísimos Señores Cardenales que componen la Sagrada Congregación de Propaganda., Vicario Apostólico en los reinos de Ava y Pegú, en el imperio de los birmanos, en las Indias Orientales. Los Superiores<sup>36</sup> y religiosos de las Escuelas Pías asistieron a la función sagrada que resultó muy digna y sirvió de edificación a las muchas personas que concurrieron”.*

Una primera carta del P. Cao al P. General nos da una visión clara de la misión que le había sido confiada y de las dificultades que encontraba. Reproducimos el texto:

*“Muy Reverendo y Venerado Padre:*

*Finalmente tengo la agradable satisfacción de poderle anunciar a Vuestra Paternidad que con la ayuda del Señor he llegado sano y salvo al lugar de mi destino, después de once meses de viaje: hemos empleado tanto tiempo por haber salido*

32 Cf. TASCA G., “Cao Federico” en *DENES* II, p. 131 y COLLI F., “Vale la pena di ricordare ancora Federico Cao” en *Frontiera, rivista mensile illustrata della Sardegna*, n. 11-12 Nov.-Dic. (1971), p. 945-947 y del mismo autor *Gli Scolopi in Sardegna*, Gasperini editore, Cagliari, 1982, p. 312.

33 Papa efímero que reinó del 31 de marzo de 1829 al primero de diciembre de 1830.

34 El nombre actual es Myanmar (también Burma). Los primeros misioneros fueron barnabitas y llegaron en 1722 – Segismundo Carchi y José Vittoni – que predicaron a las tribus minoritarias – Karen, Mon y Hin – mientras que la mayoría de la población era budista. Desde 1830 llegaron los Oblatos de María Inmaculada y más tarde en 1856 las Misiones Extranjeras de París, siempre para ayudar a los barnabitas. El P. Cao será Vicario Apostólico del 1830 al 1840. En 1856 será nombrado Vicario Apostólico Paul Ambrose Bigandet y tendrá un éxito notable en la evangelización del país. A su muerte, en 1894, había ya tres Vicariatos – Rangoon, Mandalay y Taungu – y 35.000 católicos (cf. EVERS G., *The Churches in Asia*, ISPCCK, Delhi, 2005, p. 404-405).

35 Año 1830, número 52, citado por COLLI F., *a.c.*, p. 946.

36 El P. Vicario General de la Orden, después de la bula *Inter. Gravior* del Papa Pío VII, era el P. Pompilio Casella, napolitano, que ocupó el cargo de 1830 a 1836, gran humanista, escribió un *Carmen* en honor del cardenal Zurla en 1832.



de Europa justo cuando empezaba la estación contraria para la navegación en estos mares. Por lo tanto, siguiendo las informaciones de personas expertas del Mar Rojo y de los mares de las Indias, nos vimos obligados a pararnos parte en Alejandría y parte en El Cairo de Egipto, alrededor de dos meses. Saliendo después del Cairo el 7 de diciembre, viajamos durante 21 días por el Nilo hasta Ghene donde pasamos al puerto de Corsir caminando por el desierto siete días. En este puerto nos vimos obligados a demorar por algún tiempo esperando una ocasión oportuna. Cuando ésta llegó, pasamos a través del Mar Rojo, a Juda o Gedda, navegando diez días; en este puerto encontramos una gran nave inglesa de Bengala<sup>37</sup>. Como era mercantil que estaba de regreso hacia las Indias, entramos a bordo en ella y después de varias penosas acontecimientos en el mar, nos llevó sin tocar puerto alguno, excepto del de Cochin, a Rangoon, donde desembarcamos felizmente el once de mayo (1831).

Al pasar por tantos lugares de Egipto, ni las personas ni las cosas han sufrido lo más mínimo, al contrario, vistas las cartas de recomendación de nuestros dos Pachás, obtenidas por nuestros Cónsules Sardos, hemos encontrado mucho respeto hacia nosotros, y nuestros baúles no fueron ni siquiera abiertos en las aduanas.

El solo viaje por el mar Rojo y los mares de las Indias hasta este puerto nos cuesta alrededor de cinco mil e incluso más "colonos"<sup>38</sup>.

En esta ciudad encontré un pequeño número de cristianos en pésimo estado en sus intereses espirituales y temporales<sup>39</sup>. Las últimas guerras de los birmanos primero con los ingleses y luego con los peguanos causaron una grandísima y casi entera dispersión de los cristianos. Las dos iglesias y las dos casas de la misión fueron quemadas por los birmanos, cuando los peguanos se rebelaron contra ellos después de la partida de los ingleses. Sin embargo, he encontrado una iglesia nueva hecha de ladrillo y cal que será terminada completamente cuanto antes y una bonita y cómoda habitación contigua, hecha de madera, según el uso del país, que ya está terminada. Estas obras están instaladas dentro de la ciudad en un terreno grande que se posee porque fue dado a los Padres de la Misión por los antiguos birmanos. Se han gastado hasta ahora en estas nuevas obras más de tres mil rupias, esto es quinientos y algo más "talleri"<sup>40</sup>, recogidos en parte de los pocos cristianos que se encuentran aquí, la mayor parte de los cuales es pobre, y de parte de los cristianos de Madrastra<sup>41</sup>, Tovar y Calcuta. En esta ciudad, de los pocos negociantes ingleses protestantes y de los pocos armenios cismáticos se han recogido más de quinientas rupias; incluso el gobernador Bar de esta ciudad y de todo Pegú, aunque pagano, ha dado 30 rupias y libera de la aduana la introducción de materiales. Todo se ha hecho por obra e interés del P. D. Ignacio Brito, un buen viejo sexagenario nativo de la misma ciudad, ayudado grandemente por la piedad de algunos cristianos en estas obras, y sobre todo por el celo de un cierto cristiano nativo de Madras, Secretario del Vicecónsul inglés de esta ciudad.

- 
- 37 En el período que nos interesa el rey de Birmania era Bagyidaw (1819-37), que logró conquistar Aram en 1824 y provocó la primera guerra birmano-inglesa (1824-26), con el triunfo de los ingleses y la pérdida de algunos territorios por parte Birmana. Después de otras dos guerras, el país entero pasó a formar parte del imperio británico en 1886. En la segunda guerra mundial fue ocupado por los japoneses y después de su derrota, pasó a ser independiente en 1948. Bengala es la región de la India que confina con Birmania.
- 38 Moneda española del tiempo de Carlos III de gran valor en la época.
- 39 Los primeros cristianos de Burma eran descendientes de algunas familias portuguesas que llegaron a finales del siglo XVI como Felipe de Brito (1595-1614).
- 40 El "tallero de María Teresa" fue usado en Italia a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Probablemente se trata de esta moneda. Más tarde existió el "tallero" de Italia, en la época colonial.
- 41 Es el nombre portugués de la ciudad de Madras, hoy llamada Chennai.

*Los cristianos de este lugar son alrededor de doscientos y los hallo sin confesión, quien desde 10, quien desde 12 o 15 años. La mayor parte unidos y con hijos en uniones ilegítimas con mujeres birmanas paganas o viceversa muchas mujeres (cristianas) con hombres paganos. Hasta ahora he logrado que más de diez contraigan legítimo matrimonio y se confiesen. Ahora viven como Dios manda. Otros se han separado de la relación ilegítima; para contraer cinco de estos matrimonios (las mujeres) se han hecho cristianas, cuando quieren entrar en el camino recto de la Religión. Ahora he de esforzarme para alcanzar a los inconfesos. Uso la lengua portuguesa, que hablo mal, para hacerme oír de estos pobres cristianos y aunque entienden poco, se alegran de oírme predicar el Evangelio.*

*Los dos compañeros enviados a las parte del norte de este reino donde se halla un buen número de cristianos esparcidos por varias aldeas y pueblos me han escrito desde hace ya más de 20 días, diciendo haber llegado a Ava la capital de ese reino donde reside el rey y en la que hay sobre 60 cristianos. De este lugar, los mismos debían partir. Don Domingo para residir en Monlà, donde se halla el antiguo misionero septuagenario D. José Amato, napolitano, de hecho decrepito. Existe en ese lugar iglesia y habitación cómoda y alrededor de 100 cristianos. Estos dos (sacerdotes) atenderán esa cristiandad; a la de Candoroà y a la de Paboroà con alrededor de 34 cristianos y a la de Ava y de Amarapura. El P. Antonio residirá en Nebekè donde hay iglesia y habitación muy cómoda, pero en todas esas partes los cristianos son muy pobres y los misioneros no pueden obtener el necesario mantenimiento, por lo que es necesario que sean socorridos desde otros lugares. Es pues necesario que la Sagrada Congregación no deje de mandar los acostumbrados subsidios anuales<sup>42</sup>. Es verdad que en todo este reino los víveres están a muy bajo precio, incluso el trigo, pero no lo trabajan, porque los birmanos no lo usan. Este rey es el primero que empieza a comer pan. El alimento ordinario es el arroz, el pan salado, las frutas y los lacticinios; poca carne, que dejan con el pan más bien para los extranjeros, los cuales mayormente toman carne de gallina y los chinos de cerdo.*

*He aquí las cosas que hasta ahora puedo comunicar para satisfacer de alguna manera a las benévolas y paternas atenciones, a las que estoy obligado hacia Vuestra Paternidad muy venerada.*

*En otras ocasiones espero poderle dar otras informaciones. Mientras tanto le pido por el amor de Jesucristo que haga rezar a sus buenas penitentes fervientes súplicas al Padre celeste a favor de esta mi mezquindad, para que pueda en estas partes extender nuestra santa Religión Católica con la gracia de Dios para gran provecho de esta cristiandad.*

*Ofrezca también en mi nombre mis respetos a todas las benévolas personas que me conocen, rogándoles que ofrezcan al Señor oraciones y buenas obras para la gloria de Dios, mientras me confieso de Vuestra Paternidad Reverendísima afectísimo servido. Rangoon, primero de agosto de 1831*

*Federico Cao obispo de Zama*

*Vicario Apostólico<sup>43</sup>.*

42 La misión depende pues económicamente de la Congregación de Propaganda Fide que recoge limosnas de toda la Iglesia. (En este período - 1822 - en Lyon (Francia), Paulina Jaricot inició la obra de la Propagación de la Fe).

43 Carta citada por el P. Colli en el citado artículo (cf. Nota 32).

Como se puede observar a partir de la carta los pocos cristianos de la región eran más bien de origen portugués y desde tiempo atrás se hallaban sin sacramentos. Poco a poco recuperaban la vida cristiana gracias al celo de nuestro misionero. El septuagenario D. José Amato, napolitano, quizás pertenecía a los padres barnabitas<sup>44</sup>, misioneros del lugar. Quizás también lo eran los otros dos misioneros que aparecen en el texto, Padre Domingo y P. Antonio, pero no se nos dice a qué orden pertenecían. Sin duda eran italianos. De los documentos se puede concluir que Mons. Cao no pensó nunca en una fundación escolapia en Birmania. Por otra parte parece que había alguna vocación nativa, como D. Ignacio Brito, cuyo nombre es típicamente portugués.

Por el “Diario Romano” del 1834 sabemos que Mons. Cao envió algunas relaciones al cardenal Pedicini<sup>45</sup> y que los ciudadanos sardos se interesaron siempre en sus actividades misioneras<sup>46</sup>.

En 1840 volvió a Italia, llegando a Roma el 11 de junio y siendo hospedado en el colegio Nazareno. El P. General, Juan Bautista Rosani nos habla de él en sus notas conservadas en el Archivo de la Orden<sup>47</sup>. El misionero vino acompañado de dos muchachos birmanos para Propaganda. El P. Rosani lo llevó al Noviciado el 18 de junio para ver desde allí la procesión del “Corpus Domini” y pasear juntos en carroza después de la procesión. El día siguiente, 19 de junio, fue la audiencia del obispo junto con el P. General y los dos muchachos birmanos con el Santo Padre Gregorio XVI<sup>48</sup>.

El primero de septiembre de 1840, con nuevos compañeros partía de Civitavecchia, pasando por Alejandría, para llegar de nuevo a Birmania, pero no pudo llegar a causa e las revoluciones y guerras en aquellas partes.

---

44 El siglo XVII se considera como el “siglo de oro” de la Orden de los Barnabitas, que en este período tuvo su máximo esplendor. Gracias a la estima de los pontífices (Benedicto XIV) y de los reyes, se les confiaron grandes responsabilidades. En 1718 el Papa Clemente XI agregó cinco barnabitas a la misión de Mons. Mezzabarba ante el emperador de China para intentar resolver la controversia de los ritos chinos. No se obtuvo ningún resultado concreto, pero cuando el resto del grupo dejó el país, un miembro de la orden, el P. Ferrari, se quedó en China. Se estableció primero en Pequín y luego en Cantón. Desde aquel momento hasta 1738 los compañeros del P. Ferrai predicaron el Evangelio en la Cochinchina (Vietnam), donde el P. Alejandro degli Alessandri fue Vicario Apostólico durante 16 años. Puesto que la Santa Sede deseaba mientras tanto una misión regular de los barnabitas en Ava y Pegú, actual Myanmar, la orden asumió el compromiso y la misión se mantuvo hasta 1832, cuando la imposibilidad de disponer de personal suficiente, a causa de la supresión de las órdenes religiosas por Napoleón, hizo necesario el paso a la Sociedad de Misiones Extranjeras de París.

45 El cardinal Carlos María Pedicini fue Prefecto de Propaganda del 1831 al 18834.

46 Cf. COLLI F., a.c., p. 947.

47 Reg. Gen. A 30 p. 238 y 256.

48 Era el antiguo Prefecto de Propaganda Fide. Fue elegido Papa el 2 de febrero de 1831 y murió el primero de junio de 1846. Durante su pontificado impulsó mucho las misiones. Al menos dos encíclicas se refieren a Asia: *Afflictas in Tunkino* (17-04-1840) y *De Cochinchinae* (26-02-1841), en un momento de graves persecuciones en Vietnam. El Prefecto de Propaganda en el período era el cardenal Felipe Fransoni que ocupó el cargo del 1834 al 1856.

En 1842 desembarcó de nuevo en Cerdeña, y después de dirigió a Nápoles a la casa escolapia de San Carlos "alle Mortelle", después al Nazareno de Roma. Hizo una peregrinación a Tierra Santa y de regreso fue nombrado obispo auxiliar de Fano, y más tarde obispo de Pesaro. En 1848, año de revoluciones en toda Europa, Mons. Cao se refugia en Nápoles, bajo los Borbones, pero luego vuelve a Fano, donde vivió hasta su muerte, el 27 de junio de 1852.

Mons. Cao conservó el amor y el cultivo de los estudios, especialmente de la Biblia y de los Padres de la Iglesia. Empezó a escribir una obra de liturgia y apología, pero no la pudo terminar<sup>49</sup>.

Tres escolapios fueron enviados a Asia durante el siglo XVIII y principios del XIX. El P. Brandolisi, como secretario de Mons. Mezzabarba, colaboró en un de los momentos álgidos de la historia de las misiones, la controversia de los ritos chinos. Mons. Basilio Sancho fue durante 20 años arzobispo de Manila, trabajando arduamente por el clero de la iglesia local y sus estructuras diocesanas a través del Concilio Provincial de 1771. Mons. Cao por diez años fue el Vicario Apostólico de Birmania, hoy Myanmar. La posibilidad de una fundación escolapia en Asia se buscó sólo en el caso de las Islas Filipinas. Las circunstancias no la hicieron posible. Para una verdadera expansión de la Orden fuera de Europa tendremos que esperar algunos años y dirigir la mirada hacia América. Sólo en el siglo XX se abrirán verdaderas fundaciones en Asia y África. Valía la pena sin embargo exponer brevemente la vida y acción de estos tres ilustres escolapios que de alguna manera representan la primera presencia de la Orden más allá de las fronteras de Europa.

---

49 Cf. COLLI F., a.c., p. 947.

## CALASANZ Y LA CASA DE STRASSNITZ

Miguel Ángel Asiain

### SUMARIO

*Se describe la fundación de la escuela escolapia de la ciudad de Strassnitz, en la actual República Checa, en el siglo XVII, a petición del Conde Francisco Magni, dirigida a San José de Calasanz. El autor expone las relaciones entre el santo y quienes le escribieron desde Strassnitz, de forma que uno advierte cómo vivieron en aquella casa y los problemas que tuvieron durante los años 1632 a 1644. El artículo se documenta rigurosamente en, primer lugar, del Epistolario de cartas dirigidas a San José de Calasanz, llegadas de Europa Central y publicado por Gy. Sántha en Roma, 1970. En segundo lugar, el autor se apoya en las cartas del Epistolario de San José de Calasanz, muchas de las en respuesta a las recibidas, publicado por L. Picanyol (nueve tomos- Roma 1951- 1959) y completado, años más tarde, por C. Vilá, con el décimo tomo.*

### ABSTRACT

*It describes the founding of the piarist school in the city of Strassnitz, in the present Czech Republic, in the seventeenth century, at the request of Count Francisco Magni, addressed to San Jose de Calasanz. The author describes the relations between the saint and those who wrote to him from Strassnitz, in such a way that one notices how they lived in that house and the problems they had during the years 1632 to 1644. The article is rigorously documented in the first place of the Epistolary of letters addressed to San José de Calasanz, arrived from Central Europe and published by Gy. Sántha in Rome, 1970. Secondly, the author relies on letters from the Epistolary of St. Joseph of Calasanz, many of those in response to those received, published by L. Picanyol (nine tomes-Rome 1951- 1959) and completed , years later, by C. Vilá, with the tenth volume.*

La casa de Nikolsburg ya existía. Y la conocía el conde Francisco Magni y allí había conocido a los escolapios. Entonces decidió fundar un colegio a sus expensas en Strassnitz, en la diócesis de Olmütz. No solo él, también el cardenal Dietrichstein. Mons. Gramay y los escolapios de Nikolsburg solicitaron al Fundador que atendiera la petición del conde. Por falta de personal el santo no pudo acceder a esa petición hasta 1633 en que mandó a siete religiosos que tomaron posesión de la iglesia y casa cedidas por el conde.

En estas páginas queremos ver las relaciones entre el santo y quienes le escribieron desde Strassnitz y nos daremos cuenta de cómo vivieron en aquella casa y los problemas que tuvieron.

## AÑO 1632

La primera carta que tenemos es del conde Magni, antes que se fundara la casa. Le escribe el 15 de mayo y le dice: “El Instituto de las Escuelas Pías, enteramente fundado por V. P. Revma., y aparecido últimamente –casi diría nacido de nuevo– en estas tierras<sup>1</sup>, parvulito aún, es tan cercano a mí, que he quedado totalmente prendido y deseoso de él.

A esto se añade la vida ejemplar de estos buenos padres, y en particular de este padre Superior<sup>2</sup>A todo esto se añade la confianza que tengo en su amabilidad, por las repetidas y corteses intenciones de V. P. Revma. de favorecerme en tantas ocasiones. Pero, sobre todo, si miro el enorme celo que Usted profesa por el honor de Dios y el bien del prójimo, me doy cuenta de que no sin fundamento confío en mi súplica de que tome posesión de un lugar mío, que, por muchas razones, espero se convierta en uno de los más útiles para esta Provincia<sup>3</sup>. A este respecto, me remito completamente a las diligencias del susodicho P. Superior.

Y para no alargarme en causa propia, silenciaré a todo individuo, de cuyas reiteradas preces me serviré, para rehuir toda sombra de afección, sabiendo a quién escribo.

De lo que sí estoy seguro es que V. P. Revma., no solo podrá conocerme, de hecho, como de uno de los más devotos y celosos de su santo Instituto, sino, al mismo tiempo, podrá contar conmigo en todo lugar y en todo tiempo, como devotísimo y particularísimo servidor sin igual de V. P. Revma<sup>4</sup>.

---

1 Los primeros Padres comenzaron en Nikolsburg el mes de junio de 1631.

2 P. Peregrín Tencani.

3 Se trata de la fundación en Strassnitz.

4 Las cartas se encuentran en G. Sántha, *Epistulae ad S. Josephum Calasancium ex Europa Centrali (1625-1638)*, Romae 1970, Editiones Calasancianae. La traducción de las cartas pertenece al P. Valeriano Rodríguez. Citado EEC con la página en que se encuentra. En este caso EEC 741.

En junio, el día 4 le escribe el santo: “Esta Orden nuestra, la más pequeña y la más nueva, rinde las mayores gracias a Vuestra Autoridad, porque piensa y habla de ella con tanta satisfacción, y emplea todo su poder en promoverla y extenderla a lo largo y a lo ancho de esas vastísimas y riquísimas regiones de Germania. Recibirá de Dios el fruto de su santa piedad, y el premio del esfuerzo emprendido en favor nuestro. Y como nuestra pequeñez no puede responder en nada por nosotros a vuestra voluntad, volcada a favor nuestro, si no es con pequeñas (como nos tememos mucho) oraciones a Dios, y estas ineficaces, que son debidas con justicia a Vuestra Autoridad, aunque no nos las pida a nosotros. Además, para que podamos dar(te) plenamente satisfacción a todos los que quieran utilizar los servicios de este Instituto nuestro, pedimos insistente y asiduamente al Señor de una mies tan grande, que envíe obreros a su mies, y conserve a Vuestra Autoridad incólume por largo tiempo a favor nuestro”<sup>5</sup>.

En el mes de agosto el día 20 carta del conde: “Me he encontrado aquí, en Strassnitz, en la solemnidad de Ntra. Señora (de la Asunción), que anualmente se celebra en esta iglesia suya, donde, por la gracia de Dios y por la obra de estos buenos Padres, ha resultado con gran éxito y devoción; y con tanta asistencia de penitentes y concurrencia del pueblo, que, si alguno no se conmovió por la devoción, tampoco podría negar la maravilla.

Realmente, quien reflexione acerca del estado en el que se encontraba hace pocos años esta ciudad, este condado y lugares circundantes, y para qué servía su actual Casa y la Iglesia contigua, se da cuenta de que este, que era nido donde encontraban cobijo infinitas sectas de herejes, es decir, calvinistas, luteranos, picardos<sup>6</sup>, husitas, anabaptistas, ateos, y otros; de que su casa, que era un cita de seductores del pueblo y ministros del diablo; de que la iglesia, donde no se hacía otra cosa sino ofender a Dios, blasfemar de la gloriosa Virgen y vituperar a los santos, ahora, y en tan breve espacio de tiempo, se ve y se cuenta a casi todos convertidos a una sola fe, y llenos ya de tanto celo y fervor hacia aquella casa de ustedes, habitada por religiosos, que, aunque estuvieran mudos, con su ejemplo de vida, tan religiosa y tan santa, edifican a todo el vecindario.

Al oír que en esta iglesia se alaba continuamente a Dios, se invoca a la gloriosa Madre y a los Santos, confesará V. P. Revma. que, si en estos pueblos persiste alguna irreligiosidad residual, solo puede ser debido, sin embargo, a que es innato en ellos el no maravillarse y asombrarse.

La gloria y el mérito de todo se debe, después de Dios, a V. P. Revma., digno y santo Fundador de tan santo Instituto; al celo, piedad, y trabajos incansables de este padre Provincial<sup>7</sup>, de este padre Superior, y de todos estos padres.

---

5 Las cartas de Calasanz se encuentran en italiano en G. Picanyol, *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*, Romae 1951-59. Citado así: EP con el número de la carta. En este caso EP 1803.

6 De Picardía, región comprendida entre Francia y Bélgica.

7 P. Onofre Conti, Provincial; P. Glicerio Mazzara, Rector de la Casa.

Yo, por mi parte, confieso haber deseado ardientemente proporcionarles también algo de lo mío, pero no he sabido ni podido; así que, si a mí se me debe alguna parte en ello, será la pequeñísima de haberlo deseado mucho.

Si, en virtud de este deseo, también se me puede permitir algún favor, suplico conseguir por la presente, por medio del Emmo. Cardenal, su Protector, permiso para entrar –con alguna otra Dama y matronas principales–, en esta su casa, para darle a usted una alegría, y a mí y a otros, nuevo estímulo para superarnos con mayor facilidad en el servicio a estos buenos padres.

Desde aquí, pidiéndole conserve continuo recuerdo de todos nosotros en sus santas oraciones, y de mí en particular, que tengo más necesidad que ningún otro, le beso devotamente el hábito”<sup>8</sup>.

### AÑO 1633

El día 10 de agosto le escribe la primera carta el H. Corallo, es la única carta que conservamos suya al Fundador, y le cuenta: “Me encuentro en una gran aflicción, y confusión al mismo tiempo, por algunas graves faltas que he cometido aquí en el noviciado. Si estuviera ahí presente se lo contaría a vuestra muy R.P. de viva voz, Pero, estando tan lejos, lo hago mediante esta mía, sin explicar, sin embargo, ningún detalle, exigiendo, eso sí, el respeto por parte de la Orden, pues esta mía puede quizá no llegar a sus manos. Pero estoy dispuesto y resuelto a hacer lo que V. P. quiera ordenarme. No rehúso la mortificación, ni otra penitencia que usted me imponga. Y, finalmente, me encomiendo a sus santas oraciones, reverenciándole humildemente”<sup>9</sup>.

Y le mismo día el P. Costantini: “Ya en otra mía, modestamente, en razón de lo delicado, le he contado a V.P.M.R. la falta cometida por el hermano Pedro (Corallo), de la que él escribe en la adjunta. A ella he añadido otras muy graves, que yo le he obligado ya a poner en papel con claridad, fidelidad y bajo juramento; tengo el escrito y lo conservo junto a mí, para cualquier solicitud de V. P. Le digo, además, que dicho hermano lo ha hecho todo, creo, con mucha ceguera y maldad; y hasta con desfachatez, en lugar público, solo encerrado con telas transparentes, y casi siempre de día. Creo que el Señor ha permitido esto por su infidelidad para conmigo, la excesiva autoridad que se ha tomado, y persuadiendo a los dos jovencitos de hablarlo y contarle con ellos, indistintamente, y no conmigo, indistintamente.

Desde que dicho hermano ha hecho esto, yo lo he suspendido de todo encargo u ocupación, añadiéndole que se cuide solo de sí; porque, como lo ha contado todo en secreto al P. Peregrín (Tencani), no hemos juzgado conveniente, por ahora, cambiarlo,

---

8 EEC 748-749.

9 EEC 337.



como súbdito; sea por no haber nadie a quien enviarme en su lugar, sea también porque se daría grave sospecha de grave acceso a los seglares, y, sobre todo al Sr. Barón y Emmo. Príncipe Cardenal<sup>10</sup>.

Por eso, pido a V. M. R. P. tenga a bien enviarme un ayudante de ahí para el noviciado, persona de mucha confianza y de buena conciencia, con los otros que ya me ha dicho quiere enviar. Sobre otras cosas particulares en torno al noviciado, ya le he escrito en otras mías anteriores, y estoy esperando respuesta a ellas.

Los dos jovencitos de los que le he hablado arriba, son de muy buen natural y sinceridad; por ellos he sabido todo lo que él ha hecho, pues se imaginaba que era lícito a un Superior –que por tal se tenía él ante ellos– saber lo que hacía dicho hermano. En cuanto a su ordenación, no se hará nada, aunque venga la Dimisoria, pues se ha hecho indigno de ella por las cosas que le he contado<sup>11</sup>

Me dicen que el Emmo. Señor Cardenal lleva adelante la construcción del edificio del noviciado en Leipnik, y que pronto se terminará<sup>12</sup>. El mismo Señor Cardenal atiende por sí mismo a la construcción de Nikolsburg; eso, después de haber estado hace días aquí en Strassnitz, y haber visto lo que le ha contado el Señor Barón<sup>13</sup>, familiar suyo, quien ha solicitado la construcción en este lugar, reducido casi a la perfección, en lo que se refiere a nuestra casa. Sabemos muy bien el carácter del señor Cardenal, pero, aunque él es fervoroso, tiene ministros que descuidan las órdenes de Su Eminencia. Es cuanto por ahora puedo decirle, reverenciándole y encomendándome, finalmente<sup>14</sup>.

En el mes de septiembre, el día 4, de nuevo Costantini: “La copia que he sacado de la carta enviada a V. P. M. R. la he sacado del original mismo, enviado por el Emmo. Señor Cardenal a Strassnitz, por mano del señor Coronel, que este señor me dejó ver, solamente para devolvérsela a dicho Eminentísimo<sup>15</sup>. Este Coronel de Su Majestad Imperial ha sido nombrado últimamente conde de este lugar de Strassnitz, al ser el gran favorito de su Majestad, como también del Emmo. Sr. Cardenal nuestro.

Cuando hemos pedido a V. P. que envía alguno a este lugar de Strásnice para enseñar, ha sido por la resolución que ha tomado el Sr. Coronel, porque quería que a toda costa estuviera ya presente en otoño, si las escuelas estuvieran construidas; pero, al no haber podido terminarlas por diversos y justos impedimentos, no es necesario que

---

10 Cardenal Dietrichstein.

11 Este clérigo Corallo, se ordenó, sin embargo, de sacerdote el mes de diciembre de 1636.

12 Se pudo trasladar a esta Casa el Noviciado en noviembre del año 1634.

13 Francisco Magni, fundador de la Casa de Strásnice. Ver la Carta 2 del P. Costantini, p. 344 de la carta en italiano.

14 EEC 339-340.

15 Se trata del Cardenal Maximiliano Dietrichstein, y de Francisco Ingoli, Secretario de la Congregación de Propaganda Fide.

venga ninguno de ahí para ayudar en este lugar, en el que de ningún modo se podrá dar comienzo a nuestro Instituto, antes de que sean construidas dichas Escuelas.

Digo esto, porque dicho señor ha dejado entender que desearía que todo se hiciera en una casa suya de la plaza, muy lejos de nuestro lugar; pero le hemos dicho que no se acostumbra a hacer esto en nuestra Orden, ni V. P. lo permitiría<sup>16</sup>.

No recuerdo que me hayan entregado órdenes de V. P.; en cuanto al noviciado, me he guiado por lo que ahí me dijo V. P. antes de salir, y por lo que me ha escrito, según orden de usted, el P. Pedro (Casani), Asistente. Sin embargo, le he contado siempre lo que me sucede, hasta en secreto, acerca del gobierno del noviciado, y con el P. Peregrín (Tencani), como atestiguan mis cartas, que tiene en su mano. Me parece que no hacen lo mismo en Nikolsburg, de donde han despedido, sin que yo lo sepa, a un novicio a quien se iba a dar el hábito; a quien yo había tenido durante doce días en el noviciado y lo había devuelto a Nikolsburg, para que lo tuvieran, hasta que el noviciado se pusiera en Nikolsburg o en Leipnik, donde ahora debe vivir en orden, según me dicen. La excusa ha sido que a veces no tienen ocasión de hablar; y, sin embargo, como otras veces le he escrito a V. P., cada semana son frecuentísimas las ocasiones de personas que vienen y van desde Nikolsburg a Strassnitz, y al revés. Esto es pura y simplemente la verdad.

En cuanto a la tela, de la que le han escrito a V. P., tenemos abundancia; quiero decirle, en realidad, que nos la ha dado el señor Conde, para hacer servilletas, Paramentos de altar, altarcitos, cortinas, etc., pintadas para la Iglesia, como hemos hecho; además de algunas camisas para los nuestros, por extrema necesidad, pues no hemos podido hasta ahora recibir camisas de lana desde Nikolsburg, de donde me han escrito estas precisas palabras, cuando se las he pedido:

*“Acerca de vivir según la Regla, bien sabe V. R. que no consiste en camisas, ni de tela, ni de lana; ni de hábito; sino de virtudes sólidas, en las que precisamente adoctrina a sus novicios, como creo hace; no se preocupe tanto de lo exterior”.*

Si estos argumentos siguen adelante, Dios sabe lo que seremos, y el mundo preclaro que estamos ampliando. Dios quiera que semejantes conceptos no sean ocasión de que a otros religiosos se relajen exterior e interiormente; pues así comenzaron; lo que me han confirmado personas dignas de fe, y testigos de vista. Tenga V. P. en cuenta, de paso, (se lo suplico), que los superiores de Nikolsburg, con las faltas que se han introducido –por su culpa, o no, Dios lo sabe– no buscan el bien que V. P. ha atestiguado; yo no lo juzgo, sino que afirmo lo que pasa, sencilla y verdaderamente. No puedo saber por qué no llevo a conocer la verdad, dadas las razones que se alegan por una y otra parte. Lo que le escribo siempre es la verdad neta, y como conozco a los particulares, puedo, quizá, afirmarlo bajo juramento.

---

16 Ver “Ephem. Cal.” 1943, p. 109; 1960, pp. 48-49.

En cuanto a este gobierno del noviciado, ya le he escrito lo que me pasa, en una carta enviada al P. Pedro (Casani), primer Asistente, y deseo que V. P. tenga a bien poner remedio, para poder atenderlo con la paz que debo; pues, además, tengo mucho trabajo y sufrimiento por las cosas exteriores e interiores concernientes a su buen funcionamiento. Si hubiera podido imaginarme tantas dificultades, a causa del P. Peregrín<sup>17</sup>, le habría pedido con el mayor afecto posible, y hasta con lágrimas, me concediera continuar en Roma, donde, en mucho tiempo de la Orden, no he tenido la alegría que he sentido, al reencontrarme allí el año pasado durante tres meses. Y fui ahí con la determinación de pedir a V. P. me hiciera el favor de trabajar junto a usted, mientras quisiera.

Siento no haberlo hecho; pero aún puede hacérmelo V. P., si le parece, y añadir este favor a muchos otros, por los que le estoy muy agradecido y muy incondicional, aunque indigno hijo y servidor<sup>18</sup>. Creo, como otras veces le he escrito, que al P. Peregrín le ha perjudicado el haberse dedicado los últimos años a los negocios comerciales y colegiales, porque yo no lo he reconocido en estas tierras como el que era en los comienzos de la Orden; por los efectos, y por los casos ocurridos cuando estaba ocupado en los negocios, como él mismo me ha contado<sup>19</sup>.

Su Paternidad ha advertido siempre ahí en Roma, que ha dotado al noviciado de mucha pobreza, para que haya quien cuide de él con mucha benignidad y satisfacción. Así el P. Pedro en Nápoles; lo mismo que, en Génova, el P. Francisco, primero, y (después) el P. Juan Esteban (Spinola).

También aquí, esto es, en Nikolsburg, hay –como sabe V. P.–, una asignación suficientísima para la alimentación y otras cosas de los nuestros, para una comunidad mucho más grande. Por esto, y por haber además aumentado, en la provisión y mantenimiento, la comida de ocho y más de los nuestros, a causa de los que vienen a veces a prueba, debería, por poco tiempo y a satisfacción, dar eso poco que se le pide para el vestido. Yo no tengo ganas de anunciarle ninguna necesidad nuestra, hasta que V. P. provea otra cosa. Si V. P. quiere, dejaré en deuda cuanto pobremente necesitemos, dando orden al P. Pedro, o a otros de los nuestros, de que la paguen, pues tienen la cuenta firmada por mí.

Es cuanto por ahora recuerdo; además de reverenciarlo, como hago humildemente, con toda esta comunidad, postrado a sus pies, y pidiéndole su santa bendición”<sup>20</sup>.

Y en octubre de nuevo el P. Costantini: “Ayer por la mañana di el hábito en esta iglesia nuestra a dos jóvenes de muy buena esperanza y no mediocre inteligencia,

---

17 Los Padres Tencani y Costantini, parece que no se entendían bien, de donde surgieron mutuas acusaciones. Parece que el P. Costantini exagera, pues el P. Tencani era religioso muy cuidadoso de la observancia religiosa, y de la pobreza.

18 El mes de enero de 1632 Calasanz llamó desde Nápoles a Roma al P. Costantini. Ver EP 1516 y 1526.

19 En Cesena, cuando estuvo ocupado en administrar los negocios de los bienes del Cardenal Tonti.

20 EEC 342-344.

encontrándose presente –sobre todo porque era la fiesta del santo de su nombre– el señor Conde<sup>21</sup> nuestro, y con él el Excmo. señor embajador y su comitiva, que viene a esta Corte por el Rey de Polonia. Todos quedaron edificados mucho de aquella atención, y el mismo señor embajador de manera especial, por lo que luego el mismo conde le informó sobre nuestras cosas, cuando le enseñó toda la casa. Y un obispo que vino con él me pidió nuestras Constituciones –que dijo no tenía en latín– y bien corregidas; y que le diera las Bulas de nuestra Orden, las que obtuvo y vio.

El señor Embajador me dijo que quería ser el primero en introducir nuestra Orden en Polonia, donde tendría grandísimos progresos. Creo que V. P. Revma. pueda ver los efectos cuando él llegue ahí. En mi nombre –así me lo ha prometido–, le recibirá su secretario, nativo de ahí y paisano.

Mientras dicho señor embajador estaba viendo el refectorio, el señor Conde, que poco antes había recibido carta del Emmo. Señor Cardenal, me llamó a dicho lugar, donde, en presencia de dicho secretario y de otros, leyó él mismo la adjunta, de la que yo le envío copia hecha al pie de la letra, a pesar de que haya alguna palabra que pueda ofender “castas aures”. Pero esto sería –por así decir– poco, si no llegaran a ofender más, y a tocar con grandísimo dolor el corazón, los execrables e inauditos sacrilegios acostumbrados y cometidos por los herejes contra el Santísimo Sacramento. El señor Conde me pidió también que le hiciera copia de esta misma carta, pues tenía que devolver el original, o algo parecido.

No he dejado de obedecerle –al obedecer a la suya del 3 de septiembre– en lo que desea, acerca de conocer a esa religiosa monja, de la que le envié el cuadro de los misterios del Santísimo Sacramento, que yo mandé copiar con todo el interés posible, como le escribí, a un pintor, desde el mismo original del cuadro, que yo tuve en mis manos; por ser carísimo, y no tener otro aquella persona, que es importante, no lo he podido conseguir por los medios que V. M. R. P. me indicó. Mucho menos, además lo escrito, tener conocimiento de la persona y demás, como desea, a no ser que lo pueda conseguir por los cuadros repetidos que de él tengan otros. En particular, me dice el señor Conde nuestro, el P. Valeriano, capuchino, hermano suyo, tiene uno de esos.

Este padre me ha dicho esta mañana que Nuestro Señor lo ha llamado a Roma; que irá allá cuanto antes, y quizá con dicho señor embajador, pues desea muchísimo tenerlo en su compañía. Le sería facilísimo a S. P. obtener información por dicho padre con mayor facilidad, dado que está informadísimo de la monja. Yo lo haría, si se encontrara con el señor embajador, o en Nikolsburg, pero creo que está en Praga, tanto más cuanto que es amiguísimo nuestro, y con toda seguridad visitará a S. P., pues tiene gran deseo de conocerlo<sup>22</sup>. A pesar de todo, no dejaré de poner mayor interés en este

---

21 Francisco Magni.

22 Ver P. J. Sántha “Calasanz, las EscuelaS Pías y el Duque Jorge Ossolinski”, en “Revista Calzasancia” 1957, p. 231.

asunto, y de todo le dará cuenta. La monja no es de estas tierras, sino, me parece, si mal no recuerdo, de España<sup>23</sup>.

En cuanto al noviciado, que atiendo con toda la diligencia posible, y me parece que camina muy bien, no se me ocurre por ahora otra cosa más que el escrito del H. Pedro (Corallo)<sup>24</sup>, y las dos mías en torno al gobierno, a las que espero personalmente respuesta de S. P. y del P. Pedro (Casani) asistente, por ser cosa necesarísima para el buen progreso; como también a si se deben de admitir a la profesión dos novicios que están a punto de terminar los dos años. Para hacer esto es necesario que envíe copia del modo de hacer la profesión.

Los nombres de los dos que han tomado el hábito ayer por la mañana son: Santiago Ollario, de la ciudad de Kirizanovich, en Moravia, de 20 años de edad –ahora Francisco Santiago de San Francisco–; y Santiago Weicker, de Nisa (Silesia), de 18 años de edad, ahora José de Jesús María.

Estoy esperando con muchas ganas la ayuda de algún ayudante para este noviciado, como le he escrito, pues yo solo no puedo cumplir las obligaciones y otras circunstancias; y en todo caso, he de tener, para cuando ocurra algo, una persona de quien me pueda fiar, y que sea Sacerdote.

Es cuanto recuerdo por ahora. Reverenciándole, humildemente postrado a sus pies, me encomiendo a sus oraciones con todos estos diez religiosos de la comunidad<sup>25</sup>.

Parece que las únicas cartas al santo de este año desde Strassnitz son del P. Costantini, porque de nuevo el 9 de septiembre le escribe: “Muchas veces ya, en otras mías, le he significado a V. P. el extraordinario afecto que hacia nuestra Orden tiene el señor Conde nuestro, acompañado de (otros) semejantes afectos, que claramente aparecen en la fundación de esta Casa nuestra de Strassnitz, que está ya casi terminada y habitable; y con tal comodidad (pero según nuestra pobreza), que es, sin duda, de las mejores que tenemos hasta ahora<sup>26</sup>.”

El afecto del Ilmo. señor Conde nuestro hacia nuestra Orden lo considero tan digno de consideración, como el del Emmo. Sr. Cardenal nuestro, cuando aquí, el pasado mes de mayo, nos ha acompañado en todo, en tiempos muy calamitosos y apurados, a causa de las gruesas contribuciones hechas para la guerra. Sin contar el gasto y la limosna de alimento, comenzada ya el mes de febrero, y que hasta ahora continúa con plena eficacia, como otras veces le he informado.

---

23 Se trata de una monja de Padua, de nombre Domitila, como consta en la carta 5, nota 9 del P. Costantini a Calasanz, de 10 de diciembre de 1633.

24 Ver carta XIII, 1 del H. Corallo, y carta XIV, 1 del P. Costantini.

25 EEC 345-347.

26 La amistad entre el P. Costantini y el Sr. Conde Magni, y con su hermano, el P. Valeriano, capuchino, fue óptima. Ver “Ephem. Cal.” 1946, pp. 84-85; 1960, p. 6.

Al mismo término de perfección ha llegado la Iglesia, ornamentada con lo mejor; como en una mía le dije, después de la fiesta que tuvo lugar el 22 de agosto último. Faltaba proveerla de sus paramentos para la Misa, y de otras cosas, y el mismo señor Conde se ha interesado en ello; pero, como en estas partes no ha podido encontrar cosas según su deseo y nuestra pobreza, ha pensado –con ocasión muy buena del retorno a estas tierras del M. R. P. Valeriano, su hermano, y de otros personajes– conseguir todo lo necesario de paramentos de altar, Misa, y retales de pañitos de lino, como los que usamos. Dicho padre querrá pagar todo el dinero, tanto de la materia como de la hechura. Dice el señor Conde que, si no podemos tener paño de cada color, excepto el negro, cada cosa se puede hacer doble, es decir, color rojo y blanco juntos; y lo mismo verde y morado.

El mantel del altar tiene que ser de largo 18 veces lo que es de larga esta raya o línea, y de altura 9 veces ella. Los colgantes de ambas partes del altar, de largura cinco veces de largo como esta línea, y de alto nueve veces ella<sup>27</sup>.

Lo que he escrito en esta mía, en torno a estos paramentos, es por la mucha insistencia que me ha hecho muchas veces el señor Conde, sin insinuación mía, lo que he aceptado para no disgustarle; creo que dicho padre se lo indicará<sup>28</sup>.

Y el 10 de diciembre: “La gran necesidad de ayuda para el noviciado ha hecho que espere con el mismo deseo la ayuda de alguno de los nuestros que de ahí aguardaba; pero ya que –como informa V.P.M.R.– aquélla se ha diferido, lo remediaremos como sea posible.

He escrito al P. Peregrín (Tencani) que, por ahora, me bastaba con uno, para que, en el caso de encontrarme fuera de casa, o en ella impedido, tenga ... el control y la vigilancia sobre los novicios. No lo he obtenido, y me inquieta. Pero esta noche, viendo que, por encontrarse aquí el señor Conde Fundador, me desvió mucho de las ocupaciones, y no lo puedo resistir, ni puedo abandonar a dicho señor dentro y fuera de la casa, sobre todo con ocasión de celebrar yo la misa en palacio. Por eso le he escrito, pidiéndole tenga a bien enviarme al hermano Bernardo (Coxi); y yo, en cambio, le enviaré de nuevo al hermano Juan María, de Bamberg, totalmente cambiado, que podrá servir mejor para la escuela, y capacitarse para la escritura en Nikolsburg, donde encontrará quien le corrija y enseñe. Espero que él me consuele. Le pido, también a V. P., que se lo ordene.

Dicho señor Conde desea trasladar una capellanía del Smo. Rosario de la Parroquia a nuestra (iglesia), y me ha pedido con extraordinaria insistencia que escriba a S. P. acerca de esto, para obtener el beneplácito. No lo he querido hacer sino después de escribir al P. Peregrín, el cual me escribe, en respuesta a la mía, que se lo diga a V. P. con otra, como estoy haciendo. Me parece que se le puede conceder este deseo, pues

---

27 Lo largo de esta “línea” aparece en el papel de la carta, lo que no se puede determinar aquí.

28 EEC 348-349.

no es una condición onerosa; pues, de la misma forma, en nuestra iglesia de Frascati existe la fundación de la Confraternidad de la Madre de Dios<sup>29</sup>.

En el noviciado hemos quedado ocho personas, ya que el mes pasado se ha enviado a Nikolsburg al H. Pedro (Corallo), por la razón conocida<sup>30</sup>, y a otro novicio, ya de un año, para servicio de la cocina. La casa está terminada casi a la perfección, y provista de lo necesario a nuestra pobreza, en utensilios y alimentación. Al P. Peregrín le queda solo la preocupación del vestido, y de cuanto el señor Conde dé aún como provisión, cuando se abran las escuelas, que aquí tendrán mucha asistencia, estando cerca de Hungría, la cual está esperando esto con grandísimo deseo, igual que otros muchos lugares circunvecinos.

Esta guerra impide también a dicho señor Conde las escuelas en el edificio. Tenía pensado terminarlas en un año, y lo habría hecho. (Ahora), este señor piensa que, dadas las obligaciones que tenemos con él, y el medio de obtenerlo del señor Cardenal, se coloquen en una casa suya muy grande, en la plaza, antes de haberlas construido. Pero esto no es conveniente de ninguna manera; al contrario, esta razón –de que ahí no se pueden obtener individuos para ellas–<sup>31</sup> puede ser una muy buena y razonable excusa, para prolongar la instalación, hasta después de que estén construidas. Le aviso a V.P., para que, cuando le hable ahí el P. Valeriano, capuchino, hermano del señor Conde, le informe de lo que pasa. Por nuestra parte hemos certificado que V. P. no puede aceptar esto, pues está prohibido en nuestras Constituciones.

El retorno del Embajador de Polonia será muy buena ocasión para enviar nuestros escritos y los libros que quedaron en Florencia, cuando le parezca bien a V. P. Y sí le habla de ello al P. Valeriano, aceptará la idea. Aunque no me sirvan más que para tenerlos ordenados, para otro lugar distinto de Germania, pues no veo cómo pueda emplearlos en servicio de la juventud, enseñándola sin saber la lengua. Sin embargo, los deseo para cumplir con dos tareas, una, la de las frases poéticas sagradas, y la otra, también parecida, para la de la oratoria, las cuales serán de mucho agrado para los alumnos, y de ayuda a nuestros maestros. Hay también en ellos ejemplos de virtudes, vicios; y cosas sagradas y piadosas, relativas a los jovencitos, recogidas por mí con mucho esfuerzo. Solo hace falta ordenarlos de alguna manera, como tengo pensado. Pero no puedo cumplir todas estas cosas no teniéndolos cerca de mí.

He empleado y empleo mucha diligencia para encontrar la pintura de los misterios, como me ha escrito que desea. El P. Valeriano le puede dar ahí una posible solución y seguridad de ello, como le dije. Ya le escribí que la monja está es Pavía, y se llama Domitila<sup>32</sup>.

---

29 Ver P. C. Bau, *Biografía crítica de San José de Calasanz*, Madrid 1949, pp. 372-379.

30 Ver carta XIII, 1 del H. Corallo, y carta XIV, 1 del P. Costantino.

31 Por la prohibición de Urbano VIII y de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, durante todo el año 1633 no se pudo hacer ninguna expedición de escolapios a Moravia. Sólo se pudo a mediados del año 1634.

32 Ver carta 3 del P. Costantini.

Estoy consoladísimo por el buen resultado de mi sobrino Carlos, tal como V. P. me cuenta. Solamente deseo que se dedique al servicio divino; y para eso, le encomiendo, con el mayor interés que puedo, a las oraciones y ayuda general de V. P., ente el cual, finalmente, me inclino, con todos estos Novicios que me han sido encomendados. Benedicite<sup>33</sup>.

## AÑO 1634

Este año tenemos sólo dos cartas desde Strassnitz al santo y la dos de Costantini. La primera del dos de enero: “Con ocasión de haber enviado a Nikolsburg al H. Pedro (Carollo) por la razón consabida<sup>34</sup>, ha venido a Strásnice, de común acuerdo, el P. José (Freyxo), para ayudarme en el noviciado, aunque yo solo quería al H. Bernardo (Coxi). No ha habido dificultad en conseguir a uno o a otro, aunque se ha interrumpido, por el impedimento de la peste, el ejercicio de las escuelas hace ya unos tres meses.

El viernes pasado fui a Nikolsburg, pues no había nieve ni frío insoportables, para tratar con el P. Peregrín de los asuntos ya dichos, a los que no había tenido respuesta, habiendo escrito más de una vez, esto es:

1. El de la clausura de este lugar, habiendo noviciado.
2. El de la alimentación en él, después de haber pasado un año.
3. El de la profesión de dos novicios, en los que concurrían algunas dificultades dignas de consideración.
4. El de dos novicios, sobre los que ya se había decidido que tomaran el hábito el día de la Presentación, el pasado mes de noviembre, y no lo había hecho.

En cuanto al primero, juzgó acertado que el señor Conde y el P. Superior hablaran de ello a su Eminencia –y así le pedí al señor Conde que se lo comunicara, como hizo–. S. Eminencia me mandó llamar, y me dijo que, verdaderamente, se actuó bien, y que la petición era justa. Dijo también que era bueno decir a V.P.M.R. que, aun haciendo esto, estaba bien pedir licencia para las señoras fundadoras, Madre e hija, y que pudieran entrar en ella algunas veces al año; y que quizá se podía dejar la casa sin declarar aún la clausura, al no ser para noviciado, sino para las escuelas, que aún no funcionan. Y la verdad es que esto podría tolerarse, si yo, por experiencia, y de hecho, veía que no se producía ningún desorden, como ha sucedido en el año ya transcurrido; más allá del asombro, o quizá más que esto, que hemos experimentado, tanto yo como los religiosos de más categoría, viendo en la casa también señoras de respeto, y otras, y esto muchas veces<sup>35</sup>.

33 EEC 349-351.

34 Ver carta XIII, 1 del H. Corallo, y carta XIV, 1 del P. Costantino.

35 Ver esta cuestión en “Ephem. Cal.” 1960, p. 19, nota 27.



En cuanto a lo segundo, el señor Conde, por exceso de cortesía, ha decidido seguir en su singular y amplia liberalidad de comida en este noviciado, continuando aquí en Strassnitz la residencia, hasta otra provisión de su Eminencia<sup>36</sup>.

En cuanto a lo tercero, se determinó dar el hábito en la próxima fiesta de la Santísima Purificación, pues ya tenemos la fórmula de vestición enviada desde ahí.

En cuanto al cuarto, como me dijo el P. Peregrín –a pesar de la resolución común– que quedaba tiempo para darles el hábito, me tranquilicé. Pero, cuando estaba a punto de retornar a Strásnice, después de haber celebrado la misa muy temprano, me mandó llamar S. E. y, después de otros razonamientos, acometimos este particular del noviciado –del que él decía haber tenido (lo diré con verdad y sencillez) muy buena información– me preguntó cómo se portaba un cierto jovencito de Nikolsburg, cuyo padre no quería que tomara el hábito, pero que él, a instancia nuestra, le había impuesto, como súbdito suyo, su autoridad, y había obtenido espontáneamente el consentimiento de su padre; y S. E. se alegraba de que la Orden lo ganara. Y que, aun aceptando la razón de la estación, alegada por su padre, al ver que se le iba a prolongar el tiempo por meses, y hasta después de Pascua, con gran sentimiento suyo, le dijo que no había obrado bien. Y en cuanto a la razón la dureza de la susodicha estación, dado que su hijo era de condición baja –aunque de gran inteligencia–, aplicó este ejemplo a la costumbre de religiosos (aplicándolo a nosotros) que, siendo pobres en el mundo, tan pronto como se hacen religiosos, temen cualquier ligero sufrimiento e incomodidad, tanto que me dejó muy confuso.

Otra de las razones de darle el hábito después de Pascua, fue que entonces podían asistir los alumnos; lo que disgustó al señor Cardenal, que con tanta insistencia quería la aspiración solicitada por los padres, y por él intentada, aunque después se prefirió retardar. Por eso, hoy, a mi retorno, el P. Peregrín ha querido que le traiga conmigo para probar como vivirá el Instituto, si resulta darle el hábito<sup>37</sup>.

No he obtenido contestación de la casa de Nikolsburg; quizá no tenga la culpa el P. Peregrín, por alguna razón, como puede ser su casi continua indisposición, que puede impedir mucho bien y la observancia. Si le parece bien a V. P. ordenarle (no creo se pueda hacer de otra manera, pues me encuentro en el asunto) que ponga un Sustituto, como otras veces se hace en la Orden, redundaría en singular honor de Dios y en la observancia. Allí falta el debido silencio y el recogimiento, porque cada uno es libre de ir adonde quiera. La casa (permanece) con las puertas abiertas, a veces hasta muy tarde, y faltas similares, a las que no suele remediar la vigilancia y presencia del Superior, indispueto. *“Absque eo (Pater), quod intrinsecus latet”*: V. P. ya me entiende<sup>38</sup>.

---

36 El Noviciado se trasladó a Leipnik a primeros de noviembre de 1634.

37 La vestición de ambos novicios, Lucas Covatz y Santiago Corby, tuvo lugar el día 25 de marzo.

38 Sin contar, querido Padre, lo que late en secreto.- Ver las cartas 2,1 y 14,5 del P. Leailth, pp. 611-612 y 652-654, en su original latino e italiano.

En cuanto al noviciado no le digo nada; pero podría ordenar al P. José, que se encuentra aquí, que “in Domino” le cuente su situación<sup>39</sup>.

Termino deseándole muy feliz el presente año, con otros muchos que quiera S. D. M. concederle de vida, para bien de nuestra Orden, mayor gloria suya y mérito de V. P., ante quien, postrado humildemente, me inclino, con todos estos novicios, reverenciándole y encomendándole<sup>40</sup>.

Y la segunda del 25 de abril, que es la última que tenemos suya al santo, le dice: “Han determinado en Nikolsburg que yo dé, aquí en Strassnitz, la profesión a dos novicios que han cumplido ya los dos años de Prueba. Así lo he hecho, observando completamente nuestras Constituciones. Debieron ser admitidos a ella el día de la Purificación, pero mi larga y peligrosa enfermedad, de la que he sido, así lo mantengo, milagrosamente liberado, como a esta hora le habrá contado el P. Pedro (Casani), asistente, me ha obligado a diferirla hasta el día señalado en los folios adjuntos de ésta. A pesar de que son hermanos Operarios, se han redactado en latín, entendiéndolo igual uno y otro, máxime no sabiendo escribirla en su lengua, y menos aún de propia mano. Por eso, aunque estoy en grave convalecencia, me he impuesto este trabajo, no habiendo quien lo pueda escribir mejor.

Me parece que estos jóvenes novicios, en número de unos 10, marchan muy bien, y podemos poner en ellos buena esperanza, sobre todo habiéndoles V. P. M. R. recomendado en sus oraciones y santos sacrificios.

Seguiré esperando, como escribe S. P., lo que ordene acerca del gobierno y progreso de nuestra Orden en estas tierras, con la llegada de nuestros padres, sumamente deseada; y procuraré conformarme al máximo en todo con su santa voluntad, teniendo la mirada fija en darle todo gusto y contento, como verá, de hecho.

El Ilmo. señor Conde, nuestro gran benefactor, está esperando una grata respuesta, y de su gusto, acerca del traslado de la Confraternidad del Smo. Rosario –de la cual le escribí a V. P. meses atrás<sup>41</sup>, en nombre de todos los padres de la Fraternidad– a nuestra Iglesia. No recordando otra cosa, termino esta, humildemente inclinado a sus pies, pidiéndole su santa bendición<sup>42</sup>.

## AÑO 1635

El día 23 escribe el santo al P. Bigongiaio: “V. R. ve cuán obligados estamos con el Sr. Cardenal Protector y con el Sr. Conde. Quisiera, pues, que se ingeniase en lograr

---

39 El P. Costantino no se entendía tampoco con el P. José, quien, al cabo de dos semanas, volvió de nuevo a Nikolsburg.

40 EEC 352-353.

41 Ver carta 5 del P. Costantini.

42 EEC 354-355.

que todos en esa casa se esfuercen en las clases y en los demás ejercicios espirituales con toda diligencia, como sujetos escogidos por Dios para reformar la juventud en esas regiones, que es oficio apostólico. V. R. sea el primero en todo lo que pueda ayudar a la perfección y ruegue al P. Glicerio que se esfuerce en hacer cuanto pueda al servicio de esos niños, que será para gloria grande del Señor. Al H. Carlos, que atienda primero a su aprovechamiento espiritual por medio de la santa humildad y obediencia; que deje toda otra cosa por el provecho de los niños; que no se deje llevar de su sentimiento que «sub specie boni» le engaña; y todos unidos atiendan al Instituto. Cuando parezca oportuno, hagan una congregación provincial y en ella arreglen todas las casas con los Superiores y oficiales necesarios. Sería un gran consuelo para mí el oír que satisfacen a esos Srs. Protectores y a tal efecto háganse oraciones cada día. El Señor nos bendiga siempre a todos”<sup>43</sup>.

## AÑO 1636

Este año tenemos solo dos cartas del P. Bafici al santo, los días 6 y 17 de diciembre. El día 6: “No he escrito a S.P. a la llegada del P. Superior<sup>44</sup>, porque, procurando él en persona informarle de todo, no quise parecer presuntuoso, previniéndole y acompañándole con mis cartas.

Tomo al presente la pluma, tanto para responder a la suya, gratísima, como para obedecerle, pues me ordena en ella que le escriba de vez en cuando.

Ahora conozco, Padre, que “*voluntati eius nemo est qui resistat*”<sup>45</sup>. Porque, no obstante la obstinación tan reticente y la reticencia tan obstinada mostrada por mí, proveniente (como usted sabe) de la dolorosísima ineptitud por usted conocida, que en mí se encuentra, he aquí que (dejo aparte las circunstancias de mera necesidad, y otras, permitidas quizá para mi castigo –merecedor de ellas, aunque no convencido– por la Misericordia infinita, que sé que no quiere otra cosa que nuestro bien); he aquí, digo, que la mole de este nuestro estudio<sup>46</sup> –como cielo amenazante, no por defecto, sino por la ausencia de aquél<sup>47</sup> que, más fuerte que Atlante, tan bien lo sostenía– cae toda sobre mí, como si yo fuera otro Hércules para sostenerlo, o, por mejor decir, un Aristóteles para moderarlo.

Loado sea el Señor, quien “*infirmi mundi eligit, ut fortiora quaeque confundat*”<sup>48</sup>, y me da al mismo tiempo tal ánimo que ansío prometer a S.P. un grandísimo provecho en

---

43 EP 2394.

44 Se trata del P. Juan Tomás Pannelo de Sta. María Magdalena.

45 Nadie puede resistir a su voluntad (Jr 18,6).

46 Juniorato de jóvenes escolapios en Moravia.

47 El gran profesor de Retórica, P. Juan Tomás Pannelo.

48 Que elige a los más pequeños para confundir a los más fuertes (1 Cor 1,27).

estos nuestros jóvenes; porque sé, y claramente toco con las manos, que nada depende de mí, sino todo de aquél *que “potens est de lapidibus istis excitare filios Israel”*<sup>49</sup>.

He considerado conveniente (si no manda otra cosa) al principio del año explicar la retórica, comenzando por la 3ª parte, que contiene en sí tropos y figuras, para que al mismo tiempo puedan componer los proginnasmas<sup>50</sup>, con alguna floritura retórica; y espero proseguirla de forma que este año quede toda explicada y escrita por nosotros. Pero lo que más importa, practicada con incesante estudio y ardor, no solo en cuanto a los tropos, esquemas y figuras, sino en cuanto a los argumentos y esencia del arte, componiendo diversos discursos a su tiempo; sin dejar de tratar el ejercicio de las epístolas, proginnasmas y versos de distintas medidas, conforme al mandato de S.P., especialmente por la necesidad que tienen el H. Vicente (Moreno) y el H. Antonio (Boscarello).

Padre, yo pienso en la burra de Balán, que habla según la voluntad de nuestro Dios; y voy argumentando que soy el símil para obrar, bastante más estólido e ignorante que un burro, pues he sido como un asno, *“ut iumentum apud illum factus sum”*<sup>51</sup>. Todo ello, con las oraciones que pido a V.P., lo pienso conseguir del mismo Dios; ya que por mi soberbia me considero indigno de obtenerlo.

Hemos admitido por votos secretos, según su mandato, al H. Francisco (Keffer) como Prefecto del Estudio. Todos se muestran fervorosos y deseosos de aprovechar; emplean al mismo tiempo diligencia para efectuarlo, sea en el espíritu como en las letras.

Cuando me ocurra algo particular, poco a poco haré partícipe de ello a S.P.. En cuanto al presente, no tengo otra cosa, más que pedirle licencia –en el caso de que el H. José (Weicker) y el H. Nicolás (Kreuczinger) no puedan hacer todo lo que hagan los demás– no por eso se detenga el curso felicísimo (conforme espero) de los otros cinco. Le insinúo esto, porque parece que se desaniman algo; y, a decir verdad, al tener que dar clase, es imposible que puedan estar como los demás. Sin embargo, haré que las cosas esenciales no las abandonen en ningún momento, y que también ellos prueben la virtud de los Asnos hablantes.

La navajita que nos ha enviado, no solo ha sido apreciada por todos, sino (era) también necesaria, y tanto más querida cuanto que por ella hemos conocido el afecto de S.P., pues no ha preferido su interés a la comodidad de los demás. Ellos y yo se lo agradecemos a S. P. Como ejercicio, ellos han compuesto, *in gratiarum actionem*, un epistolario de cartas por su cuenta<sup>52</sup>.

Todos le saludamos humildemente y le pedimos la santa bendición, que, tanto ellos como yo, estaremos esperando en sus cartas, en las que nos anime mucho con

49 Que es poderoso para sacar de estas piedras hijos de Israel (Mt 3,9).

50 Ensayos o ejercicios preparatorios, como el que hace un orador para prepararse a hablar en público.

51 Como un asno he sido ante él (Sl 72, 22).

52 Estas composiciones agradaban muchísimo a Calasanz.- Ver la Carta 4495 del mismo Fundador.

sus afectuosas y eficaces palabras, fruto de verdadero y paterno afecto, bien conocido, y por nosotros comprobado con los hechos. Benedicite”<sup>53</sup>.

Y el 17 del mismo mes: “Reverencio de nuevo a S.P. con mis cartas, ya que no me ha sido posible hacerlo personalmente, como esperaba yo y todos estos estudiantes nuestros. Pero lo que no ha sucedido ahora, creo que suceda pronto, al menos pasadas las santas fiestas (si no durante ellas), que ellos y yo le deseamos felicísimas<sup>54</sup>. Quedamos todos comprometidos, en las santísimas comuniones de esos días, a tener particular recuerdo de S.P., ya que usted tan caritativamente, y con tan paternal afecto nos promete ofrecer por nosotros la santa misa de la vigilia, cosa que ha agrado muchísimo a todos nosotros, y particularmente a mí, que en sus oraciones y en la virtud de la santa Obediencia he puesto toda esperanza de poder conseguir aquello que –confiado en la mismo– le he prometido en mis últimas cartas.

Por las cartas de S.P. he conocido el amor profundo con que me ha querido, y quiere siempre, porque dice haber recibido de mí mucho consuelo, no siendo yo, por otra parte, más que para disgustar a todos. Por eso, quedo consolado también yo, pues sé que, dándole gusto a usted, doy al mismo tiempo gusto a Dios, cuyo lugar usted ocupa.

He leído a los estudiantes aquella parte de la carta de usted que les concernía a ellos. Así que cada uno ha concebido nuevos deseos de aprovecharse en el Espíritu y en las Letras, para dar primeramente gusto a Dios, y después a usted, que tanto se interesa por ellos, y de esta manera desea su bien.

Cada uno sigue con gran fervor el curso comenzado, deseoso de llegar a la meta cuanto antes, viendo la necesidad de Nuestra Madre, la Orden. Espero que cada día S.P. quede más consolado de este nuestro Estudio, porque veo manifestamente que en mí y en ellos actúa la mano del Omnipotente.

El H. Vicente (Moreno) continúa aún algo retrasado de los demás. Pero, donde la naturaleza no puede, o no llegue el arte, –por mejor decir– actúa Dios. Los demás, todos me dan grandísima esperanza de que van a ser este año los primeros retóricos y poetas que tiene la Orden. “*Spiritus ubi vult spirat, ipse faciet*”<sup>55</sup>. Si, después, uno o dos frustran mi opinión ¿Qué se puede hacer? “*Non omnia possumus omnes*”<sup>56</sup>. Espero que no falte la diligencia, la asiduidad y el estudio incesante de ellos y mío.

Padre, Yo tengo gran confianza; y lo que en otros sería, quizá, presunción, en mí parece que sea, y es en efecto, don de Dios; porque, como usted sabe, yo siempre he sido muy ajeno a prometer tales cosas; y aún ahora, confieso y afirmo estar muy

---

53 EEC 59-60.

54 No consta que Calasanz hubiera ido a Moravia, aunque en esta carta se ve que de alguna manera se lo había prometido a sus Religiosos.- Ver carta de Calasanz 2441.

55 “El Espíritu sopla donde quiere”, él lo hará (Jn 3,8).

56 “No todos podemos todo” (Virgilio, Égloga, VIII, 63).

lejos de creer que, por ciencia mía (que en mí no se encuentra), o por arte mío, que no puede dar incremento alguno, sino sólo iluminados, gracias a aquél que *“illuminat omnem hominem venientem in hunc Mundum”*<sup>57</sup>.

Me he visto necesitado de escribir deprisa y mal, porque, aprovechando la ocasión de algunos alumnos que vienen acá, no he querido perderla, para indicarles cómo en el boletín que me han enviado con los nombres de aquellos a quienes se les debe dar las cartas de hermandad, falta el nombre de la Condesa<sup>58</sup>, como puede ver por el que aquí le envío adjunto, donde solo dice que es *Ilustrísima*; y en su carta no hay ningún nombre. Le pido, pues, que me lo indique, diciéndome al mismo tiempo si la fórmula adjunta relativa a los señores príncipes<sup>59</sup>, está según su deseo, para que se las pueda enviar cuanto antes a S.P., aunque el P. Superior teme que será imposible efectuarlo antes de las fiestas.

Hemos recibido los libros según la lista enviada; tanto de estos, como de los demás que nos ha enviado otras veces, le envío ahí la lista, incluida en esta. El “Tesoro” no es el que se deseaba; sin embargo no deja de sernos interesante<sup>60</sup>.

Pido de nuevo a S.P. que en la primera ocasión nos envíe el de la “Lengua Latina”, que nos es muy necesario, y ahí está dividido en dos tomos. El comentario o anotaciones sobre Cicerón, o sobre las oraciones, es un solo volumen grande, como el misal, o parecido, en folio, con cubiertas de cartón, envueltas en piel de oveja, impreso en esas tierras. También existen alguna oraciones, comentadas por Erasmo, o Melancton, herejes, que yo he tenido ahí junto a mí más de dos meses, y lo dejé en la biblioteca de casa, junto con los demás. Le suplico me los envíe con los Sénecas, que hay ahí, según la lista adjunta.

En cuanto al papel que dice nos envía, no quiero que S.P. tema que nos falta algo; porque el P. Superior<sup>61</sup>, con mucha caridad, nos provee de todo; más que esto, nada se pueda desear.

Acerca de las academias públicas, creo que será muy acertado esperar la venida de S.P., que esperamos cuanto antes, para consolarnos; porque, de hecho, es verdadero aquel dicho de Marcial: *“Sint Maecenates, non deerunt, Flacce, Marones Virgiliumque tibi vel tua rura dabunt”*<sup>62</sup>. Comentario que me reserve, para explicarlo más claramente de viva voz<sup>63</sup>.

57 “Ilumina a todo hombre que viene a este mundo” (Jn 1, 9).

58 Se trata de la esposa del Conde Francisco Magni.

59 La familia del Príncipe Maximiliano Dietrichstein.

60 Ver la lista de libros pedidos a Calasanz, en la carta anterior.

61 Se trata del P. Lucas Agresta de la Purificación.

62 Haya Mecenas, no faltarán; pero a ti te lo darán los Flacos, los Marones, Virgilio y tus campos (Marcial, 8, 56, 5).

63 EEC 63-64.

**AÑO 1637**

Cuatro cartas este año, las cuatro de Spinola. En febrero los días 15 y 17. Día 15: "He estado en Nikolsburg para animar a algunos algo preocupados, y que las llagas y descontento de aquellos padres y hermanos con su superior<sup>64</sup> no vayan a más; los he reconciliado, así como también muchas otras cosas relativas al gobierno de la casa. Ahora me encuentro en Strassnitz, también para reconciliar a estos padres y estudiantes con el P. Lucas (Agresta), que está más libre que nunca; por eso, he pensado en otro medio más tranquilo y de menos desconcierto para los seglares y para los nuestros. Consistiría en que V. P. me escriba que yo lo elija como consultor en Nikolsburg al P. Lucas<sup>65</sup>. De este modo, él, aunque no quedará contento, por quitarle la llave del vino y la libertad para ir impertinentemente adonde quiera, sin embargo, le tendrá que recibirlo con paciencia. Lo que sí es necesario, es que usted no le dé patente, alzándole el brazo, y también que le señale el puesto inferior al superior de Nikolsburg; y no nombrando consultor al superior, para que no puedan ponerse de acuerdo, y causar inquietud en aquellas tierras. No tema V. P. que yo vaya a permitir, o a hacer nunca nada que no sea para mayor gloria de Dios; así lo espero de él mismo, porque, al fin de cuentas, todo es vanidad. Y siempre que haga falta, intentaré pedir consulta en todas las cosas que encarnen dificultad. Creo estaría bien que usted ordene a dicho Padre, para su bien, reciba el nuevo cargo en virtud de santa obediencia. Y, por ser la primera vez, me parece sería bueno que todo esto me lo escribiera usted a mí solo.

Aquí, en Strassnitz, se podría poner en su lugar al P. Juan Francisco (Bañici)<sup>66</sup>, que, aunque es algo violento, no tiene los enfados pésimos del P. Lucas, -lo que he conseguido saber después de informarme-, en los que de ninguna manera ha caído dicho P. Juan Francisco. De eso precisamente ha acusado el P. Lucas a la persona de V. P. y a la mía. Y es que, como el P. Lucas se teme algo, ha exagerado mucho lo que le podía perjudicar. El P. Juan Francisco ha caído en defecto público, pero lo ha llorado y ha pedido perdón. Yo lo he tranquilizado mucho, y ahora está contento, enseñando a los nuestros, que adelantan mucho, tal como verá V. P. en una muestra que le envíe.

V. P. escriba a quienquiera, de la forma que más le guste; porque, si es cierto he retenido las cartas del P. Juan Francisco<sup>67</sup>, lo he hecho porque, -aunque no podía retenerlas sin pecado-, darlas no me parecía bien, hasta que V. P. fuera antes informado de cuanto me escribía el P. Lucas sobre dicho padre, tal como ha visto por las copias que le he enviado. Es decir, fue para evitar un mal peor. El Señor me castigue, si lo he hecho con otro fin, pues incluso lo celebro ahora.

---

64 P. Ambrosio Leailth, santo varón, pero demasiado rígido, lo que disgustaba a muchos.

65 Ponerlo como Consultor del Provincial, sería quitarlo de Rector de Nikolsburg, lo que en el fondo quería el Provincial. Sería Consultor, sin derecho a preceder a los Rectores.

66 Era el Profesor de Retórica y Poesía, de quien, en esta ocasión, el P. Spinola habla bien.

67 Ver Spinola 4.

Mañana volveré a Leipnik para ver y estar en aquella casa durante toda esta cuaresma, porque hay necesidad; pero, de momento, puedo estar”<sup>68</sup>.

Y el día 17: “Hace solo dos días que escribí a V. P. La presente solo servirá para recordarle el problema del P. Lucas (Agresta), el cual, por cierto informe, creo que no conviene tenga el cargo de superior, porque actúa más que nunca según su carácter, aunque yo no puedo aceptar aún algo relativo a, etc. Lo cierto es que él está muy libre; por eso, se puede temer sin duda que, si sigue gobernando, choque contra algún escollo. Pensaba decírselo, pero ya es incapaz de ninguna advertencia, pues tiene una habilidad pasmosa para saber fingir<sup>69</sup>. La relación que él me ha dado sobre los padres Juan Francisco (Baldi) y Bernardino (Chiocchetti) no es cierta para nada, aunque tengan defectos. Por eso, me parece bien eximir al P. Lucas del cargo (de Superior), y dárselo al P. Juan Francisco. Y, para disimular un poco este cambio, se podría hacer dando al P. Lucas el nombramiento de simple consultor (Provincial), pero debiendo quedar en puesto inferior a los superiores de la Provincia; porque, si no, sería peor. Y para que pueda aceptarlo, sería bueno, para mayor mérito suyo, que le obligue a aceptarlo en virtud de santa Obediencia. Creo que las cosas quedarían así con mucha paz y tranquilidad<sup>70</sup>. Pero, sobre todo, no le dé título de Asistente, ni que pueda estar por encima de los Superiores. Además, si le parece bien a usted, no le dé patente, como tampoco al P. Juan Francisco, para ver antes cómo se comportan el uno y el otro. De este modo, no es necesario que usted envíe por ahora a otros de Italia; tanto para ahorrar gastos, como también para no ponernos en peligro manifiesto de que lo hagan peor.

Padre, yo no quiero mandar, ni hacer las cosas a mi manera, sino la paz y la tranquilidad, que, hasta ahora, la hemos disfrutado bien poco en esta Provincia. Por lo demás, si no le gusta esta forma mía de actuar, usted, como padre común, provea de otra manera. Sé bien que tengo un ardiente deseo de hacerlo todo a mayor gloria de Dios.

He pensado dar una orden de parte de V. P. a todos los sacerdotes y antiguos Hermanos de esta Provincia, para que le escriban ahí en conciencia todo lo que opinan sobre el presente gobierno, y en qué les parece a ellos que se está fallando. Pero no quiero hacerlo, si usted no me da su parecer; porque hay que hacerlo con toda destreza, y no tomen de aquí pie para la libertad. Yo doy mucha importancia a estos puntos, pues sé qué poco espíritu, -y sí relajación-, se adquiere, haciéndolo de otra manera. Deo gratias. Benedicite”<sup>71</sup>.

En el mes de junio, otras dos cartas, los días 1 y 19. El día 1: “Hace rato que estoy esperando carta de V. P. Revma., y no la veo. Por caridad, si puede, haga el favor

---

68 EEC 1132-1133.

69 Parece que nunca hubo una causa suficiente para apartar del Rectorado al P. Lucas Agresta. - Ver Spinola 13.

70 Ver Spinola 5.

71 EEC 1134-1135.



de avisarme si ha recibido una letra de 166 escudos y tres cuartos<sup>72</sup>, enviada antes de que saliera el P. Lucas (Agresta), con la que he mandado el recibo. Tampoco he recibido ninguna noticia del P. Lucas, de dónde se encuentra. Me extraña mucho, pues él me había prometido escribirme con frecuencia por el camino; temo mucho le haya ocurrido algo malo. Por eso, deseo que V. P. me informe lo que sepa de este padre. Es necesario que ande usted con mucho tacto con él, para que el motivo de su ida sea lo más secreto que se pueda, no por otra razón, sino para que la caridad no se vea ofendida. Por lo demás, yo no me preocupo en absoluto de su asunto, pues no quiero ni deseo nada, ni de él, ni de nadie que esté en este asunto. A mí me ha parecido bien sacar de esta manera a dicho padre, porque últimamente nunca fue posible. De no haber sido así, Dios sabe cuánto escándalo podía dar en estas tierras, dada su libertad exorbitante; por eso estoy contento de que se haya ido<sup>73</sup>.

Ahora, aquí en Strassnitz se está con paz grandísima, y alegría también; aunque es necesario que yo esté muy al frente del gobierno, y de llevarlo con mucha destreza. Que el Señor me dé el espíritu que se requiere para ello.

Los estudiantes se dedican decididamente a sus estudios, y aprovechan de maravilla. El P. Juan Francisco (Bafici) los atiende con mucha energía. Si le parece, le podría escribir, para ilusionarlo, y para que él mismo informe con más detalle a V. P. sobre dichos estudios y sobre la casa; yo le doy palabra, *tacto pectore*, de no decir nada al dicho padre, para que escriba a V. P. con la mayor libertad acerca de lo que pasa.

Padre, cada vez veo mejor que este mundo es humo, que no tienen ninguna susistencia más que las obras buenas de virtud que uno hace. Por eso, deseo de verdad que V. P., y todos los de ahí, conozcan todas mis cosas, para que ustedes les pongan remedio.

Del P. Lucas no diré más; tampoco del H. Juan María y del H. Juan Bautista (Grugnere); solo que, por amor de Dios, no me los vuelva a enviar más<sup>74</sup>. Le pido me envíe la decisión sobre el novicio Antonio (Boscarello), calabrés<sup>75</sup>, porque se acerca santa María Magdalena, en cuya fecha termina su bienio. Él se merece pronunciar la profesión, porque es un buen muchacho, y yo deseo ayudarlo por sus méritos. También le pido me mande la resolución sobre estos clérigos operarios que se deben ordenar; porque, si fuera posible, desearía que no tuvieran que ir ahí a hacerlo. Sobre los que usted quiere enviar, le digo que, de momento, no envíe a ninguno, si no son personas de virtud; porque, realmente, es mejor ser pocos y bien avenidos, que muchos, pero discrepantes. Por eso, Padre, le pido, por las llagas del Señor, que piense bien en quién envía, o no envía, porque yo intentaré hacerlo lo mejor que pueda. Mándeme, por caridad, algunas Cartas de Hermandad, porque no he recibido ni una desde que tengo el cargo.

---

72 Ver Spinola 9.

73 Parece que el P. Agresta llegó a Roma el mes de junio.- Ve Spinola 13.

74 H. Juan María de San José, de Bergamo.- Ver Leailth 1 y Spinola 2.

75 Ver Dietrichstein 15 y Spinola 8.

Nuestras casas en estos lugares ahora caminan con mucha tranquilidad; y, aunque no hay espíritu, sin embargo, dados los individuos y las situaciones actuales, pueden pasar. Yo procuro formar hombres de letras y de espíritu, para fundar alguna buena casa, si llega la ocasión; lo que, si Dios no es servido, no creo que acontezca en mi tiempo. Pero me alegraré infinitamente de que llegue a realizarse por medio de otros. Yo, mientras tanto, prepararé el material lo mejor que sepa y pueda<sup>76</sup>. Deo gratias. Benedicite<sup>77</sup>.

Y el día 19: “En dos o tres cartas mías he dicho a V. P. Revma. que aquí no hay capitulares suficientes, ni para poder hacer Capítulo local, ni mucho menos para poder hacer Capítulo Provincial. Por eso, estoy esperando una orden suya para cumplirla pronto; y después, estar dispuesto a cualquier indicación suya, para salir de aquí hacia el Capítulo General<sup>78</sup>.”

Como en la última carta del 20 de junio no me dice nada de si ha recibido el dinero que le envié desde aquí, lo desearía saber, para poder hablar con el comerciante, al que se le dieron las debidas consignas, o para devolverlo, o bien para hacer costar que se lo había entregado a V. P.

Nuestras cosas de aquí caminan con mucha tranquilidad, muy plácidamente, y con buena observancia; por eso, no tengo nada que añadir a las cosas de aquí; espero hablarlo de viva voz. Lo único es que intente solicitar el despacho del H. Antonio (Boscarello), novicio calabrés, para que pueda hacer su profesión, pues es un joven bueno, de óptimas costumbres, y está muy deseoso<sup>79</sup>. Pido también a V. P. me dé licencia para poder dar la profesión al H. Casimiro (Bogatka), polaco, hombre de muy conveniente saber y de buenísima vida. Quisiera que la hiciera dos o tres meses antes de los dos meses (de Noviciado), para poder dedicarlo este año a las escuelas, fuera del Noviciado, y también hacer que se ordene de misa<sup>80</sup>. El P. Pelegrín (Tencani) le informará de dicho Hermano. Deo gratias. Benedicite<sup>81</sup>.

## AÑO 1638

El día 13 de febrero escribe el santo al conde Magni: “Con la carta de V. S. Ilma, he visto la justa indignación que siente hacia los padres de nuestra religión por haber faltado a su deber, no correspondiendo en el servicio de esa Provincia y en particular a V.

---

76 El P. Spinola trabajó mucho en una fundación en Praga, como se deduce de la carta 14.

77 EEC 1140-1141.

78 No se conserva la carta de Calasanz al P. Spinola sobre la convocatoria de Capítulos, pero se conservan las enviadas a otras casas.- Ver 2670, 2680, 2688, 2714, 2715, 2725, 2728, 2729, 2732, 2752, 2766, 2769, 2781.

79 Ver Spinola 10.

80 Ver Spinola 3.

81 EEC 1148-1149.

S. Ilma, de quien me siento perpetuamente obligado, y mostrándose inconstante en una empresa tan importante al servicio de Dios, por lo que he sentido y siento la aflicción y pesadumbre debidas a causa semejante. Desde el principio procuré enviar al servicio de esa Provincia padres dotados de talento para hacer grandes cosas; y en el futuro, mientras Dios me dé vida, no dejaré de ayudarle con nuevos padres con todas mis fuerzas y con el afecto posible. Reconozco que por mis pocos méritos, o diciéndolo mejor, por mis grandes ofensas a Dios, los padres anteriores no han sacado el provecho que esperaba. No obstante, enviaré de nuevo a algunos y espero que resultarán mejor que los anteriores, remitiéndome y confiando siempre en la benignidad de V. S. Ilma. Mientras tanto rezaré al Señor para que dé a V. S. Ilma, y a toda su casa aumento de gracia divina”<sup>82</sup>.

### AÑO 1639

El día 25 de julio le escribe el P. Casani: “Anoche durante la cena me fueron entregadas las cartas de V. P., tato más gratas cuanto menos frecuentes, de las cuales entendí que se me concedió la facultad de tener en mi poder y de leer libros de herejes; licencia que el P. Provincial de los dominicos de Bohemia, que estuvo de paso y se alojó en nuestra casa, dijo que en esas regiones no era necesaria por la ya arraigada costumbre de tener y leer este tipo de libros y que nunca se atrevió él a tachar de error a quien tal hacía. No obstante, preocupándose de la tranquilidad de nuestra conciencia, apenas llegó a Viena, pidió enseguida al Nuncio Apostólico para mí y para el P. Lucas (Agresta) licencias generalísimas y sin limitación (lo que ocurre raramente). Lo obstante, no estará de más la que mandó V. P., pues proviniendo de la misma fuente el agua suele ser más sana y más pura que la que viene de los riachuelos... (Luego habla de los estudios que imparte, y finalmente de la guerra)”<sup>83</sup>.

### AÑO 1640

El día 24 de marzo escribe el santo al P. Casani: “Esta mañana hemos enviado las cartas de usted a Nápoles. Si devuelven la respuesta, se la mandaremos. Yo siento grandísima alegría cuando oigo que los estudios van bien en esas tierras, porque espero que, si las letras van acompañadas con la santa observancia, harán muchísimo provecho. He escrito al P. Onofre que le diga a usted que el Sr. Cardenal Protector desea saber las respuestas que usted ha dado a las dudas o errores que tienen los herejes de valaquijs. Así que, para consuelo de dicho Cardenal, mándelas cuanto antes. Se ha entregado un memorial para la prórroga del Capítulo General, cuando el Sr. Cardenal Protector juzgue que se han tranquilizado las cosas, y el tiempo conveniente. Salude a esos Ilmos. Señores de mi parte”<sup>84</sup>.

---

82 EP 2805.

83 EEC 134-135.

84 EP 3341.

El 17 de agosto le escribe la primera y única carta que conservamos el P. Agresta: “Doy infinitas gracias a V.P. por el Breve que nos ha enviado, que ha llegado justo a tiempo, y ha sido recibido con gran devoción por esta ciudad y otras cercanas, que habían acudido a una solemne procesión que solemos hacer dentro de la Octava del Smo. Sacramento, con una edificación tan grande de estos pueblos, como ninguna otra; pues ellos, o nunca han visto hacer tales ceremonias, o si las han visto, apenas tienen forma de devoción. Con tales ocasiones alrededor de ochenta herejes han venido a nuestra santa religión católica. El señor pague el mérito a V.P., que es causa de tanto bien. Creo que haya recibido una mía, en la que le daba cuenta de 200 misas celebradas a su intención en el mes de abril y mayo; en otra ocasión mandaré alguna cantidad, que por ahora no tengo nada de importancia. Nuestro P. Pedro (Casani) ha ido a Nikolsburg con algunos de los nuestros, para la Octava del Smo. Sacramento, y permanecerán allí hasta S. Juan Bautista. Y ayer precisamente llegó aquí el P. Provincial<sup>85</sup> con el P. Juan Francisco (Bafici) y sus estudiantes, para estarse aquí algunos días. El Sr. Conde (Magni) y su casa, todos sanos por la gracia de Dios, le besan las manos y se encomiendan a sus oraciones, lo mismo que hago yo con toda la casa, pidiéndole su bendición”<sup>86</sup>.

Y el 25 de agosto otra carta del santo al P. Casani: “El 23 del presente he recibido una (carta) de usted del 29 del pasado, acerca de las respuestas que desea el Sr. Cardenal Protector, para mostrar a los señores Cardenales de la Congregación que hay persona inteligente de los nuestros, y así no es maravilla el que se conviertan los herejes. Espero que usted las mande cuanto antes. Esta semana respondemos al Sr. Vicario de Pomerania, diciéndole que en la primera ocasión buena mandaremos dos o tres Padres de los nuestros, para ver el lugar y para indicar el modo como se debe edificar la residencia, en la cual habrá, en la primera planta, las oficinas necesarias, y encima el dormitorio, a dos manos, y que los religiosos estén unidos, para hacer todos los actos de comunidad. Y una vez que hayan dado estas normas, se volverán a Moravia. En cuanto el edificio esté terminado, y preparado para habitar, entonces irán ocho o diez Padres, para comenzar allí el Instituto, y, si hay lugar para noviciado, será bueno que vaya allí quien tenga cuidado particular de él. Me dicen que los Capuchinos han dejado los lugares por no poder soportar los grandes fríos que hay en aquellas tierras. Quiera el Señor que todo sea para su gloria. Usted mande celebrar ahí el Capítulo local en las tres casas, y después, el Provincial. Por el correo siguiente informaré si el Sr. Cardenal diferirá, o bien resolverá hacer el Capítulo en la primavera siguiente, en el mes de mayo. El Señor haga que los estudios sigan adelante, y no haya más impedimentos”<sup>87</sup>.

El 10 de noviembre le escribe al santo el P. Casani: “Apenas había enviado un hombre al correo para llevar mi última escrita este mismo día, me fue entregada la

---

85 P. Ambrosio Leailth.

86 EEC 6.

87 EP 3495.

de V. P. del 20 de octubre<sup>88</sup> con la intimación del Capítulo General para celebrarse el 15 de abril. Iré, si vivo, pues así me lo mandan mis superiores. El curso de estudios está del todo deshecho a causa de mis enfermedades y de uno de los mejores alumnos, que hasta ahora sigue con fiebre. Por eso la necesidad nos ha hecho emplear a dos sacerdotes estudiantes: uno para Maestro de novicios, que para este oficio ha recibido de Dios las cualidades deseables<sup>89</sup>; el otro para la misión de Bohemia, por conocer el idioma y tener talento para la catequesis y predicación y ser hombre de comprobada bondad<sup>90</sup>. Los dos, en fin, por haber cursado toda la filosofía, son de tal modo bien iniciados en lo especulativo, que pueden valerse por sí mismos, como he comprobado por experiencia con uno que parecía tener menor ingenio que los otros<sup>91</sup>.

Y el 10 de diciembre escribe Conti: "El domingo 16 de diciembre di el hábito de nuestra Orden a cuatro estudiantes, cuyos nombres mando a V.P. aquí anexos. De estos, el primero ha estudiado dos años de retórica y algo de lógica; los otros tres, eran alumnos de la primera clase de poesía de Nikolsburg; son de muy buen ingenio y de mejor natural, es decir, inclinados al bien. Cuando vistieron el hábito se encontraban presentes el señor Príncipe, la Princesa, toda su familia y la corte; el señor Prepósito, los canónigos y la ciudad. Fue de gran consuelo y ejemplo, porque en estas tierras se ven pocos ejemplos parecidos, y más bien aborrecen las Órdenes y a los religiosos, que en parte son aún herejes, y en parte nuevos católicos<sup>92</sup>.

Al día siguiente partí para Leipnik. Al llegar a Strassnitz me encontré con el P. Pedro (Casani), y hablamos sobre el tiempo y modo de partir para allá; determinamos que era bueno hacer esto a primeros de febrero, y de esta forma, esperamos que pueda hacer ahí en Roma la Semana Santa y las fiestas Santísimas de Pascua. Nos proveeremos de una calesa. Procuraremos que el P. Pedro tenga que padecer lo menos posible, y así se podrá hacer el Capítulo el día 15 de abril, conforme ha sido intimado; por parte nuestra no quedará, y dicho tiempo nos resulta más cómodo para viajar, sin esperar a que se estropeen los caminos. Solo queda que V.P. nos asista con sus santas oraciones, y pida a S.D.M. que continúe curando al P. Pedro.

Mañana continuaré el viaje a Leipnik con estos jóvenes que acaban de tomar el hábito, y estaré de retorno a Nikolsburg cuanto antes, para poner en orden las cosas necesarias para el viaje hacia ahí. Y por fin, le pido la santa bendición. Deo gratias<sup>93</sup>.

---

88 No tenemos ninguna de estas dos cartas.

89 P. Casimiro Bogatka.

90 P. Nicolás Kreuzzinger.

91 EEC 144.

92 Uno de ellos fue Carlos de Santa María, en el bautismo Adán Pesau, austríaco. Oedenado sacerdote en Narni el día 6 de noviembre de 1651, murió el 29 de mayo de 1681. Fue el 5º Provincial de Moravia. Se sabe también el nombre del 2º, es decir, Martín Peifel, que profesó de solemnes el día 25 de diciembre de 1642. Los dos restantes son: Roque de S. Sebastián, y Estanislao Holtzer de la Natividad.

93 EEC 172-173.

## AÑO 1641

El día 16 de enero le escribe al santo el P. Casani y le dice: “Me encuentro con dos cartas, una del 18 de noviembre y otra del 15 de diciembre del año pasado, a las que respondo brevemente, que pronto con la ayuda divina impetrada para nosotros como esperamos, por las oraciones de V. P., estamos a sus pies y le hablaremos cara a cara. Entre tanto compadezco su avanzada edad y con mucho gusto le ayudaré en lo que sea apto, pero para el gobierno de otros me reconozco cada día más inhábil, y me quito de en medio para no verme agobiado por un peso insoportable a mis espaldas<sup>94</sup>.”

El P. Alejandro se halla en Bohemia para la fundación de Litomysl; este servicio no lo habría podido realizar manteniendo el cargo de novicios<sup>95</sup>, si bien le ha sucedido un novicio suyo, muy apto para tal cargo y para toda otra cosa con la divina gracia, la cual nos parece que nuestro Señor le comunica con largueza<sup>96</sup>, como también a su compañero, discípulo del mismo P. Alejandro<sup>97</sup>. Tenemos otro aquí en Strassnitz, desde principios del Adviento pasado hasta ahora, también educado bajo la misma disciplina, que a mí me parece gran obrero en la viña del Señor, el cual es quien mayor parte ha tenido en la conversión de los valacones en la ciudad de Prerovia y de todos los otros herejes que en aquellas regiones se han convertido... (y sigue hablando de este sujeto). Yo por gracia de Dios no he tenido fiebre alguna después del 27 terminó, pero recobro las fuerzas lentamente con angustia y dificultades. Sin embargo, en breve nos pondremos en viaje para Italia, confiados en la protección divina<sup>98</sup>, por lo cual esta carta no necesita respuesta<sup>99</sup>.

El mismo día 16 le escribe también el P. Ollario: “Se extrañará V. P. de no haber tenido durante algún tiempo información sobre la conversión de los herejes, a los que, por orden de mis superiores he atendido y atenderé en el futuro con la mayor diligencia y eficacia que me sea posible, ayudado de la divina gracia. Pero no debe maravillarse, porque, habiendo cambiado de casa por mandato de los mismos superiores, y habiendo venido de Leipnik a Strassnitz, donde se descubren mieses, en absoluto inferiores a la de los valacos<sup>100</sup>, aunque más difíciles, hasta ahora no he tenido oportunidad de informarle en torno a esto; porque hasta ahora he tenido que trabajar por introducirme, insinuarme y abrirme camino en esta Ciudad, y en su distrito, para poder, poco a poco, obtener algún fruto en este pueblo, la mayor parte hereje, obstinado; y para tener mucho campo donde poder vivir a su modo, licencioso e indómito, que no admite razones, ni quiere permitir que le vengán propuestas las verdades de la Fe, que él cree meras falsedades, o, al menos, yugo insoportable.”

94 Probablemente, aun después de la negativa de Casani de aceptar el cargo de Vicario General insistió Calasanz en que el P. Casani aceptara, contraponiendo sus avanzados 84 años a los 68 de Casani.

95 A pesar de ello el P. Casani había mantenido su desaprobación por la deposición de este cargo.

96 El sucesor fue el P. Casimiro Bogatka.

97 P. Tomás de S. Nicolás.

98 Alude al viaje para asistir al Capítulo General, que debería empezar el 15.IV.1641, del que en vano había intentado librarse.

99 EEC 145-146.

100 Eran los Calvinistas, que vivían en las montañas de Moravia.

Salí de Leipnik hacia finales del último mes de octubre, dejando allí personas que serán más aptas que yo para atender y proseguir lo iniciado entre los valacos, y que ya habían ido otras veces, y, conmigo también, se habían fatigado en aquella viña<sup>101</sup>.

Yo, antes de partir a las últimas misiones, tuve la gracia de Dios Nuestro Señor de atraer al Redil de la religión Católica veinticuatro de aquellas ovejas perdidas, de las que V. P. no ha tenido ninguna información. Ahora, dando gracias a Dios Nuestro Señor por las largas fatigas, comienzo a recoger algún fruto en esta ciudad necesitadísima de ayuda, la cual, durante tantos años que es súbdita de un señor católico, le ha hecho pasarlas canutas, por así decir, por sus opiniones y sectas; a pesar de haber tenido mil facilidades de escuchar la verdad, tanto de los sacerdotes seculares, como de los religiosos dominicos, franciscanos y jesuitas; y, a pasar de esto, no ha abierto nunca los oídos de corazón para convertirse.

Al presente parece que se suaviza su dureza, y se hacen tratables estas fibras antes intratables, que durante tantos años han vivido libres y sueltas, presa de los sentidos y de todo deseo, cosa permitida por su religión evangélica, como ellos pretenden. Pero, con ocasión de la predicación y del catecismo que yo les explico los días de fiesta, y con otros medios que voy empleando en las conversaciones con los domésticos y familiares, buena parte está ya dispuesta a convertirse, y algunos ya se han convertido. En estas fiestas de la Santísima Natividad han depuesto sus errores, y han sido admitidos a la santa Madre Iglesia y absueltos por mí, 19, que, con los 24 valacos, suman 43. Ayer una vieja picarda<sup>102</sup> de 70 años, que siempre ha perseverado en su perversa opinión, al final se ha rendido, y también será absuelta cuanto antes. Esta y otros, darán ocasión a los demás de convertirse, y serán ejemplo para muchos.

Durante esta cuaresma espero en el Señor que la mies será copiosísima, porque entonces habrá más ocasión para atenderlos, y ellos estarán más preparados para recibir la semilla de la palabra divina. En este caso, y siempre, informaré a V. P.

Las herejías que reinan en esta ciudad son la de los picardos, evangélicos, calvinistas y luteranos. Un caso acaecido últimamente es que uno de ellos, que aquí era el Profeta de los evangélicos, ha aterrorizado a muchos. Este, que no ha querido nunca convertirse, aunque exhortado por mí en el último momento de su vida, ha sido casi visiblemente llevado por el demonio, habiéndoselo pronosticado antes<sup>103</sup>.

Y el día 28 del mismo mes le escribe el P. Felber: "Con ocasión de la ida a nuestro Capítulo General de nuestro querido P. Pedro (Casani) y de los demás Superiores nuestros, no he podido ni siquiera una vez saludar humildemente a V. P., y pedirle una ayuda, si puede ser. Durante un año, por orden del P. Pedro aquí, enfrente de nuestra iglesia, en una escuela pública, se reúnen, cada domingo y fiesta, hombres y mujeres de naciona-

---

101 Se trata de los Padres Casimiro Bogatka y Tomás Valentini.- Ver Bañci 8, Casani 12 y Conti4.

102 De Picardía, región comprendida entre Francia y Bélgica.

103 EEC 913-914.

lidad alemana, para escuchar, explicar y meditar sobre Evangelio, según mi frágil posibilidad; unas veces son de 8 a 10 personas, otras veces de 20 a 30. Así lo desean ellos, porque el pueblo es en su mayor parte bohemio, para el que se predica en pública iglesia.

Dado que soy yo quien realiza esta reflexión y peso, además de la escuela de ábaco, las confesiones en casa y en la iglesia, por otra parte soy lento e ignorante, y luego con el peso de la economía, y otros trabajitos de escribir, ora para esto, ora para aquello, tengo necesidad de tiempo, por lo que el P. Pedro me ha dispensado de la recreación. Durante el tiempo de la mañana, a lo más, me queda tiempo para rezar las horas, o parte de ellas. Para preparar el sermón de la fiesta, me ayuda mucho levantarme antes de la oración, porque, por naturaleza y por la edad me despierto siempre antes de los demás. Por eso, pido a V. P. permita, como desean también estos nuestro de acá, que me asignen una celdita alejada de los demás, para que, al levantarme y encender el fuego, no tenga que despertar a los otros; me ayudaría mucho, porque estudiar, leer y escribir por la noche, después de cenar, cansado y distraído por todo el ajeteo de la jornada, no me resulta útil. Es entonces cuando tengo ganas de dormir, libre de pensamientos; y reconfortado para el encuentro con la mañana, me resulta fácil leer ya sin sueño, escribir y aprenderme de memoria los puntos del discurso, sacados de un devoto autor, el P. Felipe Díez<sup>104</sup>, español, del que nos ha provisto el buen P. Pedro; pero nos falta *Selva*, que es el tomo más útil, y que nos ha prometido enviar desde Italia.

Este favor y caridad espero de V. P., en el caso de que en el capítulo venga confirmado y permitido el sermonear; y, en el caso de que se prohíba esta usanza, aquí útil y necesaria, no tendré tanta necesidad; aunque, en tal caso, me instruiría estudiando y leyendo casos de conciencia. En suma, espero de V. P. esta caridad. Después de la coronilla<sup>105</sup> me reposo un poco durante media hora, lo que me conforta mucho; la verdad es que V. P. me dio permiso de hacerlo, pocos días antes de que ahí hiciera indignamente la profesión en sus manos.

Si se confirma que los nuestros puedan predicar, le suplico, hasta que la Orden ponga otro en mi lugar, me ayude a preparar este pequeño auditorio con su bendición. En la última fiesta de Pentecostés, con conocimiento del P. Pedro, escribí a todos al mismo tiempo, que eran unas 40 o más personas –entre las que van, retornan, y las que vienen de nuevo–, y les propuse la frecuencia de los sacramentos, pedir por los difuntos y por las almas del purgatorio, lo que hacen también los pobrecitos y nuevos cristianos.

Le pido también que me mande a este efecto unas pocas medallas de la indulgencia extraordinaria de Nuestro Señor<sup>106</sup>, por medio de los Padres que vengan acá, con lo que los animaré más; o al menos que me envíe la facultad de poder aplicar las Indulgencias a otras tantas coronillas o medallas de las que también se encuentran

---

104 Muerto en 1601, era un franciscano portugués, y profesor de la Universidad de Salamanca.

105 Tradicional oración mariana, compuesta por S. José de Calasanz, llamada de las 12 Estrellas,

106 El Papa.



aquí, pero la Indulgencia no se encuentra aquí. Digo esto para no agravar, durante un viaje tan largo, con más cantidad de peso a los padres que vengan.

Por lo demás, le pido perdón, después de Dios, de cualquier culpa mía, esperando enmendarme; y le pido su paterna bendición, esperando cuanto antes su agradable respuesta (que me enviará el P. Juan Francisco (Bafici)) de V.P., acerca de la celdita alejada de los demás. Yo no soy el P. Juan Santiago (Ollario), que tiene buen talante para convertir herejes a Dios; desde que estoy en Germania habré absuelto de herejía a unas 35 personas, el último de los cuales fue un hornero luterano de Núremberg, el cual, en una argumentación espontánea de gentilhombre, refutó a Lutero, y dijo que quería ser católico; y así se continúa, gracias a Dios, porque nos vienen herejes también al sermón, y aun a la misa, lo que en Italia no se permitiría. Yo no me extraño de que las herejías se hayan extendido entre estos pueblos sencillos, deseosísimos del *Verbum Dei*, que lo prefieren a dejar la misa; porque, aunque escuchan con gusto que les propongan devociones, penitencia, paciencia, etc., ¿cómo no van a escuchar y a creer de Calvino, Lutero, Huss, otros herejes semejantes, y sus sucesores, la libertad, la carnalidad, la sensualidad, etc.?

Poco a poco desaparecerá esta cizaña, si nosotros hacemos lo que podemos, bajo la autoridad del buen católico Emperador<sup>107</sup>, a quien Dios ayude y asista, porque, si no hubiera temor, pronto se vería la revolución<sup>108</sup>.

El cuatro de abril de nuevo el P. Ollario: “Envío a V. P., adjunta, la profesión del H. Marco Antonio de la Anunciación, hecha el día 25 de marzo, en conformidad con la autorización que tuve del P. Onofre (Conti) del Smo. Sacramento, Provincial, para recibirla de dicho Hermano Operario; estuvo precedida del acostumbrado escrutinio de todos los Profesos de la Casa, y observando todo lo que se requería.

Por lo demás, gracias a Dios, las cosas de esta casa marchan bien hasta ahora; cada uno procura cumplir con sus obligaciones. La conversión de los herejes sigue siempre adelante. Se hace lo posible para que se conviertan. En estas santas fiestas de Pascua he proporcionado a Iglesia Católica 77 personas, pero, como muy pronto espero a otras, no le envío cartas para la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.

Estos Señores Ilmos. han celebrado las fiestas aquí en Strassnitz, con toda la Corte; y han quedado muy contentos, mucho más que anteriormente, según ellos mismos le escribirán a V. P. Quisieron estar siempre presentes en todas las funciones, con gran satisfacción suya.

Hemos renovado los votos según nuestras Constituciones. Finalmente, arrodillado, pido, en nombre de todos estos hermanos, la santa bendición, encomendándome a Sus Santas oraciones. Benedicite<sup>109</sup>.

---

107 Fernando III, Emperador durante los años 1637-1657.

108 EEC 402-403.

109 EEC 915-916.

Y de nuevo el día 8 de junio: “Su Divina Majestad se ha dignado continuar, mediante mi débil persona, el ejercicio y dedicación de convertir herejes, y abrir los ojos a estos ciegos en la fe Católica. Por eso, sepa V. P. que, como sé que *“eum non esse qui plantat neque qui rigat, sed qui incrementum dat, Deus”*, –según la ayuda que de arriba me viene dada *“a Patre luminum”*–, no dejo de buscar por todas partes, con la posible, pero débil fuerza mía, alguna oveja perdida, para conducirla *“ad Caulam Domini”*. Después de conocer los errores de esta ciudad (que son infinitos, pues es un lugar de todas las malas acogidas, pues en torno a ella se reúnen los herejes expulsados de otros sitios, de Hungría y de aquí), comienzo poco a poco a conocer también sus almas, procurando siempre reducirlos por las buenas. He impedido, al menos hasta ahora, que los que aún no se han convertido, vayan a encontrar a sus predicadores o acompañantes, de los cuales retornaban siempre cada vez más confirmados y obstinados en su mal. Hasta hoy los he convertido, de diversas herejías, (además del número enviado a V. P. la última vez) ciento noventa y cuatro personas, la mayor parte viejos, los más obstinados y maliciosos que jamás he visto, pero que me dan buena esperanza de sí mismos y de sus secuaces; porque, cuando caen los árboles grandes, también tiemblan las plantas pequeñas.

Por lo demás, como conozco mi nada, pongo mi esperanza en Dios, y confío en las órdenes de V. P., que no dejará de ayudarme en obra tan dificultosa<sup>110</sup>. Benedicite”<sup>111</sup>.

En el mes de julio le escribe el P. Mazzara los días 19 y 24. El día 19: “Envío a V. P. adjunta la profesión hecha por un Hermano laico, según la fórmula adoptada en el Capítulo, y escrita en su lengua<sup>112</sup>, que hace ya tiempo hizo en mis manos, en el bello comienzo de mi gobierno. Quiera Dios pueda redundar en su gloria mi venida a estas tierras, al no tener un talento suficiente para poderlo ejercitar en ayuda de estos prójimos. Pues me parece como el pan a traición, al no poder ejercitar mi lengua. Dios bendito perdone a quien ha sido la causa de sacarme de Italia, donde también, con la gracia de Dios, habría podido emplear las manos en algo, ayudándome a mí mismo y a mi prójimo, y honrando a nuestra Orden<sup>113</sup>.”

Basta, he debido portarme como aquel siervo obediente que he sido siempre. Estaré, ya que así lo han querido, pero para no ejercitarme más que en llorar mis pecados en estos horrendos desiertos de Moravia.

Le envío igualmente la lista de las misas celebradas a su Intención. Así continuaré haciéndolo también en el futuro, si el Señor quiere.

El Ilmo. señor Conde (Magni) en este momento no reside en Strassnitz, pero he ido a visitarlo a Olmütz, donde reside hasta ahora, asistiendo a los comicios; me mostró extraordinario afecto.

110 Ver la interesante nota 1 que pone el P. J. Sántha en la carta italiana, p. 916 de Cartas a Calasanz desde Europa Central.

111 EEC 916-917.

112 Ver “Ephem. Cal.” XXXV (1966) 244-245.

113 Dice el P. Sántha que el pésimo humor de esta carta contradice los buenos propósitos de la anterior.

No sé si podré corresponderle con este talento que tengo. Aquí, espero se viva con gran paz y tranquilidad, si es que los italianos que residen no hacen de las suyas. Procuraré que, por parte mía, no tengan ocasión de perturbarse, esforzándome en ir por delante con el buen ejemplo.

Desde aquí, finalmente, le despido, mostrándole humilde reverencia, y besándole los pies, como de costumbre. Deo gratias.

Misas por adelantado, 81, digo ochenta y una”<sup>114</sup>.

Y el día 24: “Ayer, 23 de julio, después de retornar de los comicios el Ilmo. Sr. Conde, vino a visitar toda la casa con indecible contento, no cesando de hacernos nuevos ofrecimientos y nuevas promesas. Hablamos de muchas cosas; pero cuando tratamos en particular de V. P., no pudo por menos de tapar la boca, y decir que moriría poco contento si antes no conocía a V. P., besándole los pies y escuchando con sus propios oídos promesas de continuas oraciones. Sobre este particular, ya he dado seguridad a Su Señoría, diciéndole y advirtiéndole igualmente que V. P. no tiene otra premura que esto, y la de concederle todas las satisfacciones deseables, sirviéndole en cuanto pueda desear; como se ha visto sacándome a mí de una ciudad donde tanto servía, para enviarme a servir absolutamente a su persona”<sup>115</sup>.

Él ha quedado contentísimo de esto, y toco con las manos el gusto que muestra al recibir lo que le digo; por eso, me esforzaré en darle la más completa y religiosa satisfacción. Me ha impuesto, con todo cariño y muchos argumentos, que cada vez que escriba a V. P. le ponga y añada su saludo, sus recomendaciones y sus súplicas; y que se acuerde de él en sus santas oraciones; que quiere sea este y por siempre su deseo. Por eso, ahora y para siempre, quiere recordarme que diga esto a V. P. Yo ya le he asegurado que V. P. ha ordenado en el Capítulo General que se celebre diariamente una misa por la exaltación del fundador de cada casa”<sup>116</sup>. Se ha alegrado mucho con esto; y, como desea que se celebre en la misma casa fundada, se la celebro yo de continuo. Esto es cuanto pasa.

En otra carta mía escrita hace pocos días, escribía más prolijamente cómo espero que reciba una y otra al mismo tiempo. Por lo demás, le despido desde aquí saludándole de todo corazón, y besándole los pies, como de costumbre.

Ha venido a visitarme a Strassnitz el H. Luis (Baroni), que ha llegado con el H. Agapito (Sciviglietto) hace unos diez días a Nikolsburg, con buenísima salud, casi veintidós días después de nuestra llegada”<sup>117</sup>.

---

114 EEC 774.

115 Ver Mazzara 6.- Por esta carta sabemos que Calasanz lo sacó de Narni, para enviarlo a Moravia.- Para ver la amistad del Conde Francisco Magni con Calasanz, ver Magni, 1.

116 Ver las Actas del Capítulo General del año 1637, en “Archivum Scholarum Piarum” XIII (1954) 49.

117 Ver Baroni 3.

El P. Provincial, después que me llevó a mí a Olmütz, a visitar al Ilmo. Sr. Conde, se dirigió hacia Bohemia, donde se encuentra<sup>118</sup>; por eso, para su desahogo, ha venido a mí dicho H. Luis, al que he ofrecido las atenciones que hubiera dado a un verdadero hermano. Pero lo tuve conmigo unos seis días, y luego volví a enviarlo a Nikolsburg. Deo Gratias<sup>119</sup>.

En el mes de agosto escribe el conde Magni al santo: “Me he encontrado aquí, en Strassnitz, en la solemnidad de Ntra. Señora (de la Asunción), que anualmente se celebra en esta iglesia suya, donde, por la gracia de Dios y por la obra de estos buenos padres, ha resultado con gran éxito y devoción; y con tanta asistencia de penitentes y concurrencia del pueblo, que, si alguno no se conmovió por la devoción, tampoco podría negar la maravilla.

Realmente, quien reflexione acerca del estado en el que se encontraba hace pocos años esta ciudad, este Condado y lugares circundantes, y para qué servía su actual casa y la iglesia contigua, se da cuenta de que este, que era nido donde encontraban cobijo infinitas sectas de herejes, es decir, calvinistas, luteranos, picardos<sup>120</sup>, husitas, anabaptistas, ateos, y otros; de que su casa, que era un cita de seductores del pueblo y ministros del diablo; de que la iglesia, donde no se hacía otra cosa sino ofender a Dios, blasfemar de la gloriosa Virgen y vituperar a los santos, ahora, y en tan breve espacio de tiempo, se ve y se cuenta a casi todos convertidos a una sola fe, y llenos ya de tanto celo y fervor hacia aquella casa de ustedes, habitada por religiosos, que, aunque estuvieran mudos, con su ejemplo de vida, tan religiosa y tan santa, edifican a todo el vecindario.

Al oír que en esta iglesia se alaba continuamente a Dios, se invoca a la gloriosa Madre y a los Santos, confesará V. P. Revma., si en estos pueblos persiste alguna irreligiosidad residual, solo puede ser debido, sin embargo, a que es innato en ellos el no maravillarse y asombrarse.

La gloria y el mérito de todo se debe, después de Dios, a V. P. Revma., digno y santo Fundador de tan santo Instituto; al celo, piedad, y trabajos incansables de este padre Provincial<sup>121</sup>, de este padre Superior, y de todos estos padres.

Yo, por mi parte, confieso haber deseado ardientemente proporcionarles también algo de lo mío, pero no he sabido ni podido; así que, si a mí se me debe alguna parte en ello, será la pequeñísima de haberlo deseado mucho.

Si, en virtud de este deseo, también se me puede permitir algún favor, suplico conseguir por la presente, por medio del Emmo. Cardenal, su Protector, permiso para entrar –con alguna otra dama y matronas principales–, en esta su casa, para darle a

---

118 Ver Conti 18-19.

119 EEC 775-776.

120 De Picardía, región comprendida entre Francia y Bélgica.

121 P. Onofre Conti, Provincial; P. Glicerio Mazzara, Rector de la Casa.

Usted una alegría, y a mí y a otros, nuevo estímulo para superarnos con mayor facilidad en el servicio a estos buenos padres.

Desde aquí, pidiéndole conserve continuo recuerdo de todos nosotros en sus santas oraciones, y de mí en particular, que tengo más necesidad que ningún otro, le beso devotamente el hábito<sup>122</sup>.

El primero de septiembre carta de Mazzara: “Esta mañana, primer domingo de septiembre, me ha entregado el Sr. Conde la Plica de V. P. con todas las cartas que había dentro. Me he puesto muy contento, solo con ver su letra, y también por los buenos avisos y documentos que en ella me da. Procuraré ponerlos en práctica, con la ayuda del Señor, al que agradezco infinitamente por la buena salud que permite disfrutar a V. P., como voy viendo, también de la misma carta<sup>123</sup>. El Señor le conserve larguísimos años, para que con la diurnidad de la vida pueda ver alzada la pequeñísima planta de esta pobre Orden.

Yo, loado sea el Señor, gozo de buenísima salud, y vivo muy alegre, solo con pensar que el Señor no tiene necesidad de mis talentos, de ninguno de los cuales, por cierto, me veo poseedor. Vivo, pues, muy alegre, a pesar de lo solitario que me veo; y también, pensando que esta es su santa voluntad. Ni pensaré en otra cosa, como encontrarme entre los herejes, o sin empleo, o tan desconocido y solitario.

El señor Conde está tan contento que no cabe en sí mismo. Hace días le celebré la fiesta de nuestra Iglesia<sup>124</sup> con tanta solemnidad, que él no se tenía en pie, por la alegría de ver tanta concurrencia de gentes, que más, imposible. Venían las procesiones de una y dos leguas de distancia, –cada legua son cinco millas italianas–, y con devoción nunca vista. Solo la gente que comulgó fue de mil personas, entre aquellos u otros pobrecitos, con edificación grande del pueblo. También quisieron comulgar todos estos Ilmos. Señores. Intervino el P. Valeriano Magni<sup>125</sup>, más otros tres capuchinos. Su alegría es inexplicable; se maravillaban muchísimo, no solamente por la concurrencia a la comunión y pueblo, sino por encontrarse en medio de herejes, y venir las gentes de tan lejos a la devoción y a la Indulgencia.

Me añadieron todos estos señores y el P. Fray Valeriano, y repetidas veces, que yo debía informar a V. P. de tanta alegría suya, y de ver este lugar, antes casa de picardos<sup>126</sup> y de sacrificantes al diablo, y ahora casa santificada. De verdad, Padre, sin exagerar, estos señores están enormemente formados; así que no cesan de dar gloria a Dios bendito y a V. P., por haberles enriquecido este lugar. Les dije que no quería es-

---

122 EEC 748-749.

123 Es probablemente la carta 3485, aunque el año esté equivocado. Es de 1641 y no de 1640.

124 De la Asunción de Nuestra Señora, el 15 de agosto de 1641.

125 Ver “Ephem. Cal.” XXVIII (1959) 130-145.

126 Habitantes de Picardía, en Francia.

cribir nada de ello a V. P.; y replicaron que lo harían ellos. No sé si lo harán<sup>127</sup>. A mí no me ha parecido tanto, porque vengo de tierra de fieles; pero a ellos, que se encuentran en tierra de herejes, les pareció ver el cielo abierto.

Voy enviando a un padre por estos pueblos, para alguna conversión de algún valaco<sup>128</sup>; todavía algunos de ellos van retornando, con la ayuda del Señor, a los pastos fieles. Hace diez años que estamos aquí en Strassnitz<sup>129</sup>. Este año es la segunda vez que estos Señores se han encontrado en la fiesta; y este año, dicen, por amor a mí, para celebrar mi llegada a este país<sup>130</sup>. También yo estoy contento de que, primero, por la gloria de Dios, y después, por la alegría inexplicable de estos señores, que me atienden de forma sorprendente. Al decirle yo hace días que había encontrado la casa bastante atribulada por los viajes hechos hacia allá, con cien florines por individuo, me ha añadido que no tema nada, que él está para socorrerme en todo lo que sea necesario para aliviarlo.

He hecho que dos veces se encontraran presentes en la comunión los alumnos, con lo cual también ha recibido una grandísima satisfacción. En invierno, los alumnos son unos trescientos; pero en verano, es como en Italia<sup>131</sup>.

No sé de qué más informarle; no sabría otras noticias que dar a V. P. para poderle consolar, y darle motivos para alabar y agradecer a nuestro Dios altísimo. Envío a V. P., como desea, la lista de esta comunidad de esta casa<sup>132</sup>; como también la nota de las misas, que son cuarenta y tres, celebradas por esa casa, hasta el último día del pasado mes de agosto. Son pocas, pues somos aún pocos sacerdotes; y siempre hay alguna obligación que satisfacer para la casa, tan angustiada, como he dicho. Por lo demás, yo desde aquí le saludo con todo el Corazón, besándole los pies, como de costumbre<sup>133</sup>.

Y el mismo año, sin fecha concreta de nuevo Mazzara: “El P. Juan Santiago (Ollario), incansable confesor de aquí, me ha dicho muchas veces que escriba ahí sobre la conversión de algunos herejes<sup>134</sup>. Nunca lo he hecho, porque, como estoy ayuno en estas cosas, difícilmente quiero poner las manos sobre nada, permaneciendo en mi pobre lenguaje, hablando solo con mi breviario, y siempre recluso.

Pero esta mañana dicho padre, con la esperanza de dar alguna alegría a nuestro padre General, y, por otra parte, sintiendo el placer de almas entregadas, ha venido, digo, adonde mí, a decirme que comunique ahí que, desde cuaresma hasta el día de hoy, se

127 Efectivamente, así lo hizo el Conde Magni.- Ver Magni 6.

128 Eran los Calvinistas, que vivían en las montañas de Moravia.

129 Los escolapios llegaron a Straznitz el año 1633.- Ver Magni 1.

130 Ver Mazzara 2 y Conti 18.

131 Es decir, en verano los alumnos tenían que ayudar a sus padres en las tareas del campo, y faltan a clase.

132 Ver los nombres de todos los miembros de aquella Comunidad en la nota 11 de la carta correspondiente en italiano, volumen de Cartas a Calasanz desde Europa Central, p. 778.

133 EEC 776-778.

134 Ver Bañici 7, 8; Casani 12; Ollario 1.

han convertido ochenta y seis herejes, parte luteranos, parte usitas y parte picardos<sup>135</sup>. Y si no hubiera actualmente rumores de guerra, por Pentecostés, un gran número de ellos vendría a la confesión. Eso me cuenta dicho padre; yo no hago más que referirlo.

Se oye como seguro que el Serenísimo<sup>136</sup>, con Piccolomini, obtiene grandes éxitos en Silesia; que ha apresado ya, vivo, al General<sup>137</sup> sueco, y lo ha enviado a Viena al Emperador; que nuestros croatas ya han arrebatado al enemigo ciento cincuenta carros, como presa; y, que hasta ahora –también en diversas refriegas armadas–, han caído en la huida unos seis mil suecos. Ahora se pretende retarlos en medio, pues aquí el paso hacia el mar casi ya casi les ha sido ocupado por los nuestros. Se espera que pocos o ninguno de este ejército queden en Suecia. Las oraciones continuas que se hacen en toda Alemania dan fe de estas victorias. En breve oiremos otras noticias memorables, y daremos ahí nota de ellas. Cuanto escribo va con las auténticas de muchos caballeros; no se trata de rumores, que todos son mentira<sup>138</sup>”<sup>139</sup>.

El 14 de diciembre escribe el santo al conde Magni: “Con ocasión de que nos llegan de nuevo las fiestas de Navidad, quiero con la presente recordar a Su Excelencia mi agradecimiento y el de nuestros religiosos, obligados por la protección con que nos cuidan en esas tierras. Si bien es cierto que esa obediencia está siempre pronta, por parte de ellos, a cualquier insinuación, sin embargo, como no podemos cumplir completamente nuestra obligación para con Su Excelencia, pido a Dios nuestro Señor, en esta solemne celebración de las Fiestas, y Año Nuevo, para que sea felicísimo con tantos como le rodean, y con la plenitud de la verdadera gracia del cielo; y todos nosotros le suplicamos quiera consolar a Su Excelencia, haciéndole crecer siempre en su gracia, y otorgándole toda felicidad verdadera”<sup>140</sup>.

## AÑO 1642

En enero Conti le escribe a Calasanz el día 10: “Desde Nikolsburg informé a S.P. de mi salida hacia aquí, adonde he llegado con alguna dificultad, porque estaban tan estropeados por el fango los caminos, que los carros, tirados por un buen número de caballos, apenas han podido salir, sobre todo del bosque, a una legua de esta ciudad.

He reencontrado esta casa, por la gracia de Dios, con mucha paz y observancia; y las escuelas van igualmente bastante bien. Últimamente nuestros padres han conver-

---

135 De Picardía, región comprendida entre Francia y Bélgica.- Ver Magni 1 y Mazzara 4.

136 Al Archiduque Carlos Guillermo.

137 Juan Banér, pero que no fue hecho prisionero ni llevado a Viena, como dice la carta, sino que murió de muerte natural.

138 Dice el P. Sántha que esta carta no es completa, sino una posdata de otra escrita a Calasanz el año 1641, que se desconoce.

139 EEC 779.

140 EP 3829.

tido a dieciocho herejes de este Señorío. El lunes próximo espero partir para Leipnik. Finalmente, pida al Señor por mí y bendíganos”<sup>141</sup>.

En febrero le escribe el P. Mazzara el día 19, quien le va a escribir bastantes cartas este año, y le dice: “Hoy, 19 de febrero, he recibido también una carta de S. P., a la que, si no me pongo a responder en el momento, me siento morir; así que, precisamente ahora, me apresto a la respuesta, ya que resuena en mi corazón, y no puedo por más que eructar cosas que se encuentran dentro.

En primer lugar, digo a S. P. que mentiría, si se dijera que, solo con ver su letra, me hubiera puesto a llorar. Al contrario, y en verdad, diré que al leerla he sentido amargura, y entrado en un abismo de tristeza, al reconocer en ella que, acerca de mí, se han formado bellos juicios de inestabilidad, de vano, y de persona ligera. Y es que, he recibido cuatro cartas de ahí, y todas, todas me hablan de estas cosas, y casi con un mismo soniquete.

V. P., el primero, me escribe que me sobreponga, para no dejarme engañar por el enemigo, que me sugiere cosas que me apartan de la santa obediencia, persuadiéndome que por alguna otra cosa, distinta de la voluntad de Dios, he sido confinado aquí; y que por eso estoy triste, melancólico y a disgusto. El P. Pedro (Casani) me escribe casi casi lo mismo. El P. Santiago (Bandoni)<sup>142</sup> me escribe también, animándome, como si yo estuviera aquí penando de continuo. El P. Provincial<sup>143</sup>, ¿puede imaginarse lo que es capaz de escribirme, y qué estómago bueno le puede suponer, pues arguye y sospecha que yo procuro la remoción desde aquí? Loado sea el Señor. De un golpe he recibido hoy este asalto.

Así pues, sepa V. P. que, desde el mismo comienzo, me di cuenta de que mi infructuosa misión en estas tierras era la voluntad del altísimo (aunque a los ojos humanos pareciera otra cosa); pues, en aquellos días del mes de mayo, próximos a la solemnidad de la venida del Espíritu Santo, según mi mezquina costumbre, –después de alguna distracción, porque me ocupaba en Narni ayudando a algún projimucho–, me retiré, durante unos pocos días, dándome un poco más de lo acostumbrado a la devoción, con retiros y frecuentísimas invocaciones al Espíritu Santo (mi costumbre y deseo, –como bien sabe el P. Pedro–, aunque nunca lo conseguí para mí en aquellos días), y con ardorosas plegarias, para que el Señor quisiera también disponer de mí en todo lo que pluguiera a Su Majestad, y donde a Su Majestad pluguiera; porque parece que el corazón me decía que iba a ocurrir mi salida de Narni, por verdadera envidia de algunos de los nuestros, que no aceptaban mis honores en aquella ciudad (digo la verdad, Evangélica y sincera).

Y he aquí que, después de encomendarme al Señor, el segundo día de Pentecostés, llegó aviso al P. Superior de Narni<sup>144</sup> de mi salida de allí; y me acuerdo bien de que

---

<sup>141</sup> EEC 214.

<sup>142</sup> Rector de la Casa de San Pantaleón de Roma.

<sup>143</sup> P. Onofre Conti.

<sup>144</sup> P. Carlos Casani, pariente del P. Pedro Casani.



V. P. en solo dos palabras indicaba su intención, es decir, V. P. escribía al P. Superior: “*El P. Glicerio podrá ir a Germania con el P. Onofre (Conti), Provincial, que precisamente antes pasará por ahí*”. Estas son las palabras formales de V. P.; este modo de mandar, a decir verdad, me causa un poco de vanagloria, sabiendo que a muchos se las ha escrito *en virtud de santa obediencia*. Me causa, como digo, un poco de vanagloria, como si V. P. me tuviera por tan obediente, resignado y virtuoso religioso, que no tuviera necesidad de otra autoridad y otro mando; y que, refrendado con esto, no necesitara de su intención, sino del modo ya dicho.

El P. Carlos, superior de Narni, le puede decir bien la prontitud que mostré al abrazar semejante ocasión: también (digo la verdad) el disgusto que mostraba tener dicho Padre, y el dolor que sentía por ello. Como, en acto de confesarse conmigo me manifestó este hecho, me conmoví un poco, lo que hizo que me desalentara. De tal manera, que el P. Provincial, viéndose convencido por las razones que le daba dicho Padre Superior, para que no me ausentara de Narni, ni dejara tan abandonada aquella Casa, casi se decidió a irse solo y dejarme en Narni.

Así que, la misma mañana que tenía que partir, volví al santísimo sacramento; celebrando allí el santo sacrificio de la misa y encomendándome con calurosas oraciones a aquella hostia sacrosanta, y enseguida me animé y me decidí a hacer la voluntad de Dios. Me fui a encontrar al padre Provincial, que aún no se había levantado de la cama, y comunicándole mi resolución, se levantó todo contento, y lo celebró también él. Y, sin ni siquiera desayunar, nos pusimos en viaje.

Por la alegría con que fuimos por todo el camino, así como la unión y caridad con que procedimos todo el viaje, podrá comprobar la resolución estable que yo hice de seguir la voluntad del altísimo en esta mi inútil misión de pasar aquí mis días señalados, y aun seguir en ella, hasta que así lo ordenara Su Majestad. Y tanto más me afianzaré en este propósito, porque veo la paz y unión que se vive en esta Provincia, y el equilibrio en que la ha asentado nuestro padre Onofre, Provincial, el cual me quiere al infinito; tanto que en muchas cartas mías le he asegurado que estoy contento en esta Provincia, viéndola tan bien ordenada por él; y también por el afecto y confianza que él ha puesto en mí, sin perdonarme nada, para que haga con mi persona inutilísima todo lo que en cualquier momento quiera exigirme, ante todo en ayuda nuestra; pues, al tener a doce bajo mi cuidado, en parte bohemos y en parte alemanes, y amándome todos visceralmente, hace que yo me establezca.

Después, como ayuda a los de fuera, y a estas pobres gentecillas, recientemente católicos, doy gracias a Dios bendito, pues, -con otra sinceridad hacia V. P.-, le digo que en Narni nunca tuve tanta ambición de verme codo con codo entre tantos gentileshombres, y rodeado mi confesionario de tantas gentilesdamas, y llena la Iglesia de tanta nobleza, como ahora ambiciono ver en esta pobre iglesia, llena de pobre gentecilla, que, con solo verla, mueve a cualquiera a hacer penitencia, en vez de pecado, tan hedionda y maloliente, que haría caer a un hombre del caballo.

Quiero deducir con esto, que el Señor me ha cambiado tanto el corazón, que mientras en Narni andaba ingeniándome por dejar la Iglesia adornada, y andar pescando

a la nobleza, movido –también digo la verdad– de un poco de imbecilidad, ahora me siento todo distinto, esforzándome en decorar la Iglesia de un modo particular, haciendo las funciones a la romana, con mucha vaguedad y mucho adorno, para alegría de estas pobres gentes, que nunca han visto hacerlo bien, y conseguir se queden admirados del decoro con que procede la Iglesia Católica.

El Señor actúa después por su cuenta, y poco a poco, con frecuencia se los va convirtiendo y llevando al redil Católico. No hay domingo en que no haya algún número considerable de comuniones. No digo lo que cada mes hago hacer a más de cien alumnos, con mucha admiración y edificación del prójimo. Pues me voy ingeniando para que distribuyan estas comuniones también de entre los nuestros, con intervención de todo el pueblo, sobre todo cuando el párroco está fuera de la ciudad; pues entonces todo el pueblo acude a nuestra iglesia.

Yo hago esto para que vengan los herejes, ya que hay muchos que frecuentan la Iglesia Católica, donde se procede entre los católicos sin cáliz<sup>145</sup>, porque son duros de cabeza como rocas. No obstante, el Señor va tocando el corazón a muchos, porque ven hoy, ven mañana y ven después; toman ejemplo, y van sometiéndose. Además, hay aquí un padre, bohemo<sup>146</sup>, a quien he encomendado la tarea de ir por estas casas de herejes a catequizarlos, e intente someterlos con premura, hasta que *“post primam et secundam correptionem devitet illos”*<sup>147</sup>, según el consejo que San Pablo da a Tito. Por eso, me maravillo de cómo V. P., con el P. Pedro están convencidos de mi malestar en donde me ha puesto la obediencia; al contrario, es un bienestar.

Me escriben que yo procuro desde ahí mi remoción de estas tierras, cosa que nunca, nunca he soñado. Eso sí, diré la verdad. Casi colérico, por no haber podido ver respuestas a más de tres o cuatro cartas mías, ni de V. P. ni del P. Pedro, ni de ninguno, después de haber enviado ahí una buena cantidad de misas, he tenido el pensamiento de no escribir nunca a ninguna alma viviente, para poder disfrutar mejor de esta soledad, en la que no sé ver una cara de hombre; sin contar el moho que me ha salido en los pies, por no salir nunca de casa, para mejor disfrutar, repito, de esta soledad y paz en que me encuentro, y regocijarme con esta comunidad, de la que recibo una satisfacción indecible, tanto en lo que concierne a la santa observancia, como también a las escuelas, donde cada uno compite por trabajar, –siendo todos de la nación–, en los oratorios, y sobre todo en el catecismo, acerca del cual digo a veces para mí mismo: *“Quisiera que ahora viera nuestro General a estos hijos, porque seguro que disfrutaría”*. Así que tengo toda clase de ocasiones para pasármelo alegremente en estas tierras, hasta que el Señor quiera; contra toda opinión siniestra que se ha hecho sobre mí. Es verdad que, enfadado, como poco antes he dicho, por no ver

---

145 Quizá, para evitar el escándalo protestante, ante la Sangre de Cristo en el cáliz, parece que se daba la comunión bajo la especie del Pan Eucarístico.

146 P. Juan Francisco Ollario.

147 Al hombre hereje, después de una primera y una segunda amonestación, evítalo.

ninguna respuesta, he escrito al P. Santiago: “*El exiliado Glicerio envía las misas*”; más de broma, por pensar tan siniestramente contra mí.

Por favor, si estas opiniones se han formado por tal recogida de datos míos, retírenlas. Soy religioso; profeso ser tal, y espero morir tal, con la ayuda del Altísimo, que siempre me asiste. Siento de corazón verme y conocerme inútil; sin embargo, mientras el Señor quiera servirse de mí y de mi muda palabra en esta soledad, hágase su voluntad. Serviré *un plus*, es decir, hasta terminar el pienso, y abonar el huerto.

Consuélese, pues, S. P., no de mí, mosca, o, por mejor decir, de mí, policía de ningún valor, sino de mi buen deseo, con el que me enriquece el buen Dios, de morir obedientísimo religioso, compadeciendo al máximo a quien haya cazado en el campo semejante fábula.

Ilustrísimos señores me han escrito muchas veces que, cuando escriba ahí a V. P., lo salude de su parte<sup>148</sup>. Así lo hago. No le escribo nada de la satisfacción y contento que han manifestado hacia mi persona, por rehuir la jactancia. De todas formas, sé que lo sabrá y lo habrá sabido de ellos mismos, que me adoran, por así decir, y hasta me aman visceralmente<sup>149</sup>. Yo me esfuerzo en darles la satisfacción que vea es su deseo.

De nuevo le digo a V. P. que se tranquilice y duerma seguro, tanto por la tranquilidad de esta Provincia, como por mi infructuoso estar en ella, hasta que V. P. quiera.

Luego le daré cuenta de lo próspero y fructuoso que me resulta una cierta introducción mía para los próximos viernes de marzo, con sermones, música, y otras aparentes mortificaciones públicas de los alumnos mayores, con la exposición del Santísimo Sacramento por dos o tres horas, donde pediremos al Señor por una paz durable y por la conversión de estas desdichadas gentecillas. El señor Conde ha visto esta santa introducción con singular complacencia, lo mismo que el P. Valeriano<sup>150</sup>, su hermano.

*Deus succurrit meae bonae menti*<sup>151</sup>. Ambición itálica no puedo tener, porque estoy entre Rústicos y Pueblerinos, y entre herejes, por cuya lactancia quiero hacerlo todo. Con esto, termino de escribir, sin terminar nunca de saludar a V. P. y a mi P. Pedro, besando humildemente sus pies a ambos. Deo Gratias<sup>152</sup>.

En el mes de abril, el día 5 le escribe al Fundador el conde Magni: “Me corresponde a mí en todo momento dar pruebas de mi respeto a V. P. Revma. Y, como se apro-

---

148 Dice el P. Sántha que se trata sólo del Conde Magni y de su familia.

149 Sobre la verdad de esta afirmación, ver Magni 6.

150 Valeriano Magni, franciscano, hermano del Conde Francisco Magni.

151 Dios ayuda mi buena intención.

152 EEC 780-783.

ximan las cercanas fiestas de Pascua, aprovecho gustoso la ocasión de augurárselas felicísimas, y colmadas de la felicidad más deseada para usted.

Acoja V. P. Revma., le suplico, el Documento que compendia en sí este deseo. Dé por ejercitado mi favor; y, en consecuencia, pídamelo. Finalmente, quedo y me reafirmo, de V. P. Revma. a cuyas oraciones me encomiendo devotísimamente, con mi mujer e hijos”<sup>153</sup>.

Y el día 21 otra vez el P. Mazzara: “Es tanto el miedo de que mis cartas causen tedio a S. P., que me estimula a ser brevísimo. Le digo, pues, que he recibido la última de V. P., radiante, como de costumbre, del amor que siempre me ha tenido.

Quiera Dios Nuestro Señor darme espíritu y fuerza tan grandes, que pueda co-responder a tanta buena voluntad suya como en ella me muestra. Hace falta que por ello me declare obligadísimo servidor, y, por obediencia, hijo en Cristo, al cual como tal, y deseoso de satisfacer sus piadosos deseos, e indicarle al mismo tiempo la gratitud que le tengo, por adelantado le envío doscientas misas. Habría querido enviarle otras doscientas, para ayuda de esa casa, para la que todo lo desea S.P., a quien despidió con humilde reverencia, besándole los pies, lo mismo que hago al carísimo P. Pedro”<sup>154</sup>.

En junio, los días 9 y 27 de nuevo Mazzara. El 9: “La carta de V. P., con fecha del dieciséis de mayo, recibida por mí el sábado, vigilia de Pentecostés, seis de junio, fue de no poco consuelo para todos los de la Casa; como la leí en presencia de todos, cuando vieron su letra y su firma, todos igualmente quisieron tenerla en sus manos, y la besaron, quedando todos estimulados con el santo consejo e información que en ella se contenía, y que V. P. amorosamente envía. También nos hemos alegrado por la verificación que hemos tenido de que V. P. goza de buena salud. Que el Señor le acreciente larguísimos años, dada la necesidad que tiene nuestra pobre Orden.

Aquí, nosotros también estamos con buena salud, gracias a Dios. Estos padres y hermanos, por ser de la misma nación, se ayudan lo más que pueden, y ayudan a estas pobres gentes. El Señor, quizá para consolarme, y para que no me descarríe en absoluto, viéndome tan ocioso y sin ningún empleo, ni siquiera el de poder ayudar a un alumno a que repita la lección, me ha favorecido, digo, con buenísimos maestros, todos fervorosísimos y jóvenes...

Tenemos cinco clases, en la 2ª de las cuales hay dos sacerdotes, y en las otras 3, tres clérigos. Así que es gran alegría la que tengo, sabiendo que cada uno cumple su obligación. Y para que aparezca la diversidad de países, procuro que aparezca también la manera de ayudar a estos hijos, que, al encontrarse continuamente entre herejes, más aún, que muchos tienen padres y madres herejes, hago de tal manera, que in-

---

153 EEC 750.

154 EEC 784-785.

sistan más en las cosas de la salvación del alma que en la ayuda temporal; hasta tal punto, que un sacerdote, de propósito, no hace otra cosa que instruirlos y catequizarlos continuamente (Escribo estas cosas, porque yo no pongo nada de mi parte, pues ya se sabe que no hablo su lengua). Estos son del país; de modo que no nos queda más que hacer, sino lo que nosotros, pobres andrajosos, podemos. Lo más que yo hago es estar sobre el cuidado, pues, durante un año que estoy aquí en Strasnitz, no sé caminar, por así decir, por la ciudad, ya que permanezco continuamente en casa.

Quizá el P. Provincial<sup>155</sup> haya escrito a V. P. las impugnaciones que hasta ahora tiene aquí en estas tierras nuestra Orden<sup>156</sup>; pero V. P. esté tranquilo, que tenemos buenísimos defensores. El primero, Dios bendito, y después toda la plebe, lo mismo que otros príncipes y señores. De verdad, no sé qué pretenden de nosotros estos padres jesuitas, que, precisamente por estar entre nosotros, es indecible la buena acogida que les hacemos, y el mucho amor que les mostramos; incluso después de haber averiguado que vienen como espías. No le escribo lo que ellos pretenden, porque sé que el P. Onofre le habrá informado de ello. No obstante, envío a V. P. lo que me escribe dicho padre<sup>157</sup>, a quien también continúo esperando día tras día para el viaje a Polonia<sup>158</sup>, que quizá se suspenda, porque las cosas de la guerra aquí en Germania se ven muy difíciles<sup>159</sup>, y el enemigo no se encuentra a más de tres jornadas de nosotros; y, además, se dice que se van acercando, habiendo recorrido ya toda la Slesia, pues nadie los resiste, dado que el General del Ejército Imperial en aquel país, llamado Francisco Alberto de Sajonia, enviado hace apenas un mes contra el enemigo, ha caído muerto, dispersándose otros setecientos caballeros; más aún, deshecho el ejército, tal como oigo ahora que estoy escribiendo<sup>160</sup>. De forma que aquí se trabaja por encontrar alguna salida a la desesperada. No dejamos de recurrir a Dios bendito, pidiendo ayuda.

Aquí en estos países se acude a la maldición. No hay día en que no se descubran brujerías. Por último, han sido apresados, a poca distancia de nosotros, algunos que tenían en un vaso de cristal ciertos caracoles que cantaban. En muchos lugares, aquí en Moravia, a causa de las brujerías, dicen que han sido destruidas muchas viñas por las numerosas escarchas e hielos, aparecidos todos mágicamente; y mientras tanto, los demás hemos estado en las estufas hasta antes de ayer, después de haber tenido un invierno suavísimo, casi sin nieve y sin hielo; a excepción de dos o tres días (cosa del todo insólita) del mes de marzo, cuando se heló el río<sup>161</sup>.

---

155 Onofre Conti.

156 Se trata de la oposición por parte de algunos de nuestra fundación en Leitomischel.- Ver Conti 37 y Orselli 12.

157 Ver Conti 37.

158 Ver Calasanz 3983.

159 Ver Conti 40.

160 Se trata de la batalla de Schweidnitz.

161 Los tristes acontecimientos de las guerras, prolongados durante tantos años, provocaron estas aberraciones del espíritu religioso popular, dice el P. Sántha.

No sabría qué otra noticia pueda dar a S. P., salvo que el Ilmo. Sr. nuestro Conde<sup>162</sup> está tan contento con nosotros, que el mes pasado se decidió a vender la Señoría de Straznitz por cuatrocientos mil florines. Se encuentra con nosotros, y ha visto tan minuciosamente nuestros progresos y la piedad con que andamos ingeniándonos para atraer a estas gentes, que a boca llena afirma, por amor a nosotros, y por ser partícipe de esta obra santa, que no quiere hacer otra cosa. No sabe más que darnos gusto. En estas fiestas de Pascua ha querido en tres ocasiones mostrarnos lo que nos quiere, habiendo tenido la recreación con nosotros en su casa, en su jardín y en nuestro convento. Nosotros no hacemos, por decirlo así, más que buscar ante todo el honor de dicho Señor; y, como él conoce cuánto lo honramos, no quiere quedar con las manos vacías, como se suele decir, sino enseguida quiere recompensarnos. Ha ordenado hacer, para mi esparcimiento y para deporte y gusto de los padres, una pérgola tal en el jardín, que, como ella, no habrá otra delicia en toda Moravia; así que si nuestro P. Pedro (Casani) tanto lo ensalza, habiendo disfrutado solo con lo que ha visto, ¿qué diría si lo viera ahora? Me hubiera gustado verlo de nuevo; pero no nos ha sido concedido; paciencia.

Estamos doloridos por la enfermedad del P. Vicente (Berro). Esperamos, con la ayuda del Señor, (aunque no goce hasta aquí del Paraíso) se mejore<sup>163</sup>. Aquí elevamos oraciones a S. D. M.

Por el correo siguiente pienso enviar misas a S. P., tal como he hecho anteriormente, y tal como V. P. me escribe en su última que ha agradecido.

Aquí hay que tener paciencia, Padre, si me extiendo al escribir, porque estoy lejos y no escribo con frecuencia. No se enoje, pues.

El P. Juan Santiago (Orsell) le enviará a V. P. con este correo la nota de los herejes atraídos al redil verdadero y católico. No la ha enviado antes, para ver si venían más en estas fiestas de Pentecostés. Aquí esta tarde ha sido encarcelado un predicador hereje, y tengo por seguro que el señor Conde ordenará quemarlo, para hacer escenificaciones heréticas en su señoría.

Termino de escribir, pero no sin antes besarle mil veces los pies, como hacen todos estos padres y hermanos de casa. Deo gratias<sup>164</sup>.

Y el día 27: "Hace pocos días escribí al P. Pedro (Casani) y a V.P. por medio de nuestro señor Conde<sup>165</sup>. Creo haya recibido todo V. P. y lo haya comprendido todo. Ahora que me llegan nuevas noticias, escribo de nuevo a V. P., a quien quiero decir que el padre Provincial, inspirado por Dios bendito, llegado a Viena para ponerse en

---

162 Francisco Magni.

163 Ver Calasanz 3998.

164 EEC 785-787.

165 Francisco Magni.

viaje hacia Italia, consultó con Monseñor Nuncio de Germania, el cual (por lo que me refieren estos hermanos que han vuelto de allí) de ninguna manera ha querido aprobar la fuga a Italia, sino que en santa paz se volvieran a la fundación en Polonia, con promesas certísimas, con ayudas y con favores inexplicables. Todo esto creo lo haya escrito ahí el P. Provincial y los infortunados, así como las desgracias y sufrimientos que ha tenido con sus Compañeros.

Últimamente he oído que cinco o seis han sido enviados a Polonia, y que todos los demás han vuelto a Nikolsburg. Cuatro solamente, los más precipitados de todos, han sido enviados ahí hacia Italia; uno de ellos es el H. José (Del Orso) de la Purificación, cuyo retorno, con otra para mí, encomiendo a V. P.; lo mismo que hago en esta, dado que el Sr. Conde no cesa de escribirme. Si va a salir, que se decida; que las cosas se van arreglando, con la ayuda de Dios; y si es que ha huido, sea reclamado al convento. Cuando ha sabido la salida de dicho hermano, a quien quería infinito para el servicio del jardín, ha sentido no poco disgusto. Por eso, vuelvo a pedir a V. P. que en todo y por todo me consuele.

Ya que he comenzado, desde que he sabido que el P. Provincial no ha salido para Italia, espero que también haga lo mismo con los otros tres, que son una ayuda a la Provincia, es decir, conseguir que vuelvan. Yo sigo esperando al H. José, sin el que no puedo estar.

El P. Juan Domingo (Franco) ya se encuentra de nuevo, gracias a Dios, en Leipnik, y todos aquellos novicios de los que no se tenía noticia.

El enemigo ha llegado a Leipnik, y ha estado precisamente en nuestro noviciado, que se encuentra fuera de la ciudad. Allí ha causado la ruina, al llevarse a tres hermanos de los nuestros; pero al ver que no tenían dinero, por fin los dejó. De la iglesia se llevó todo, excepto el copón del sagrario, porque, quizá inspirado por Dios, antes de llegar el enemigo, fue retirado y salvado por un seglar, temeroso de Dios, quien lo ha devuelto a los padres. Dentro de la Ciudad no entró, porque se defendieron los ciudadanos, y ha quedado libre.

Los padres de Leitomischel, en Bohemia, no saben adónde dirigirse ni adónde huir; y creo que a esta hora haya llegado el enemigo. Se ve, sin embargo, que Dios nos protege en estas calamidades. El H. Luis (Baroni) de los santos Simón y Judas se ha quedado en Viena. No sé si retornará a Nikolsburg, y se le enviará a Italia. Lo que sí sé bien es que al salir de Nikolsburg fue expoliado con su compañero<sup>166</sup>.

No seré yo el único que escriba; cada uno por su parte enviará su relación a V. P. Por eso, no continúo escribiendo cosas que no sé en particular. Sé bien que los soldados del Emperador hacen bastantes más destrozos que los del enemigo. Creo

---

166 El P. Juan Benedetti.

que han entrado en la ciudad, y entre otros estragos que han hecho en ella, se han llevado el copón del sagrario, han esparcido el Santísimo Sacramento por tierra, y se han dividido el copón pieza a pieza. Estos, en realidad, son herejes, ya que la mayor parte del ejército del Emperador es hereje<sup>167</sup>. Se oyen muchas otras cosas, que por estar fuera de mi alcance, y habiendo casi perdido la cabeza por tantas novedades que se oyen por estas tierras, no puedo más. Me despido, pidiendo la bendición a S. P., a quien beso los pies<sup>168</sup>.

En julio sigue escribiendo Mazzara; día 2: “Hace algunos días escribí a V. P. otra mía, donde le daba cuenta de que el P. Provincial había sido enviado por Mons. Nuncio a Polonia con sus compañeros; más para que se salvaran, –creo– que para fundar allí<sup>169</sup>. No tengo ninguna noticia, pues al escaparse de Nikolsburg, y haberme escrito que me marchara yo también, se creará que yo me encuentro a estas horas en Italia, y por eso no recibo cartas de nadie. Por otro medio, sé bien que el P. Juan Domingo (Franco) está con sus novicios en una fortaleza, y que no ha vuelto al convento, ya expoliado completamente por el enemigo, según dicen<sup>170</sup>, que hasta ahora permanece en la Provincia; casi todos los de la ciudad de Olmütz se han refugiado allí, a una jornada distante de nosotros.

La otra noche, Piccolomini esperaba al archiduque Leopoldo con refuerzo de soldados; y, engrosado el ejército con veinte mil soldados, se lanzaron contra el enemigo. Hasta el día de hoy, el ejército del Emperador está en Brno, a una jornada también distante de nosotros. Dese cuenta de cómo puede estar esta pobre Provincia con dos gruesos ejércitos, cuando los alimentos han desaparecido y las campiñas han quedado arrasadas. De todas formas, me escribe nuestro señor Conde y me pide que de ninguna manera me separe ni un punto de Strassnitz, y que no tenga ningún temor, que el enemigo, no solo no pasará más adelante, sino que su ejército acabará en tragedia. El mismo señor Conde va con el ejército Imperial; y en su casa, allí en Brno, se tienen estos Consejos de Guerra, donde también se espera al Archiduque<sup>171</sup>. A lo más tardar, a finales de esta semana oiremos la expulsión del enemigo de esta Provincia. Por cierto, después de haberla expoliado. Se dice que en la ciudad de Olmütz no ha dejado más que las murallas; de lo demás, lo ha expoliado tanto, que las noches anteriores se llevó afuera seiscientos carros de presas<sup>172</sup>.

El encontrarse en el ejército Piccolomini, temido y estimado como un Marte, ha hecho que el temor haya desaparecido en parte. Pero no el mío, que ha quedado tan clavado en mí, que, cuando me encuentro de improviso con alguno de la casa, en-

---

167 Se trata de una conversación del P. Onofre Conti con Mons. Gaspar Mattei, tenida el día 20 de junio de 1642.

168 EEC 788-789.

169 Mazzara 9.

170 Leailth 25.

171 Leopoldo Guillermo.

172 Ver Leailth 25.



seguida me asusto. La otra noche, hacia las cuatro, hora italiana, sonó la campanilla de la puerta, cosa insólita. Los de casa todos se alzaron de la cama por temor. Y nos encontramos con que era un correo enviado por el señor Conde<sup>173</sup>, con cartas, donde me informa, me exhorta y me pide, después de perder ya el miedo, que las cosas, con la ayuda de Dios, se tranquilizan; pues se espera de hora en hora que el Archiduque reclute un número de veinte mil combatientes, para luego lanzarse contra el enemigo. Me quedaré, finalmente, para no disgustarlo, y para que luego no se diga por ahí que he sido la causa de algún desgraciado acontecimiento por haber ido a Italia.

Así pues, ya que me quedo solo, sin tener ni siquiera uno que me consuele en mis tribulaciones, ya que me encuentro entre bohemios, alemanes, polacos y moravos, pido por las llagas de Cristo a V. P. que me vuelva a enviar al H. José (Del Orso) de la Purificación, hortelano, sin el cual no me siento fuerte para permanecer ni una hora en estas tierras, tan sujetas a ruinas, con mucha, mucha frecuencia. Creo que, en atención a mí, me hará este favor, que me parece razonable, porque todo contribuye a la ayuda de la Orden. Ahí en esas partes dicho hermano poco puede valer, en cambio aquí conmigo conseguiré que valga por siete. El pobre hombre fue el primero en huir, porque me oyó decir una vez que yo quería irme a toda costa de estas tierras; y por eso tomó aquella determinación.

Otras mil cosas podría escribirle. Pero, como no todas son veraces y ciertas, hago mejor pasando de ellas en silencio. Solo le digo de aquí que en otra mía envié a V. P. ciento cuarenta y cuatro misas. Respóndame, por favor<sup>174</sup>. Desde aquí, finalmente, me despido de V. P., besándole los pies. Si me quiere hacer un favor especialísimo, diga al P. Juan Bautista (Costantini) de santa Tecla, que me consiga, por favor, un Octavario al Santísimo Sacramento, y los Pensamientos Espirituales del Calamato<sup>175</sup>; y que me los envíe por dicho hermano, que yo encontraré la forma de enviar el dinero. Deo Gratias<sup>176</sup>.

De nuevo en septiembre, el día 10: "Cantemus Domino: Glorioso enim magnificatus est. Equum et ascensorem deiecit in Mare"<sup>177</sup>. No puede cantar de otra manera ni jubiloso corazón. Explicaré la razón

Esta noche, 9 de septiembre, me han entregado las cartas de V. P., la del P. Pedro (Casani) y una del P. Onofre (Conti), Provincial, desde Polonia<sup>178</sup>. Las tres llenas de suma alegría. La del P. Provincial en particular me ha afectado, al indicarme el amor con que son acogidos nuestros padres por la corona de Polonia, por los señores, por

---

173 Francisco Magni.

174 Ver el final de la carta 10 del mismo P. Mazzara.- Ver Orselli 9.

175 Del sacerdote Alejandro Calamato (+1648).

176 EEC 790-792.

177 Éxodo 15, 21.

178 El P. Conti había ido a Cracovia el 5 de julio de 1642.- Ver Conti 41.

el pueblo y por los religiosos de aquellas tierras. Sobre lo que creo le haya dado cumplida información<sup>179</sup>, no me detendré yo poniendo en ello las manos. Diré solo la razón de mi tranquilizado corazón.

Aquí, gracias al Señor, gozamos de la misma calma de antes, porque apenas se sienten los daños padecidos por tanta soldadesca, como nunca han visto estos ojos míos en tan poco espacio de tiempo. Desde que salió el ejército Imperial de estos Cantones de Brno, cerca de nosotros siempre hemos oído noticias felicísimas, y anunciadores de victorias, de presas, y de Verdugos de infinitas gentes suecas; y también de huida, sin poder afianzarse su ejército ni un poco.

En efecto, como Piccolomini salió de aquí decidido a exterminar completamente, o a reducir *ad hihilum*, a este ejército sueco, casi lo ha conseguido; pues, al dividirse el ejército Imperial en dos partes, una de ellas para el serenísimo Archiduque<sup>180</sup>, y la otra para Piccolomini, ha atacado al enemigo, que, audaz aún después de tantas huidas, le plantó cara; aunque, a pesar suyo, en vano; pues los Imperiales lo han reducido casi a la nada, dando muerte a su General Torstensson<sup>181</sup>, sueco. Por último, se dice que, a cuatro millas (a la redonda), la gente se ve liberada del ejército sueco; y como este se encuentra en medio, se da por seguro que ninguno escapará. Sí es cierto que andan vociferando que Piccolomini se encuentra ya herido, pero no hay ninguna seguridad.

La Ciudad de Olmütz está hasta ahora en manos del enemigo. Y es que los suecos, que la gobiernan, son tan audaces que, a pesar de verse pocos, sin esperanza de ningún socorro, y rodeados por unos diez o quince mil Imperiales, salen de la ciudad a hacer sus escapadas para alimentos y reparar sus daños, a dos o tres leguas del país.

Y como sucede que en esta ciudad de Olmütz, hasta ahora, no se goza de perfecta calma, el Emperador se ha decidido a enviar a ella más gente; por eso vemos, efectivamente, que cada día pasan más por aquí, y que les tiran cañonazos en muchos lugares de las murallas, para tomarla a la fuerza, haciendo que no quede piedra sobre piedra. Precisamente ayer se oyó que nuestro Sr. Conde<sup>182</sup> ha dicho que si dentro de la ciudad hubiera habido coordinación, a esta hora la ciudad estaría liberada y en poder del Emperador.

Y es que un cierto ciudadano, llamado Mosca, bienhechor parcial nuestro, viendo que los suecos salían diariamente de la ciudad para hacer incursiones, y que dentro de la ciudad quedaban muy pocos, decidió, quizá inspirado por Dios y movido por un buen deseo, ir a encontrarse con otro ciudadano principal y le dijo: "Hermano, ahora es el momento de hacer lo que no hemos hecho, y de mostrarnos fieles, en este último

---

179 Ver Conti 41-43.

180 Leopoldo Guillermo.

181 Dice el P. Sántha que no es cierto que muriera en combate, sino de muerte natural, el año 1651.

182 Francisco Magni.

momento, a nuestro Emperador. Matemos a estos pocos soldados que han quedado aquí, dentro de ciudad, y cerrando las puertas, no dejaremos que vuelvan a entrar ya en ella a los soldados que han salido. Comenzaremos a disparar las artillerías, vendrán los Imperiales, y seremos liberados”.

Estas y otras palabras fieles decía el pobre Mosca, pero el traidor de la patria, a quien iban dirigidos estos pensamientos, tan pronto como los oyó, se dirigió al Comandante principal de aquellos soldados y lo acusó; con lo cual, después de torturarlo, inmediatamente ordenó ahorcarlo. Sabedor de todo esto el Emperador, ha ordenado ocuparla por la fuerza.

Por los informes secretos, el señor Conde dice que el ejército marítimo de los franceses está totalmente deshecho, tras la pérdida principal del Galeón del Duque de Ghisa, dentro del cual estaba la mayor parte de la nobleza de Francia, y los titulados, más sesenta mil doblones; y que los españoles se han hecho ya Dueños del Mar<sup>185</sup>. También se habla por estas partes de que el Cardenal Richelieu ha muerto de un cañonazo; pero no es seguro<sup>184</sup>.

Esto es cuanto le puedo escribir a S. P.; además de que nosotros disfrutamos de paz, tranquilidad y gran alegría, avivada además estrechamente por esta última suya, en la que nos enriquece con tan buenos recuerdos, y tan saludables consejos.

Haremos los sufragios por los muertos<sup>185</sup>, sin olvidarnos de los vivos. También espero que V. P. no se olvide de mí, y me envíe de nuevo a los Hermanos de Campi<sup>186</sup>, al menos al H. José, sin el cual es imposible pueda conservar mi tranquilidad. Deme V. P. este consuelo.

Mientras tanto, le saludo finalmente de todo corazón. Lo mismo me dice el Ilmo. Sr. Conde que haga de su parte; y, además, que quizá él en persona un día, cuanto antes, vaya a besarle las manos; y me ha prometido llevarme con él. Dios lo quiera, para verle antes de morir. Tengo una buena cantidad de misas para enviarle; pero no se las mandaré, si antes V. P. no me manda el recibo de ciento cuarenta y cuatro que últimamente le he enviado, y al H. José de Campi...Agnus Dei. Deo Gratias<sup>187</sup>.

En octubre le escribe el mismo padre dos cartas al santo, los días 20 y 27. El día 20: “Debe saber V. P. que escribo la presente con llanto; lo hago tan de mala gana, como significa haber hecho juramento de ello, al no haber podido recibir de S. P. una carta, o, por mejor decir, una respuesta, en relación con lo que de mí se escribe ahí;

---

183 Ver Leailth 28 y 31.

184 El Cardenal Richelieu murió el día 4 de diciembre de 1642.

185 Parece se trata, sobre todo, de los Padres Melchor Alacchi, fallecido el día 4 de julio, y Santiago Tocco, el día 21 de junio de 1642.

186 HH. José y Ángel del Orso.- Ver Mazzara 9 y 10.

187 EEC 792-794.

incluso como a Superior constituido, a disgusto mío, de una casa, en estas tierras; y precisamente por S. P. Debería, repito, S. P., al menos como a Superior que gobierna una casa, escribirme, desde esta consideración.

Con esta ocasión, recuerdo la desesperación con que un día salí de Campi, por no haber nunca recibido, nunca, nunca, una respuesta a lo que yo escribía. No pretendo que V. P. me honre con sus cartas, de las que yo, de ahora para siempre, me considero indignísimo, sino, ya que V. P. quiere que cuide de la casa, por amor de Dios, lea de nuevo mis cartas, para que pueda honrarme con respuesta.

Hará ya unos cuatro meses que envié ahí a V. P. 140, digo, ciento cuarenta misas, con una súplica humildísima para mi consuelo, ya que no tenía ningún italiano en la Provincia, no digo ya en esta casa; y ni de lo uno ni de lo otro he podido tener nunca, nunca, nunca, otra respuesta, más que cuatro palabras de cumplimento<sup>188</sup>.

Padre, si hablo con despropósitos, envíeme su maldición; si el lamento es justo, compadézcame; prometo escribir todo con la mayor reverencia que conviene. Si soy un súbdito, o, mejor, quiere mantenerme en buena hora como súbdito, me conformo con que me deje en abandono, sin que me envíe más, ni siquiera una línea escrita por usted.

Las cosas de guerra de estos países, nunca, nunca, nunca han estado tan peligrosas como van al presente<sup>189</sup>. El Ilmo. Señor Conde intenta salvar sus muebles en países lejanísimos. Imagínese V. P. el resto. A mí me toca llorar y suspirar. Si Dios quiere que muera, se habrá perdido una pulga en Apulia; no tengo más que perder que esta vida temporal, mientras espero la eterna (alegremente, Padre).

A intención de V. P. se han celebrado doscientas misas; hoy, 20 de octubre le hago el envío; en esto, le digo con toda sencillez, no quiero poner más las manos, mientras no me dé respuesta de las otras ciento cuarenta que le envié los meses anteriores. Por favor, deme respuesta de todo<sup>190</sup> V. P., a quien beso los pies<sup>191</sup>.

Y el día 27: "Termino de recibir, ahora precisamente, Vigilia de los santos Simón y Judas, la última de V. P., con fecha de 4 de octubre.

Le digo de verdad a V. P. que de unos días a esta parte he sido el más triste y afligido religioso que pisa la tierra. Esta tristeza me ha durado hasta hoy; pues al recibir la carta de V. P., como quien sale de un oscuro abismo a una Tranquila luz, me he consolado; (aunque en estas tierras uno vive con los mayores sufrimientos que jamás haya tenido, por el continuo pasar y volver a pasar de soldados destructores. amigos, y por el temor

---

188 Calasanz se vio obligado, a causa de la intromisión de Mario Sozzi, a suspender su habitual correspondencia epistolar.- Ver Conti 52 y 55.

189 Trece días separaba a los nuestros de la derrota de Breitenfeld, ocurrida el día 2 de noviembre de 1642.

190 Ver Mazzara 9 y 10.

191 EEC 797.

de un asalto de los enemigos). De verdad le digo que estoy harto de escribir en torno a esto. Quiero decidirme a cerrar la boca, dejar correr las cosas como van, y hacer lo que me aconseja S. P., es decir, que procure depender todo de Dios, en esta situación que se me ha dado, al mandarme a tan lejanos e incómodos países, y apartarme de los míos, y también de los compatriotas, lo cual también, si bien se considera, llenaría de amargura a cualquier religioso, no digamos a mí, vivo a las propias pasiones. Paciencia.

Estoy afligido y amargado, mas aún me mantengo contento. Pero no quiero que alguno lo dude, convencido de que aquí se vive en Apolinia<sup>192</sup>, o en los reinos de Epicuro, pues no es así. Se come el pan del dolor; y, sin embargo, no se cree. Alguno quiere probarlo, y no se da cuenta de que hace mayores mis llagas, y renueva las antiguas, escribiéndome a esta tierras en lenguaje cifrado, todo por barruntos, y huido. Quisiera, por tanto ser compadecido, sin añadir al afligido nuevas aflicciones, con semejantes reproches, y dándome a conocer que V. P. ha enseñado lo que he escrito ahí por enfado, o mejor, por temperamento, y por moderación de tanta gloria como, desde ahí, me ha declarado aquí el P. Juan Bautista (Costantini) de santa Tecla, y, lo que más importa, en reiteradas ocasiones<sup>193</sup>. Confieso a V. P. que contra él no tengo ni retengo nada; aunque ocasión me ha dado para hacerle ver cuán justamente me he sentido resentido por los agravios que me ha hecho, pues hasta conservo cartas que V. P. me ha escrito a Narni, en estos términos: “Ciertamente, quisiera que hiciéramos lo que nos dice San Pablo: *Emulamini charismata meliora*”, aludiendo a la rivalidad con que me quería tratar. Por ahora basta.

Si es cierto que me ha dado ocasión para amargarme, más aún, escandalizarme, he aquí que, desde ahora para siempre (conforme al consejo de V. P.) me olvido de ello; y para cortar vivamente el camino a mi recuerdo de los eternos disgustos que me dio en Narni, sin ni siquiera quejarme a S. P., aunque me animaron a hacerlo los amigos de mis costumbres, he aquí, repito, que los zambullo todos (no teniendo el río del olvido) en el río de Moravia, que pasa delante de casa. Espero que, así como es rápido en la carrera, así de rápido sea en apartar y rechazar todo lo amargo y tosco que le han presentado de mí; de forma que, en este particular, S. P. pueda y deba quedar contento, viendo que me acojo sabiamente a santos, sanos y saludables consejos. Por eso, le pido además tenga a bien ahora restituirme la buena opinión que de mí y de mis conductas tenía, convenciéndose para siempre de que yo seré siempre lo que fui, portándome como religioso, y tratando religiosamente con quien pacta lo mismo conmigo.

Pido a V. P. me informe de si tiene una última carta mía en la que le informo del envío de doscientas misas celebradas a su intención, y de las otras ciento cuarenta, que también le envié hace meses<sup>194</sup>, sin haber tenido respuesta (razón de mis disgustos-

---

192 El templo de Apolo, dios de la belleza.- Hoy día se dice, estas en la Gloria.

193 El P. Costantini, por lo que se ve, escribía al P. Bandoni, Rector de San Pantaleón de Roma y Secretario de Calasanz; y, probablemente, criticaba el carácter variable e inconstante del P. Mazzara, nos dice el P. J. Sántha.

194 Ver Mazzara 9, 10 y 13.

tos). Pidiéndole igualmente se convenza de que tengo para con S. P. el respeto que corresponde, le despido besándole los pies; pero con tal que usted me bendiga, pues no espero volverlo a ver más. Deo gratias”<sup>195</sup>.

Y en noviembre, el día 11: “Lea V. P. la carta adjunta que me llega de Brno, del Secretario del Ilmo. Señor nuestro Conde<sup>196</sup>, y después reflexione sobre el pobre Emperador de la pobre Germania, de la pobre Moravia, de nosotros, pobres, que hemos quedado, y de mí en particular, sin ni siquiera poderme consolar con un italiano. Dios mío, Dios mío, Dios mío. No puedo escribir más por el llanto, y que siento se me encoge el corazón. Deme (como siempre le pido) su santa bendición, y ore por mí “*ne fuga ista sit hieme*”<sup>197</sup>, ni en sábado, ya que, a pesar mío, hace tiempo no lo hice”<sup>198</sup>.

En el mes de diciembre, el día 3, le escribe el P. Martinides: “Muchas veces he querido escribir a Su Reverencia alguna carta, para informarle sobre las cosas de esta Provincia. Ya hace poco le comuniqué brevemente algunas cosas; dichas según verdad, las mandé gustoso, aunque las retuve por algún tiempo, no fuera que se volvieran contra mi persona, como suele suceder en estos tiempos, en los que el regalo conquista amigos, y la verdad odio.

Estoy seguro de que hay varones<sup>199</sup> de probada fidelidad y timorata conciencia, sobre todo recién llegados, quienes, desde aquí, pueden informar perfectamente a S. P. sobre todas las cosas de nuestra Orden, y puntualizar acerca de nuestro desgobierno y desconcierto. Estoy seguro de que le escribirán a S. R. muchas cosas, pero no hay que fiarse de todas. Nos excusamos, no nos acusamos; deseamos favores y honores, no trabajos; y tampoco se ha extinguido aún en nosotros la aureola la pequeña gloria mundana. Quiera Dios que aspiren a cosas mejores; que, cuando las vea, me sentiré feliz.

Por lo demás, si podemos respirar un poco, y luego continuamos con los ejercicios escolares, pido a S. R. tenga a bien concederme la gracia o autorización, para mayor aumento de la Orden y aumento de los estudiosos, de que en todas partes, si Dios quiere, pueda tener, después de la Navidad del Señor, una sola academia con mis discípulos<sup>200</sup>, es decir, los de la clase 1<sup>a</sup>; pues muchos de ellos, lo que afirmarán todos los expertos, son como animales enfermizos, para que de este modo se alejen algo de la natural estupidez, y se eduquen en las buenas costumbres. Con esto, las escuelas se impulsan y se solicitan muchísimo; pues si no aprenden en las escuelas, no aprenden en ninguna parte. No busco solo en esto mi utilidad, sino también la del prójimo. Pido trabajo, no descanso; y si no me fuera concedido, no rehúse comunicármelo, al menos con dos palabras. Con esta súplica, me encomiendo a las oraciones de V. R.”<sup>201</sup>.

---

195 EEC 798-799.

196 Francisco Magni,

197 Rogad que vuestra huida no caiga en invierno (Mc 13,18).

198 EEC 800.

199 Sobre estos religiosos, ver Conti 40.

200 Estas Academias las permitió el Capítulo General de 1641.

201 EEC 758-759.

**AÑO 1643**

Va a ser el P. Mazzara quien más va a escribir al santo en estos últimos años de su vida. Este año, el 20 de mayo le dice: “Ayer, 19 de mayo, recibí la última de V. P., en la que me comunica haber recibido las doscientas veintisiete misas. Me ha servido de consuelo, por haber reconocido en ella, como de costumbre, el afecto con que siempre me exhorta a vivir como religioso. El Señor premie a V. P. por tanta caridad, como nunca hasta ahora me había mostrado, en ningún tiempo y en ninguna ocasión. Que su Divina Majestad así lo haga; pues entonces me vería en el colmo de toda perfección cristiana, no digamos religiosa. No me extraña que V. P. tenga tal opinión de mí; deduzco de ello mejor que nadie que S. P. me querría y me desearía tal; pero, de hecho, soy aquel Glicerio de carne y hueso<sup>202</sup>.

No es pequeño consuelo para mí esta esperanza con que, carta sobre carta, V. P. me va alimentando; en este caso, escribiéndome sobre el reenvío a estas tierras del deplorado jardinero<sup>203</sup>. Solo con su vuelta, conseguiré que el año que viene, en el que aún tengo que penar en este exilio, lo viva con algún alivio. Además, pido a V. P. que, en tal caso, dé a dicho hermano, para mi consuelo, una cajita de relicarios, que yo le enviaré el coste; y un librito titulado *Diego Niseno*<sup>204</sup>, el cual explica, siguiendo el Evangelio, todas las fiestas del año. Por amor de Dios, todo esto le pido e imploro a V. P., si es que tanta fuerza tienen ante Usted mis suplicantes oraciones y servicios.

Por lo demás, aquí vivo como quien está dentro de una maleta, sin poder saber ninguna noticia, primero, de nuestra pobre Orden y su situación, y después, de la hasta aquí tribulada Italia<sup>205</sup>. Aquí, finalmente, se trata de paz, y no aparece ninguna sospecha de armas; no hay más que intercambios de salidas de campaña entre los suecos y los Imperiales; siempre, ciertamente, con alguna notable pérdida por parte del enemigo. Que Dios ponga, por fin, sus santas manos, y haga que retorne a mi querida Italia, primeramente, y después a la miserable Germania, aquella Plácida Serenidad de otros tiempos, y se diluya completamente la oscura nube que hasta aquí la tiene oprimida. Amén, amén; *fiat fiat*.

Y por fin, afligido como siempre (como S. P. puede suponer), despido a V. P., y le beso humildemente los pies. Deo Gratias<sup>206</sup>.

Y en junio, el día 28: “*Quisnam fidem prestabit Calamitatibus et Aerumnis nostris? Neminem credo*”<sup>207</sup>. Pero nada me asusta. Me apoyaré, por eso mismo, en la con-

---

202 Parece que el P. Mazzara se afligía con las amonestaciones de Calasanz, y se conmovía hasta las lágrimas con las más pequeñas alabanza.

203 H. José del Orso.- Ver Mazzara 9.

204 Religioso español de la Orden de San Basilio, muerto en 1656.- El libro se titula “Asuntos predicables para todos los Domingos” (Madrid y Zaragoza, 1633).

205 Se refiere a la lucha entre los Barberini y el Duque de Parma.

206 EEC 800-801.

207 ¿Quién nos dará seguridad en las calamidades y miserias nuestras? Creo que ninguno.

fianza que debo a S. P.; para que, si voy ahí, fugitivo, no le parezca extraño verme tan inopinadamente en su presencia. Sea, pues, esta, el Mensajero.

Las calamidades del último año han sido gravísimas; hasta tal punto que me parecía estar ya en el momento del Juicio Universal. Pero las que actualmente se ven en estas desdichadas tierras, son, sin comparación alguna, bastante más desdichadas y destructivas. Tanto es así que, ayer, 27 del presente o decadente mes de junio, después de mil indicios ciertos del avance del enemigo sueco en estas tierras nuestras de Moravia, con nula, o nada, nada seguridad de que vaya a introducirse, o limitarse a esta franja de Strassnitz, donde nosotros habitamos, nos añaden la noticia, tan repentina e infausta, de que el enemigo está, digo, a solo tres miserables leguas de nosotros, como la distancia que hay entre la ciudad de Hradiste y la de Strassnitz; y que esto lo demostraba el incendio de la ciudad de Kremsier, a poca distancia de Hradiste, donde, dejando las casas abiertas, expuestas a quien quisiera, todos huían, con los gritos y chillidos que V. P. puede imaginarse ante estos atropellos, con la única esperanza de salvar la vida.

Después de una entrevista convenida varias veces entre él y yo, se encontró hace días conmigo el Ilmo. Sr. Conde Rodolfo Magni, hermano de este nuestro fundador<sup>208</sup>. Me dijo que, ante los trances de ocupaciones, me sacaría consigo en una Carroza “*ad tutiora loca*”<sup>209</sup>. Pero fue tal el miedo de esta anunciada noticia, que, subiéndose él solo en la Carroza con lo mejor de lo poco que tenía, huyó sin decirme una palabra, ni saber, lo que es peor, adónde y cuándo ha emprendido la huida. Puede imaginarse ahora V. P. cómo y con qué dolorido corazón pude quedarme; qué solo, como ninguno, al ver en torno a mí a estos pobres hermanos míos, extenuados y desanimados, preguntarme por su huida; no eran tantos sus deseos y suspiros, como eran las saetas con que me traspasaban las entrañas.

El día anterior, ante los consejos del Ilmo. Sr. Conde Rodolfo, me vi ya con todos los enseres de la casa, de la iglesia, de la biblioteca, –toda embalada en cuatro cajones–, y de la despensa, y cosas de comer, en un hueco de la Bodega. Así que decidí, con los consejos también del Capitán de esta ciudad, y por la experiencia de las fugas que poco a poco se iban haciendo en dirección a Hungría, me decidí, digo, a cargar también yo tres buenos Carros de todas las Cosas ya dichas, y, junto a otros cuatro de mis hermanos, tirar hacia Hungría, para sacar y poner a salvo las cosas que pueda. Cosa también difícil de practicar, porque veíamos a estos pueblos, también ellos actualmente extenuados y consternados por el gran temor en que se encuentran, igualmente asaltados por el enemigo, o incluso por los húngaros, que vienen aquí a defender sus confines, para impedir que el enemigo se instaure en Hungría.

Imagínese V. P. qué entrañas de amargura podemos tener, encontrándonos en medio, entre suecos, como digo, que tiran sobre nosotros a sangre fría, húngaros que

---

208 Francisco Magni.

209 A lugares más seguros.



tiran de las bolsas, e Imperiales que nos rodean, y que, con pretexto de darnos ayuda, nos expolían del resto, para reducir a la mendicidad a las pobres poblaciones. Mientras tanto, “*ubique luctus, ubique fletus, el plurima mortis imago*<sup>210</sup>”. Confieso, y me precio de ello también, haber hecho bastante, sacado de casa, y casi puesto a salvo, “*secundum praesentem appaerentiam*”, las cosas de la casa, ante la posibilidad de que esta fuera incendiada por el enemigo.

A todos estos padres y hermanos les pareció cosa buena, y con su consejo, después de defender mis decididas resoluciones de permanecer en el convento, todos, digo, unánimes me aconsejaron ponerme a salvo, junto con las cosas, y esto con sopesado y discreto razonamiento. Me animaron, pues, a la huida, para que, ante la posibilidad de que el enemigo llegara a Strassnitz, no me cogiera en sus manos, pues, en tal caso, no hubieran podido evitar que me tasara, o me impusiera un rescate de algún centenar de bayocos, como superior de una casa de religiosos.

Fui forzado a ceder y a sucumbir a tal consejo. Así pues, abrazándolos, me puse en viaje con los carros de las cosas, en medio de una comitiva de emigrantes y fugitivos, que daba compasión verlos, y oír además los vagidos de sus criaturitas. Con un calor tan ingente que, en dos años que llevo en estos países, nunca lo he sentido igual. El polvo nos ahogaba y nos cegaba de tal manera, que no veíamos los caminos; todo para hacer más pesado y gravoso el yugo de la fuga y de esta cruz mía. (Sea, sin embargo, siempre bendita esta cruz, único camino para ir al Cielo, y reconducirme a la casa paterna).

No sé qué resolución habrá tomado el P. Provincial<sup>211</sup>, después de no habérsenos concedido ni siquiera un minuto de intervalo de tiempo, para podernos aconsejar y consolar, no digamos ya escribirnos, al menos, dos únicas líneas. Paciencia. De nada le valdría al león su fiereza, ni al hombre su ingenio, si no supiera usarlo a su debido tiempo. Yo, por tanto, quiero evitar eso.

Permaneceré, no obstante, observando mejor el éxito (por mí juzgado exitoso) de esta Tramoya a punto de caer, para decidirme mejor a la repatriación ahí, o bien, por mejor decir, a caer en el fuego de la ensangrentada parrilla de estas tierras. Al menos en Italia, mi Patria, será donde me sirva mi talento y mi lengua, para pedir y suplicar que me respeten la vida, cosa que me impiden en estas tierras (Causa principal que ha motivado a todos a aconsejarme que me retire y busque la huida).

No quiero entrar en más narración, ni en más quejas de dirigente, que se mezclan con muchas otras miserias y calamidades, para no dar a los contemplativos ocasión de murmurar de que yo exagero y agiganto las cosas, para justificar la causa y la ocasión de mi retirada a Italia, cosa no practicada por mí el año pasado, después de haberme visto sometido al juego de la gallinita ciega por parte de todos los italianos, e incluso

---

210 Virgilio Marón, Eneida, libro II, 365.

211 Sobre la intención del P. Conti de volver a Italia, ver Conti 66.

de los centroeuropeos, según las impresiones que me ha enviado V. P. de su propia mano, y escuchando con los propios oídos los cuentos de las miserias germanas. Así que yo me encuentro en este baile; y, quizá por mis pecados, me conviene dar vueltas hasta aquí y terminar esta danza.

Creo, sin embargo, que, ni siquiera así veré Italia, consumiéndome mientras tanto entre estos calores estivales, comiendo mal, bebiendo peor, y durmiendo pésimamente; sin contar las continuas picaduras de los temores de vernos a cada hora expoliados y extenuados, ya por los húngaros, ya por los suecos, ya por los Imperiales.

Que el Señor me asista y haga que esté siempre junto a él, y contento con su divinísima voluntad. Pido además a S. P. me bendiga; que yo, en recompensa, finalmente, le beso los pies. Deo gratias<sup>212</sup>.

En el mes de agosto, el día 20: “Como respuesta a la última de V. P., que me ha escrito con pluma aguda, por mano de su nuevo secretario<sup>213</sup>, no tengo mucho que decirle, pues espero respuesta a una mía, en la que, si mal no recuerdo, le daba información de las calamidades de estos países, y qué razón tenía para deplorarlas<sup>214</sup>. Ahora, gracias a Dios, creo que, a esta hora, ya habrá tenido mayor certeza por parte de quien lo ha palpado todo; me refiero al P. Onofre (Conti), Provincial de Germania, que ha ido hacia ahí; si es que a él se le da más crédito que se ha dado a las mías. Pero poco importa todo.

Solo me queda ya, como contrapartida de lo que me ha escrito, enviarle ciento veintiocho, 128, misas, celebradas a su intención. Desde aquí, finalmente, le beso los pies como de costumbre, y me confieso<sup>215</sup>.

En el mes de octubre, de nuevo el P. Mazzara, el día 7: “Padre Carísimo: Acabo de recibir la última de V. P. con mucha alegría por mi parte. Me informa del recibo de las misas; antes de ayer le envié otra cantidad. Tenga la bondad de acusar recibo de ellas.

Me causa gran satisfacción que el P. Onofre (Conti) vaya a volver a Germania; le aseguro a S. P. que si no retorna, o sus paternidades no lo envían de nuevo, las cosas de la Provincia irán muy mal. Él está ya muy práctico en la Provincia, pues no ahorra fatigas recorriéndola, exponiéndose a cualquier peligro. Piensan bien sus paternidades en enviarlo indudablemente y pronto, lo que harán muy santamente. Doy palabra a V. P. de que (supuesta siempre la voluntad de Dios), si retorna el P. Onofre, continuaré aquí en Germania todo lo que quieran sus Paternidades; lo que no haría, ni sería capaz de hacer, si nombraran un nuevo Provincial. He podido conocer que al P. Onofre le guardan mucho afecto estos Principales<sup>216</sup>. Creo que, si se arreglan las cosas de la Orden, aquí en Germania tendremos, indudablemente, la protección del Emperador. De

---

212 EEC 802- 804.

213 P. Francisco Baldi.- Ver Spinola 1.

214 Ver Mazzara 16 y 17.

215 EEC 805-806.

216 Ver Orselli 39 y 41.

viva voz me ha dicho a mí y al P. Ambrosio (Leailth) que fuéramos a visitarlo. Ha venido a nuestra Iglesia a escuchar las vísperas, con mucho consuelo por su parte, y en esta ocasión no ha dejado de buscar personas insignes de la Corte, para servirse de ellas ante cualquier circunstancia. Cuando vuelva el P. Onofre, haga V. P., por favor, que traiga consigo alguna reliquia insigne de San Felipe Neri, para regalársela al Emperador, que nos la pidió cuando fue a Nikolsburg<sup>217</sup>. Pido además a V. P. me envíe de nuevo, junto con el P. Onofre, a mi hermano José (del Orso)<sup>218</sup>, de Campi, y alguna cajita de reliquias; yo se lo pagaré con las misas correspondientes.

Pero la gracia mayor que deseo de S. P. es que, como me he vuelto impacientísimo, impetere de Dios bendito por mí la gracia de la paciencia. Le confieso que esta pasión me ha reducido a tal situación, que yo mismo me odio, y me parece estar ya del todo dominado por esta pasión. Por eso, postrado a sus pies, le suplico me obtenga esta ayuda de parte de Dios bendito. Este sí que es en mí un intensísimo deseo, ser libre; más aún, quiero dedicarle todos mis ayunos y disciplinas. No digo estas cosas por cumplimento y por fingida humildad, sino que digo el mismo evangelio; más todavía, temo hacerme intratable e inestable para el gobierno de mis súbditos. "Deus succurrat tamen meae menti et intenso meo desiderio".

Beso, finalmente, los pies a V. P., pidiéndole me excuse por las impertinencias que empleo en mis cartas, tan aquejado por estas tempestades de guerras, y por las fugas que me he visto obligado a hacer. Me encomiendo también de Corazón al P. Castilla<sup>219</sup>, a quien deseo enseñe la presente. Deo gratias"<sup>220</sup>.

Y la última de este año, en el mes de noviembre, el día 2: "Hace unos días escribí a V. P., largo y tendido, varias cosas; creo que a esta hora la haya recibido. En este momento no tengo otra cosa que decirle, salvo que le envíe veinte misas, celebradas a su intención, con la promesa de enviarle una buena cantidad dentro de pocas semanas; equivale a la limosna que nos piden de ahí. Dinero desde aquí, ni pensarlo; que es dura la tarea para vivir, pues todos los Señores de Moravia se han arruinado del todo, del todo. Strassnitz, milagrosamente, se ha mantenido, es decir, que en ella no ha puesto el pie el enemigo. Pero ha experimentado sus agravios, aunque es una ciudad opulenta, y también los de sus pueblos, destruidos y arruinados. Harto tiene que hacer el Sr. Conde<sup>221</sup> con mantenerse, en las presentes circunstancias. Estoy cierto, si le digo que antes se quitará él el pan de su boca, que permitir nos falte a nosotros el alimento habitual. Que el Señor lo sostenga.

Por eso, déjennos tranquilos con la petición de dinero; también las misas son dinero; así que queden satisfechos con esta Caridad. He escrito, pedido y conjurado,

---

217 Ver Leailth 39.

218 Ver Mazzara 16.

219 P. Juan García del Castillo.- Ver Mazzara 20 y 21.

220 EEC 807-808.

221 Francisco Magni.

me envíen aquí, con el P. Provincial, al hermano José (del Orso), de Campi<sup>222</sup>. No sé, de verdad, si, después de tantas peticiones, seré escuchado. En caso de descartarlo, pensaré yo también en mis asuntos<sup>223</sup>.

## AÑO 1644

En el mes de junio, el día 30 le escribe de nuevo Mazzara: “Hoy, último de junio, he recibido la última de V. P., con cierta alegría; porque reconozco su letra, y las palabras de Vida Eterna, que me oprimen el corazón y el alma. Siento cómo hasta ahora están en suspenso nuestras cosas. Paciencia. No entro en la gran esperanza que V. P. mantiene del buen éxito de ellas<sup>224</sup>, en gran parte igual a la del gran padre de los Vivientes, Abraham, un reflejo de la cual (se lo confieso) me ha penetrado también el corazón; señal de que yo también espero, y espero mucho. Solo me queda ahora obrar bien, en conformidad con lo que espero. Dios Nuestro Señor puede darme las fuerzas para ello, y renovarme de su Espíritu Divino.

Con esto termino, besándole humildemente los pies, como lo hago con mi Carísimo P. Pedro (Casani) y el Padre (Juan García del Castillo) Castilla. Me encomiendo calurosamente a sus oraciones. Deo gratias<sup>225</sup>.

En el mes de octubre, el día 6, otra vez el mismo padre: “Ahora que estoy fuera de la cama, releyendo la última de V. P., conviene obre contra mi voluntad, la que me había formado antes de recibirla, que fue la de no responder mientras no tuviera qué. Pero ahora, reflexionándola, me doy cuenta de que sería de mala crianza no darle respuesta.

Digo, pues, que recibí la carta exactamente de la manera como me la escribió. En relación con mis malos comportamientos, mal comprendidos también, diré que me disgusta de corazón ser tal como dicen las voces que corren por ahí sobre mis acciones. Y esto no por el disgusto que me causa que otros se disgusten (que esto no sería una contrición adecuada), sino por las ofensas que por ello recibe Dios bendito. Paciencia.

Ha estado aquí el P. Alejandro (Novari), y creo informará a quien le parezca, tanto sobre mi vida, como sobre todo lo que ha encontrado durante mi dirección, en la larga ausencia de su Provincial en la Provincia.

No quiero someterme ya a más purga. Gracias a Dios, ya he sido purgado a tope; pues, después de la ayuda Divina, la purga que me ha dado la Ilma. Señora Condesa<sup>226</sup>, y la buena voluntad de estos Ilmos. Señores, lo paso mejor.

---

222 Ver Mazzara 19.

223 EEC 809-810.

224 Ver Novari 12.

225 EEC810-811.

226 Esposa del Conde Francisco Magni.

No quiero extenderme más. Y esto, por el respeto que tengo, he tenido y tendré hasta que viva a V. P., a quien, con esta, que será la última, despido besándole los pies”<sup>227</sup>.

Y en noviembre, el día 6: “Con ocasión de que irá a visitar a V. P. (según su costumbre y su innata Caridad) el M. R. P. Valeriano de Magni, hermano de este Ilmo. Señor, nuestro Fundador<sup>228</sup>, he procurado darle esta carta, pidiéndole tenga la bondad de entregarla en manos de V. P., como espero haga su acompañante<sup>229</sup>.

Esta no es para otra cosa, sino para venerar humildemente a V. P.; no será portadora de ninguna noticia, porque el padre sabrá darle Información más católica y más fiel de lo que quizá hiciera yo, sobre todo cuando le cuente los flagelos de estas tierras, actualmente vejadas por dardos apestados. Hable de esto en compañía del padre Magni, y de la suspensión y el cierre de nuestras escuelas, para, como último remedio, conservarnos al menos nosotros, los de la ciudad, inmunes e intactos de tal flagelo, hasta que Dios quiera. Así lo ha dispuesto prudentemente el Ilmo. señor Conde de Strassnitz, para supervivencia de este Feudo suyo. Así que estamos sin Escuelas<sup>230</sup>. A pesar de todo, no nos queda ocio, porque nos ocupamos, como el deber lo exige, en elevar preces a Dios bendito, para que aparte la espada de su justo furor. De aquí, finalmente, reverencio humildemente a V. P., a quien me encomiendo, como también a sus oraciones. Deo gratias”<sup>231</sup>.

## AÑO 1645

Las tres cartas de este año son del P. Mazzara. Dos en octubre y una en diciembre. En octubre, el día 18: “Con ocasión de reverenciar a S. P. y pedirle su santa bendición, -antes de morir en estas tierras, donde reina la peste-, le informo sobre la casa de Nikolsburg, de cuya desgracia estoy convencido le habrá dado mayor información el P. Alejandro (Novari). Le diré que me encuentro “*sicco pede*”<sup>232</sup>”.

De aquella casa, quiero decirle solamente que el domingo anterior, mientras estaba en la oración mental de la mañana, pasó de esta a la otra vida, con muerte súbita, el Isacar<sup>233</sup> de aquella casa, el celoso, el caritativo, la ayuda de los moribundos, el

---

227 EEC 811-812.

228 Conde Francisco Magni.

229 Ver Orselli 52-54.

230 Sobre la peste, el hambre y la guerra, ver Leailth 45, 49, 50-53.

231 EEC 812-813.

232 Inactivo, sin trabajo.

233 Décimo hijo del patriarca Jacob y de Lea. Es el fundador tradicional de la *tribu de Israel*, que lleva su nombre. Según el historiador judío Flavio Josefo, el territorio de Isacar “se extendía desde el Carmelo hasta el Jordán, a lo largo, y hasta el monte Acrópolis, a lo ancho”.- El P. Leailth, aunque italiano, dominaba el alemán, lo que le sirvió enormemente para la conversión de los herejes y el conocimiento y expansión de las Escuelas Pías en Centro-Europa. En el momento de su muerte era Rector de la Casa de Strassnitz.

incansable, el óptimo religioso. Es suficiente, para saber que se trata del P. Ambrosio (Leailth), el puntal de aquella casa. Otros dos individuos murieron igualmente de peste hace pocas semanas<sup>234</sup>. Otro está moribundo en cama, sin habla<sup>235</sup>. Los otros cuatro, pobres hermanos operarios de aquí, están, medio, medio huérfanos, sin ninguna ayuda ni consejo; lo mismo que decir, sin confesor, sin sacerdote.

Nosotros, los de esta casa, estamos todos vivos, pero esperando la muerte casi de continuo. Además, reclusos, sin dar ni siquiera un paso por el jardín, no digamos por la ciudad. Estos Ilmos. Señores hacen una clausura "*quod nihil supra*"<sup>236</sup>; lo demuestra el que nunca podemos oírlos, no digamos verlos. Además, rodeados de hambre y de peste todo el tiempo<sup>237</sup>.

Le he dicho en breve compendio la desgracia de esta Provincia; pero mucho peor que nosotros están otros, convertidos ya en imagen de las desventuras.

Le pido la gracia de la bendición, –pues no tengo esperanza de poder pedírsela más–, y le beso los pies. Deo gratias"<sup>238</sup>.

La segunda, el día 23: "Hasta el 22 de octubre nos hemos visto libres del contagio, aunque hemos estado inmersos; más aún, en medio de él, desde hace tres meses, con gran mortandad.

Ya antes, en otra mía, le daba la noticia del estado de la casa de Nikolsburg y de sus miserias, hasta el extremo de haber quedado privada de su rector, a la muerte del incansable y óptimo religioso, el P. Ambrosio (Leailth), que la gobernaba<sup>239</sup>. Ahora conviene le informe de esta casa, en la cual, hasta su muerte, se encontraba libre de dicho mal; pero por la tarde del 22, que fue precisamente ayer, fueron atacados de peste dos, por ahora<sup>240</sup>.

Sin embargo, no que yo espere la muerte de ninguno, para escribir ahí a V. P., sino que le informo, sin más pretensión; que se han terminado ya todas mis pretensiones, instancias, peticiones y demandas, para ser libre del calvario formado en esta casa-, solo para que, si le llegan noticias de ella, es decir, de nosotros en esta pobre Provincia de Moravia, y sobre todo de mí, pobre hombre, –solo, en medio de tantas naciones diferentes a nuestras gentes–, tengan compasión de mi alma, y ordenen hacer por ella, en todas partes, los pocos sufragios que no se niegan a nadie, como yo he hecho con gusto por todos los demás.

---

234 Se trata de José Vertema y Juan Vualent.- Ver Novari 21.

235 El Cl. Jorge Kurtz.

236 Que nunca llevaron.

237 Ver Novari 21.

238 EEC 813-814.

239 Ver Mazzara 24.

240 Ver Novari 21.

Me ha parecido bien, digo, que, antes de morir, escriba esta Infeliz situación en que nos encontramos nosotros en estas tierras, y darle esta pequeña información sobre mí.

No sé si deba considerarme feliz o infeliz, hasta que con plenitud, con la boca y el corazón, pueda decir que soy felicísimo, porque vea cumplida en mí la voluntad de Dios bendito, que ha querido reducirme a este estado, después de tantas instancias hechas ahí, y después de tantas oraciones dedicadas a liberarme de estos países, donde han llovido, y llueven al presente, todas las calamidades, como nunca hayan llovido en ninguna parte del mundo. Aquí, en donde, al hablar de peste, hambre y guerras, -todo al mismo tiempo y en una misma provincia-, digo aún poquísimo; porque hay algo peor (hablando para mí), privado, excepto de la ayuda de Dios, de toda otra ayuda humana; pues al faltarme quien mejor me podía asistir, y de quien más ayuda y Consejo esperaba. Por otra parte, en el fondo, estos señores<sup>241</sup> no dejan de darme consejos, pero sin ayudas, como la sombra del viento. Así que no me queda más que Dios, de quien espero toda ayuda y todo alivio. Después, agradezco a sus paternidades que me hayan reducido a este límite, quizá para mayor bien mío.

No puedo escribir más; me lo impide el dolor. Añadiéndole solo que otros le anunciarán mi muerte, le pido tenga compasión de mi alma, rezando por ella; mientas, con la mayor humildad me despido, besándole los pies, y pidiéndole me bendiga de nuevo. Deo gratias”<sup>242</sup>.

Y en diciembre, el día 17: “Ayer por la tarde, 16 de diciembre, recibí una carta de V. P., como respuesta de la mía, en la que le informaba de la muerte del P. Ambrosio (Leailth) y de las miserias de la casa de Nikolsburg. Ahora acuso recibo de la de S. P. Espero haya conocido también el flagelo que castiga a esta Provincia y a esta ciudad. Se habrá enterado también, por boca de otros, cómo la peste ha entrado en nuestra casa, y cómo se ha llevado por delante al cocinero<sup>243</sup>; y, en consecuencia, la Consternación de todos los demás, como aquellos que siempre veían la muerte delante, con las fauces abiertas para devorarlos. Ya se sabe la rutina de la cruel, que, cuando entra en una casa, tira de escoba, y se lleva a todos por delante, dejando solo alguno, como muestra.

Aquí, por la misericordia de Dios, y quizá por la oración de V. P., interviene la divina Majestad a favor nuestro, pobrecitos, que, después de aquel primero, no hemos tenido ninguna otra Tribulación de importancia; excepto yo, que de continuo vivo atribulado, pues no me faltan nunca razones para vivir así durante mis días. Por eso no es extraño que no escriba a V. P.; porque, si escribo, tendría que decir la verdad; y, si se la digo a otro, no serviría más que para causarle molestia y melancolía. Es mejor, pues, contenerse, esperando que un día Dios misericordioso me libere de ellas.

---

241 La familia Magni.

242 EEC 815-816.

243 H. Simón Guercio.- Ver Novari 21.

Aquí se va alejando un poco la guerra, que, por cierto, a nosotros y a esta ciudad no le ha ocasionado ninguna calamidad, gracias al Dragón Vigilante que ha tenido, como es el Ilmo. Señor Fundador nuestro<sup>244</sup>, que la ha custodiado de maravilla en medio de un océano de armas, es decir, en medio de poderosos ejércitos, de los que no solo se ha visto liberada esta ciudad, sino que, debido a ello, este señor ha obtenido glorias inmortales, tanto de la misma Corte Imperial, -de donde, para su subsistencia, se oyeron voces, falsa e inicua, de que era un vasallo rebelde a Su Majestad. Cuando esto llegó a sus oídos, se presentó a la Corte, y, con ánimo intrépido y corazón inocente, consiguió enmudecer y confundir a todos. Por todo esto, somos los únicos que vivimos libres, intactos e intachables en su feudo, en medio de todos los demás, casi reducidos a ceniza<sup>245</sup>.

Pero, digo, al alejarse de aquí poco a poco la guerra, llegó enseguida el flagelo de la peste, que ha hecho un gran exterminio, como lo prueba la mortalidad continua de gente, desde el mes de agosto hasta este mes de diciembre, cada día con gran cantidad de muertos; algo que hubiera aterido a un corazón de mármol. Creo que este haya sido uno de los flagelos más espantoso y terrible que ha enviado Dios bendito.

Por lo que he visto y experimentado, la caridad, la hospitalidad, la amistad y cualquier otro afecto humano se desvanecen ante estas situaciones; porque, cuando uno se ve sacudido de este mal en casa, es causa para los demás, no solo de abandonarlo y dejarlo a la discreción de los Aires, o, por decirlo mejor, a la misericordia de Dios, sino de alejarse de él a marchas forzadas, para encontrar algún refugio seguro; pues todo el mundo teme por su piel.

Aquí, en cuanto cayó el susodicho hermano enfermo, al darnos cuenta de que era la peste, enseguida lo apartamos de los demás, colocándolo en una de estas escuelas. Y como muy pronto dio señales de ser una peste de las más astutas que se pueda encontrar, considere V. P. que, para no morir antes de tiempo, nadie tuvo valor de acercarse a él; hasta tal punto, que llamamos a seglares para atenderlo; aunque un hermano de los nuestros también estuvo por su parte al lado de la cama, y no quiso abandonarlo. Pero nos vimos obligados a tenerlo durante muchos días apartado de los demás. De tal manera, digo, es terribilísimo el flagelo de la peste, que extingue completamente la caridad, aunque uno, -estando seguro de no morir-, la quisiera ejercitar.

Aún no hemos llegado al final. Pues, aunque aquí en casa, desde entonces hasta ahora, gracias a Dios, estamos libres, sin embargo, la peste sigue en la ciudad, pero ha disminuido notablemente el número de muertos, sin embargo, nos hace estar en temor y tremor. Por eso digo que, lo que no ha hecho la espada de estos ejércitos enemigos, lo ha hecho la tajante espada del mayor amigo que podamos tener, que es nuestro Padre Dios, quien nos sana, precisamente cuando nos hiere. Cuántas historias reales le podría contar. Pero, ¿no son cosas estas, que embotarían la cabeza de S.P.?

---

244 Conde Francisco Magni.

245 El valiente comportamiento del Conde Magni produjo su efecto, y fue admitido en la Corte Real de Vladislao IV.- Ver Mazzara 27 y Orselli 62.



Tampoco quiero meterme en otro género de mortificación, en que paso mis días en esta soledad, porque sería nunca acabar. ¿Cree S. P. que nos consuela oír aquí, en Germania, el ruido de nuestras incesantes turbulencias? ¿Cree V. P. que genera buenos efectos entre estos individuos centroeuropeos?

Haría falta, padre, contarle de viva voz el purgatorio portátil que padezco, por estas causas, en esta desgraciada Provincia. Que Dios bendito ayude al que es causa de ello. Al fin y al cabo, yo paso de esto, y tiro poco a poco hacia adelante como puedo. Intentaré estar en gracia de Dios, procurar no añadir con mi mala vida motivos a las turbulencias, y, en cuanto a lo demás, cerraré los ojos, como he decidido, con llanto y lleno de amargura, porque lo demás no merece la pena. Así pues, me despido, besándole los pies, y pidiéndole su santa bendición”<sup>246</sup>.

## AÑO 1646

En febrero, el día 4 le escribe Mazzara y es la última carta que conservamos de él, y le dice: “Esta mañana, cuatro de febrero, he recibido una carta de V. P., que me ha traído mucho consuelo, porque vemos que se acuerda de nosotros en sus santas oraciones. He querido con estas dos líneas acusar recibo de ella, para que vea y sienta V. P. cómo, milagrosamente, después de haber entrado la peste en esta casa, y habernos visto en manos de la muerte, yo la he sorteado, lo mismo que estos otros, mis pobres y afligidos hermanos; aunque todavía se vive con temor, pues es mucho el frío que, riguroso, domina estas tierras, y están helados los ríos; así que aún van muriendo algunos de peste, hasta que nos veamos libres del todo.

Mientras tanto, tampoco estamos del todo libres; tememos ciertos residuos, además de temer que a los primeros tiempos se deje sentir de nuevo por las casas que no se hayan desinfectado. Pero hágase la voluntad de Dios.

Para no tentarlo más aún a él, el señor Conde de Strassnitz, nuestro Fundador, al despedirse de mí, para Polonia, le despedí yo también a él, para retornar a Italia, como constantemente he pedido y pido al P. Superior y al Procurador General; es decir, tenga a bien también concederme mi retorno, pues no tengo otra forma de poder ya hacer el bien en estas tierras, a causa de la guerra, la peste y el hambre; además de que todos los individuos de estos países se han desanimado por causa de la Orden, a la que ven casi extinta<sup>247</sup>.

Además, estos individuos que han vuelto aquí de Italia cuentan que ahí se ha perdido todo vestigio de religiosidad, todo orden, toda regla, todo instituto. Así que, si

---

246 EEC 816-818.

247 Solicitado el permiso del P. Novari, el P. Mazzara, el día 17 de mayo de 1646, dejó Strassnitz; pero llevándose gran cantidad de dinero, en parte de la Casa, en parte de algunos Párrocos que habían depositado el dinero en nuestra Casa.- Ver Novari 28.

Dios no hace milagros, oirán desde ahí el ruido que harán. Por eso, pido a Dios, que me deje salir pronto, o morir cuanto antes aquí mismo, antes de ver y oír cosas indignas.

Me gustaría escribir cosas que consolaran a V. P., pero no tengo más que cosas infaustas que escribir; a no ser que le diga, para su consuelo, que aquí me he convertido en un mártir modelado, al que no dedicaré mucho tiempo, defendiéndome, para no causar ahí ningún desorden en torno a mí; y para que las gentes no se me echen encima por quitarme el hábito. Basta. Pues Dios lo sabe todo. Así que, besándole los pies, me despido, pidiéndole su santa bendición”<sup>248</sup>.

En diciembre, el día 22, le escribe al Fundador el P. Bafici: “Después de haber escrito a V.P. desde Nikolsburg, salí para Strassnitz, y a los pocos días me siguió el P. Alejandro (Novari), Provincial. A su llegada he oído el desconcierto de cuanto se había concertado para el bien común de aquella casa, a causa de que algunos, estos casi todos alemanes, quieren ser ellos Provinciales y vivir a su modo. El Provincial retornará a Litomyšl, y en esta casa quedará de superior, aquel padre que, después de la salida del P. Glicerio (Mazzara) ha estado siempre de superior, esto es, el P. Juan Santiago (Ollario) de S. Francisco.

Este pobre P. Alejandro se queda como un veraneante. Gracias sean dadas al Señor de que él se acomoda a esta situación por amor de Dios; si no, sería desesperado todo, y, se perderían las esperanzas que S.P. y todos nosotros hemos puesto en estas tierras. Me refiero a Moravia, porque de Polonia no puedo escribir nada por ahora. No he recibido aún ninguna carta de allá. Estoy esperando se me presente la oportunidad de viaje hacia allí.

Aquí no tenemos noticias, más que el H. Francisco (Vuoln), suizo, se fue ayer para allá, al no haber encontrado en estas tierras la paz y tranquilidad que se esperaba. El P. Nicolás (Kreuzinger), mi compañero, se ha quedado en Nikolsburg. Creo que en primavera quiere retornar a Italia<sup>249</sup>. Sobre las guerras, nosotros aquí no oímos nada. Se oyen buenas noticias de esperanzas de paz. Quiera el Señor concederla a estos pobres pueblos y a todos nosotros; porque no tenemos menos necesidad de la que tienen ahí las pobres Escuelas Pías. Pida V.P. al Señor por nosotros, y denos alguna buena noticia. El P. Alejandro está en cama, a causa de su podagra<sup>250</sup>. Escribiré a V.P. cuanto antes pueda. Benedicite”<sup>251</sup>.

## AÑO 1647

Es la última carta que el santo recibe en su vida y es del P. Felber, en junio, el día 9, carta larguísima que damos a conocer por lo que nos cuenta y ser la última de

<sup>248</sup> EEC 819.

<sup>249</sup> No volvió a Italia, sino que pasó al clero secular. En su testamento dejó dinero para las Casas de S. Pantaleón y Ancona.

<sup>250</sup> Enfermedad de gota, especialmente cuando se padece en los pies.

<sup>251</sup> EEC 91.

esa casa: “Le pido, por las entrañas de Cristo, que ejercite la paciencia y haga méritos leyendo o escuchando esta mía; asegure esta alma mía y compadézcame, porque no tengo talento ni dotes. *“In paucis multa”*.”

Muy Reverendo Padre

Después de la debida, humilde, postrada y sincera reverencia a V. Paternidad, le pido, ante todo, me perdone la molestia que doy a V. P. con esta mía (de uno que tiene esperanza, porque conoce su piedad y compasión hacia los necesitados), y que utilice su benignidad a dar seguridad a mi conciencia oprimida, que me parece se ve en estado o en peligro manifiesto de eterna condenación.

La causa es esta, que me parece tocar con las manos, que yo jamás he sido apto para entrar en esta santa Orden o Congregación, pues no tengo idoneidad para un estado tan alto, dada mi ignorancia, lo que yo mismo temía en el tiempo de mi noviciado; por eso era tan renitente a hacer la profesión, que hice, finalmente, por propia voluntad, pero, Dios lo sabe, con temor y poco ánimo mío de no poder lograr cuanto la Orden demandaba; la hice más por vergüenza de no echarme atrás *“in coeptis”*. De este temor bien se podrá acordar V. P. y otros padres que estaban allí, hace 14 años, por mis reiteradas dificultades, manifestadas de viva voz o por escrito, de que quería vivir y morir en esta Orden, pero no hacer la profesión, ni obligarme a nada, sino a hacer lo poco que pudiera en ella, mediocrementemente, hasta mi muerte, lo que espero haber hecho (todo sea dicho con verdad, humildad, sin hipocresía ni soberbia, porque, cuando la persona tiene necesidad de hacerse comprender, se requiere sobre todo apertura de corazón que boca cerrada por humildad). Por consiguiente, Dios en el Cielo, y la Sagrada Teología en la tierra, pueden juzgar si era o no era, o en qué grado era admitida o válida mi Profesión.

Alabo y agradezco a la misma Majestad Divina de todo corazón el que, para utilidad de mi alma, ha inspirado al Sumo Vicario en la tierra, Inocencio X, publicar en su Breve Apostólico que nuestra Orden, ahora declarada Congregación, sea gobernada sin Votos en el futuro; lo que, créame V. P., cuando lo supe, después de un año de salir la Bula, me alegró el corazón, porque ha llegado la situación en la que deseaba servir a Dios en esta bien intencionada, pero cambiada Orden.

Por tanto, si Dios quiere, declaro *“in nomine Domini”*, que yo, por mi parte, acepto este Breve Apostólico de Su Santidad; y, por consiguiente, en el tiempo de mi nula, o poca, o mucha vida mía, nunca me obligo ni me obligaré al mínimo voto ni obligación de religiosa perfección o profesión. Quiero, con la ayuda de Dios, vivir con los demás lo mejor posible mi cuasi vejeza de 50 años. Me comportaré de aquí en adelante, mediante la ayuda Divina, con mediocre buen ejemplo, pero no deseo ser pajarillo de jaula, con obligaciones, con peligro de estar en estado de pecado mortal, como son los que no tienen puesta la mirada en la perfección religiosa. Es mejor no prometer nada y dar, aunque no sea mucho, al menos algo bueno; así estaré más seguro y alegre de conciencia.

Aunque Su Santidad ha dispensado con nosotros los votos<sup>252</sup>, sin embargo no me da fastidio observar los tres principales tradicionales de todos los religiosos, con la ayuda de Dios; al contrario, la castidad y la obediencia las he prometido en manos del Obispo, “more solito”, en las órdenes sagradas<sup>253</sup>; pero, en cuanto a la pobreza, pido a V. P. me dé licencia, y me perdone, si digo sobre ella mi parecer:

De la palabra summa pobreza -pesado y grandísimo voto ni San Basilio, ni San Benito, ni los Capuchinos, ni los Carmelitas Descalzos, ni ninguna otra Orden, aun perfecta, ha hecho, quizá, tan alta profesión. Hasta en el noviciado ya me aterrqué con esta cumbre, y se lo indiqué a V. P. o al P. Castilla<sup>254</sup> por escrito, y ni ahora mismo puedo quitar de mi mente el paralelo de nuestra suma pobreza, que debería superar y exceder a todas y cada perfecta pobreza de todas las Órdenes, igual que el Sumo Pontífice supera a cualquier Obispo, Arzobispo, Primado, o Patriarca, que son grandes dignidades Pontificias, pero que el Sumo Pontífice Romano supera en sumo grado. “Intelligenti pauca”.

Yo podría citar personas de estos países, señores eclesiásticos, y seculares. Los primeros han dicho que no saben distinguir en qué consiste esta nuestra suma pobreza; los segundos, con ocasión de alguna profesión que han hecho los nuestros, se han reído de esta cumbre. Hace pocos días escribí al P. Alejandro (Novari) de San Bernardo, nuestro Provincial en Litomysl, lo esencial de cuanto escribo a V. P., y le pedí licencia de poder pedir parecer sobre mi conciencia a alguna persona religiosa, imparcial, fuera de nuestra Orden o Congregación; pero antes de firmar la carta, se la leí a un Padre Vicesuperior nuestro, el cual me dio licencia de exponer mis preocupaciones a un Padre Amigo nuestro, Descalzo reformado, Profesor de Teología de la Provincia Romana, a cinco escasas leguas de aquí, el cual, entre otras cosas, me dijo que, si tenía alguna duda acerca de nuestra pobreza, se lo debía escribir a V. P., que, gracias a Dios, vive aún, y puede, como en las demás cosas, y como Fundador, cambiar, suprimir o añadir a su gusto, lo que, después de su muerte ningún otro lo podría hacer (ya se entiende que exceptuado el Sumo Pontífice). Es lo que hago con esta mía, pidiendo humilde e instantáneamente a V. P. tenga a bien, con su autoridad, suprimir de nuestra pobreza (para seguridad de todas nuestras conciencias, y para no dar que decir al mundo) la palabra “Summa”.

Cuáles han sido los efectos de esta nuestra pobreza en los primeros años de la Orden, unida a la misma observancia y fatiga religiosa, bien se ha visto al principio en tantos de nuestros muertos, la mayor parte físicos. Por el contrario, ahora se ve también que los nuestros no desean observar tanto rigor de pobreza. Hablo, sin embargo, exceptuando a los discretos y celosos. En esta cima de pobreza (en la que, después, de hecho, nunca se ha llegado al grado sumo), se ha verificado el proverbio: “Fuego de paja da bellísima llama, pero poco dura”.

252 El P. Felber no entendió bien el sentido del Breve de Inocencio X.

253 El P. Felber en el sacerdocio abrazó también la Orden.

254 P. Juan García del Castillo.

Espero que V. P. me perdone si me entrometo en esto, y deseo sea eliminada y cercenada esta "Summa". Por otra parte, pienso que lo he debido y podido hacer, porque me afecta a la conciencia; más aún, si se quiere ponderar bien, afecta a todos nosotros. Espero haber cumplido el consejo que me dio aquel venerable Padre. Si es cierto que el Sumo Pontífice ya ha eliminado esta "Cima", y cualquier otro Voto, sin embargo, no es cierto que V. P. secunde ya la intención del Sumo Vicario de Cristo, el cual está muy bien asistido por el Espíritu Santo, y sabe lo que es conveniente a la gloria de Dios y salvación de las Almas<sup>255</sup>.

Es el único voto que me pesaba hasta ahora, pero ahora ya no, porque en virtud de dicha Bula me he liberado también de él; porque yo, obediente y alegremente, en cuanto a mí, lo acepto, y a aquélla me acojo (suponiendo que, cuando Su Santidad nos ha dispensado del voto –que es gracia grandísima, al menos para mí–), nos ha agobiado mucho menos, más aún, mucho más nos ha liberado de toda obligación en la que pudiera haber peligro (por falta de observancia) de cometer pecado mortal.

Este voto era obligación particular y condición para tener escuela y enseñar a la juventud, conforme al tenor de la Bula o Breve de Paulo V, de santa memoria, el cual, sin duda, es muy riguroso, y obliga a mucha perfección para aquel ejercicio, conforme al ofrecimiento y alta promesa, hecha quizá por nuestros primeros Padres a aquel Sumo Pontífice. Yo, inepto, sin intención, a la buena, habré faltado y pecado contra este voto, por no tener la fuerza y la aptitud, ni el talento suficiente; pero le agradezco a Dios y a Su Santidad que también en esto me ha aligerado; mas no por eso digo, ni quiero aborrecer la escuela del ábaco (porque otra no sé dar); más aún, con gusto la tendré hasta la muerte, aunque no en aquel grado de perfección que requiere el voto y un Breve Pontificio, sino, mediocrementemente, según mi flaca posibilidad; lo mismo que también, con gusto y alegremente, haré cualquier cosa encomendada, pero sin obligarme a la perfección<sup>256</sup>.

Sin embargo, no tengo tiempo que perder, para ponerme de acuerdo con la Madre Orden o Congregación, sobre si podré quedarme en ella incluso hasta mi muerte, o si me tengo que salir de ella. Si hubiera de suceder esto, sea mejor hoy que mañana; aunque espero no se dé esta separación, porque el Breve Apostólico no me echa, sino, al contrario, me permite quedarme, me favorece, me libera la conciencia, me ayuda a propósito de mi pobre alma. ¿Por qué yo debo acatarlo y servirme de él? Si no me rechaza el Sumo Vicario de Cristo, estoy seguro de que también la Orden me tolerará y me dejará vivir con la dispensa de votos en la que me ha colocado Su Santidad. En cualquier parte en donde me encuentre en esta Orden o Congregación, espero, en conciencia, poder gozar de este privilegio mientras viva.

---

255 Sobre el pensamiento de Calasanz en lo relativo a la "suma pobreza", ver la nota 6 del P. J. Sántha en la carta original italiana, p. 418.

256 Acerca del Voto de la enseñanza, ver P. Jorge Sántha, *San José de Calasanz. Su obra. Escritos*. pp. 119-120.

Pero es cierto que tengo otra dificultad, que me echará de la Orden. Es esta. Que yo en mi conciencia declaro que no sirvo ya para confesor; por eso suplico a la Orden o Congregación se sirva de mí en el futuro como sencillísimo sacerdote de solo misa, y en lo demás como un hermano operario, en lo que pueda (pues me encuentro aún sano, gracias Dios, excepto que, de poco más de un año a esta parte, he tenido un desgarrón o ruptura, para cuyo remedio me voy ayudando con la sujeción de un aro). Sobre esta dificultad he escrito ya al P. Alejandro (Novari), nuestro Vicario Provincial. De la carta que le he escrito va aquí a continuación una copia. Si puedo recibir de la madre Orden también la gracia de de la liberación de la confesión, me obligo a agradecerlo, y me ofrezco, por el contrario, a cuanto he escrito y prometido en nombre de la Orden a dicho padre Viceprovincial.

*Copia de la carta escrita por mí este mes de mayo al P. Alejandro, Viceprovincial, relativa al asunto de verme liberado de oír las Sagradas Confesiones en el futuro, y por qué “-et causas quare”-.*

Benedicite Pater:

Dos causas encuentro entristecen mi alma; la primera es el oficio que hasta ahora he sufrido. Escuchar las Confesiones Sacramentales me parece indigno e incompatible, que ofende a Dios y a mi alma. Espero y pido que nuestra Orden o Congregación me libere de este oficio. Y si Su Santidad supiera mi incapacidad para este oficio, sin duda ordenaría que me liberaran de él. Por eso, pido a V. R., y por medio de usted a toda nuestra Orden o Congregación, tenga a bien ordenarlo de tal manera que en el futuro yo no deba, ni pueda ya, oír ninguna confesión sacramental, ni en nuestras casas, ni en la iglesia, ni a los enfermos, ni en ningún otro lugar o tiempo; aunque gracias a Dios y a V. R., ya estoy en posesión de este favor, y no necesito pedir, sino declarar que la he aceptado con alegría; pues en la última lista hecha por V. R., firmada y fijada en este oratorio, de los oficios de esta casa, aparece que se ha dignado no nombrarme ya como confesor, por la insistencia que otras veces le he hecho sobre ello.

De esta forma, en cuanto reciba respuesta de usted (y lo podría hacer incluso ahora), pienso, efectivamente, valerme de este favor que me ha hecho. Lo debía haber hecho ya antes, para no ponerme siempre en ocasión de ofender a Dios; pero, hasta su respuesta, continúo escuchando confesiones, para no causar escándalo; aunque no me presento al confesionario, si no me lo piden. Mientras tanto, V. R. tiene tiempo de resolver quitarme aquí quizá de todo, y colocarme en otro sitio que quiera, pues al final todo me da igual; colóqueme en cualquier sitio, con tal de no tener ya que confesar.

Pero, para ello, no quisiera ir a Varsovia, a causa de lo que le he escrito ya en otra ocasión. Yo no encuentro mejor solución para mí, que me envíe usted a Italia, a terminar mis días, lo que haría con gusto; allí no habría necesidad de que confesara; ni lo haría, ni sería admitido.

Las razones que me mueven a no querer ni poder escuchar ya las sagradas confesiones son diversas; entre otras, las siguientes:

Primeramente, es la ignorancia, y, quizá, la demasiada simplicidad, lo que me hace tímido; y dicen los autores que estos tales deben alejarse de este oficio.

No tengo tiempo de estudiar, por las demás ocupaciones, y mi natural pereza. Y aunque estudie, la memoria no me sirve para mucho; según el dicho, “Pluribus intentus minor est ad singula sensus”<sup>257</sup>. De aquí viene que en el momento de confesar no tengo memoria pronta y necesaria para interrogar a los penitentes, lo que temo, al estar obligado. Y en cuanto a los que se confiesan en latín, y a veces en lengua vulgar, a la fuerza hay que escuchar alguna dificultad, y yo no tengo la abundancia necesaria de palabras, ni el atrevimiento, a causa, por una parte, de mi ignorancia y piedad natural para reprender, persuadir, etc, y por otra, por falta de la necesaria latinidad. ¿Y por qué tengo que embrollarme, y adosar los pecados de los demás? Bastantes, y demasiados, tengo yo mismo. “Si caecus caecum ducatum praestat, ...”,<sup>258</sup> ¿qué otra cosa se puede esperar, sino que ambos caigan en el foso de la condenación eterna?

Si un día tuviéramos que estar sujetos al Ordinario, como ya ha declarado Su Santidad, el examen de comprobar si soy o no idóneo para la confesión, que le indique a V. R. en su última salida de aquí, pronto, ciertamente, y sin que yo se lo pida, me lo hará con justicia el Revmo. Vicario General del Obispado; y sería, con deshonor de la Orden y del Sacerdocio de mi flaca persona pesado en la balanza, hallado incapacitado, y depuesto mercedamente de mi cargo; y, si no encarcelado, al menos bien multado; y esto redundaría también en el deshonor de mis Superiores, y de los nuestros. Además, toco con las manos que no tengo talento, ni prudencia suficiente para manejar ninguna gestión exterior de la casa, lo que también conocen bien nuestros Padres y Hermanos; por ello, hacen bien en no dedicarme a esto. Aunque en estas gestiones, por fin, raramente puede haber peligro de pecar mortalmente. Pero si también soy inepto para este ejercicio, ¿cómo puedo ser considerado idóneo y suficiente para una conducción más preciosa y peligrosa, que es la de las almas, tan queridas por Dios, y que le han costado tan caro?

Por eso salgo contentísimo de este santo –pero para mí peligroso– ejercicio, y lo cedo sin envidia a quien lo sepa cumplir mejor que yo. Lo debía haber hecho hace muchos años, o por mejor decir, no haberme metido en él. No haré poco con hacer alguna penitencia, aunque no sea más que de los errores que pueda haber cometido hasta ahora en este santo ejercicio, si es que no quiero pagarlo en el infierno, o, al menos, en el Purgatorio. Y quiera Dios que el Monseñor, de feliz memoria, que me consagró, a quien yo estaba sujeto “en razón de beneficio”, y el P. Peregrín (Tencani), primer Provincial en estas Provincias, que me han puesto en este santo ejercicio (la verdad es que con mi consentimiento, demasiado atrevido) no sufran el Purgatorio por causa mía. El que se encuentra ejerciendo la confesión, debe ser también apto para soltar un nudo propuesto, y no sirve como excusa la ignorancia o poca memoria, u

---

257 El que mucho abarca, poco aprieta, dice el proverbio español.

258 Si un ciego guía a otro ciego ¿?

otras ocupaciones. Es decir, el confesor debe adosar sobre su alma los problemas del penitente. El proverbio universal dice: Quien no sabe cumplir con el oficio, que cierre la tienda. Este proverbio, y el del barbero que por avaricia de ganar más (según se lee, y que yo le he contado ya a V. R.) se encontró con pérdida, sirven justamente para apropiarlos a mí. No quisiera que V. R., y yo, con mi confesar, acarrearíamos alguna ira de Dios. Quien se encuentra en ocasión de pecar mortalmente, tiene la obligación de alejarse de la ocasión. Yo mismo desearía inventar algún medio que pudiera aplicar al oír las confesiones; e incluso he pensado que V. R. me lo recomiende, hasta en virtud de santa obediencia; pero a condición de que V. R. se responsabilizara de mi alma, por los errores que pudiera cometer, y que no me sean imputados a mí. Pero, “consideratis considerandis”, ni conmigo ni con otros se puede hacer esto, porque quedarían responsabilizadas dos conciencias, es decir la de V. R. y la mía, y estaríamos en el “sicut erat”.

Sé que V. R. no desea mi daño, sino el bien de mi alma. Por eso, lo más rápido será que yo desista de este santo ejercicio de una vez para siempre, de confesar a señores y señoras, párrocos y religiosos, que dan, quizá, más que pensar que los seglares, soldados, y a casi toda clase de personas de gobierno, o sin gobierno (la plebe, finalmente, sería lo de menos); negar la confesión a uno y al pobre no; ser ignorante, y benigno por naturaleza; estas dos cualidades me impiden usar la quizá conveniente autoridad; estar, bajo pecado mortal, obligado al secreto de este sacrosanto y gravísimo peso, es para mí intolerable. Traguen estos bocados los que sepan engullirlos y digerirlos. Yo no tengo ese estómago, porque a los viejos les falta calor en el estómago.

Repito a S. R. que, si recibo estas dos gracias, esto es, que pueda disfrutar de la gracia del breve apostólico de nuestro señor clementísimo y beatísimo Inocencio X, que espero me libere de todo voto y remordimiento de conciencia, y que me libere de la confesión, yo me ofrezco debidamente (si puedo vivir y morir así en esta Orden o Congregación) el resto de mi vida, y me siento obligado a ocupar entre nuestros sacerdotes, y, si es necesario, incluso detrás de los hermanos operarios, y hasta después del más pequeño novicio, el último lugar, en público y en privado, y a no poder tener nunca voz activa ni pasiva en la Orden, ni poderme inmiscuir en los asuntos de las Casas o de la Congregación. Pero, por otra parte, y en consecuencia de desear ser el último y casi un terciario, que ningún superior pueda obligarme a decir mi parecer acerca de esto o aquello, o a acusar a este o a aquel otro (con tal de que no haya materia de pecado mortal); porque si esta condición se me concede, yo desearé mantener mi lugar, y ser oído en la más mínima cosa. Así, haré en la Orden vida solitaria, para la que me parece que, ciertamente, he nacido, más que para la vida mixta; huiré de los problemas, atenderé solo a obedecer, viviré más tranquilo, no causaré ni daré disgustos a nadie, y me mantendré más fácilmente en paz con todos.

*Hasta aquí ha durado la copia de la carta escrita al V. P. Provincial, acerca de la exención que deseo de ser confesor. – El otro punto de exención de votos, etc., en virtud del breve de nuestro Señor se contiene en esta mía, antes de la copia.*



Ahora, como conclusión, suplico *“in visceribus Christi”* a V. P., al P. Pedro (Casani), al P. Francisco (Castelli), al P. Castilla<sup>259</sup>, y a todos los demás padres y hermanos nuestros, que determinen, en caridad y misericordia, no en juicio; y, si es necesario, invoquen también a aquellos eminentísimos, y a otros reverendísimos señores a quienes corresponde, a ver si se me pueden conceder estos dos favores susodichos, es decir, poder vivir y morir en la Orden, y poder quedar libre de los votos y de cualquier otro peligro de pecar mortalmente, como aparece en el breve de nuestro Señor, y de poder verme libre de la confesión durante mi vida.

Y si acaso estas condiciones no me pueden ser concedidas, lo que no espero ni creo, al menos, aquellos eminentísimos y reverendísimos señores y vuestra paternidad me impetren, gratis y por amor de Dios, un breve apostólico (y me lo envíen certificado a Viena, al Sr. Pablo Mazza, nuestro querido amigo, camarero ordinario de su Majestad Imperial, e intérprete en lengua alemana, por medio del cual lo tendré seguro). Desearía que ese Breve me concediera licencia para retomar el primer hábito de sacerdote secular. Espero me sea concedido con mayor facilidad, por haber sido antes sacerdote secular. Y quisiera que vaya dirigido, principalmente, al obispo de Brixim, mi patria (en el Tirol), pero también a cualquier otro obispo católico, donde quizá tenga la fortuna de colocarme como simplísimo capellán de una iglesia milagrosa de la Virgen Santísima, o de otra parecida. Y así, en solitario –mejor que fuera en el mundo, con la misa santísima, mi poco escribir y el ábaco–, podría mantenerme con mediocre decoro sacerdotal, sin cura de almas y sin votos (que a mí no me van), bajo la obediencia de un caritativo y docto confesor, y terminar mi vida con el hábito de San Pedro, que ya me dio el día de Santa María Magdalena de 1622, con la primera tonsura, las cuatro órdenes menores, el obispo de mi susodicha patria. Pero como yo estoy lejísimos de dicho Obispo Brixinense, como se sabe, no le podré presentar el breve apostólico tan pronto, y suplicaría se me concediera, si no un año, al menos 6 ó 10 meses de tiempo para presentarlo, después de que yo lo haya recibido<sup>260</sup>. Creo que no sería admitido en ninguna otra Orden, por muy laxa y cómoda que fuera, a esta edad mía, con la rotura que tengo. Pero confío en que se me concedan las gracias antes dichas, y así no llegaría a estos extremos.

Y por fin, reverencio de todo corazón a V. P., al P. Pedro, P. Castilla, P. Francisco, y a todos los demás padres y hermanos de ahí y de todas partes, pidiendo a Dios para ellos todo verdadero bien, encomendándome a sus santísimo sacrificios y otras oraciones, y esperando de V. P. Revma., de una u otra manera, una respuesta afable y benigna.

Espero de V. P. Revma. que me responda cuanto antes, bien bajo la dirección del V. P. Provincial, o del P. Superior de aquí, de Strassnitz, o a mí directamente. Le pido, como he dicho antes, que la certifique al muy Ilustre señor Pablo Mazza, Viena, para

---

259 P. Juan García del Castillo.

260 El P. Felber obtuvo este Breve, como muchos otros Religiosos, e mes de septiembre de 1647, pero no se sirvió de él.

Strassnitz. Porque si las cartas se envían a Litomysl, donde casi siempre reside el P. Provincial en Bohemia, nosotros, desde allí aquí, en-, tendríamos las cartas de V. P. quizá al cabo de dos meses.

Nuestro Excmo. señor Conde<sup>261</sup> llegó aquí desde Polonia el día 8 de marzo y partió el 12. Ha llegado salvo a Varsovia. Su Majestad Católica ha enviado un regimiento de soldados a su encuentro, para conducirlo seguro a Varsovia. Aquí no se han recibido hasta hoy cartas de él, pero se sabe que todos están bien.

Aquí estamos de nuevo en graves peligros de guerra, como, por cierto, sabrán ahí por informaciones públicas. Si hubiera necesidad de escapar de nuevo, yo me dirigiría hacia el Tirol, como he dicho; y, si allí encontrara ayuda, quizá me quedaría. De todo daré la debida cuenta a V. P.; o quizá desde allí vaya directamente a Cesena, donde esperaré órdenes de V. P. Pero no me moveré de aquí sin extremado peligro. Así que aquí espero la benigna respuesta de V. P. cuanto antes.

Si acaso no pudiera continuar en la Orden, pienso que, quizá, pueda ayudarme V. P. sin el breve apostólico, con una carta de recomendación de algún Emmo. Cardenal, eficaz y dirigida a este Ilmo. Nuncio Imperial, el cual, por la autoridad apostólica que tiene, me podría conceder dicho hábito mío de antes; y así no andaría tan solo en este hábito Religioso. Pero, de nuevo, reitero y espero que no llegemos a este extremo.

Indigno hijo en Cristo, y servidor obligadísimo  
 Juan de la Magdalena, en el siglo llamado Juan Felber,  
 Schwazense, de la diócesis de Brixim.

P. D. Sé que la conveniencia y la reverencia exigía que, al menos, hubiera escrito mejor esta larga carta mía; pero no he hecho poco empleando tanto tiempo en poner de una vez todas mis inquietudes en una carta, dada mi naturaleza lenta y otras ocupaciones. Pero pido a V. P. me perdone también por esto. No puedo por menos de lamentar una vez más mi torpeza. Dice el proverbio: *Miserable aquel que, constituido en alto grado, no tiene fuerza para mostrarse con decoro en él.* Así me sucede a mí, merecidamente. Me encuentro colocado en el eminente grado sacerdotal, y sabe Dios para qué, que yo no. No tengo talento suficiente para mantenerme en él; ni ante Dios, en conciencia, para el ejercicio de confesar, ni ante los hombres, por la falta notabilísima de no saber latín suficiente. Soy por naturaleza rudo y lerdo; por eso, creo yo, Dios me quería en alguna Orden solitaria (pero ahora es tarde), y me parece ver algunas señales de ello, entre las cuales esta es justamente una. En el yermo, esta ignorancia y rusticidad mía permanecería oculta y soterrada, sin escándalo; lo que no puede ser en una Orden de vida mixta, como es la nuestra. Soy tardo en recitar el oficio y la santa misa, la cual, es verdad, termina en poco más de media hora, lo que entre nosotros comporta incomodidad, pero entre los monjes o ermitaños, que reci-

---

261 Se trata del Conde Francisco Magni, fundador de la Casa de Strásnice.

tan el oficio despacio en el coro, no sería ocasión de pesadez, al contrario, de ayuda y comodidad; ni perjuicio ninguno la misa, sea larga o corta. En la soledad pocos seculares van a oír; pero en nuestras iglesias es lo contrario. Además, soy solitario por naturaleza, y desde que era cura secular, y mucho más entre nosotros, siempre me ha gustado la soledad; por eso, aún espero que quizá sea voluntad de Dios que acabe esta corta vida mía retirado en esta Orden o Congregación nuestra, como he dicho arriba. O que me retire como cura secular a una vida solitaria, como Dios disponga; al final, a un hombre solo se le provee fácilmente. *“Deus pascit pull(i)s corvorum invocantibus eum”*<sup>262</sup>. Y otro proverbio dice: *“Ningún ´Dominus vobiscum´ muere de hambre”*. Gracias a Dios tengo aún carácter para callar en cosa de importancia, y procuraré practicar esta Virtud en el porvenir. Por eso, V. P., Nuestro Superior aquí, sabe bien que ninguna otra persona (solo usted y yo) sabe lo que le escribo a V. P., porque solo a usted he leído ésta mía antes de sellarla.

Hasta aquí he dicho, ciertamente de forma extensa, lo que me ocurre; pero no de forma superflua para mi necesidad. Ahora no puedo por menos de decir a V. P., con humildísima y sincera confianza, algunas palabras en cuanto al común de nuestra Orden o Congregación; quizá soberbias en apariencia. Pero Dios me sea testigo de que no proceden de soberbia ni de desprecio, sino de buena entraña, y según el dicho del sabio, más aún, del Espíritu Santo que habló por su boca: *“Meliora sunt vulnera amantium, quam oscula fraudulenter adulantium”*<sup>263</sup>. Bien se puede ver que yo hablo como hombre desinteresado, y casi neutral, porque ahora estoy en la balanza de ser estabilizado en ella, o expulsado de la madre Orden o religión por V. P. y otros padres nuestros, y, principalmente, mediante ellos, por la Sede Apostólica, a causa de los favores que justamente pido, como he dicho antes; pues yo pienso que VV. PP. poco o nada pueden determinar sin la autoridad pontificia. Y por eso mismo, supongo que nadie entenderá que yo he hecho mal en adherirme a la Sede Apostólica en lo tocante al cambio que ha hecho en esta Orden; porque, como arriba he dicho –a mi favor y en cualquier circunstancia– tengo el recurso ante la misma sede; y si alguno quisiera impedir este recurso (si no me equivoco) caería en excomunión papal.

Yo pienso que nuestra casa madre de San Pantaleón en Roma, y otras en torno a ella, ha aceptado, conveniente y prudentemente, con mucha más fuerza que yo, dicho Breve, en cuanto a que nuestra pobreza sea posible. Y me maravillo que las otras casas, estén más lejanas o más cercanas, no sigan a la madre. A cierto riesgo se expone (en cuanto a nuestras casas, digo) Sicilia, Cerdeña, Polonia, etc. Agradézcan, por tanto, a Dios y al rey de Polonia, y a otros príncipes benévolos nuestros, que, en consideración a ellos, Su Santidad cierra algo los ojos, sin duda; pero estemos y estén atentos a remover, porque con frecuencia los hombres cambian como el viento. Yo creo que han de ser muy humildes y cautos los pocos Padres nuestros en Polonia, particularmente en Varsovia, al conservar para ellos y para todos nosotros el favor de aquella regía ma-

262 Dios da alimento a los polluelos de los cuervos que se lo piden.

263 Son mejores las heridas de los amigos que los besos de los que aplauden falsamente.

jestad, que ha aceptado alguna responsabilidad al ayudarnos a nosotros, lo que Dios, que es la misma verdad les premiará, pero los hombres se hartan a veces; quiera Dios y la Virgen Santísima que no suceda esto.

Bien se sabe que cuanto **mejor** es el **vino** que **se** emplea, **mejor** es el **vinagre** que **se obtiene**, que es justo lo contrario. Los hijos que no se conforman con el padre o con la madre se insolentan no poco; por eso, guardémonos también mucho más de irritar a su Santidad, que tiene la autoridad suprema. Dios quiera que un día los renitentes no sean tratados como tercios por no obedecer a la sede Apostólica, pues ya se ha oído en estas tierras, hace meses, por personas de autoridad, que nuestros superiores se han ganado en Roma nombre de tercios y difíciles para obedecer a la sede Apostólica. Pero, aunque todo salga bien, de esta manera será, no obstante, una cosa extravagante, porque, con el tiempo, seremos distintos y diversos en muchas cosas. Puede ser que este clementísimo sumo Pontífice mío, u otro, reintegre esta nuestra cambiada Orden a su prístino estado, (lo que, con buena y benigna gracia de V. P. y también de los demás padres nuestros, creo nunca me importaría, porque, durante el tiempo de mi vida, creo y espero gozar del favor que su Santidad me ha hecho con la dispensa de votos, hagan los demás lo que quieran). Pero puede ser que no, por diversos motivos. Dios disponga todo para lo mejor.

Yo creo y considero también bueno que, si se mantiene nuestra pobreza, no será tan fácil cambiar totalmente el hábito e introducir el que requiere el breve Apostólico. Por eso su Santidad, considerando también esta nuestra imposibilidad, nos tolerará así, dada su prudencia y benignidad. Pero acerca de andar en pies descalzos, aunque no se pueda extender a llevar calcetas (perdóneme V. P. si digo mi ignorante y bien-intencionada intención), me parece que, sin tener en cuenta la incomodidad de mayor gasto, al menos en esto deberíamos también condescender con la implícita (más aún, explícita en el Breve) intención de su Santidad de ir con los pies calzados "*semper et ubique*" (siempre y en todas partes), por varias razones, como hacen todos los curas y los clérigos regulares. Porque de andar calzados durante el invierno en países fríos, no se puede prescindir; es una mera necesidad. Además, andar calzados algunos pocos meses en tiempos mediocres, no es mortificación, sino comodidad y gusto, y para los de Italia sería una ayuda a la salud.

Yo, en cuanto a mí, suplico a VV. PP. que, si puedo continuar en la Orden o Congregación, cuando haga frío (estemos en Italia, o en Germania o en donde se quiera) estar con los pies cubiertos. Bien es cierto que, hasta ahora, puedo prescindir, pero no creo en Polonia, donde el frío es mayor y más prolongado. Dios no quiere de nosotros, ni de ninguno, "*indiscretum, sed rationabile obsequium*" (no una obligación imprudente, sino racional), como dice San Pablo; y nuestra bondad de vida no está tanto en estos rigores exteriores, como en la humildad, más interior que exterior (que a veces no corresponde la interior), y en la pronta obediencia a quien se debe. Yo he oído a una persona prudente y de autoridad que, desde hace pocos años estamos convencidos de esta moderación de cubrir los pies, pero no se ha querido condescender, lo que tampoco ha sido quizá bien comprendido en la Curia Romana, la cual, viendo entre

nosotros ahora una repulsa acá, y otras veces desuniones y altercados entre nosotros acullá, y que queremos estar tercios en nuestras opiniones, aunque distintas, ¿de qué podemos maravillarnos si hemos caído y nos vemos cocidos como espinacas en nuestra propia agua? Puede ser que yo me engañe, pero creo que, quizá los otros clérigos regulares (entre los que somos los últimos) se podrían lamentar algo de nosotros, al ir así descalzos, contra la costumbre de todos ellos.

Confieso sinceramente que a nosotros (salvando siempre a los humildes y prudentes) con la birreta en la cabeza nos conviene llevar los pies descalzos, al vivir sin ingresos ni posesiones, y mendicantes voluntarios por amor de Dios. Estos pies descalzos nos deberían ayudar a mantener mucho mejor nuestra necesaria humildad; pero si, por otra parte, por fragilidad humana, la cabeza quisiera pavonearse, también, como pavos, deberíamos cubrir los pies. Si hubiéramos hecho esto fraternalmente, quizá no hubiéramos llegado a este extremo<sup>264</sup>. Así pues, si por ir descalzos lo que se consigue es poca humildad o fruto para el alma, y disgusto para nuestro prójimo, se podría permitir, para acomodarse con los demás padres regulares, y más aún, para conformarse con la intención de breve Apóstólico.

Encuentro otro motivo, que quizá nos pueda mover a esta resolución, y es que, si se unieran todos juntos los sacerdotes regulares, que son diversos y poderosos, e hicieran presión, nos podrían quizá obligar a ello, lo cual es buena señal de que no somos perseguidos ni odiados por ninguno de ellos, como corre la voz; pues, si de verdad ocurriera esto, nos podrían, quizá, obligar a una de dos cosas, a adaptar nuestros pies a la forma de cobertura de nuestras cabezas, lo que es indicio de ser sacerdotes; o, si nos resistimos a esto, se nos podría entonar una antífona que quizá no nos agrade. En este particular, no queremos ser casi hermafroditas. Si pues no queréis cubriros los pies en conformidad con la cabeza, como sacerdotes, llevad, pues, a vuestro gusto, los pies como los hermanos; pero, conformad también la cabeza con los pies; dejad la birreta, y poneos la capucha de hermanos, y así vaya de acuerdo la cabeza, se acomode, y obedezca a los pies. De esa forma podría padecer gustosamente la cabeza que es el miembro principal –por los pies– que son los miembros ínfimos.

Dios bendito disponga en esto lo mejor, como en cualquier otra cosa, para gloria suya, utilidad de nuestras almas, y utilidad también del prójimo. Amén.

Le pido humildísimo perdón por hablar con libertad, pero con buena intención. Yo no sé adular. Le recuerdo de nuevo, finalmente, que si me puedo liberar de votos, etc., procuraré emplear toda diligencia (déseme remedio a la confesión) en hacer lo que pueda en esta Orden fielmente, mientras viva, sea donde quiera, tal como me sea ordenado. Pero si estas condiciones no pueden ser, suplico, de nuevo, cuanto puedo, que me envíe la carta indicada a este Ilmo. Nuncio, para que pueda retomar mi hábito

---

264 Parece una ironía hacia los clérigos operarios y demás hermanos, que en la escuela y fuera de ella llevaban con gusto en sus cabezas el birrete clerical.

de cura secular. Y si fuera un breve Apostólico, sería mejor, y yo me iría *"in nomine Domini"*, por mi situación, con la bendición de V. P. (y de todos), de la cual, en tal caso, espero que me enviaría un testimonio o dimisoria abierta –nombrándome también con el nombre y apellido del siglo– de que en esta Orden no he cometido error grave o infamia, etc. Por lo que quedará agradecido para siempre a V. P. y a toda la Orden.

Si tuviéramos que llegar a esta separación, le suplico por las entrañas de la piedad de Nuestro Señor Jesucristo, me envíe estas cartas de expedición cuanto antes sea posible, para que antes del invierno me pueda establecer otra forma de arreglarme mientras viva.

Hará un mes, o quizá más, que todo esto se lo escribí al P. Provincial nuestro y, esperando aún respuesta, encuentro que mi carta está aún en Nikolsburg; por eso he tomado mejor resolución, recurriendo a V.P., como a la fuente principal; porque, al final, ni el Provincial por sí solo me habría dado ninguna solución, y mi situación se habrá prolongado más aún.

Lo mismo que arriba, Juan.

Servidor e indigno hijo en Cristo.

De mano propia.

Confieso ante Dios y ante V. P. mi grandísima culpa, que he cometido al hacer tan mal e imperfectamente mi profesión, esto es, por no tener para ello gusto, ni estómago, ni confianza de poder cumplir lo que he prometido; y aún estoy en duda de si fue válida o no. Así he vivido durante 15 años, y así hubiera vivido quizá, con remordimiento de conciencia hasta mi muerte, si no hubiera venido en mi ayuda el benditísimo Vicario de Cristo, Inocencio X, que me la ha quitado, y al mismo tiempo todo remordimiento, al habernos dispensado a todos de votos.

Después que he oído esto, ya, por así decir, me he rejuvenecido con esta alegría; y así libre, espero, sin ninguna obligación, y fuera de obligación, poner la mirada en la perfección, también servir a Dios, y quizá mejor que antes entre nosotros, si me puedo quedar. Reconozco también mi gran presunción cuando nunca me siento a oír sagradas confesiones, un ignorantucho, tímido, sin latinidad suficiente.

Espero que esta resolución mía no sea una tentación, sino inspiración de Dios. Por eso, me remito al juicio de V. P. y de la Sede Apostólica antes (porque también sé bien que nadie es juez en causa propia) sobre sus conciencias; por eso deseo de ustedes la susodicha respuesta, para poder estar seguros en conciencia por ambas partes. Pero que la respuesta a la adjunta, o a la separada, se incline más por la misericordia que por la justicia. Dios sabe qué exagerado escribo sobre mi caso, pero con verdadera necesidad.

Menos mal que después de 50 años he abierto los ojos, naturalmente cerca de mi muerte, mas con mediocre salud, cuando me separé de V. P. No quiero restarle a

esta (vida) mía ni siquiera dos años para que el tiempo sea menor; porque, gracias a Dios, (soy) un pobre hombre (nuestro carísimo P. Pedro (Casani) sabe bien que en su tiempo estuve bastante ocupado). Con las mismas ocupaciones me encuentro ahora todavía –ya veremos mi imperfecta naturaleza–; por eso, no dudo de que V. P. (más aún la Sede Apostólica, con la que le veo unido) me compadecerán, y entre todos lo hagan, según el dicho del glorioso apóstol San Pablo “*Vos qui spirituales estis, corripite (vel adiuuate; no me acuerdo ahora, ni tengo tiempo para buscar sus palabras) infirmos in spiritu lenitatis*”<sup>265</sup>.

Por eso confío en que todos aquellos a quienes se dirige esta mía, tendréis conmigo, de uno u otro modo, misericordia. Y si os he disgustado con esta mía tan larga, que quizá sea la primera y la última, lo repito, os doy ocasión de ejercitar la paciencia y de reflexionar; de la misma manera, yo también recibiré sus respuestas, como arriba digo, bien ponderadas; porque, al final, me podré tranquilizar sobre sus respuestas.

Por consiguiente, suspiro aún, al considerar que, por medio de la carta y la tinta, no solo logro hacer que comprendan lo que haría de viva voz, sino que “*inter Vos et nos* (dice el santo patriarca Abrahán desde el limbo) *magnum chaos firmatum est*. Por eso busco ayuda donde puedo.

De este modo, en ausencia, como si estuviera presente, humildemente postrado, reverencia a V. P. y a todos nuestros Padres individualmente; más aún, lo primero a mi beatísimo, clementísimo y queridísimo INOCENCIO X, a los eminentísimos, y a los demás reverendísimos señores, sobre todo a los que corresponden los asuntos de nuestra Orden o Congregación, porque todos juntos representan a la santa madre Iglesia, cada uno según su grado.

Esta la he terminado de escribir hoy, el susodicho 9 de junio, Domingo de Pentecostés, y espero que el Espíritu Santo haya hecho que no escriba en conciencia falsedad, sino, por el contrario, escueta verdad. *Agitur hic aut de aeternitate poenae, aut de gloria. Valet in Domino semper*”.

Yo, mientras tanto, pido a Dios que les inspire a todos, para que me envíen y me alegren totalmente con la liberación de los Votos, etc. Aunque me parece superfluo pedirla, porque Su Santidad nos ha concedido esta liberación a todos nosotros, sin la cual yo me condenaría más, sin duda, en vez de salvarme, dadas mis imperfecciones, como arriba he dicho. Y si no puede ser, en consecuencia me saldría necesariamente de la Orden, porque tengo licencia de poderlo hacer “*terminis habilibus*”. Al final, es mejor vivir en el temor de Dios como cura secular en soledad, en cuanto sea posible, que ser religioso con daño de mi alma.

---

265 “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (Gl 6,1).

Así que esperaré con gran deseo, de Dios, de su sumo Vicario y de V. P., etc, dicho Decreto Apostólico, o cartas y testimonio. Y si puedo continuar en la Orden en la forma como he dicho antes, para liberarme de la confesión, no hay medio más fácil (si no me equivoco) que el de llamarme V. P., o a quien corresponda, a Italia. Pero, si tengo que ir, quiero ir solo, poco a poco, sin dar escándalo, con la ayuda de Dios: porque no podría caminar lo mismo con otro compañero, pues, a causa de la rotura, no puedo caminar igual que otro. Y en caso de que fuera un compañero, tendría que acomodarse él a mí, y no yo a él, por pura necesidad mía.

Dios le premiará a V. P. y a todos los que me ayuden. Usted sabe bien que no tengo dinero para mandar sacar el Breve Apostólico; quizá V. P. pueda encontrar ahí algún señor caritativo (a no ser que de otra manera se pueda conseguir gratis, por amor de Dios, por parte de los oficiales, por sus trabajos) que me haga esta caridad. Es verdad que soy y he sido algunos años ecónomo de esta casa, pero Dios es testigo de que no acumulo dinero aparte, y he entregado mis cuentas, firmadas varias veces, tanto por el P. Provincial Onofre (Conti), como por el actual Provincial, P. Alejandro (Novari). En caso de tener que irme de la Orden, antes quiero que nuestros padres de aquí vean minuciosamente lo que saco fuera, ni siquiera un céntimo, aparte de lo que voluntariamente me den como limosna. Dios nunca me ha abandonado, y espero que tampoco ahora. En el caso contrario, yo tengo confianza de que ahí el Sr. Capitán de los Suizos de la Guardia de Su Santidad, me obtenga por caridad el Breve Apostólico. Y pediré al Hermano Francisco (Vuoln), suizo, que haga de intermediario para conseguirme esta limosna, como mi viejo amigo de dicho Sr. capitán, de quien, durante el tiempo de mi vida, no me olvidaré en el santísimo sacrificio de la misa; ni de su señoría ni de su nación<sup>266”267</sup>.

---

266 Para obtener los Breves con los que poder pasar al Clero Secular se requería gran cantidad de dinero, lo que no tenía la mayor parte de los nuestros.

267 EEC 405-418.



## UN ESCOLAPIO ANÓNIMO EN EL SIGLO XX, LORENZO MILANI

José Luis Corzo, Sch. P.

### SUMARIO

*Aquí se estudia la convergencia del sacerdote toscano Lorenzo Milani con el carisma calasancio cuando se cumplen 400 años de la fundación de los escolapios y 50 de la muerte del cura de Barbiana. Entre ellos no solo están los cambios de los tiempos, sino la novedad teológica y doctrinal de un concilio ecuménico, el Vaticano II, que ha asumido de lleno la secularización de lo temporal y, por lo tanto, de lo educativo también. ¿Cómo ser maestro cristiano en una escuela secular? En una 1ª parte se reúnen los encuentros concretos entre don Milani y los escolapios y, en la 2ª, se analizan dos puntos concretos: la opción fundamental por la enseñanza a los pobres y el amor inevitable a los propios alumnos, más sus consecuencias.*

### ABSTRACT

*When 400 years after the founding of the Piarists and 50 years of the death of the priest of Barbiana, we study the convergence of the Tuscan priest Lorenzo Milani with the calasancio charism. Among them we find not only the temporal distance but also the theological and doctrinal novelty of an ecumenical council, Vatican II, which has fully assumed the secularization of the temporal and, therefore, in the educational sphere as well. How to be a Christian teacher in a secular school? In a first part, the concrete meetings between Don Milani and the Piarists are held and, in the second part, two specific points are analyzed: the fundamental option for teaching the poor together with the inevitable love for the students themselves; secondly, its consequences.*

Se cumplen cincuenta años de la muerte, a sus 44 de edad, del sacerdote florentino Lorenzo Milani-Comparetti (20.5.1923 – 26.6.1967). Un reciente acontecimiento eclesial de primer orden ha iluminado ahora buena parte de su vida y de su recuerdo en este medio siglo tras su muerte. En cierta manera los ha dado la vuelta. El papa Francisco ha viajado el 20 de junio de 2017 hasta su tumba en el diminuto cementerio – casi de

juguete – de Barbiana para satisfacer – ha dicho – el justo deseo, aunque frustrado, que tenía don Milani por que su apostolado no se quedara en el plano de una cualquiera iniciativa privada, sino que fuese reconocido por la Iglesia como un camino más, como una de las “muchas mansiones” existentes en la casa del Padre. “Si usted no me honra hoy con algún acto solemne – escribió a su obispo el 6.3.1964 – todo mi apostolado aparecerá como un hecho privado...”. Y explica su alumno Francuccio: “El reconocimiento no lo quería don Lorenzo para sí mismo, sino para la Iglesia, para salvarla del veredicto de los pobres. Sabía que sus parroquianos no estaban ciegos y juzgaban con dureza a una Iglesia que exilia a quien dice la verdad y sirve a los pobres sin compromisos, como pide el Evangelio. La enjuiciaban y la condenaban. Por traición. Después de eso le volvían la espalda, no sólo a ella, sino a Dios mismo. Por eso don Lorenzo quería los honores de su Obispo: para evitar un desastre anunciado”<sup>1</sup>. En la pastoral de aquel converso y joven sacerdote evitar el escándalo que la Iglesia pudiere dar a los pobres de la tierra – más numerosos cada día – fue una constante. Hasta el punto de excusarse antes los futuros misioneros chinos que habrían de re-evangelizar Europa más adelante<sup>2</sup>.

El papa Francisco dijo en Barbiana que “ya los últimos arzobispos, desde Piovaneli, rindieron a don Milani esta satisfacción. Pero hoy lo hace el Obispo de Roma”. Más aún, lo explicó con palabras de la madre de don Milani, Alice Weiss, hebrea y agnóstica hasta su muerte, pero respetuosa, fiel y cercana al misterio de su hijo sacerdote: “Me urge sobre todo que se conozca al sacerdote, que se sepa la verdad, que se rinda honor a la Iglesia también por lo que él fue en la Iglesia, y que la Iglesia le rinda honor a él... Esa Iglesia que tanto le hizo sufrir, pero que le dio el sacerdocio y la fuerza de esa fe que, para mí, continúa siendo el misterio más profundo de mi hijo... Si no se llega a comprender realmente al sacerdote que fue Lorenzo, difícilmente se podrá entender de él también todo lo demás. Por ejemplo, su profundo equilibrio entre dureza y caridad”<sup>3</sup>.

Esta iniciativa pontificia debería poner fin a la soledad inmensa que rodeó, por parte de la jerarquía de la Iglesia, la vida, la obra y la memoria de Lorenzo Milani hasta hoy. De hecho, su fama se ha mantenido y acrecentado gracias, sobre todo, a una lectura laica de sus escritos, de su pedagogía y de su civismo pacifista y democrático ejemplares. Todo ello se veía atravesado por evidentes expresiones y raíces cristianas, que la Iglesia oficial no apreciaba y que en una óptica laica permanecían inobservadas. Insistir ahora en que, sin la fe y la fiel obediencia a su Iglesia de don Milani, éste resulta incomprensible es, aparte de falso, reduccionista, porque un inmenso mérito de su fe ha sido precisamente expresarse en términos absolutamente seculares, humanos, comprensibles por todos.

- 
- 1 F. Gesualdi, “Don Milani: amore ai poveri e l’obbedienza responsabile”: *Avvenire* 9.6.2017. Versión española en *Educar(NOS)* 79 (2017) 12-14.
  - 2 “No hemos odiado a los pobres, como la historia dirá de nosotros. Sólo hemos dormido. Ha sido entre sueños cuando hemos fornicado con el liberalismo de De Gasperi y con los congresos eucarísticos de Franco. Nos parecía que su prudencia nos podría salvar (...) Cuando nos hemos despertado era demasiado tarde. Los pobres ya se habían ido sin nosotros” (L. Milani, *Experiencias pastorales* (BAC 2004) 293.
  - 3 N. Fabbretti, “Incontro con la madre del parroco di Barbiana a tre anni dalla sua morte”, *Il Resto del Carlino*, Bologna 8.7.1970. Citado así por el Papa el 20.6.2017 en Barbiana.

Dos hechos al menos marcan la soledad eclesial que ha envuelto todos estos años a don Milani. El primero, su traslado a la minúscula aldea de Barbiana, auténtico “penitenciario eclesiástico”, como lo definió un magistrado amigo suyo, Gian Paolo Meucci. Con sólo 31 años, a todas luces, fue condenado al exilio. Y lo fue por razones semiocultas que, ahora reunidas e iluminadas en un libro por Michele Gesualdi, uno de sus alumnos más queridos, resultan ser de carácter político y no sólo pastoral<sup>4</sup>.

Tanto don Milani como don Primo Mazzolari, cuya tumba también visitó el papa Francisco el mismo día (y cuya causa de beatificación ya está abierta), fueron castigados por sus obispos por cuestionar aquel modelo de Iglesia que, radicalmente enfrentada con el comunismo, se alió con los grupos políticos y los intereses del voraz capitalismo de posguerra. Era una Iglesia “oficial” incauta que no tuvo en cuenta que era así como más ahuyentaba a los pobres y como acabaría por perderlos, sin atender a la *espera* y a la *defensa* de la *povera gente*, como la llamaba otro gran cristiano laico y crítico de aquel momento, el alcalde florentino Giorgio La Pira (1904-1977)<sup>5</sup>, cuyo proceso de beatificación está en curso. Lo que revela que había otros cristianos en aquella hora de la política italiana, que, como Milani, discrepaban de muchos pasos de la Democracia Cristiana protegida por la jerarquía eclesial. Parecía que el partido fuese el brazo político de aquella Iglesia “oficial”, a pesar del interés de algunos fundadores de la DC por mantener su laicidad y autonomía respecto de la Iglesia católica. Como es el caso del gran político cristiano Alcide De Gasperi (1881-1954), también en proceso de beatificación y considerado padre de Europa junto a Konrad Adenauer, Robert Schuman y Jean Monnet. Además, aquellas coyunturas entre religión y política tenían otro aspecto grave. A menor nivel – regional y municipal sobre todo – aquel partido católico firmaba, más de una vez, alianzas con improvisados políticos locales, cuyos intereses y vidas privadas escandalizaban a más de un buen pastor parroquial y a su feligresía, cuajada de *pobre gente*. Ese fue también el caso de don Milani y de don Mazzolari.

Ambos sacerdotes se distanciaban del tradicional modelo eclesial constantiniano que pretendía integrar en sí el poder espiritual y el poder terrenal. Su canto del cisne aún se iba a producir una década después del concilio Vaticano II precisamente en España, donde el nacional-catolicismo del caudillo de una nueva cruzada contra los infieles parecía poder asegurar el Reino de Dios en nuestra tierra. Algo parecido volvería a suceder en los años 80 en la Polonia del papa Wojtila, tan eficaz contra aquella Unión Soviética. Pero, en realidad, tal modelo de Iglesia ya lo había concluido – no el mundo enemigo – sino el propio concilio Vaticano II. Uno entre todos puede ser su rasgo más innovador y el distintivo de una era histórica ya sobrepasada: el concilio ecuménico reconoció y aceptó de buen grado la autonomía de las realidades temporales (Constitución sobre la Iglesia en el

---

4 M. Gesualdi, *Don Lorenzo Milani. L'esilio di Barbiana*. Prefazione di A. Riccardi (San Paolo, Milano 2016). Versión española en PPC, Madrid 2017.

5 Cf. G. La Pira, “La attesa della povera gente” y “La difesa della povera gente”, dos de sus artículos publicados bajo el título del primero en la revista *Cronache Sociali* (en 1950) y reunidos en un solo volumen junto a un tercer ensayo: “I veri *materialisti* siamo noi che crediamo in Cristo risorto!” (LEF, Firenze 1951 y 1977).

mundo actual, *Gaudium et spes* nº 36). Es decir, la bondad y legitimidad de la secularización. Un término que en demasiados labios aún está cargado con todas las culpas de los cambios sufridos por la Iglesia postconciliar y que, en cambio, de haberse asumido con decisión hubiera alumbrado ya una Iglesia más evangelizadora, misionera y fermento del Reino en la tierra. La extensión de la realidad temporal (secular) es inmensa y fue encomendada al hombre por su Creador. En ella se engloban la naturaleza – hoy tan dañada por un falso progreso humano –, la ciencia y las múltiples culturas e instituciones de los pueblos. El concilio ponía fin a la abusiva adjetivación “cristiana o católica” de tantas realidades meramente humanas<sup>6</sup>. Estado *católico* debería ya sonar tan chirriante como partido, política, cosmología, pedagogía, química, derecho... *cristianos*. A no ser que tal adjetivo sólo supla un genitivo (que llaman subjetivo) referente a cualquier realidad – partido, política, ciencia o escuela, etc. – en manos de cristianos, pero nunca puede sustituir a un genitivo objetivo de los que impregnan y modifican materialmente una realidad (cadena férrea, por ejemplo). Cristianos y católicos sólo se debe decir de los creyentes concretos, (maestro cristiano, por ejemplo) no de cada una de sus obras o cosas. Entre los católicos del campo educativo apenas se ha asumido este respeto por la secularidad de su tarea y expresiones como “escuelas y educación católicas o cristianas” se resisten a desaparecer. Don Milani, que consideraba plenamente laica su escuela, aunque a él sólo le moviera la fe, aún tiene mucho que enseñarnos. No es sólo una cuestión verbal.

De hecho, Mazzolari y Milani se adelantaron al concilio – como muchos otros teólogos, científicos o humanistas – en este punto crucial para, sobre todo, la acción pastoral de la Iglesia. Fueron, como gusta decir al papa Francisco, dos pastores en salida, no sólo custodios de su rebaño habitual. Y “testigos que está naciendo un nuevo humanismo (esencial en lo escolar, como ahora recuerda el papa Francisco), en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia”<sup>7</sup>.

El segundo hecho decisivo para el aislamiento de don Milani dentro de su Iglesia, data del año 1958 – tercero de su exilio en Barbiana – cuando un decreto del Santo Oficio vaticano prohibió inmediatamente la venta y la traducción de su libro *Experiencias pastorales*,<sup>8</sup> escrito a lo largo de sus siete años en Calenzano y acabado algo después en Barbiana. Un libro de 474 páginas, extraordinario en el área de la Teología pastoral y de la Pedagogía en cuanto tal, era sin duda mucho más importante que otras de sus obras menores, que vieron la luz después y se difundieron mucho más, como la famosa *Carta a una maestra* (1967) o a *los jueces* (1965). El retiro de las *Experiencias pastora-*

6 El teólogo protestante D. Bonhoeffer ya anticipó la envergadura enorme de este cambio en la teología cristiana: “¿Dónde queda, pues, un sitio para Dios?, se preguntan ciertas almas acongojadas; y como no dan con ninguna respuesta condenan toda la evolución que les ha acarreado semejante calamidad” (carta del 16.7.1944 en su *Resistencia y sumisión* (Ariel, Barcelona 1971<sup>2</sup>) 209.

7 Vaticano II, *Gaudium et spes* nº 55.

8 Cf. mi traducción e introducción de L. Milani, *Experiencias pastorales* (BAC, Madrid 2004) (en adelante EP) es hasta hoy la única traducción de un texto que tradujo muy temprano bajo el título *Maestro y cura de Barbiana*. *Experiencias pastorales* (Marsiega, Madrid 1975), a pesar de aquella prohibición a todas luces circunstancial del Sto. Oficio.

les “por inoportuno” – que no por herético – ha sido una gran torpeza y una desgracia del magisterio eclesial, que nos ha privado de una magnífica lección escolapia sobre la relación secular entre la escuela y la fe. Hasta 2014 no se ha corregido públicamente<sup>9</sup>.

Por ambos motivos – exilio y censura – don Milani ha sido hasta ahora un proscrito eclesial. Y no ha dejado de serlo por la aclamación popular (que le acompañó abundante tras *Carta a una maestra*, pocas semanas antes de morir), sino también por el reconocimiento solemne de su Iglesia florentina y, sobre todo, de la romana. Ya Michele Gesualdi había pedido a los anteriores pontífices la rehabilitación de *Experiencias pastorales* y ahora Francisco la ha realizado hasta con exceso.

Pues bien, me ha parecido que éste era el momento y el lugar para rastrear y reunir el largo reconocimiento, discreto y real, de don Milani en el seno de las Escuelas Pías durante muchos años, tanto en su vida como en su memoria. Y no sólo en Italia, sino también en España, África y América Latina.

De hecho, en Lorenzo Milani coinciden y han revivido con él tres rasgos fundamentales del carisma escolapio: su predilección por los pobres, por la escuela y por el sacerdocio. Una coincidencia así no debe ignorarse y, menos, si la novedad de los tiempos nos ha arrebatado casi todas las vocaciones escolapias en Europa, mientras que la escuela de Barbiana no deja de suscitar seguidores por todas partes.

El reconocimiento del valor de cualquier persona puede oscilar entre varios niveles. También en el caso de los pedagogos. Hoy, lo más frecuente es apreciar su dimensión didáctica y utilitaria dentro de la práctica escolar, por ejemplo. En las dos escuelas de Lorenzo Milani, primero una escuela nocturna en la población semi-industrial de Calenzano, próxima a Florencia y a la ciudad textil de Prato (de 1947 a 1955), y después en Barbiana (del 6.12.1954 hasta su muerte en 1967), encontramos diferentes innovaciones didácticas que, por sí solas, ya le hubieran dado fama. La técnica de la escritura colectiva, por ejemplo, es maravillosa para aprender a escribir y a redactar, pero también para el nacimiento del *nosotros*, en cualquier agrupación social y de personas de cualquier edad. Dígase lo mismo de la lectura en común de la prensa diaria, o de los encuentros con visitantes dispuestos a “dejarse preguntar”, o de los viajes al extranjero, hoy tan comunes y tan diferentes de los realizados por los barbianeses en los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Sólo por este tipo de prácticas docentes Lorenzo Milani merecería ser reconocido. Son fundamentales para vivir como creyentes una escuela plenamente secular. Es la apertura de la escuela a la realidad, tan alabada por el papa Francisco en la escuela de Barbiana y en su lema *I Care*<sup>10</sup>.

---

9 En la primavera de 2014 fue el actual arzobispo de Florencia, Cardenal G. Betori, quien, al parecer, obtuvo de la actual Congregación para la Doctrina de la fe, no la rectificación, sino la obvia declaración de que aquella prohibición ya estaba obsoleta. Pero ¿desde cuándo? El 10 de mayo de 2014 un obispo de Roma, Francisco, nombró por primera vez a don Milani ante una multitudinaria audiencia de todas las escuelas de Italia.

10 Cf. todas las manifestaciones de Francisco sobre Barbiana en el monográfico: *Educar(NOS)* 79 (2017).

Pero hay un fondo más profundo y abiertamente declarado por él en sus escritos, que merece el mayor reconocimiento explícito, en este caso escolapio. En don Milani hay un buen didacta, pero también un profundo pedagogo que estudia y sabe dónde quiere ir con su trabajo. Más aún – y son pocos los que excavan en ello – hay en él una auténtica Teología de la educación. Mientras la didáctica contribuye al aprendizaje, y la pedagogía al crecimiento personal existencial, la Teología de la educación contrasta con el Evangelio la “dimensión de profundidad” de ambos fenómenos humanos, el aprendizaje y la maduración personal. Esa dimensión en la que el gran teólogo protestante Paul Tillich concentró muy bien la visión de la fe en una era secular (más tarde reconocida por el concilio Vaticano II): “¡La religión no es una función especial de la vida del espíritu!” (como la ética, por ejemplo, o la estética, o el conocimiento o el sentimiento). Lo religioso en la escuela, por ejemplo, no sería un añadido suplementario de los demás aprendizajes, saberes y dimensiones. “En todas partes tiene casa: en la profundidad de todas las funciones de la vida del espíritu humano”<sup>11</sup>.

La Teología de la educación interesa mucho a una orden religiosa nacida para la escuela de los pobres. Hoy en el mundo de la educación prevalece la didáctica, pero todo cambia si es asumida por una u otra pedagogía. Lo mismo sucede bajo una u otra comprensión teológica de la fe cristiana y de lo mundano. Milani es un valor seguro y actual en el escaso panorama de la Teología de la educación, y más, si postconciliar, es decir tras aceptar la plena secularidad de la pedagogía. Él, que – como sacerdote – consideraba la escuela “como un octavo sacramento”<sup>12</sup> y esto escribió a propósito de la escritura colectiva:

*“El deseo de expresar nuestro pensamiento y de comprender el pensamiento ajeno es el amor. Y el esfuerzo por expresar las verdades sólo intuitivas nos permite encontrarlas, a nosotros y a los demás. Por lo cual, ser maestro, ser sacerdote, ser cristiano, ser artista y ser amante y ser amado son en la práctica la misma cosa”<sup>13</sup>.*

Ahora resumiré la historia y el ambiente concreto de las relaciones directas de los escolapios con Lorenzo Milani y, a continuación, comentaré dos textos en que se refiere a ellos, con el fin de confrontar su carisma con el de nuestra Orden calasancia.

## PARTE I. LOS HECHOS

Lorenzo Milani-Comparetti no estudió en ninguna de las *escuelas pías* (gratuitas, que no piadosas ni catequéticas) de su entorno familiar. Frecuentó, en cambio, a los once años el Istituto Zaccaria de los padres barnabitas en Milán. La *Carta a una maestra* los menciona junto a los escolapios. Con ellos cursó primero y parte de segundo

11 P. Tillich, *La dimensión perdida. Indigencia y esperanza de nuestro tiempo* (DDB, Bilbao 1970) 28-31.

12 “De la escuela (si otorga la lengua y los intereses dignos de un hombre) espero la llave, si no de la conversión, que es un secreto de Dios, si de la evangelización de este pueblo” (EP 138). Cf. J.L. Corzo, “La escuela como un octavo sacramento”: *Misión Joven* 357 (2006) 57-65; “Teología (pastoral) de la Educación: *Salmanticensis* 55 (2008)49-81.

13 L. Milani, carta a Dina Lovato 16.3.1966: *Note Mazziane* (1977, apr-giu) 8-9; Don Lorenzo Milani, *Tutte le opere* (Mondadori, Milano 2017) t. II, 1261-2.

curso del *ginnasio*, equivalente a nuestro antiguo bachillerato elemental. Su mala salud, ya desde niño, aconsejó su traslado a Savona con amigos de la familia, los Rigutini, donde le distinguían como *Lorenzino* de Lorenzone, más robusto que él. Al acabar segundo quiso recibir la primera comunión (verano de 1935). Una cosa rara en una familia agnóstica, de madre hebrea, que sólo por temor del antisemitismo en Italia habían bautizado tarde a sus tres hijos (el 29.6.1933), cuando Lorenzo, el segundo, ya tenía diez años. Hablaría de él como de su “bautismo fascista”. Aún más tarde (30.11.1938), aunque registrado cinco años antes, en 1933, habían formalizado también, previo bautismo privado de la madre, un matrimonio católico de los padres, casados por la ley civil en 1919. Y, sin embargo, era una familia profundamente respetuosa de la libertad personal de sus hijos y, en su altísimo nivel cultural, daban gran valor al razonamiento y a la palabra<sup>14</sup>. Rasgos que don Milani conservará después como creyente, teólogo y sacerdote. La fe no contradice a la razón. En la tarea pastoral hay que reflexionar sobre las cosas “con experiencia y razón”<sup>15</sup>, como repite en *Experiencias pastorales*. Su escuela también fue así. Los rasgos de autoritarismo y disciplina escolar que hay en Barbiana no atenúan lo más mínimo el valor del razonamiento ni el respeto por la libertad que le sigue.

Hasta su conversión e ingreso en el seminario de Florencia a sus veinte años (9.11.1943) no conocemos ningún vínculo o relación personal de Milani con los escolapios. Ellos estaban en Florencia desde 1630, en vida de su fundador, san José de Calasanz (1557-1648), y desde entonces se distinguieron – puede que más que ninguna otra provincia escolapia – por su amor a la enseñanza y al estudio, por su nivel científico, iniciado con su cercanía y asistencia al propio Galileo Galilei, y por la serie de religiosos ilustres que supieron dar a Italia y al mundo. Entre ellos brillan el p. Inghirami (1779-1851), uno de los maestros en el colegio de Volterra (1710-1934) del futuro papa Mastai, Pío IX (interno de 1803 a 1809, y primer director escolapio del famoso Observatorio Ximeniano, aún activo frente a la catedral florentina y del que proceden estudios mundialmente reconocidos en astronomía, cartografía, hidráulica y tecnología a cargo de escolapios tan ilustres como los padres Barsanti (1821-1864), inventor del motor de explosión, Serpieri (1823-1885), Alfani (1876-1940) y sólo en último lugar cronológico el p. Bravieri (1923-2008) coetáneo de don Milani. Además, un escolapio ligure fue nombrado arzobispo de Florencia en 1900, el cardenal Mistrangelo (1852-1930). Es imposible que en una familia florentina de alto nivel cultural, los Milani-Comparetti, no se conociera a los padres escolapios<sup>16</sup>.

14 Cf. Valeria Milani-Comparetti (sobrina de don Milani), *Don Milani e suo padre. Carezzarsi con le parole. Testimonianze inedite dagli archivi di famiglia* (Conoscenza, Roma 2017). Prólogo de J.L. Corzo: “La scelta di Lorenzo”: 7-17.

15 EP, p. 40.

16 Una página del diario del p. Balducci ilustra la fama de los escolapios y algo más: “20.12.1964, domingo: Jornada solemne para los escolapios. En el Palacio Viejo (ayuntamiento) conmemoración del p. Barsanti en el centenario de su muerte. Estaban La Pira y el p. General con el p. Righetti (...) La Pira había conquistado los ánimos con uno de sus fuegos pirotécnicos sobre la ecuación Escolapios : Galileo = Barsanti : conquista del espacio. Este acercamiento entre La Pira y los escolapios me asombra y me alegra” (E. Balducci, *Diari (1945-1978)*, a cura di M. Paiano, Morcelliana, Brescia 2009) p. 669.

En la provincia escolapia toscana (Etruria) había en los años sesenta, antes de fallecer Milani, 59 religiosos que regían en Florencia la iglesia de san Giovannino, junto al *duomo*, el mencionado Observatorio Ximeniano y otros cuatro colegios en la ciudad, otro en Empoli y el instituto de Siena para sordomudos, creado por el ilustre escolapio p. Pendola (1800-1883) que también fue rector de aquella universidad.

El Milani seminarista (1943-47) y enseguida joven coadjutor en la parroquia de san Donato en Calenzano (1947-1954) bien pudo conocer entre los escolapios vivos al p. Ernesto Balducci (1922-1992), sólo un año mayor que él y muy presente en Florencia desde 1944. Ordenado sacerdote al año siguiente (fin de la segunda guerra mundial), se destacó enseguida como un brillante predicador y hombre de letras, muy pronto ligado a la élite intelectual florentina. En 1945 inició y mantuvo hasta el 59 la llamada “misa de los artistas” promovida por Giovanni Papini y otros. Pero al comienzo de los años 50, Balducci se vinculó más en concreto a G. La Pira<sup>17</sup>, profesor de Derecho romano y singular alcalde de la ciudad (1951-57 y 1960-64), defensor de la *povera gente*, como vimos y, sin duda, pudo ser él un lazo más de unión entre don Milani, que también lo admiraba, y Balducci<sup>18</sup>. Cuentan que el santo alcalde confesó al p. Balducci haber querido tenerlo cerca por ser el menos clerical de los sacerdotes florentinos. De hecho, su acción pastoral directa – junto a la clase diaria en el colegio escolapio de vía Cavour – estuvo siempre entre el laicado intelectual florentino. En 1952 creó *Il Cenacolo*, un grupo de reflexión y compromiso personal y en 1958 fundó la revista *Testimonianze*. La tensión existente entre el arzobispo de Florencia, cardenal Florit, y los grupos más progresistas del rico catolicismo florentino hizo que Balducci fuera alejado de la diócesis y trasladado por sus superiores a Frascati y a Roma (desde 1959 a 1965). Como eran los años del Vaticano II, allí pudo encontrarse con teólogos y padres conciliares de todo el mundo, aparte de enseñar en el juniorato escolapio de Monte Mario. En 1963 también Balducci fue juzgado – como más tarde don Milani – por defender la objeción de conciencia antimilitar. Tras una audiencia privada con Pablo VI, que ya en 1957, como arzobispo de Milán, le había llamado a predicar en la célebre gran misión de aquella urbe, Balducci pudo regresar en 1965 a la que sería su casa escolapia definitiva en Florencia, la Badia Fiesolana, en la contigua colina y diócesis de Fiesole.

Pero los datos más explícitos y documentados de la relación personal entre don Milani y el P. Balducci corresponden al exilio de aquel en Barbiana (1955-1967). Todos los artículos balduccianos sobre la escuela de Barbiana y su maestro están recogidos en un volumen y existen muchas alusiones más diseminadas por su extensa bibliografía, ya que escribió mucho sobre educación<sup>19</sup>. Los escritos de ambos sacerdotes dejan ver

17 “El encuentro que había de significar mucho en mi vida fue con Giorgio La Pira, antes incluso de ser alcalde. Su mérito fue abrir a la nueva generación católica un espacio de libertad creativa, fuera de la cerca clerical, al aire libre de la lucha social y del diálogo sin prejuicios” (A Ceccoli, curatore, *E. Balducci. Cinquant'anni di attività*, Chiari, Firenze 1996) p. 19.

18 El joven magistrado amigo de ambos, Gian Paolo Meucci (1919-1986) acerca La Pira a don Milani, como consta en numerosas cartas suyas. Cf. Don L. Milani, *Tutte le opere*, o.c. t. II.

19 E. Balducci, *L'insegnamento di don Lorenzo Milani* (a cura di M. Gennari) (Laterza, Roma 1995), contiene una docena de textos. Y más recientemente, una selección de textos en: E. Balducci, *Io e don Milani* (San Paolo, Milano 2017).



claramente una profunda estima<sup>20</sup>, así como notables desacuerdos sobre su respectiva posición pastoral. Al p. Balducci no le entusiasmaron de inmediato las *Esperienze pastorales* del de Barbiana<sup>21</sup>, y a éste no le convenía la inmersión en la burguesía intelectual florentina del escolapio. El registro de una entrevista de prensa, ante sus chicos en plena escuela, resume bien las contradicciones que advertía en él. Según G. Pecorini, el periodista, “uno en riesgo de ir a la cárcel por defender la objeción de conciencia, ¿cómo hace para ser al mismo tiempo comentarista oficial en TV, predicador en el Vaticano y articulista en el *Osservatore Romano*?...” (y añade Milani) “y conferenciante de conferencias de alto nivel”, (y Pecorini:) “llenas de universitarios católicos”. Milani concluye: “Es el cura de izquierda que jamás ve ni un obrero ni un labriego. Y esto es peligroso para él”<sup>22</sup>. Adele Corradi ha dedicado su precioso libro “al p. Balducci, sacerdote y maestro, por la inteligente humildad con que ha mirado a un sacerdote y maestros tan distinto de él”<sup>23</sup>.

En cuanto al resto de escolapios italianos es obvio que no sólo Milani pudo oír hablar de su Orden y del p. Balducci, sino que éstos, como veremos, pudieron acercarse a él. El camino de una mutua relación es siempre doble y varios escolapios pudieron interesarse y subir hasta Barbiana a visitarle. A modo de inventario reúno ahora los datos objetivos de los contactos que conozco entre Milani y **los escolapios italianos**.

1. En el aula escolar de Barbiana, donde estudiaban con pasión la astronomía, hubo un telescopio que los escolapios prestaron a don Milani – probablemente proveniente del Observatorio Ximeniano – y que fue devuelto tras su muerte, como me confirma Enrico Zagli, uno de los exalumnos. Su compañero Edoardo Martinelli, me cuenta que también el profesor Ammannati, gran amigo laico de Barbiana, les llevó otro catalejo, que ya no usaban en el instituto Cicognani de Prato y que aún se puede ver allí.
2. Martinelli precisamente tenía un hermano seminarista escolapio que pudo canalizar varios contactos y algunos chicos de Barbiana residían en el juniorato de Monte Mario cuando iban a Roma.
3. Son varios los jóvenes escolapios italianos que frecuentaron Barbiana, incluso asiduamente y conocieron su ambiente. Giovanni Landucci y Lodovico Grassi, sobre todo, han escrito además artículos sobre aquella escuela y su maestro<sup>24</sup>. En las po-

20 En su autodefensa ante los jueces Milani escribió: “Quienes escriben (desde el extranjero) están convencidos de escribir a un país de salvajes. Alguno me pregunta cuánto tendrá que estar todavía en prisión el pobre padre Balducci”, “Carta a los jueces, 18.10.1965”, en Don Lorenzo Milani, *Tutte le opere*, o.c., t. I, 957. De hecho no entró en prisión, aunque fue condenado a 8 meses por su defensa del objeto G. Gozzini en 1963.

21 “El encuentro del pueblo con el mensaje cristiano que ya no comprende ¿tendrá que realizarse precisamente con la mediación de la escuela popular? ¿No bastaría una liturgia reconducida a su primitiva fuerza pedagógica? ¿No es la escuela un instrumento racionalista?”, E. Balducci, “*Esperienze pastorali*. Un libro scandaloso di un prete tremendamente serio”: *Testimonianze* 7 (1958) 73-74.

22 G. Pecorini, *Don Milani! Chi era costui?* (Baldini&Castoldi, Milano 1996) 319. La entrevista fue el 1 de mayo de 1965; en Barbiana, como sabemos, no había festivales ni vacaciones.

23 A. Corradi, *Non so se don Lorenzo* (Feltrinelli, Milano 2012) p. 7.

24 Cf. L. Grassi, “Una stroncatura ingiusta”: *La SS Annunziata* (nov 1958) 25-28; “Ha dato la parola ai poveri”: *L’Avvenire d’Italia* 29.6.1967; “Lettere alla mamma”: *Studi Francescani* (apr 1973); “Una scadenza e un anniversario: Giulio Girardi e L. Milani”: *Testimonianze* 193-4 (1977); G. Landucci “La tenerezza di don Milani”: *Testimonianze* 100 (1967) 900-902.

cas fotografías conservadas del sepelio de Milani en Barbiana se distingue bien a Lodovico. Landucci me acompañó a visitar al célebre arquitecto Michelucci, al que don Milani pidió un prólogo para la *Lettera a una professoressa* que al final no incluyó.

4. Otros encuentros fueron más casuales. El p. Adelio Pagnini visitó Barbiana junto a otros estudiantes de Pedagogía de la universidad de Siena y me cuenta que, al saber Milani que era sacerdote, le pidió confesión, como muy frecuentemente solía hacer con los curas que llegaban allí.
5. El p. Franco Scarsella, en cambio, es el destinatario de una de las cartas más hermosas que haya escrito don Milani sobre educación (y que copiaré entera aquí). Respondía a una consulta postal del escolapio, que volvió a escribir a Barbiana después.
6. El p. Dante Sarti me contó recientemente que él y otros jóvenes acompañaron a Balducci hasta Barbiana cuando don Milani estaba enfermo en cama en su habitación y recuerda la irónica despedida del *priore* – como llamaban al párroco de aquella minúscula parroquia – a propósito de las ricas señoras del círculo balducciano.

### Otros escolapios

7. El p. Jesús Lecea cuenta que, en los años sesenta, los juniros estudiantes en la Gregoriana, la universidad jesuítica romana, solían pasar unos días de descanso y de turismo cultural en Florencia, donde el P. Balducci procuraba iniciarlos en algunos ambientes de la ciudad. Para la visita a Barbiana había más interés que plazas de automóvil y a él no le tocó, pero a su regreso los más afortunados se hacían lenguas del episodio: don Milani provocó a los españoles por “franquistas”, como solía hacer ante sus alumnos, y se incendió una buena discusión con alguno de ellos.
8. El p. Fernando Guillén también hizo una de esas visitas y leyó después *Experiencias pastorales*: “¿Qué recuerdo me queda de ese rápido contacto con el ‘milanismo’? Algo muy simple: los pobres son ‘sordo-mudos’, pero tienen un auténtico sentido de la justicia y de la hermandad. Es preciso darles la palabra y ellos cambiarán la sociedad” y lo completa con su experiencia lingüística en México, Senegal, Camerún y Filipinas<sup>25</sup>.
9. A raíz de aquellas visitas, otro escolapio, Miquel Martí (que tradujo la *Carta a una maestra* al catalán y escribió su primera biografía)<sup>26</sup> obtuvo de Milani él una – digamos – audiencia privada y personal, que luego ha referido como básica para su opción vital y por los pobres. El día del proceso a don Milani ante el tribunal de Roma – 14.12.1965 – Miquel me invitó también a mí a acompañarle, pero ni yo sabía nada de don Milani, ni el asunto resultaba muy ejemplar a un español entonces medio-franquista, como yo. No hubiera visto al reo, que – ya muy enfermo – no acudió ante el tribunal más que con su hermosa y profunda autodefensa, la *carta a los jueces* que se divulgó enseguida dentro y fuera de Italia, no así en España, y que atrajo la atención del propio Eric Fromm.

25 F. Guillén, “Aprender de la propia experiencia. Don Milani en el Tercer Mundo”: *Educar(NOS)* 34 (2006) 20-21.

26 Cf. Alumnes de l’Escola de Barbiana, *Carta a una mestra* (Nova Terra, Barcelona 1969); M. Martí, *El mestre de Barbiana* (ib., 1972). Recientemente ha publicado los documentos de Milani sobre la objeción de conciencia: *L’obediència ja no és una virtut* (Rosa Sensat, Barcelona 2014).

10. Yo mismo me apasioné por aquella escolita enorme, cuando en Roma en 1970, ya sacerdote desde el 68, una voluntaria como yo me expulsó de la “Scuola 725”<sup>27</sup> creada por don Sardelli en la periferia romana y me hizo leer la *Carta a una maestra*. Según ella – y con razón – yo invitaba a quedarse en su casa a los chavales que no se portaran bien. “Tú echas a los que nosotros buscamos con este *doposcuola*”, me dijo. Devoré el libro aquella misma noche y me decía: ¿Por qué los escolapios no me dijeron que a los maestros nos pagan para el último? ¿O es que no lo entendí? ¿O acaso nunca había visto a los últimos de cerca, mal vestidos y que huelen mal?
11. Cuando trataba de reponerme del impacto de aquella *Carta* recibí otra de un escolapio, F. Roldán, desde Salamanca, en la que me contaba en una “segunda postdata con rasgamiento de sobre incluido” que acababa de leer un libro cuya “lectura es verdaderamente apocalíptica... de una escuela rarísima y atractiva como una perversión. ... Te lo pongo porque si no has oído nada de nada, convendría que intentaras oírlo”. Sabemos que en la biblioteca de la UNESCO en París cuentan 62 traducciones de aquella *Carta* escrita por chavales de la sierra toscana. ¿La habrán leído nuestros profesores en los cursos de formación?
12. Ahora comprendo que mi vida ha estado marcada por aquel libro. Al regresar a Salamanca, en el juniorato Padre Scío (curso 1970-71), tramé con otros muchos jóvenes escolapios, varios ya sacerdotes, crear la Casa-escuela Santiago Uno que, con el apoyo decidido y eficaz del venerado p. Ángel Ruiz, pusimos en marcha el curso siguiente<sup>28</sup>.
13. Hay que reconocer que no todos los escolapios fueron favorables a aquella novedad milaniana, que probablemente intuían como una censura a su trabajo tradicional en los colegios. Yo vi llorar una noche – y quisiera contarlo para honrar su memoria – al entonces p. Provincial, Ángel Ruiz, por la dureza con que había sido cuestionado esa misma tarde por la comunidad más cercana. Aquella importante reticencia duró varios años en más religiosos.
14. Otra desconfianza distinta fue la que, por sorpresa, capté un día de 1974 en las palabras del p. Ex-General, Vicente Tomek: “¿Don Milani? – me dijo – ¡era un judío!”. Y vi que conocía muchos detalles sobre él. Pero – salvo Balducci en Italia – a los que expliqué mi intención de estudiarlo en mi tesis doctoral<sup>29</sup> nunca me sugirieron confrontar sus aportaciones con nuestra realidad escolapia. He vivido ya casi 50 años echando de menos esa posibilidad y don Milani ha seguido siendo – estoy seguro – un escolapio anónimo. El cristianismo anónimo de K. Rhaner me ayudó a catalogar así a este buen sacerdote toscano. En 2007, cuando la RAI-TV italiana me pidió una

---

27 Cf. el libro aparentemente infantil de aquella: Scuola 725, *Non tacere* (LEF, Firenze 1971).

28 Tras dudar y meditarlo durante cinco años, he accedido a escribir aquella historia para una prestigiosa revista de la Universidad Católica de Milán: “Una Barbiana spagnola. Nel dramma della scuola cattolica”: *Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche*, 24 (2017)

29 J.L. Corzo, *Lorenzo Milani. Análisis espiritual y significación pedagógica* (UPSA, Salamanca 1981). Traducción italiana: A cura di Fulvio Manara, *Lorenzo Milani. Analisi spirituale e interpretazione pedagogica* (Servitium, Sotto il Monte BG 2008). La dirigió el teólogo Olegario González y la defensa fue casualmente el 26.6.1980, aniversario de la muerte de Milani. Presidió el tribunal el actual cardenal R. Blázquez y actuó de censor el actual cardenal A. Cañizares.

- entrevista sobre Milani, quise que me grabaran en una sala de san Pantaleo llena de pinturas y exvotos de nuestro santo Padre y así lo hicieron.
15. Unos ocho o diez jóvenes escolapios del juniorato salmantino P. Scío colaboraron con entusiasmo en los trabajos de adaptación de aquella vieja fábrica de curtidos que, junto al Tormes, había dado inicio al gran colegio Calasanz. Y, sobre todo, se enrolaron en el *doposcuola* abierto desde el primer día para los chicos de aquella barriada. Todos éramos lectores asiduos de la *Carta* y de otros escritos de Milani que íbamos traduciendo poco a poco. En aquellos años se iba fraguando la idea de una nueva viceprovincia de clara opción social, más que geográfica, que acabó siendo la de Andalucía. A don Milani se le citaba constantemente.
  16. Al cabo del primer año de funcionamiento de Santiago Uno, dos de los 6 escolapios fundadores, Carlos García y yo, pedimos asilo (y trabajo obrero para sufragar nuestra estancia) al p. Balducci, que nos los dio en la Badia Fiesolana durante un par de meses del verano de 1972. Con él aprendí cientos de cosas, durante los veinte años que aún vivió hasta su accidente mortal en 1992. Una de ellas, aparentemente banal, fue la comensalidad de aquella comunidad escolapia, en cuya mesa nunca faltaban ni huéspedes ni sosiego para una conversación común llena de mil argumentos de interés. Nunca lo olvidé y traté siempre de copiarlo. En aquella mesa conocimos Carlos y yo a Meucci y a otros amigos de don Milani y, una mañana, Balducci nos invitó a visitar a Giorgio La Pira en su celda del convento dominico de san Marcos que le acogió. El 6 de agosto, para celebrar su 50 cumpleaños Balducci nos llevó a Barbiana donde pude concelebrar con él. Emocionante. Por él conocimos a Bruno Bettarini, exalumno de Calenzano, y éste nos encaminó a la profesora Adele Corradi, que había ayudado a don Lorenzo ya muy enfermo desde 1963 hasta su muerte. Con ella vivían los tres hermanos Alpi, los chicos más últimos de Barbiana. Adele, con el pequeño Marcello, vivió todo un curso con nosotros en Santiago Uno, 1977-78. Ella nos procuró una visita a la madre de don Lorenzo, la señora Alice Weiss, que me valoraba ser hermano de religión del p. Balducci, me abrió su casa y su archivo y me autorizó por escrito la traducción de *Experiencias pastorales*. Me citó en varias ocasiones y en su correspondencia personal con su hija Elena.
  17. El ICCE madrileño siempre acogió gustoso en sus revistas artículos sobre Milani y, en sus locales, más de un cursillo para profesores en Madrid. Otros muchos se hicieron en Salamanca desde 1971 hasta hoy. El número de artículos y libros en otras revistas y editoriales es grande, aunque a la pedagogía española, embarcada durante los 80 en la nueva ley socialista de educación (LOGSE 1990), le ha costado mucho incorporar a don Milani a su saber. En cambio, la *Carta a una maestra* la conocen todos. En esto el panorama italiano es muy diferente. Siempre he creído que aquí la sotana de don Lorenzo no gustaba. Y el caso es que tampoco la FERE y, en general las escuelas católicas, le han hecho ningún caso. Es el signo de los profetas, no serlo en su propia casa, y en Italia, a pesar de su fama, ha pasado lo mismo con la escuela católica.
  18. En 1980 con el apoyo entusiasta del P. Nicolás Díaz, provincial, creamos la Escuela Agraria Lorenzo Milani en plena comunión y financiación de la Escuela Pía de Castilla. Tanto la Casa-escuela Santiago uno, como la Agraria (ahora más forestal y florista), han arraigado y crecido mucho desde entonces. Su secreto – a voces – ha

- sido la entrega de educadores laicos, algunos milanianos de la primera hora, que han trabajado a fondo y como voluntarios más que nada. Son un punto de contacto en España para los exalumnos de Calenzano y de Barbiana y otros italianos.
19. En 1982 legalizamos en Salamanca un movimiento más de renovación pedagógica, el de los educadores milanianos (MEM), cuyo antiguo boletín trimestral es desde 1998 la revista *Educar(NOS)*. Hicimos su presentación en Madrid, en el salón de actos de la comunidad escolapia de Gaztambide, con la presencia de la admirable madre escolapia Rosa Blanco, milaniana de corazón que asistía a los actos del MEM y adoptó el *doposcuola* en su enorme trabajo social en la periferia madrileña de Orcasitas. El MEM ha contado también con escolapios en algunos periodos. Siempre he tratado de que la revista llegara a las comunidades y colegios, con poco éxito, la verdad. Pero ya son 20 años con este servicio... escolapio, pues aún soy su director.
  20. Escolapios lejanos, en Brasil, en Colombia, en Bolivia... han organizado cursillos para sus juniors o profesores sobre la pedagogía de Barbiana. En diversos países – como México (p. Pep Segalés) y Senegal – hay escuelas populares escolapias que apelan a don Milani para ciertas actividades y maneras de hacer escuela. Sentiría mucho desconocer u olvidar a alguno en este momento.
  21. El caso más llamativo es el de los escolapios de El Peñasal en Bilbao. Los pp. Ignacio Alberdi, Juan Bedialauneta, Juan María Puig y otros adoptaron a Milani en muchas iniciativas y con la *Carta a una maestra* han formado también a sus equipos laicos. Hoy, la Fundación Peñasal, que aglutina varios centros de 2ª Oportunidad, con Formación Profesional y cursos de compensatoria y de adultos, ha creado un premio pedagógico Lorenzo Milani (2016) y acaba de bautizar “Centro Lorenzo Milani” a su sección reglada de FP.
  22. Por último, cuando el P. General actual supo de la reciente visita del papa Francisco a Barbiana, me sorprendió con este mensaje, que me ha llenado de alegría escolapia:

*“...quiero invitarte a viajar a Italia con motivo de la visita del Papa a Barbiana en el mes de junio. Obviamente, te pagamos el viaje y te hospedamos en Roma y en Florencia, para lo que necesites. Quizá ya hayas pensado acudir a Barbiana con motivo de la visita del Papa. Y a lo mejor ya lo tienes organizado. Pero si crees que puede ser bueno que yo le proponga al arzobispo secretario de la Congregación para la Educación Católica que te tenga presente de alguna manera en esa visita, pues me lo dices. Es posible que no sirva para nada, pero a mí me gustaría que pudieras saludar al Papa en Barbiana”.*

Mi respuesta no podía ser otra que esta:

*“Yo nunca he deseado nada tanto como que los escolapios, mi Orden religiosa de la que jamás me he separado un milímetro, hagan caso de lo que hizo y dijo don Milani (en definitiva, sobre nosotros). La suya fue una vocación que considero escolapia en lo sustancial – enseñar a los pobres –, aunque en lo accesorio la siguiera como párroco. Que este deseo no se haya cumplido hasta ahora es lo que más me duele de toda mi vida. Así que sus palabras me saben muy bien”.*

## PARTE II. LAS IDEAS

El texto más conocido de Milani en relación con los escolapios han podido leerlo todos en el mundo entero, no sé si añadir “por desgracia”. Está en la *Carta a una maestra*. No es precisamente un elogio hacia nosotros, aunque lo sea en la letra para denigrar el clasismo de la escuela estatal italiana. Dice así:

*“Ciertos colegios de curas son más honrados. Son instrumento de la lucha de clases y no lo ocultan a nadie. En los barnabitas de Florencia el coste de un medio-pensionista es de 40.000 liras al mes. En los escolapios, 36.000. Por la mañana y por la tarde al servicio de un solo amo. No sirviendo a dos amos como vosotros”.*

Parecería un exabrupto intolerable – acusar a los colegios de servir a la lucha de clases, nada menos –, si no lo hubiera repetido diez años después la Congregación vaticana para la Educación Católica, con palabras más elegantes, pero no menos claras:

*“En algunas naciones, como consecuencia de la situación jurídica y económica ... (la Escuela Católica) corre el riesgo de dar un contratestimonio, porque se ve obligada a autofinanciarse aceptando principalmente a los hijos de familias acomodadas. Esta situación preocupa profundamente a los responsables de la Escuela Católica, porque la Iglesia ofrece su servicio educativo en primer lugar a ‘aquellos que están desprovistos de los bienes de fortuna, a los que se ven privados de la ayuda y del afecto de la familia, o que están lejos del don de la fe’ (Vat II, GE 9). Porque, dado que la educación es un medio eficaz de promoción social y económica para el individuo, si la Escuela Católica la impartiera exclusiva o preferentemente a elementos de una clase social ya privilegiada, contribuiría a robustecerla en una posición de ventaja sobre la otra, fomentando así un orden social injusto”<sup>30</sup> (nº 58).*

La sintonía entre ambos textos y su dureza – aún mayor en el segundo, aunque parezca escrito con guante blanco – no se comprende sin precisar algo esencial y poco conocido, que me parece la clave de nuestra crisis de vocaciones actual (junto a tantos otros elementos del cambio mundial). El aspecto escolar que verdaderamente incide sobre las clases sociales y el que más puede favorecer a una contra otra, no es la educación, sino la instrucción y su correspondiente aprendizaje de conocimientos, habilidades y valores (como dice la LOGSE). Es decir, la competencia principal de cualquier escuela. Aprender es un auténtico derecho humano básico, en sí mismo y en la sociedad democrática. No podrá serlo una sociedad – a pesar del “todos los ciudadanos son iguales” – si muchos de ellos no saben hablar ni comprender a los otros (les falta la palabra, como resume Milani, que a menudo la escribe con mayúscula sin referirse a la fe). La Palabra humana – ese don divino – sirve para ‘palabrear’ y racionalizar la realidad y así afrontar los desafíos colectivos y comunes de la existencia. Con ella se puede participar también en la gestión democrática de la cosa pública. Esta es la razón – y no la de controlar la ideología de la gente – por la que los estados modernos asumen la enseñanza y la hacen obligatoria hasta cierta edad: que a nadie le falte su derecho

---

30 Sgda. Congregación para la Educación Católica, *La escuela católica* (19.3.1977), pontificado de Pablo VI, firma del Cardenal G. Garrone y del Arz. A. M. Javierre. La cita de GE, 9 es así en latín: “eorum qui bonis temporalibus sunt **pauperes** vel familiae adiutorio et affectu privantur vel a dono fidei sunt alieni”.

básico a ser igual que todos. De ahí que la escuela general y básica sea esencialmente compensatoria de las desigualdades familiares y sociales de origen. Ya vendrá después la libre competitividad de los estudiantes en su ascenso personal profesional y social.

Pues bien, la instrucción se confunde a menudo con la educación, y no sólo en el lenguaje popular. Como sucede, por ejemplo, en la versión española del anterior documento romano (que carece de original latino). Basta leerlo con atención para ver que quiso decir – mejor que la *educación* – la *instrucción es un medio eficaz de promoción social y económica para el individuo...* Porque la educación es otra cosa<sup>31</sup>, ligada a la existencia personal a lo largo de la entera vida familiar, étnica, social y religiosa de cada uno. Conocemos personas eruditas, poco educadas y sin red alguna de relaciones. La educación no es un medio, sino un fin en sí misma. Como humanos, estamos siempre en desarrollo y nos vamos haciendo en un proceso (educativo) permanente de respuesta a los desafíos del mundo (los otros, lo otro y el Otro, como explica Paulo Freire). Y por ello somos una red de relaciones surgidas desde la cuna y el seno familiar y grupal de cada uno. Cada cultura étnica y social se forma con las respuestas habituales en cada pueblo o clase social. A un niño se le pueden enseñar muchas cosas, pero será difícil cambiarle las respuestas familiares y étnicas que comparte con los suyos. Hasta puede ser un error y un delito, si se viola precisamente el derecho que tienen los padres a cultivar eso en sus hijos. El proselitismo no pertenece a la escuela. Así que tal proceso existencial y personal desborda en mucho el aprendizaje y la escuela, aunque también ella propicie relaciones importantes con el maestro, con los compañeros y, a veces, también con lo aprendido y con el Misterio que nos envuelve. Distinguir ambos hechos, instrucción y educación, es esencial para comprender el papel de la escuela en la lucha de clases aludida. El aprendizaje común es compatible con las diversas culturas y en él se juega una integración mínima en la sociedad concreta que se comparte con gentes muy diversas.

En España – peligrosamente – la autodefensa de la escuela católica se hace más sobre el derecho paterno – indiscutible – a la *educación* de sus hijos, que sobre el derecho humano de cada niño a ser igual que los demás mediante la *instrucción*. Y, encima, como si la escuela fuese el principal ámbito de la educación (*formal*, como la llaman) y no, sencillamente, de la instrucción. El ámbito adecuado – y en absoluto *informal* – de la educación humana es la vida misma: familia, grupo social y religioso, calle y mundo entero. Así que, se puede dar – y se da – la contradicción de que un autodenominado ‘colegio católico’, por ejemplo, con la pretensión de satisfacer el derecho de ciertos padres a educar ‘en cristiano’ a sus hijos – y mejor lo harían en medio de las relaciones vividas en la comunidad cristiana en cuanto tal – olvide o quebrante el otro derecho básico humano de todos y cada uno de los niños, su derecho a no ser discriminados por su ignorancia. Es obvio, que todavía muchos niños, demasiados aún, no tienen escuelas o, como en España, fracasan en ellas y las abandonan prematuramente<sup>32</sup>.

---

31 Cf. J.L. Corzo, *Educación es otra cosa. Manual alternativo entre Calasanz, Milani y Freire* (Popular, Madrid 2007).

32 Las cifras superan el 30 % de nuestros escolares.

Contra eso avisaba la Congregación en 1977, aunque ninguno de sus documentos posteriores lo haya vuelto a recordar. Nadie cita su terrible párrafo 58, que, por lo demás, es un eco – casual, supongo – de *Carta a una maestra*. La fuerza de ambos textos es tan insoslayable que cualquier centro escolapio debería tomar posición ante ellos. ¿Fomentamos o no la división? ¿Buscamos ante todo la dignidad humana de todos y su igualdad social? La Iglesia española debe defender sus propias escuelas basándose en el derecho de los últimos a ser iguales.

Por lo demás, insistir en la “mera” instrucción no desprecia la educación de la fe, típica de la comunidad cristiana. Al contrario, una buena instrucción sobre lo religioso y sobre el Evangelio – también en la escuela pública – hubiera incentivado la curiosidad por lo religioso e impedido tanta ignorancia y desafección de los jóvenes que no eligen la enseñanza religiosa confesional<sup>33</sup>. La Iglesia asegura que la instrucción escolar “entra de lleno en la misión salvífica de la Iglesia y particularmente en la exigencia de la educación a la fe”<sup>34</sup>, que no de la fe. Son dos pasos distintos y cada uno tiene su lugar. Don Milani insiste en que suscitar lo religioso exige la instrucción y el dominio de la palabra. A partir de ahí, “todo se reduce a inquietarles el alma respecto de los problemas religiosos”<sup>35</sup>.

En la instrucción aparece la gran sintonía de Lorenzo Milani con el carisma de Calasanz, el pionero de una escuela pública para todos, que evitó la discriminación por ideologías o credos en sus escuelas *gratuitas* y aceptó en ellas a hebreos y protestantes. Calasanz y Milani optaron por la instrucción, por la justicia social. Por la escuela. Y por los pobres. En la Iglesia y en el mundo existen muchas intuiciones y líneas pedagógicas directamente educativas y poco o nada escolares. El escultismo – católico o no – es una de ellas y de las más notables (aunque los pedagogos apenas lo incluyan en sus tratados). El papa Francisco nos advirtió en el congreso conmemorativo de la declaración conciliar *Gravissimum educationis* (2015) que la escuela “huele a dinero”<sup>36</sup> y él mismo fomenta la asociación *Scholae occurrentes* para actividades inter-escolares no académicas. Pero nuestros dos autores, en cambio, son sencillamente maestros. Por lo demás, instrucción y educación no han de oponerse. Si hay algo extraordinario – a mi juicio – en el Milani pedagogo es su habilidad para haber hecho de la instrucción escolar – objetivo fundamental de cualquier escuela – algo profundamente relacional y, por eso, educativo. Y no es fácil.

A Calasanz le preocupó corregir la injusticia social y necesitó la defensa de Campanella para su utopía. En sus *Constituciones* (nº 2), alude al sentir unánime de los grandes concilios, de los santos Padres y de los mejores filósofos sobre cuál sea la base de la reforma de la “res publica cristiana”: la educación de los niños y, por tanto, también de los pobres. Pero no fue un revolucionario social. También les preocupó a Lorenzo Milani y a

---

33 Cf. J.L. Corzo, *Jesucristo falta a clase. Notas de Teología de la educación* (PPC, Madrid 2008).

34 Sagrada Congregación, o.c., nº 9.

35 EP, 16.

36 El Papa añadió tres avisos: “una escuela será católica, si aporta humanidad”, “no hagáis proselitismo en la escuela nunca, nunca” y “no vayáis a las periferias por beneficencia, sino a aprender: los pobres tienen mucho que enseñarnos”, Cf. J.L. Corzo, “Un relato desde el Vaticano”: *Educar(NOS)* 72 (2015) 21-22.



la Congregación romana la injusticia de la ignorancia y, además, temieron que las escuelas de la Iglesia escandalizaran a los pobres. Pero por hablar claro de lucha de clases en la escuela no fueron marxistas. No fomentan el odio entre las clases ni luchan contra los ricos y sus educadores. En concreto, el afán del cura de Calenzano y de Barbiana no fue desbancar a los ricos, sino que cada pobre alcanzara la dignidad de los seres humanos libres. Desde joven lo tuvo muy claro. En 1950 escribió a Pipetta, un joven comunista:

*“El día en que derribemos juntos las verjas de algún jardín e instalemos juntos la casa de los pobres en el palacete del rico, acuérdate de esto, Pipetta, no te fíes de mí; ese día te traicionaré. Ese día yo no me quedaré allí contigo. Me volveré a tu casucha húmeda y maloliente...”<sup>37</sup>.*

Para él se trataba de una opción pastoral y personal, no de una estrategia política para arreglar este mundo. Hasta temía que la opción del cura por los pobres aumentara “la muralla de desconfianza y odio entre las clases”. Pero añadió que, “si un día, con nuestra escuela clasista – (“atención a las palabras: el clasismo de los ricos se llama interclasismo; al anticlasismo, los ricos lo llaman clasismo”<sup>38</sup>) – conseguimos rellenar el desnivel, habremos quitado al odio entre clases gran parte de su razón de ser” (ib., 154).

En don Milani, su opción por los pobres no brotó de su pasión por la justicia social. Llegó a ellos porque estaban entre sus parroquianos de San Donato, en Calenzano. Eran, pues, hijos suyos todos, según la idea territorial, geográfica, de la parroquia tridentina<sup>39</sup>. Allí los conoció, los escuchó, los estudió en concreto, uno por uno casi. Y percibió la causa de su discriminación: no poseían la Palabra. Lo explica en *Experiencias pastorales* con párrafos inolvidables (que refrescan la intuición del p. José en la Roma del siglo XVI). Previene a sus lectores de que no se dejen arrastrar por planes educativos eficaces, que por estrategia política abandonen un solo pobre:

*“No me parece difícil demostrar que un párroco que hiciera de la instrucción de los pobres su principal preocupación y actividad, no haría nada extraño a su misión específica... Como padre, no puede permitir que sus hijos vivan en niveles humanos tan diferentes y, menos aún, que la gran mayoría viva a un nivel humano tan inferior al suyo y hasta no humano. Como evangelizador, no puede quedarse indiferente frente al muro que interpone la ignorancia humana entre su predicación y los pobres”<sup>40</sup>. (En cambio), “se busca la eficacia antes que la justicia. El progreso de la ciencia y el bienestar de todos, antes de haber asegurado a cada uno la dignidad humana (...) Estas cosas que las hagan los nazis, los soviéticos, los americanos, todos los que viven para la eficacia y que en la eficacia de sus actos ponen el único sentido de la vida. No nosotros, que tenemos por único sentido de la vida contentar al Señor y demostrarle que hemos comprendido que cualquier alma es un universo de dignidad infinita” (ib. 156).*

37 En *Lettere di don Lorenzo Milani priore di Barbiana* (Mondadori, Milano 1970) p. 5.

38 Escuela de Barbiana, *Carta a una maestra* (PPC, Madrid 2017).

39 Hoy, que los movimientos eclesiales permiten a cada uno elegir su comunidad y su iglesia, los pobres, inmigrantes, gitanos etc. parecen no ser de nadie. Los escolapios – en nombre de cada diócesis – debemos estar atentos a sus hijos. Cuentan que, si visitaban Barbiana los de algún nuevo movimiento o comunidad de base, don Milani siempre preguntaba: “¿y los demás de la parroquia, o del pueblo o de la zona?”.

40 EP, 152.

Son palabras de sabor calasancio que rezuman el Evangelio de Jesús y la fe en la dignidad de cada niño marginado, para darle a él todo – como pobres de la Madre de Dios – y renunciar al objetivo genérico de transformar la realidad.

A partir de ahí Milani fue ampliando su panorámica hacia toda la sociedad. Cuando escriba a *la maestra* con sus alumnos dejará de pensar sólo en los párrocos y en los cristianos y hablará de la escuela pública, la que debe amparar el Estado sin dejar que, competitiva, se corrompa desde el parvulario. Muchos quisieran privatizarla a toda costa, como ya se hace con otros derechos humanos, la vivienda, la salud, el trabajo y hasta el agua... Milani defenderá a rajatabla una escuela pública obligatoria que satisfaga el derecho a aprender de los pobres, y no el mérito y el arribismo de algunos. La escuela escolapia, y más si concertada con el Estado, también es pública y no puede defraudar a los pobres en su derecho, ni excavar más el foso de la desigualdad entre unos y otros.

Casi todo en Milani resulta original, por ser un converso con un sentido muy libre de su razón natural y de su responsabilidad humana laica, cultivadas en su casa durante 20 años. Don Milani lo razona todo, incluida cada acción pastoral. Casi da miedo. Veamos ahora un aspecto personal de la propia opción por los pobres – o por “los ricos” – en el segundo texto importante de su relación con los escolapios. La lucha de clases a través de la instrucción queda vinculada ahora a otra faceta extraordinaria de la propia vocación religiosa.

La carta al p. Franco Scarsella la escribió el 18.11.1965, un mes después de la *carta a los jueces* (18.10.1965) con que don Lorenzo se defendió en el proceso judicial en su contra por la *carta a los curas castrenses* (6.3.1965) favorable a la objeción de conciencia antimilitar. Todo hace pensar que el escolapio le había escrito su adhesión personal en aquel proceso y, además, le pedía su opinión en caso de ser enviado por sus superiores a enseñar en un colegio de “ricos”. La respuesta trasluce un pensamiento lógico perfectamente trabado, como si fuera de una evidencia diáfana y profunda para don Milani. Y así debía serlo, a juzgar por otros paralelos que también citaré.

*“Barbiana, 18 nov. 65.*

*Querido Padre: Gracias por su carta. Los chicos y yo nos alegramos mucho cuando llega una carta de solidaridad de un sacerdote.*

*Le incluyo una copia íntegra de nuestras dos cartas por si acaso no hubiese tenido todavía ocasión de verlas enteras. Aggiornamenti Sociali (revista de los jesuitas) me ha pedido publicarlas. Será una alegría penetrar en todas las bibliotecas de los seminarios y de los conventos.*

*Espero verle un día aquí arriba. Si me hicieran dar escuela (fare scuola) a los hijos de los ricos, objetaría. No se puede dar escuela sin amar y no se puede amar a un muchacho sin amar a su familia y no se puede amar a una familia sin amar su mundo. Pero el mundo de los ricos no se debe amar. Por lo tanto, es preciso objetar antes de enamorarse del primer muchachito hijo de ricos.*

*De tal forma estoy convencido de esto que le digo, que consideraría pervertido a un sacerdote que hubiese hecho escuela veinte años a los hijos de los ricos y no se hubiese convertido todavía en un reaccionario. Así como consideraría pervertido a un sacerdote que hubiese vivido veinte años entre los hijos de los pobres*

y no se hubiese alistado todavía con ellos hasta el límite extremo consentido por el quinto mandamiento.

*Un saludo afectuoso, mío y de los chicos*

*Suyo, Lorenzo Milani, Párroco de Barbiana. Vicchio Mugello (Firenze)*<sup>41</sup>.

Esta argumentación contiene un rasgo esencial de la mejor pedagogía. He traducido *fare scuola* por *dar escuela*, algo más que dar clase, próximo a la noción de educar. Ese rasgo indispensable es el amor a los escolares, y la Grecia clásica ya lo tuvo en cuenta<sup>42</sup>. ¿Acaso se ha perdido en nuestras aulas? Puede que la fragmentación de asignaturas y el andar de un aula a otra todo el día lo haya evaporado hasta el problema. Si no hay que amar el mundo de los ricos, ¿hemos de odiarlos? Don Milani nombra sin rubor el amor y lo da por hecho. Calasanz también<sup>43</sup>. Véase en *Carta a una maestra* este otro paralelo dirigido a los maestros, no ya a los religiosos ni a los cristianos:

*“A lo mejor ... no habéis preferido a los señoritos por malicia, sino sólo que los habéis tenido demasiado ante la vista. Demasiados en número y demasiado tiempo. Al final os habéis aficionado a ellos, a sus familias, a su mundo, al periódico que leen en su casa. Quien ama a las criaturas que están bien, se queda apolítico. No quiere cambiar nada”.*

Y todavía un paralelo más en la citada entrevista con G. Pecorini el 1.5.1965. Ahora, el contrapunto no son los escolapios ni los barnabitas, sino los jesuitas.

*“Todo el problema está en el valor de la primerísima ocasión, al salir del seminario, de no cometer el error de entrar en un colegio refinado porque, si no, el corazón te arrastra hacia ese lado. Por eso decía yo a aquellos dos jóvenes jesuitas milaneses que probablemente el rector del León XIII – el colegio bien de los jesuitas en Milán –, si tiene, supongamos, 50 ó 60 años, se ha aficionado tiernamente a los chicos a los que ha enseñado y, si precisamente entre ellos estuviera, supongamos, Cicogna (presidente de los empresarios de Italia)... y él no estuviera orgulloso de que uno de sus ‘hijos’ fuera el presidente de la Cofindustria, yo lo consideraría un monstruo. Porque quiero suponer que él es de carne, como yo. Yo quiero mucho a mis ‘hijos’ y él quiere mucho a los suyos. Así que yo estaré orgulloso cuando tenga un hijo en la cárcel por objetor de conciencia o quién sabe qué otra cosa... secretario del sindicato CGIL... Porque en nuestras enseñanzas nos dejamos influir fuertemente por los afectos...”*<sup>44</sup>.

Es fácil comprender que la convergencia entre san José de Calasanz y Lorenzo Milani no se debe forzar ni descartar. Nuestro mayor obstáculo han sido los intentos

41 COM-Nuovi Tempi 12.6.77; Don Milani, *Tutte le opere*, o.c., t. II, 1204-5.

42 El gran patrólogo e historiador de la Iglesia antigua, H.I. Marrou, le dedica un capítulo en su *Historia de la educación en la antigüedad* (Universitaria, Buenos Aires 2<sup>a</sup>1970): “De la pederastia como educación”, pp. 31-42.

43 *Constituciones* (nº 4): “... pueros paures nusquam despiciendos, sed multa patientia et caritate omni virtute exornandos curabimus”. “Eros y agapé... nunca llegan a separarse completamente. (...) el momento del agapé se inserta en el eros inicial; de otro modo se desvirtúa... El hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo, descendente”, Benedicto XVI, *Deus caritas est*, nº 7.

44 G. Pecorini, o.c., p. 322.

precipitados y, a mi juicio, siempre fallidos de actualizar el carisma escolapio y, sin querer, de manipularlo. Me temo que si hoy preguntáramos por él a muchos escolapios de distintas edades y lugares, oíríamos las respuestas más dispares, sin dar nunca con una fórmula breve, clara y común de dicho carisma. El nudo del problema creo que ha estado siempre en *los pobres*: que si ya no quedan en nuestra sociedad; que si hay muchas nuevas pobrezas, además de la económica; que si el *praecipue* principal de nuestro santo padre Calasanz era educar en la fe cristiana, y eso, a pobres y a ricos; que los tiempos y los papas hoy nos piden evangelizar a todos; que si la escuela es una plataforma para hacerlo; que si, mejor, ella sólo es un instrumento; que si “evangelizar educando” ya vale o – como yo opino – lo confunde y deforma todo; que si Europa ya ha secularizado nuestro carisma y hoy lo ejerce el Estado hasta con los pobres; que si quedan mejores escenarios para ser escolapio, como África, Asia y América Latina, donde los hay en abundancia; que si con pobreza o sin ella se puede compartir o no este carisma con laicos y familias... Que si el “piedad y letras” ya lo dice todo con esa “y” copulativa. Por desgracia, el p. Vicente Faubell no acabó su investigación, ya muy enfermo, sobre las respuestas prácticas de la provincia de Castilla a dicho binomio. Como alumno del Calasancio madrileño durante todos los años 50, algo sé de aquellas junturas. Tras el Vaticano II ya no sirve la suma de dos realidades, sino una sola que las integra. Superponer actos de piedad o de “pastoral” a la instrucción ya no es una solución secular y actual, sino bien añeja. A revisar los contenidos de la instrucción, materia por materia y a descubrir su “dimensión de profundidad” o sus tragaluces del Trascendente, aún no hemos empezado<sup>45</sup>.

Sobre ricos y pobres me hubiera gustado preguntarle a don Lorenzo si a él le gustaría mi idea de hacernos cómplices de los pobres en alguna escuela de los ricos. Al fin y al cabo, Adele Corradi me hizo el gran regalo de mi vida con esta confianza: “Cuánto siento que no hayas conocido a don Lorenzo como le conocí yo. No sólo os hubierais divertido. Sé que os hubierais querido mucho y, si ahora pienso cuánto os hubierais querido, casi me parece que me lo haya dicho” (25.8.2011, día de Calasanz).

Como guía para navegantes me gustaría concluir con una observación. Milani insistió mil veces en que sus opciones fueron *respuesta*, no propuesta para cualquier situación. Respuesta a personas concretas en situaciones concretas. Por eso ha sido una suerte hasta hoy que nadie haya fundado una congregación milanesa dispuesta a diseminarse por el mundo con una fórmula idéntica prefabricada. Acabo de saber que un día, como en broma, le felicitaban por la malévolos idea de su obispo de exiliarlo en Barbiana. “¡Anda que si le llega a mandar a una parroquia del centro burgués de Florencia!... ¿Qué hubiera hecho?”. Risas y fingidos autodisparos... pero, tras un silencio, don Lorenzo respondió: “Hubiera estudiado muy a fondo aquel ambiente”. Así lo había hecho en Calenzano y en Barbiana y encontró sus respuestas, con “la experiencia y la razón”, desde su fe.

---

45 Cf. la revisión de varias materias escolares en E. Balducci *Urge una escuela por la paz* (PPC-Cátedra Calasanz, Madrid 2015).

## ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 2017

<b>ASIAIN, Miguel Ángel, Calasanz y sus hijos. III: “Galileyanos” y otros religiosos afines al Fundador</b> .....	117/113-201
<b>ASIAIN, Miguel Ángel, Calasanz y la casa de Strassnitz</b> .....	118/165-240
<b>BARATTINI, Tiziana, La scuola primaria calasanziana: prospettive e sfide</b> .....	118/33-138
<b>BURGUES, José Pascual Burgués, Los milagros de Jesús. Una lectura desde la escuela calasancia</b> .....	117/9-112
<b>CORZO, José Luis, Un escolapio anónimo en el siglo XX, Lorenzo Milani</b> .....	118/241-260
<b>GUILLÉN, Fernando, Los primeros pasos de la expansión escolapia fuera de Europa</b> .....	118/153-164
<b>LECEA, Jesús María, Calasanz el hombre y el santo. (Retrato humano de San José de Calasanz)</b> .....	118/11-32
<b>TUYA (DE) RODRÍGUEZ, Graciela, Maestro, ¿dónde vives? Vengan y vean. La Dirección Espiritual, caminando con Jesús</b> .....	117/203-264
<b>UNANUA, José Fidel, Estudios Superiores en las aulas escolapias: una herencia calasancia olvidada o incomprendida</b> .....	118/139-152



## NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES A LA REVISTA ANALECTA CALASANCTIANA

La revista ANALECTA CALASANCTIANA (AC) es una publicación semestral de la Orden de las Escuelas Pías (*PP. Escolapios* –en inglés *Piarist Fathers*) de España que incluye entre sus finalidades el estímulo a la investigación, publicando los trabajos resultantes de la misma.

AC fue creada en 1959, como suplemento de la *Revista calasancia* (1888), después, y a partir de 1970, *Revista de ciencias de la educación*, que dejó de publicarse en 2014 (número último 240, octubre-diciembre). Ya el 1960 toma el título latino de *Analecta calasantiana*. La revista da acogida a artículos de investigación de los Escolapios y otros investigadores externos en un triple campo: Investigación científico literaria, Investigación teológico pastoral e Investigación calasancia.

\* \* \*

Los trabajos presentados para su publicación deberán ser originales y versar sobre cualquier tema dentro del triple campo citado, no superando la extensión máxima del original las 25 páginas, DIN A-4, con espacio interlineal de 1,5. Es imprescindible la calidad de texto e ilustraciones. La revista da cabida a trabajos de mayor extensión, si provienen de Trabajos final de Curso, Tesis doctorales y Tesinas como también ensayos sometidos a dictamen del Consejo de redacción.

Junto a los originales, el autor o autores adjuntarán sus datos, dirección y breve *currículum*; así como un resumen (*Sumario/Abstract*) de unas diez líneas, en castellano y en inglés.

Se exige, en cualquier caso, además de adjuntar dos copias, el envío del trabajo en soporte informático, indicando el tratamiento de texto utilizado y nombre del fichero o ficheros. En caso de incluir tablas o gráficos, se especificará el programa de diseño empleado.

En la redacción de los trabajos, se recomienda el uso de notas a pie de página tras una llamada numérica correlativa en el cuerpo del texto. Cabe, si es solo referencia de fuente, incorporar el dato texto. Se especificarán, al menos, los siguientes datos:

- **Libros.** Autor (APELLIDOS, Nombre): Título (en cursiva), Lugar de Edición y año, Editorial. Si procede, se incluirá también número de edición y volumen y las páginas aludidas o de las que se copia literalmente. **Ejemplo:** APARISI LA-PORTA, Antonio, *Pedagogía y didáctica de la comunicación lingüística española*, Granada 2001, Ediciones “Escuelas del Ave María”, p. 88.
- **Capítulos de libros.** Autor (APELLIDOS, Nombre): Título del Capítulo (en cursiva), (en:) Director, coordinador, editor, etc. (Apellido, nombre y descriptor): Título (subrayado o en cursiva), Lugar de Edición y Año, Editorial. Si procede, se incluirá también número de edición, volumen y las páginas aludidas o de las que se copia literalmente. **Ejemplo:** GONZALEZ JODAR, José Miguel, *Un apasionado de la vida*, en: Ruiz Romero, Manuel (Coord.): *Crónica de lealtades*, Cádiz 2012, Ediciones Alcor, pp. 133-135.
- **Artículos de Revista.** Autor (APELLIDOS, Nombre): Título entre “comillas”, Revista (en cursiva), Número de la revista, Año (entre paréntesis) y páginas. **Ejemplo:** ZANON, José Luis,: “Algunas claves psicológicas de la educación “, *Analecta calasanziana*, 101 (2009) 187-293.
- **Referencias informáticas.** Autor (APELLIDO, Nombre), Título, Sitio donde se encuentra o se puede localizar, dando toda la relación completa (sitio, red...). Dígase lo mismo para fuentes de imagen o musicales (CDs, DVDs...).

En lo que respecta a las referencias bibliográficas, éstas deberán incorporarse al final del trabajo, cuando hayan sido citadas como argumento de autoridad en el cuerpo del trabajo o se consideran de apoyo.

Se prescindirá de la cita de trabajos en prensa, a no ser que se indique con exactitud todos sus datos de referencia. Asimismo, para las alusiones a comunicaciones y ponencias debatidas en congresos, habrá de indicarse, además, fechas, lugar de celebración y núcleo temático.

Las abreviaturas que se utilicen se desarrollarán la primera vez que se utilicen, excepción hecha de las ya habituales, como Cfr., Vid., Véase, o.c., op. cit., id., ibid., etc.

*Analecta calasanziana* se compromete a mantener correspondencia con el autor sobre la recepción y aceptación final del trabajo, si éste lo solicita, al igual que a devolver el original si éste no resulta definitivamente seleccionado.

Por cada trabajo publicado la Administración de la revista entregará al autor, o primer autor en su caso, un ejemplar del número y diez separatas de su artículo. La colaboración será siempre gratuita. Los originales recibidos en la Redacción son sometidos a evaluación externa.

**Contacto:** *Analecta calasanziana* - Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación (ICCE) - A la atención de Diana Blázquez - Conde de Peñalver, 4 - 28028 Madrid (España). Teléfono 917 257 200 - E-mail: [analecta@icceciberaula.es](mailto:analecta@icceciberaula.es)